

# La Tercera Roma

Antología del pensamiento  
ruso de los siglos XI a XVIII

Estudio preliminar, traducción y notas de  
OLGA NOVIKOVA

TECNOS

CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO 145

947  
T37

# La Tercera Roma

## ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO RUSO DE LOS SIGLOS XI A XVI

Estudio preliminar, traducción y notas de  
OLGA NOVIKOVA

60659x 017 4501. 02 - 16

**tecnos**

Diseño de cubierta:  
Joaquín Gallego

Abd 6497

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Estudio preliminar, traducción y notas, OLGA NOVIKOVA, 2000  
© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S.A.), 2000  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid  
ISBN: 84-309-3520-7

Depósito legal: M. 15.521-2000

---

*Printed in Spain.* Impreso en España por Fernández Ciudad, S. L.

**Colección  
Clásicos del Pensamiento**

**Director  
Antonio Truyol y Serra**

## ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR.....	<i>Pág.</i>	IX
BIBLIOGRAFÍA.....		LV

### LA TERCERA ROMA

CAPÍTULO I. LA CONCIENCIA NACIONAL Y LA UTOPIA CRISTIANA (SIGLOS XI-XIV).....		3
HILARIÓN: Discurso sobre la Ley y la Gracia.....		5
VLADIMIRO MONÓMACO: Instrucción.....		31
SEMIÓN: Instrucción de Semión, obispo de Tver.....		57
CAPÍTULO II. EL ESTADO JUSTO Y EL PRÍNCIPE IDEAL (SIGLOS XV-XVI): EL PROGRAMA DE LA OPOSICIÓN.....		59
LOS JUDAIZANTES: Secreto de los secretos o las puertas de Aristóteles.....		61
FIÓDOR KÁRPOV: Epístola al metropolitano Daniil.....		69
Epístola al monje Filoféi.....		81
Epístola a Maxim Grek sobre el tercer libro de Esdras ..		83
MAXIM GREK: Discurso triste del fraile Maxim Grek que expone con detalle las discordias y las arbitrariedades de los emperadores y las autoridades que ocurren en los últimos tiempos.....		87
CAPÍTULO III. LA TERCERA ROMA (SIGLOS XV-XVI): LA IDEOLOGÍA ESTATAL Y RELIGIOSA.....		95
Narración sobre los grandes príncipes de Vladímir de la Gran Rusia.....		97

## VIII ÍNDICE

FILOFÉI: Epístola a M. G. Misur Munejin, legado del gran príncipe, de parte del monje Filoféi del monasterio de Eleazar de la ciudad de Pskov, contra las profecías astrológicas de Nicolaus Bülew y con la exposición de la teoría de la Tercera Roma .....	109
PSEUDO-FILOFÉI: Epístola dirigida al gran príncipe Basilio acerca de la rectificación de la señal de la Cruz y del pecado de Sodoma.....	119
<b>CAPÍTULO IV. LA IGLESIA Y EL ESTADO: EL PODER Y LA ACTITUD HACIA LOS HETERODOXOS (SIGLOS XV-XVI) .....</b>	<b>125</b>
IÓSIF VÓLOTSKI (SANIN): Ilustrador: Decimotercer discurso contra la herejía de los herejes de Nóvgorod, que dicen que no se debe condenar ni al hereje ni al apóstata. Aquí están reunidos los testimonios de los libros sagrados acerca de que no sólo se debe condenar a los herejes, sino que hay que anatematizarlos; los emperadores, los príncipes y los jueces han de ponerlos en cautiverio y entregarlos a terribles tormentos y ejecuciones.....	127
VASSIÁN PATRIKÉEV: Respuesta a los que calumnian contra la doctrina evangélica, acerca de la vida monástica y de la organización de la Iglesia .....	139
<b>CAPÍTULO V. LA SANTA RUSIA, LA CRÍTICA Y LA APOLOGÍA DEL ABSOLUTISMO (SIGLO XVI) .....</b>	<b>145</b>
IVÁN PERESVÉTOV: La Gran Súplica.....	147
ANDRÉI KURBSKI: Primera epístola.....	157
IVÁN EL TERRIBLE: Primera epístola a Andréi Kurbski....	165
Segunda epístola a Andréi Kurbski .....	181
ANDRÉI KURBSKI: Tercera epístola a Iván el Terrible.....	191

# ESTUDIO PRELIMINAR

por Olga Novikova

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

El libro que tiene el lector entre sus manos es la primera traducción al castellano de las obras básicas del pensamiento político ruso de los siglos XI-XVI. La mayor parte de los autores de estos textos, que vivieron antes de las reformas occidentalizadoras del emperador Pedro I, se habrían extrañado al oír esta definición de sus escritos como obras dedicadas al pensamiento político. A pesar de que sus ideas eran originales, ellos no se sentían innovadores, sino continuadores de una tradición; las obras que escribían no pertenecían ni a la literatura, ni a la historia, ni a la política, sino a un conocimiento sintético y total que ellos llamaban algunas veces «sabiduría» (*premúdrost*) y otras amor a la sabiduría (*liubomudrie*). Cuando nosotros discernimos en el gran corpus de textos antiguos los que pertenecen al campo de las ideas políticas y los que se incluyen en el dominio de la literatura, actuamos con la lógica del hombre moderno, que no era la de aquellos autores. El lector de estas obras, al igual que el traductor o el co-

mentarista, ha de hacer un esfuerzo especial para entrar en su mundo y entender lo que de verdad quería decir cada autor sin intentar medir sus palabras por un rasero actual.

Por otro lado, según nos parece, los textos publicados en este volumen ponen en duda una popular teoría, cuyo máximo expositor es Richard Pipes, según la cual Rusia, al recibir el cristianismo ortodoxo de manos de Constantinopla, se apartó definitivamente del resto de los países europeos, y la civilización rusa es estructuralmente distinta de la occidental. Es cierto que Rusia pertenecía al mundo bizantino, cuyas relaciones con los países occidentales no siempre fueron fáciles, pero los temas que preocupaban a un escritor ruso medieval y el tratamiento que les daba no eran sustancialmente distintos de los que inquietaban a sus colegas franceses o españoles, y la relación entre los dos mundos cristianos, el de Oriente y el de Occidente, nunca se interrumpió. En este sentido, es bien conocida la influencia que ejercieron los intelectuales bizantinos en la preparación de uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la cristiandad occidental: el Renacimiento italiano.

Según la famosa definición de Alfred North Whitehead, la filosofía es una serie de notas al pie de las obras de Platón. «Si esto fuera cierto —señala M. Epstein—, la filosofía rusa debería ser vista como una parte indispensable de la tradición intelectual occidental, ya que proporciona probablemente las más elaboradas notas al pie de los más maduros y completos diálogos de Platón: *República* y *Leyes*. Las cuestiones de la ética social y la filosofía política, de la relación del individuo con el Estado, del conocimiento adecuado y el comportamiento virtuoso, de la sabiduría y el poder, de los valores religiosos y estéticos, de las ideas e ideales



como guías de la vida humana, todos estos temas son centrales para la filosofía rusa y ponen de manifiesto su continua relevancia frente al legado de Platón y la tradición occidental en su sentido más amplio»<sup>1</sup>.

El lector también notará las diferencias entre el pensamiento ruso y el occidental. Existe un cierto desfase temporal: la Edad Media dura en Rusia más tiempo que en muchos países occidentales, abarcando dos grandes períodos históricos: la época de la Rus de Kiev, el estado Esloavo que tuvo su capital en Kiev (siglos IX-XIV), aunque en realidad la corte se había asentado antes en otras ciudades; y el Estado de Moscovia (siglos XV-XVII), con capital en Moscú. Además, el proceso de secularización de la cultura empieza más tarde y, finalmente, están las disimilitudes derivadas del hecho de que el cristianismo ruso es más oriental, más griego y más platónico que aristotélico. Las ideas del filósofo occidental por excelencia, Aristóteles, fueron recibidas en Rusia con cierta reserva, mientras que para citar a Platón no era imprescindible nombrarlo, sino que bastaba sólo con referirse al «Sabio».

Por último, aunque Rusia comparte con Occidente los tres pilares de la civilización occidental —la tradición espiritual griega, la herencia judeo-cristiana y la concepción clásica de Estado y el Derecho—, también heredó el legado de otra gran civilización, menos conocida en el oeste de Europa. Al igual que su madre espiritual, el imperio bizantino, Rusia es una potencia euroasiática, y no sólo por su posición geográfica: a través de Constantinopla, Rusia se inició en la cultu-

---

<sup>1</sup> Cita del ensayo titulado «Overview of Russian Philosophy», que M. Epstein, profesor de la Universidad de Emory (EEUU), ha publicado en Internet: [EUA.http://www.cc.emory.edu/INTELNET/rus\\_thought\\_overview.html](http://www.cc.emory.edu/INTELNET/rus_thought_overview.html).

ra del Oriente cristiano, y las obras de los monjes cop-  
tos, los poetas sirios, los escritores armenios o los  
filósofos griegos constituyen parte inalienable del es-  
píritu ruso.

Con todo, pese a las diferencias que puedan existir  
entre el pensamiento ruso y el occidental (suponiendo  
que éste sea de verdad tan homogéneo como se suele  
afirmar últimamente), lo que les separa es menos que  
lo que les une.

Retomando la metáfora, podemos decir que las notas  
rusas al pie del filosofía de Platón no podían ser las  
mismas que las que hicieron los alemanes, los ingleses  
o los españoles, y nos alegra la posibilidad de ofrecer-  
las a la atención del lector en esta edición.

Una última nota: la falta de espacio no nos permite  
ofrecer siquiera una breve caracterización de los dis-  
tintos períodos del pensamiento ruso de la época, de  
manera que en este estudio nos limitamos a comentar  
los textos que publicamos, esperando que este comen-  
tario ayude a su comprensión.

## CAPÍTULO I. LA CONCIENCIA NACIONAL Y LA UTOPIA CRISTIANA (SIGLOS XI-XIV)

El texto que abre esta parte del libro es el *Discurso  
sobre la ley y la gracia* del metropolitano HILARIÓN,  
que se considera la obra más antigua del pensamiento  
ruso. El autor debió de escribirla entre los años 1037 y  
1050, y una opinión muy fundamentada<sup>2</sup> fija la fecha  
en el 1049.

---

<sup>2</sup> N. N. Rózov ofreció una convincente argumentación a favor de  
esta fecha en su trabajo «Sinodálnyi spisok sochinénii Ilariona,  
rússkogo pisátelia XI veka» («Copia del Sínodo de la obra de Hila-

Sobre Hilarión se conservan muy pocos datos biográficos. La primera crónica rusa, conocida como *Narración cronológica* (*Póvest vremennyj let*), sólo ofrece una escueta información: Hilarión era «ruso», «varón piadoso, erudito y asceta». Se supone<sup>3</sup> que Hilarión estudió en Constantinopla o en uno de los monasterios del monte Athos, que dominaba, al menos, la lengua griega y que conoció la Europa occidental durante un viaje a Francia como miembro de una embajada rusa (aproximadamente en el 1048). Durante el reinado del gran príncipe Yaroslav el Sabio (1019-1054), Hilarión llegó a ser metropolitano, grado más alto de la Iglesia Rusa de entonces.

Yaroslav (978-1054), quien, de acuerdo con el testimonio de la *Narración cronológica*, «amaba los libros, y los leía a menudo, tanto de día como de noche»<sup>4</sup>, fue artífice de un temprano «renacimiento», parecido al que tuvo lugar en la corte carolingia. El príncipe fundó una escuela de traductores que realizaba versiones eslavas de libros escritos en griego, hebreo antiguo, sirio (la lengua de la patrística oriental) y latín, y fomentó la producción literaria, la creación de bibliotecas y la divulgación de libros. También hizo la primera codificación del Derecho ruso que se conserva, en la que se combinaban los principios del Derecho romano (conocido a través de la recopila-

---

rión, escritor ruso del siglo XI»), *Slavia*, r. 32. Un breve resumen de otras opiniones se puede encontrar en la reciente obra de V. N. Tóporov, *Sviatyie drévnei Rusi* (*Los santos de la Rusia antigua*), Gnosis, Moscú, 1995, t. 1, pp. 261-262.

<sup>3</sup> G. Podskalsky, *Jristiantvo y jristiánskaia literatura v Kíevskoi Rus* (*Christentum und theologische literatur in der Kíevan Rus*, Múnich, 1982), Visantinorossika, San Petersburgo, 1996, p. 148.

<sup>4</sup> *Póvest vremennyj let* (*Narración cronológica*), Naúka, Moscú, 1997, p. 67.

ción de Justiniano) y el derecho consuetudinario de los eslavos: *Rússkaia pravda*. En pocas décadas Yaroslav convirtió la pequeña fortaleza militar donde vivían los príncipes (la Kiev antigua) en una «gran ciudad», en la que levantó la Iglesia Catedralicia de Santa Sofía, varios monasterios y otros templos, construyó una larga muralla con una grandiosa puerta y dispuso un anillo de jardines. La edificación de la nueva Kiev se realizó conforme a los sagrados modelos de Jerusalén y de Constantinopla; esta última era, al mismo tiempo, la Segunda Roma (su denominación habitual durante la Edad Media tanto en el Este como en el Oeste de Europa) y la Segunda Jerusalén.

Yaroslav también quiso propulsar un cambio en las relaciones de Rusia con el mundo bizantino. El *Discurso sobre la ley y la gracia* de Hilarión constituía la exposición teórica de una nueva doctrina nacional de la que también hablaba la nueva Kiev con su «lenguaje urbano». El mismo mensaje se transmitía mediante dos lenguajes distintos: el de la arquitectura (no en vano un investigador de la cultura antigua rusa habló del «arte de filosofar en piedra») <sup>5</sup> y el de la literatura. Así, por ejemplo, la leyenda bíblica de Agar y Sara, con la que ilustra Hilarión, siguiendo a San Pablo (Gál 4, 24-25), la cuestión de la ley y la gracia, los símbolos de lo antiguo y lo nuevo, de la Jerusalén antigua y la venidera, constituía el tema del fresco que adornaba la galería de Santa Sofía, donde se sentaba la familia real durante la misa, donde se encontraban el tesoro y la biblioteca real y donde Yaroslav

---

<sup>5</sup> G. K. Wagner, *Isskustvo myslit v kamne (opyt funktsionálnoi tipológui pámiatnikov drevnerússkoj arjitektury)* (El arte de filosofar en piedra: intento de tipología funcional de los monumentos de la arquitectura antigua rusa), Moscú, 1990.

recibía a los embajadores extranjeros cuando no había liturgia<sup>6</sup>.

Al igual que la nueva Kiev se componía de elementos que eran réplicas de una realidad sagrada y eterna, el texto de Hilarión está «tejido», como se decía entonces, con las «citas» de la Biblia. En ambos casos, sus creadores no se interesaban por los detalles reales (por ejemplo, las dimensiones del Templo de Salomón ahora representado por la Santa Sofía de Kiev), y la originalidad arquitectónica de Kiev o la singularidad literaria del sermón de Hilarión no es un resultado buscado por ellos.

En su *Discurso...* Hilarión incluía el proyecto nacional ruso en el colosal marco de la historia de la humanidad, que identificaba con la historia de Israel y Roma. El príncipe Vladimiro, el padre de Yaroslav, al impulsar el bautismo de Rusia la convirtió en parte de la cristiandad, y Yaroslav incluyó su «tierra», mediante la reproducción de ciertos monumentos de marcado carácter semiótico, en el orden cósmico e histórico del mundo. El universalismo cristiano se imponía sobre todas las distinciones locales, que resultaban irrelevantes en este grandioso contexto (por ejemplo, llama la atención que «la ortodoxa tierra de Grecia» se describa con las mismas palabras que la Rusia de Kiev). La nación era el pueblo elegido por Dios. Antes lo habían sido los judíos, los «servidores de la ley», ahora el

---

<sup>6</sup> N. N. Vodovózov se refiere al fresco de Agar y Sara. Véase su *Istóriia drévnei rússkoi literatury (Historia de la literatura antigua rusa)*, Uchedpedguiz, Moscú, 1962, p. 32. M. N. Grómov describe el papel de Santa Sofía como centro social y político. Véase su «Óbráz Sofii Premúdrosti Bózhiei kak símvól drévnei Rusí» («Imagen de Sofía, Sabiduría Divina, como símbolo de la Rusia antigua»), *Judózhestvenno-esteticheskaia kultura drévnei Rusí XI-XVII veka*, Lodomir, Moscú, 1996, p. 53.

pueblo de Dios eran los cristianos, que habían sido reunidos de «toda tribu y lengua y pueblo y nación» (Ap 5, 8) para que, unida toda la humanidad, hubiera «un solo rebaño y un solo pastor». Los rusos, afirmaba Hilarión, ahora formaban parte del nuevo pueblo elegido. La historia de Agar y Sara debía recordar que la primogenitura era un privilegio que podía retirarse por culpa de un excesivo orgullo, y que los rusos, al abrazar el cristianismo e intentar convertir su país en una nueva Jerusalén, estaban en pie de igualdad con otros pueblos cristianos y, por lo tanto, ya no necesitaban tutores ni administradores; éste era el mensaje implícito que enviaba a Bizancio y que Hilarión no se atrevía a exponer abiertamente, bajo el pretexto de que «sería una manifestación de osadía y vanagloria».

Nieto de Yaroslav el Sabio y bisnieto de Vladimiro I de Kiev, VLADIMIRO MONÓMACO (1053-1125) fue el gran príncipe de Kiev desde el año 1113. Hijo de Vsévolod Yaroslávovich, por la familia materna procedía del linaje de Constantino IX Monómaco, emperador de Bizancio. Pasó sus primeros años en la ciudad de Pereiaslavl del Sur, donde reinaba entonces su padre. Antes de llegar al trono de Kiev, Monómaco fue príncipe de Rostov (1066-1070), de Smolensk (1070-1072, 1077-1078), de Vladímir de Volyn (1072-1076), de Chernígov (1076-1077, 1078-1094) y de Pereiaslavl (1094-1113), debido al peculiar sistema de sucesión ruso <sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Durante una buena parte de la Edad Media, los príncipes rusos, que por otro lado pertenecían a la misma familia, eran propietarios temporales de sus dominios y se trasladaban de una región a otra de acuerdo con un turno determinado. En conjunto, los príncipes constituían, conforme a su orden de nacimiento, una jerarquía genealógica. En lo más alto de la jerarquía se encontraba el gran príncipe de Kiev, que tenía cierto poder sobre los demás. A su muerte, su pariente de mayor edad ocupaba el trono de Kiev, con lo que avanzaba la «cola».

Guerrero incansable y afortunado, realizó ochenta y tres grandes campañas militares en su país, en la Europa occidental y en las tierras de los cumanos. A Vladimiro Monómaco le tocó vivir en una época más difícil que la de Yaroslav: las fronteras rusas se encontraban asediadas por un nuevo y despiadado enemigo, las tribus de los cumanos (los rusos los llamaban *pólovtsy*); el comercio, principal riqueza del país, se hallaba en declive, y las luchas internas, entre los descendientes de Yaroslav, eran más frecuentes e intensas que antes. En estas condiciones, muchos rusos se preguntaban si se podía seguir viviendo de esa manera, si el Estado ruso era viable.

Vladimiro Monómaco fue el primer gobernante ruso que, después de muchos años, supo controlar a los cumanos y apaciguar a los príncipes, proporcionando una relativa paz y tranquilidad a un país desgarrado por los invasores externos y las guerras intestinas. Su autoridad fue tan grande en vida y su fama tan persistente después de morir que el anónimo autor de la *Narración sobre los grandes príncipes de Vladímir de la Gran Rusia*, una obra muy posterior (también publicada en el presente volumen) lo eligió entre todos los príncipes medievales para convertirlo en el receptor de las reliquias del poder imperial.

Antes de morir, Vladimiro Monómaco resumió su experiencia de gobierno en una serie de consejos y ejemplos prácticos organizados en un texto que él mismo redactó con el título de *Instrucción*, y que un cronista posterior copió e incluyó en una de las versiones de la *Narración cronológica*. Se trataba de un testamento espiritual (y bajo este título lo publicó el historiador ruso del siglo XVIII, A. I. Musin-Pushkin, inmediatamente después de descubrir el manuscrito que contenía la obra de Monómaco) destinado no

sólo a los hijos de Monómaco, sino a todos los gobernantes.

La *Instrucción* consta de tres obras que, en principio, fueron independientes, pero que más tarde, según creen los investigadores<sup>8</sup>, fueron organizadas en un solo texto por el propio autor. Estas tres obras se refieren a: los consejos a los futuros gobernantes, la relación autobiográfica de las campañas militares y «labores» del príncipe (un peculiar *curriculum vitae* del rey-caballero) y una carta que Vladimiro Monómaco envió a Oleg Sviatoslávovich, su eterno enemigo político, después de que éste asesinara a su hijo. Parece que Vladimiro Monómaco pretendía que las dos últimas partes sirvieran de ilustración y ejemplo para la parte teórica, la instrucción propiamente dicha. La copia de la *Instrucción* que se conservó y llegó a nuestros días está deteriorada; faltan fragmentos del texto y esto hace que la transición de unas partes a otras resulte demasiado abrupta.

La *Instrucción* aporta mucha información sobre el propio Vladimiro Monómaco. Su estilo es muy distinto del de Hilarión, e indica que el autor no es un intelectual profesional: no hay nada parecido al «encaje» de palabras tan apreciado por la retórica rusa, y todas las citas están organizadas en grandes bloques, prácticamente independientes del texto del propio escritor. El lenguaje que emplea Vladimiro es muy sencillo, casi coloquial, y el tono es personal; nada recuerda la solemnidad erudita del metropolitano. El príncipe no teoriza sobre la naturaleza o los principios del poder (en

---

<sup>8</sup> Véase el artículo «Vladimiro II Monómaco» de S. N. Trávnikov y L. A. Olshánskaia, publicado en *Otéchestvennaia istoria. Entsiklopedia (Historia de la Patria. Enciclopedia)*, Bolshaia rússkaia entsiklopedia, Moscú, 1994, p. 406.



su texto ni siquiera se encuentran términos de Derecho, como «ley» o «justicia»), limitándose a ofrecer su propia visión de los temas que preocupaban a sus contemporáneos: la independencia de Rusia, las relaciones entre los príncipes, la defensa del país, el fortalecimiento del prestigio internacional y la protección de los pobres y débiles.

Se aprecia asimismo que el autor de la *Instrucción* es un hombre instruido: cita diversos salmos, una epístola de Basilio Magno, textos de Jenofonte y Teodora, cuyas versiones eslavas se encontraban en la *Selección (Izbornik)* del año 1076 y en el *Hexamerón (Shestodnev)* de Juan el Exarca, una peculiar enciclopedia medieval muy popular en Rusia. Desde el punto de vista de Monómaco, un gobernante debía ser culto. El origen de esta idea era bizantina, pero si la teoría política bizantina prescribía que el monarca fuera un «filósofo en el trono» (Bizancio tuvo emperadores capaces de competir con los hombres de letras), la *Instrucción* permite apreciar cómo se transformó en Rusia esta idea. Del texto de la obra de Vladimiro se desprende que se valoraba sobre todo la utilidad práctica de la cultura: se recurría a los libros en busca de modelos de comportamiento, se esperaba que, en una situación difícil, la lectura proporcionara consuelo y orientación y, finalmente, los libros, al igual que las campañas militares, eran fuente de honor.

También en los libros (en el *Hexamerón* de Juan el Exarca) encontró Monómaco la argumentación para demostrar una de las más importantes ideas de su *Instrucción*. Admirando la belleza de la creación, Monómaco señala que la sabiduría divina ha dispuesto que los hombres, al igual que el resto de las criaturas, no se parezcan entre sí, sino que cada uno tenga su propia imagen. El hecho de ser distintos nos enseña, desde

su punto de vista, a ser diferentes en todo y a no desear la suerte o las riquezas de otro. El mundo está organizado de una manera jerárquica y cada elemento es necesario para que se mantenga el orden. Ésta es la lección, según Monómaco, que ofrece la naturaleza. Las aves, seres celestiales a los que la imaginación popular rusa otorgaba unas características parecidas a las de los ángeles, todos los años

vuelven del paraíso [se creía que las aves conocían el camino al paraíso, adonde iban para huir del frío invernal —O. N.—] a nuestras manos, y no hacen su casa en un solo país, sino que, tanto los pájaros fuertes como los débiles van a todas las tierras, por mandato divino.

Esta lección, casi imperceptible para el lector moderno, iba dirigida contra los príncipes, cuyas disputas por el derecho de acceder al mejor trono a menudo se convertían en sangrientas guerras. Vladimiro creía que sólo la aceptación del *statu quo* permitía asegurar una paz duradera y evitar enfrentamientos. En 1097, en la ciudad de Liúbech, se reunió el Consejo de los Príncipes y tomó la decisión actuar siempre conjuntamente («tener un solo corazón») y «proteger la tierra rusa» de los cumanos; la unión se hizo posible gracias al pacto que establecía que «cada uno debía permanecer en el dominio de su padre»<sup>9</sup> abandonando la pretensión de llegar al trono de Kiev. En otras palabras, se acordó modificar el antiguo sistema de sucesión. En señal de la sinceridad de sus propósitos, los príncipes besaron la Cruz, pero no tardaron en transgredir el juramento. Al principio de su obra, Monómaco se refería al mensaje que le enviaron sus «hermanos» ofreciéndole una unión para des-

<sup>9</sup> Cito por R. G. Skrynnikov. *Istóriia rossiiskaia. IX-XVII vv.* (*Historia rusa. Siglos IX-XVII*), Ves mir, Moscú, 1997, p. 88.

pojar de sus dominios a otros miembros de la familia reinante. Vladimiro se negó a violar el juramento y, al recordar este acontecimiento en su *Instrucción*, lo calificó como «iniquidad» (literalmente, «sin ley»). A lo largo de su obra vuelve una y otra vez a su idea de que cada uno de los príncipes debe «comer el pan de sus abuelos», es decir, heredar el dominio de sus antepasados y no aspirar a otros territorios. Incluso cuando llora la muerte de un hijo amado, Monómaco da la razón a su asesino, reprochando a su hijo el haber buscado «cosas ajenas, procurándome vergüenza y tristeza».

Otras ideas políticas que expone en su obra hacen recordar que, según la tradición ortodoxa, tanto la política como la ética y la economía (en Rusia traducían este último término como *dómostroi*, el arte de administrar la casa) eran una misma ciencia: «se llama ética si se trata de un solo hombre; si se trata de una familia se le da el nombre de economía, y si se trata de ciudades o Estados se llama política»<sup>10</sup>. Tampoco Vladimiro distinguía claramente entre estas variedades de la «filosofía práctica»: en su obra se mezclan los consejos referentes a las cuestiones del gobierno y a la forma de administrar la casa. El secreto del éxito del gobernante lo veía el príncipe en una constante y enérgica actividad, que él mismo definió como «trabajo» y que abarcaba aspectos tan distintos como las campañas militares, la caza (que sustituía en Rusia a los torneos, prohibidos por la Iglesia Ortodoxa), la administración de la casa, la lectura y el estudio o las obras encaminadas a la salvación del alma.

<sup>10</sup> Cito por V. G. Grafski, «Politicheskie y pravovye uchénia Vizantii y Zakávkaziia» («Doctrinas políticas y legales de Bizancio y el Transcáucaso»), *Istóriia politicheskij y pravovyj uchenii. Srédnie veka y vozrozhdéniie*, Naúka, Moscú, 1986, p. 96.

Tras la invasión de las hordas mongolas y la destrucción de los principados rusos, en el siglo XIII los rusos creyeron que la restauración del Estado, así como su supervivencia, requerían una determinada actitud moral de los gobernantes. Por el mismo motivo suena con tanta fuerza en la *Instrucción* atribuida a Semión, obispo de Tver († 1288) el tema de la responsabilidad del príncipe ante su pueblo. El príncipe bueno protege a sus súbditos, nombrando a políticos que sepan «juzgar con equidad» y obrar con misericordia. El gobernante malo que sólo busca riquezas se está condenando al mayor castigo que puede imaginar el hombre medieval: el infierno, donde arderá con sus injustos colaboradores. Esta creencia era común en el oriente y el occidente de Europa. El autor anónimo de *The Dialogue concerning the Exchequer*, compuesto a finales del siglo XII, expresaba unas ideas muy parecidas <sup>11</sup>:

We know, indeed, that chiefly by prudence, fortitude, temperance, and justice, and other virtues, kingdoms are ruled and laws subsist.

## CAPÍTULO II. EL ESTADO JUSTO Y EL PRÍNCIPE IDEAL (SIGLOS XV-XVI): EL PROGRAMA DE LA OPOSICIÓN

Los siglos XV y XVI fueron en Rusia una época de intensa fermentación espiritual y de grandes cambios, como ocurría también fuera del país. En una veintena de años se unieron casi todos Estados rusos y, en lugar de una multitud de pequeños y débiles territorios, surgió el extenso y poderoso reino de Moscovia; las anti-

<sup>11</sup> Cito por <http://www.fordham.edu/halsll/source/excheq1.html>.

guas instituciones democráticas quedaron vacías de contenido y, con la anexión de las ciudades repúblicas al reino de Moscovia, desapareció toda alternativa política a la monarquía, que se convirtió en absoluta. En el este y el suroeste de las fronteras rusas, el yugo turco sometió a las distintas naciones pertenecientes a la órbita del antiguo imperio bizantino; la Iglesia rusa, que durante quinientos años había constituido una provincia eclesiástica de Constantinopla, se quedó sin dirección espiritual, y la nación rusa perdió a todos sus aliados tradicionales. Por otro lado, al oeste de las fronteras rusas se encontraba una Europa que se agitaba en las transformaciones del Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma. Además, esta nueva situación de cambios vertiginosos adquiriría un sentido más sombrío con la aparición de ciertos presentimientos escatológicos: según los cálculos de los teólogos ortodoxos, el mundo se encontraba en vísperas del Juicio Final.

En este contexto surgió en Rusia un intenso debate cuyos principales temas eran: el poder real, sus límites, su legitimidad, la oposición política y la participación de los distintos grupos sociales en el gobierno de la nación, la Iglesia, su autonomía y sus relaciones con el Estado, su actitud hacia los heterodoxos y sus propiedades. Los principales bandos enfrentados eran, por un lado, la aristocracia hereditaria (*boiarsstvo*), que aspiraba a desempeñar un papel activo en el gobierno de la nación y establecer unos límites bien definidos sobre el poder del monarca, y una corriente eclesiástica cercana a dicha aristocracia, los llamados «no poseedores» (*nestiazháteli*), que negaban que la Iglesia tuviera el derecho de poseer riquezas y creían que la pobreza del clero lo hacía independiente frente al Estado y reforzaba su papel como fuerza política capaz de «criticar» y «corregir» a los gobernantes. La actitud de los no po-

seedores frente a los heterodoxos era muy tolerante, puesto que excluían cualquier posibilidad de persecución de los herejes. Muy parecidas a las posiciones políticas de la alta aristocracia eran asimismo las de los judaizantes, seguidores de una herejía que por primera vez representó una amenaza real para el monopolio espiritual de la Iglesia. En el otro lado estaban la pequeña nobleza (*dvorianstvo*) de servicio, que abogaba por el poder absoluto del monarca, viendo en ello su oportunidad de ascensión social, y el propio zar. Contaban con el apoyo de la corriente de los josefianos, seguidores del abad Iósif Vólotski, que apoyaban un poder real ilimitado tendente a garantizar el aumento de las posesiones de la Iglesia. En cuanto a los heterodoxos, los josefianos admiraban el ejemplo de la Inquisición española, deseando «aplicar tormento» y «quemar» a los herejes.

*Secreto de los secretos* es la versión rusa de una obra atribuida a Artístóteles que se conocía en la Europa occidental, donde se llamaba *Secretum Secretorum*. Tanto la versión rusa como la latina proceden de un tratado árabe de materia sentenciosa creado entre los años 950 y 975 y cuyo título original es *Kitab-assiyâsah fi tadbîri-r-ri' âsati-l-ma 'rûf bi-sirri-l- 'asrâr* (*El libro de la política sobre la manera de gobernar conocido bajo el nombre de Secreto de los secretos*)<sup>12</sup>. Existen dos versiones de este texto, que gozó de una extraordinaria popularidad en toda Europa: una extensa y otra breve. La mayor parte de las traducciones europeas derivan de la versión extensa, pero la traducción rusa, la castellana y la hebrea se hicieron a partir de la versión breve. En la ciencia rusa se suele afirmar

<sup>12</sup> Cito *Introducción* de Hugo O. Bizarri a Pseudo-Aristóteles, *Secreto de los secretos*, Secret, Buenos Aires, 1991, p. 1.

que la versión eslava se parece a la española (manuscrito 9428 de la Biblioteca Nacional de Madrid), pero el análisis comparativo entre ambas, llevado a cabo por la autora del presente «Estudio preliminar», ha revelado la existencia de significativas diferencias.

En términos generales, en la versión rusa los elementos astrológicos, gnósticos y neoplatónicos son mucho más evidentes; además, sólo en ella se encuentran fragmentos de las obras de Maimónides: *De venenis, ad regem Mansorem* y *Lógica*. Tradicionalmente se vincula la traducción y la circulación de esta obra, cuya proscripción por parte de la Iglesia Ortodoxa no pudo mermar su popularidad, con la corriente de los judaizantes.

La herejía de los JUDAIZANTES, que surgió en Nóvgorod en la década de 1470 y se expandió rápidamente a Moscú, representó por primera vez una seria amenaza para la Iglesia Rusa. Entre sus partidarios había personas muy influyentes, incluso familiares del gran príncipe, y la pugna contra los herejes, emprendida por algunos personajes de la Iglesia, estuvo muy ligada a las luchas dinásticas. No obstante, el grueso de los herejes eran escritores y copistas que trabajaban en la corte principesca. Sus adversarios aseveraron que los judaizantes «habían traducido libros para ayudar a su herejía». Si esto fuera cierto, significaría que la táctica común de los herejes era recurrir a una sutil corrección que les permitía expresar y difundir la doctrina herética a través de los textos permitidos. Se podría afirmar, sin temer equivocarse demasiado, que este procedimiento sería utilizado también en el caso del *Secreto de los secretos* ruso.

Para interpretar esta obra, algunos de cuyos fragmentos se reproducen en el presente libro, hay que tener en cuenta que el autor (los autores) utiliza la pala-

bra ley (*zakón*) para referirse a la ley de Dios, y la palabra verdad (*ístina*) para significar el «espíritu». La justicia (*spravedlívost*) es el reflejo terrenal de la verdad (*pravda*) celestial, de la misma manera que la injusticia (*nepravda*) corresponde en el orden terrestre a la falsedad o mentira (*krivda, lozh*) espiritual. La inteligencia (*um*) parece designar un concepto cercano al logos (*nous*) de la filosofía neoplatónica, mientras que la sabiduría (*múdrost*), en su manifestación práctica, es la verdad (*pravda*), que es a su vez la base («el pilar») de la justicia (*spravedlívost*) en su vertiente político-estatal<sup>13</sup>.

El *Secreto de los secretos* pertenece al género, muy difundido en la Edad Media y el Renacimiento, de la sentencia o instrucción a los gobernantes, siendo en realidad un peculiar «espejo de príncipes» que se apoya en la autoridad de Aristóteles. Aunque la atención se centra en la figura del príncipe ideal, se tratan también otras cuestiones del pensamiento político. En el *Secreto de los secretos* encontramos, probablemente por primera vez en el pensamiento ruso, la idea del pacto entre el gobernante y el pueblo, y además formulada en términos claros y explícitos: el pueblo cede su libertad al emperador, y éste a cambio se compromete a defenderlo sin escatimar su vida y patrimonio, así como a ser guardián de la justicia y la religión.

Otro tema importante que está presente en el *Secreto de los secretos* es la reflexión sobre la autoridad

<sup>13</sup> Compárese con los dichos populares rusos que establecen un similar paralelismo entre los dos órdenes de cosas, el divino y el humano: *Pravda Bozhia, a volia tsárkaia* («La verdad de Dios, la voluntad del zar»), *Pravda Bozhia, a sud tsarev* («La verdad de Dios, el juicio del zar»). Cito por V. Dal, *Poslóvitsy rússkogo naroda (Dichos del pueblo ruso)*, v. 1, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, p. 190.



real: su naturaleza y sus límites, la legitimidad del poder y el acceso a él.

Llama la atención que la interpretación de estas cuestiones, tal como se presenta en el *Secreto de los secretos*, se basa en las premisas tradicionales del pensamiento político ruso. El deber del monarca de compartir el poder es uno de los motivos persistentes de toda la obra. El príncipe ha de recordar que «los boyardos son la fuerza del país y el honor del emperador», que «los caballeros [vítiazi] son las personas más importantes del reino y su pilar» y que se debe «juzgar la dignidad de cada hombre de acuerdo con su servicio y no por su linaje o sus posesiones», es decir, que el acceso al poder ha de estar abierto también a las personas que no procedan de la alta nobleza. En el *Secreto de los secretos* también aparece reforzada, en comparación con la clásica doctrina del escritor bizantino Agapito, la idea de los límites del poder real; se afirma que el emperador y la justicia son hermanos, a partir de lo cual resultaba fácil llegar a la siguiente conclusión: el emperador que no era justo no tenía derecho a ser considerado como tal.

Todo este conjunto de ideas permite relacionar el *Secreto de los secretos* con las corrientes de oposición a la teoría y la práctica del poder absoluto que acababan de introducirse en la sociedad rusa.

FIÓDOR KÁRPOV († 1540) fue el más renacentista de los escritores de su siglo. Este diplomático de Basilio III dirigió la política oriental de Moscovia (las relaciones con el imperio otomano, con los kanatos de Crimea y Kazán, etc.) y también participó en las negociaciones con el papa de Roma, con el emperador del Sacro Imperio Romano y con el rey de Polonia. Hombre de exquisita educación (conocía el latín, el griego y las lenguas turcas, así como la literatura y la filosofía

clásicas), poseía un estilo elegante y una mente inquieta (según su propia confesión, «no duerme en mí el pensamiento confundido, que desea vencer lo invencible») que le hizo partícipe de todas las grandes preocupaciones intelectuales de su tiempo, incluyendo los campos de la teología, la filosofía, la astrología y la teoría del Estado.

De sus numerosas obras, que fueron muy apreciadas por los contemporáneos (Maxim Grek lo llamó varón «sapiéntísimo y honorabilísimo») <sup>14</sup>, sólo se han conservado cuatro epístolas, tres de las cuales reproducimos en éste volumen. En Rusia, al igual que en Bizancio <sup>15</sup>, la epístola era un género abierto, destinado a la lectura colectiva (por eso los escribientes, al copiar las epístolas, solían eliminar todas las referencias personales o concretas, sustituyendo los nombres por expresiones del tipo «Fulano», etc.), y precisamente en la epístola la palabra se convertía en instrumento de la lucha política. Al mismo tiempo, era considerada la forma más adecuada de relación entre los miembros de una imaginaria comunidad intelectual, una *res publica* filosófica o retórica, ya que la «oposición tradicional entre la retórica y la filosofía fue sustituida por una alianza» <sup>16</sup>. Las epístolas de Kárpov dirigidas al monje Filoféi y Maxim Grek constituyen ejemplos de este

<sup>14</sup> Cito por *Slovar knizhnikov...*, vyp 2, chast 1, p. 461.

<sup>15</sup> I. P. Medvédev, *Vizantiiskii gumanizm XIV-XV vv. (Humanismo bizantino de los siglos XIV-XV)*, Aleteia (Serie: Biblioteca Bizantina), San Petersburgo, 1997, pp. 14-38. Acerca del contenido del término humanismo en relación a Bizancio véase un trabajo reciente: H.-V. Beyer, *Studien zum Begriff des Humanismus und zur Frage nach dessen Anwendbarkeit and andere vergleichbare Kulturen*, Bizantina, 1989, t. 15, p. 14.

<sup>16</sup> J. Verpeaux, *Nicephore Choumnos*, p. 202. Cito por Medvédev, *op. cit.*, 38.

tipo de epístolas, mientras que la epístola al metropolitano Daniil pertenece a la variante «política».

La epístola de Kárpov está dedicada al examen de los principios que proporcionan la estabilidad al Estado y hacen posible su viabilidad. El metropolitano Daniil, seguidor del partido josefiano, que abogaba por el poder absoluto de los zares y la represión dura de los herejes, ponía énfasis en el origen divino de la autoridad política y predicaba la paciencia. Fiódor Kárpov, en cambio, sostenía que la paciencia sólo podía ser perjudicial para la *res publica* (*delo narodnoe*).

El examen de la terminología política empleada por el boyardo en la epístola al metropolitano Daniil muestra que Kárpov consultó las versiones latinas (probablemente, de procedencia polaca)<sup>17</sup> de la *Ética a Nicómaco* y de la *Política* de Aristóteles. El hecho de que introduzca las versiones rusas de los términos de las obras aristotélicas sin explicar su significado tal vez demuestra que en el círculo de los intelectuales moscovitas las ideas de Aristóteles ya habían sido discutidas previamente. Llama la atención, por ejemplo, que el tema de la epístola, según Karpov ofrecido por su correspondiente, el metropolitano Daniil, esté formulado en términos aristotélicos.

Kárpov parte de la idea aristotélica de las dos formas de gobierno: la recta y la perversa. La forma recta del gobierno para Kárpov es el imperio (*tsarstvo*), lo que en Occidente solía llamarse «monarquía», pero el gobernante (*tsar, kniaz, pravítel*) obtiene ese poder sólo

<sup>17</sup> Kárpov también cita obras de Ovidio, probablemente en ediciones polacas, y D. Cizevski interpretó la descripción de San Pedro como «príncipe de los apóstoles» como una cita de una fuente católica. Véase: D. Cizevski (Chizhevski), *Aus zwei Welten*, 'S-Gravenhage, 1956, p. 124.

para alcanzar el bien común: para asegurar la convivencia cívica en el orden (*chin*) que representa la república. Lo hace mediante las leyes (*zakony*), que el escritor entiende como un *minimum* ético: las leyes son necesarias, dice él, para que el fuerte no abuse del débil. Otro instrumento imprescindible de la autoridad es la justicia (*pravda*), entendida en sus dos vertientes: la merced (*mílost*) para con los buenos súbditos, a los que el gobernante debe incitar a obrar bien (ya que el fin de cada existencia, tanto colectiva como individual, es conseguir la bienaventuranza eterna o, en palabras de Kárpov, la «patria» donde «todo es hermoso»); y la justicia, en el significado jurídico de la palabra: los jueces, las condenas y los castigos para los malos, los perturbadores del orden (*beschínnye*). Son necesarios ambos procedimientos para instaurar la paz civil (*gradozozhítelstvo*),

Porque la merced sin verdad es pusilanimidad, y la justicia sin merced es tiranía, y ambas destruyen el imperio y toda la paz civil.

En general, el temor a las leyes y la justicia (*groza zakona y pravdy*) son imprescindibles a causa de la imperfecta naturaleza del hombre, en el que el impulso sensual (las pasiones) es más fuerte que el razonamiento lógico. Por esto, la convivencia es imposible sin la autoridad.

El papel del emperador (*tsar*), como el de cualquier príncipe (*nachálnik*), consiste en proveer diligentemente la paz civil, o armonía social, procurando la concordia entre los elementos dispares y discordantes. Kárpov no dice nada sobre la capacidad legislativa del emperador ni sobre su derecho de situarse por encima de la ley, y tal vez esto indica que, a su juicio, el príncipe es antes un administrador poderoso que un monarca absoluto.

Si los principios de la ley y la justicia, en los que se basa, según Kárpov, la paz civil, se sustituyeran por la paciencia, eso haría que la forma recta de gobierno se trocara necesariamente en la perversa. Desaparecería la paz civil, que es, como sabemos, la convivencia en un cierto orden. Para la mentalidad de la época, la idea del orden se basaba en una diversidad de elementos organizados de una determinada manera.

Si se adoptara la paciencia como actitud dominante ante el poder superior, entonces, según Kárpov, todas las personas, todos los grupos de la población se igualarían ante el Estado, desvaneciéndose toda diversidad. La desaparición del orden (*zhizn bez chinu*), fundamento de la paz civil, destruiría la sociedad (*sozhítelstvo chelovek*), el Estado (*gospodstvo*) y la autoridad (*vladychstvo*). Llegaría el tiempo del caos: desaparecerían los gobernantes y los jueces y el fuerte abusaría impunemente del débil. Por consiguiente, los cimientos del Estado son las leyes y la justicia, y no la paciencia.

Según Kárpov, la paciencia es una virtud de la vida monástica e individual, pero no puede constituir la base de la vida social. El autor insiste en que la vida monástica se basa en principios distintos de los de la vida del «mundo», lo cual de hecho socavaba la idea del papel instructor de la Iglesia en los asuntos laicos. Por primera vez aparecía en el pensamiento ruso la idea de la «separación» de los dos poderes.

MAXIM GREK (el Griego) (h. 1470-1553), cuyo nombre seglar era Miguel Trivolis, nació en el antiguo territorio de Bizancio en el seno de una familia noble y en 1492 viajó a Italia para completar su educación. Vivió en Florencia, en Padua, en Ferrara, en Venecia y en Milán. Conoció de cerca a Angelo Poliziano y a Marsilio Ficino y se hizo amigo de Gianfranco Miran-

dola, sobrino del famoso humanista Giovanni Pico della Mirandola, y de un célebre editor, Aldo Manucio. Le impresionó vivamente Girolamo Savonarola, y bajo la influencia de sus sermones tomó en 1502 los hábitos en el monasterio dominicano de San Marcos de Florencia. En 1504 abandonó Italia y volvió a Grecia, donde, en uno de los monasterios ortodoxos del monte Athos, Miguel Trivolis se convirtió en el monje Maxim.

En 1516 Maxim llegó a Moscú, invitado por el gran príncipe, para realizar la traducción de los comentarios a los Salmos y la revisión de libros teológicos traducidos previamente. Maxim utilizó las nuevas técnicas filológicas descubiertas por el humanismo italiano y corrigió numerosas inexactitudes en los textos rusos.

Poco a poco a su alrededor se formó un círculo de personas (constituido sobre todo por miembros de la oposición boyarda al poder real absoluto) que acudían a su celda para hablar «con los libros», como se decía entonces, acerca de «como el soberano ha de construir su Estado, como ha de remunerar a los hombres y cómo ha de comportarse el metropolitano»<sup>18</sup>. Maxim participó en todas las preocupaciones intelectuales de los rusos de la época: polemizó contra la afición a la astrología y la fe en la fortuna, luchó contra la idea de la subordinación de la Iglesia Ortodoxa al papa de Roma, defendida por el alemán Nicolaus Bülow, el médico del gran príncipe, criticó la corrupción en los monasterios rusos y dedicó una airada diatriba a los opresores de los campesinos. Pero, sobre todo, constituyó una fuente de información sobre Occidente y la Italia renacentista, así como sobre la tradición cultural

---

<sup>18</sup> Cito por V. O. Kliuchevski, *Rússkaia istoria*, v. 1, Mysl, Moscú, 1995, pp. 469-470.

de Bizancio, y un vivo ejemplo del modo de trabajar del intelectual bizantino, que compaginaba de una forma orgánica las ricas tradiciones clásicas con el legado de la patrística. Su influencia espiritual sobre los participantes del movimiento intelectual renovador fue enorme.

Una de sus obras más famosas es el *Discurso triste*, que reproducimos en este libro. La idea de representar a Rusia como una mujer sentada a un lado del camino, vestida de negro y llorando parece estar inspirada en unos pasajes del tercer libro de Esdras (9, 38-47; 10, 1-28) en los que se representa la ciudad de Jerusalén de una forma muy similar (recordemos que Fiódor Kárpov había llamado la atención de Maxim Grek sobre este libro, pidiéndole en una epístola explicar ciertos pasajes). Se sabe que Kiev era percibida como la nueva Jerusalén o la nueva Constantinopla, que era la Segunda Roma. En el *Prefacio a la Tabla Pascual*, escrito por el metropolitano Zósima en 1492, se le daba el nombre de nueva Jerusalén o nueva Roma a la nueva capital rusa, Moscú. Un agudo historiador de la espiritualidad rusa, G. Florovski<sup>19</sup>, ha señalado que el *Discurso triste* de Maxim Grek resume las diferencias que existían entre él y los seguidores del triunfante partido josefiano. Para Maxim, Rusia era una Ciudad (siguiendo a Platón y Aristóteles, la teoría política rusa definía la ciudad como una comunidad autosuficiente y la identificaba con el Estado) que buscaba su camino, que se encontraba en el umbral de nuevas y duras pruebas, y para los josefianos era la Ciudad Imperante, la tercera Roma, capital de un imperio ortodoxo ecuménico.

---

<sup>19</sup> G. Florovsky, *Puti rússkogo bogoslóvia (Los caminos de la teología rusa)*, Ymca-Press, París, 1983, p. 24.

### CAPÍTULO III. LA TERCERA ROMA (SIGLOS XV-XVI): LA IDEOLOGÍA ESTATAL Y RELIGIOSA

La unificación de las tierras rusas y la creación del poderoso Estado de Moscovia plantearon una serie de problemas que requerían una urgente resolución. Por un lado, la nueva nación necesitaba definir su *status* en el concierto de las potencias cristianas occidentales, ya que el mundo bizantino-ortodoxo, con el que tradicionalmente se habían relacionado los estados rusos desapareció bajo los golpes de las huestes otomanas. También era preciso definirse frente a los diversos movimientos ideológicos que agitaban el Oeste europeo: el Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma. Por otro lado, tras la caída del imperio bizantino, el patriarcado ecuménico de Constantinopla había quedado en el territorio conquistado por los «infieles», lo cual obstaculizaba considerablemente las relaciones entre la Iglesia Rusa y la bizantina y suscitaba dudas sobre la legitimidad de la subordinación a una iglesia sujeta al «emperador pagano»; existía un sentimiento generalizado de que la Iglesia Rusa había quedado «sola» y carecía de dirección espiritual.

Los gobernantes rusos de la época dejaron patente su deseo de formar parte del mundo cristiano occidental, pero en pie de igualdad. Tanto Iván III como Basilio III se referían a los emperadores del imperio bizantino y a los del Sacro Imperio Romano, que se encontraban en la cumbre jerárquica del mundo, como a «hermanos», título reservado para las personas que podían ostentar la misma dignidad. En este sentido, era importante disponer de un documento que demostrara su derecho a ser considerados iguales a los emperadores.



Cabe recordar que en la Europa de los siglos XV-XVI los títulos tenían un contenido jurídico. Hubiera sido impensable que alguien se proclamara emperador de México, como Maximiliano de Austria en el siglo XIX, o de Inglaterra, como la reina Victoria; el único emperador posible era el legítimo heredero de Roma, donde se unió la tradición imperial con la revelación cristiana en la época de Constantino el Grande.

Éste era el contexto en el que se redactó la Narración sobre los príncipes de Vladímir. Su autor anónimo (se ha barajado la posibilidad de que se tratara de Dmitri Guerásimov<sup>20</sup>, un diplomático ruso y colaborador de Maxim Grek que había estado en Roma) elaboró una primera genealogía de los príncipes rusos a partir del emperador romano Augusto, que con el tiempo adquiriría el carácter oficial. Hay que señalar que, a pesar de que la *Narración...* se basaba en hechos ficticios, éstos no parecían tales para los hombres del siglo XVI, ya que la obra se adecuaba al nivel de los conocimientos históricos de la época y la genealogía resultaba un argumento convincente. Por otro lado, al oeste de las fronteras rusas las cosas no eran nada distintas; el investigador estadounidense Richard S. Wortman indica que las bases jurídicas de la soberanía del Sacro Imperio Romano y otras monarquías occidentales eran igualmente genealogías mitológicas, y recuerda que la autoridad de Roma también se basaba en la fantástica leyenda de la *translatio* de Troya<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Véase A. L. Golberg, «K istórii rasskaza o potómkaj Avgusta y o daraj Monomaja» («Acerca de la historia de la narración sobre los descendientes de Augusto y la *regalia* de Monómaco»), *Trudy Otdela Drevnërússkoj Literatury (TODRL)*, Leningrado, 1976, t. 30, pp. 206-216.

<sup>21</sup> R. S. Wortman, *Scenarios of Power. Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1995, vol. 1, p. 26.

La *Narración...* contiene dos grandes temas: 1) la genealogía de los grandes príncipes de Vladímir (la dinastía moscovita procedía de esta rama) a partir del emperador Augusto; 2) la regalía, los signos del poder imperial que el emperador bizantino Constantino Monómaco donó a su nieto Vladimiro Monómaco (se trataba de una leyenda, pues cuando murió Constantino Monómaco su nieto Vladimiro tendría unos dos años).

A este respecto cabe hacer dos puntualizaciones. En primer lugar, la elección de Augusto como antepasado de los monarcas rusos no era casual. «Los autores bizantinos solían recalcar que la natividad de Cristo coincidió con el imperio de Augusto. Esto recordaba una vez más que el marco estatal terrenal para la historia sagrada universal era el poder ecuménico romano»<sup>22</sup> y preparaba la idea de la Santa Rusia, el sagrado imperio cristiano. Por otro lado, el tema de las regalías de Monómaco demostraba que la transmisión del «imperio» se había hecho independientemente de las relaciones de parentesco con la dinastía bizantina.

En la misma época, la idea de Roma volvió a utilizarse una vez más, esta vez en una interpretación religiosa que dio lugar a la famosa fórmula de la «Tercera Roma».

El monje FILOFÉI, del monasterio de Eleazar de Pskov, poco tiempo después de la anexión de esta república por parte de Moscovia dirigió la *Epístola contra las profecías astrológicas de Nicolaus Bülow y con la exposición de la teoría de la Tercera Roma* (hacia 1523) al delegado de Basilio III en Pskov, M. G.

<sup>22</sup> S. S. Avérintsev, «Vizantía y Rus: dva vida dujónnosti» («Bizancio y Rus: dos tipos de la espiritualidad»), *Nóvyi mir*, 1988, n.º 8, p. 213.

Misiur Munejin, un diplomático que había estado en Constantinopla, El Cairo y Jerusalén y que pertenecía a la elite intelectual de su país (entre sus correspondientes se encontraba el supuesto autor de la *Narración sobre los príncipes de Vladímir*, Dmitri Guerásimov). La *Epístola...* se compone de las siguientes partes:

1) Refutación de la teoría de Bülow.

a) Munejin preguntaba a Filoféi acerca de las diferencias entre el calendario occidental, que tomaba como punto de partida el nacimiento de Cristo, y el bizantino-ortodoxo, que partía de la supuesta fecha de la creación del mundo. Filoféi afirmaba que entre estos dos calendarios no había ninguna diferencia.

b) Consideraciones acerca de los cambios en la historia de los países y los imperios que refutaban, según Filoféi, la teoría de Bülow acerca de la «renovación» y la «transfiguración» general. Filoféi negaba la influencia astral sobre los destinos del mundo.

2) Teoría de la Tercera Roma. Según el monje de Pskov, el trascendental cambio histórico consistía en la conquista de todos los imperios cristiano-ortodoxos (Filoféi se refería a los reinos de Serbia y Bulgaria, que se habían proclamado continuadores del imperio bizantino tras la caída de Constantinopla. La historia de estos reinos y su conquista por los turcos se describía en el *Cronógrafo ruso*, obra muy difundida en la época). El autor de la *Epístola...* ponía énfasis en el destino del imperio griego, que había sucumbido bajo los golpes de los infieles por haber traicionado la «verdadera fe» en el Concilio de Florencia, donde se aprobó la unión entre la Iglesia Ortodoxa Griega y la Católica Romana. El Sacro Imperio Romano, desde su punto de vista, tampoco podía considerarse el auténtico imperio, por no apoyarse en el verdadero

fundamento del poder imperial: el cristianismo ortodoxo.

La Primera Roma desapareció después de que Carlomagno y su papa Formoso se apartaran de la «verdadera fe», desafiando a los legítimos herederos del viejo poder imperial. La Segunda Roma cayó después de que se traicionara la ortodoxia. «En cambio, el imperio [tsarstvo] romano es indestructible en otro sentido, puesto que el Señor fue inscrito en [el censo] del Estado [vlast] romano» (es decir, Filoféi nos transporta a la época del emperador Augusto y la natividad de Cristo). N. Sinicyna señala la importante diferencia que existe entre los términos «Estado romano» (*rímskaia vlast*) e «imperio romano» (*romeiskoe tsarstvo*): el primero designaba una antigua formación político-estatal, mientras que el segundo se refería al «imperio trascendental, inserto en el ámbito del poder romano; no era una entidad político-estatal, sino una función de carácter espiritual, privada de localizaciones espaciales y temporales: en el pasado sus portadores fueron diversos Estados concretos (“la gran Roma”, “el imperio griego”), y ahora, como pronto dirá Filoféi, esa función ha pasado a Rusia. *Romeiskoe tsarstvo* no es una fórmula de poder, ni de conquista o expansión; sino... «la sede de la verdadera iglesia cristiana»<sup>23</sup>.

Filoféi afirmaba que Rusia se había convertido en el último centro del cristianismo ortodoxo, en el tercer imperio romano. «Porque dos Romas han caído, pero la tercera está firme y no habrá una cuarta.» G. Florovski indica que la razón por la que Filoféi considera-

<sup>23</sup> N. V. Sinicyna, «Commenti ai testi», *L'idea di Roma a Mosca. Secoli xv-xvi. Fonti per la storia del pensiero sociale russo*, Herder, Roma, 1993, p. lxiii.

ba que «no habrá una cuarta» Roma no era la soberbia imperial, sino una «inquietud apocalíptica». «Se trataba precisamente de una doctrina escatológica, y el propio monje Filoféi la interpreta estrictamente en tonos y categorías escatológicas»<sup>24</sup>.

Como puede apreciarse, la doctrina de la Tercera Roma creada por Filoféi era muy distinta de la teoría laica sobre las raíces romano-bizantinas del poder real ruso. A diferencia de la *Narración sobre los príncipes de Vladímir*, se proponía una ruptura, y no una continuidad, con el imperio bizantino. G. Florovski observa que no se trataba de continuar la Segunda Roma, sino de construir una nueva para *sustituir* la antigua. Por eso los grandes príncipes de Moscovia jamás aceptaron participar en la alianza antiturca, uno de cuyos objetivos era la liberación de Bizancio. N. F. Kápterev, historiador de la Iglesia Rusa, dice acertadamente que «los zares moscovitas deseaban ser herederos de los emperadores bizantinos sin salir de Moscú y sin entrar en Constantinopla»<sup>25</sup>.

Al mismo tiempo, su epístola cumplía una función práctica, pues aportaba un argumento importante a favor del derecho de la Iglesia Rusa a la autocefalia, a su independencia con respecto al patriarcado ecuménico de Constantinopla.

La *Epístola dirigida al gran príncipe Basilio acerca de la rectificación de la señal de la Cruz y del pecado de Sodoma*, atribuida tradicionalmente a Filoféi, en realidad fue escrita, como demostró A. L. Golberg<sup>26</sup>,

<sup>24</sup> G. Florovsky, *op. cit.*, p. 11.

<sup>25</sup> Cito por Florovsky, *ibíd.*

<sup>26</sup> A. L. Golberg, «Tri poslania Filoféia - opyt tekstologúcheskogo analiza» («Tres epístolas de Filoféi: intento de análisis textológico»), *Trudy Otdela Drevnerúskoi Literatury (TODRL)*, t. 29, pp. 68-97.

por un seguidor suyo conocido como PSEUDO-FILOFÉI, entre 1523-1526, y muestra el posterior desarrollo del tema. Golberg relacionaba su redacción con el nombramiento del josefiano Macario como arzobispo de Nóvgorod y creía que la epístola debía ser el documento que confirmaba la legitimidad de esta designación.

Los investigadores (A. Golberg, N. Sinicyna) han señalado que el elevado tono oficial y el hecho de que su destinatario sea el gran príncipe Basilio III, al que el autor llama «emperador», determinan que el puesto de la *Epístola* de Pseudo-Filoféi en el sistema ideológico fuese distinto del que ocupó la obra de Filoféi.

A diferencia del texto de Filoféi, la *Epístola acerca de la rectificación de la señal de la Cruz...* se ajusta al género de la instrucción al príncipe, tan abundante en la literatura medieval y renacentista, y se refiere sobre todo a problemas político-religiosos internos, como la actitud de la autoridad real frente al derecho de propiedad de la Iglesia: «No ofendas, emperador, a las santas iglesias de Dios ni a los honrados monasterios.» Por primera vez, la idea de Roma aparece asociada con el Anticristo: «Dijo San Hipólito: “Cuando veremos que Roma está sitiada por las tropas persas, y los persas conjuntamente con los escitas van a darnos batalla, entonces sabremos, sin dudar, que se trata del Anticristo.”» Se cree que el tema del Anticristo puede estar relacionado con la crítica preventiva y la oposición de la Iglesia frente a posibles atentados regios contra sus derechos de propiedad.

Pero esta obra presenta también una interpretación religiosa, muy distinta de la laica, de la teoría de la herencia romana de Rusia. La fusión de estas dos versiones ideológicas se produjo más tarde.

#### CAPÍTULO IV. LA IGLESIA Y EL ESTADO: EL PODER Y LA ACTITUD HACIA LOS HETERODOXOS (SIGLOS XV-XVI)

En este capítulo publicamos las obras de Iósif Vólotski, líder de los josefianos, y las de su adversario ideológico, Vassián Patrikéev, que tras la muerte de Nil Sorski encabezó el movimiento de los no poseedores. En la polémica que enfrentó a los dos enemigos irreconciliables algunos investigadores han percibido un atisbo de Renacimiento ruso, un Renacimiento, como los del Norte de Europa, centrado en la idea de la «renovación religiosa».

La polémica entre Iósif y Vassián revistió una extraordinaria dureza, porque sus diferencias, en realidad, no se limitaban al problema de las posesiones de la Iglesia o al modo de luchar contra la herejía. Iósif y el maestro de Vassián, Nil, encarnaban dos tipos distintos de espiritualidad, dos formas de entender el cristianismo. Nil abogaba por la interiorización del cristianismo (mediante la *Regla* que él mismo redactó para los monjes), eludía cualquier prohibición directa y recomendaba a cada individuo decidir libremente hasta dónde podía llegar en ese camino; en realidad se inclinaba por una relación directa con Dios que hacía innecesaria la jerarquía eclesiástica. En cuanto a las relaciones con el Estado, los no poseedores se pronunciaban a favor del más estricto voto de pobreza, lo que les permitiría ser independientes frente al poder, y se reservaban el derecho de valorar y criticar las acciones de los poderosos, de «llorar sobre las falsedades del mundo». En resumen, los no poseedores «otorgaban al contenido la superioridad sobre la forma, combatían los abusos del régimen existente, incitaban a pensar y estudiar por cuenta propia los fundamentos de la reli-

gión y, con su actitud tolerante hacia los herejes, exigían, tal vez a pesar de su propia voluntad, la plena libertad del pensamiento»<sup>27</sup>.

En cambio, Iósif proponía una ritualización de la fe, concediendo la primacía al decoro exterior (*blagochínie*) sobre cualquier intento de búsqueda espiritual.

Las ideas de Iósif acerca del poder y el Estado tuvieron una gran importancia para el posterior desarrollo de la ideología imperial. En su juventud, el apoyo del gran príncipe a los judaizantes le obligó a formular una teoría de la desobediencia frente al rey tirano más radical que la de Tomás de Aquino y semejante a las doctrinas de los monarcómanos occidentales de la segunda mitad del siglo XVI que afirmaban que *rex imago Dei, tyrannus diaboli*. Más tarde, Iósif apoyó decididamente el poder absoluto del monarca.

En su *Decimotercer discurso...*, Iósif ofreció una formulación teórica del derecho de la Iglesia de ejecutar a los heterodoxos (que ya había puesto en práctica el obispo de Nóvgorod Guennadi). La exposición se realizaba conforme a las normas que establecía la retórica medieval para este tipo de discurso (sustituyendo los argumentos por citas de las autoridades). La argumentación del abad del monasterio de Volokalamsk se basaba en tres supuestos principales:

1. los preceptos divinos (según los no poseedores, la doctrina evangélica prohibía expresamente torturar y asesinar al prójimo) y las normas civiles son lo mismo;
2. los herejes son peores que los asesinos y los bandidos;

---

<sup>27</sup> N. I. Kostomárov, «Matvéi Baskín y ego souchástniki» («Matvéi Baskín y sus cómplices»), *Rússkaia istória v zhisneopisániaj eio glavnéishij deiátel*, Svarog, Moscú, 1995, t. 1, p. 359.



3. matar mediante la oración y matar con la ayuda del verdugo no eran cosas distintas (Íósif incluso sostenía que matar con la oración era más cruel).

La ortodoxia, en su opinión, sólo podía mantenerse mediante el miedo. Esta idea denotaba una escasa fe en el poder de convicción del ejemplo evangélico, una falta de fe en el hombre y un profundo rechazo de la libertad y la tolerancia. A largo plazo, la doctrina del abad de Volokolamsk conducía a la estatalización de la Iglesia y a su absoluta subordinación a los intereses del poder terrenal a cambio de una cómoda posición económica. No obstante, su otra innovación, la persecución sangrienta de los herejes, no prosperó en Rusia, y la ejecución de los judaizantes quedó como un episodio aislado en la historia de la Iglesia Rusa.

En su *Respuesta a los que calumnian contra la doctrina evangélica, acerca de la vida monástica y de la organización de la Iglesia*, Vassián Patrikéev echa por tierra los argumentos de Íósif. El líder de los no poseedores, que en uno de los escritos ofrecía irónicamente a Íósif a repetir la hazaña de los santos y matar a los herejes por medio de la oración, atacó con gran energía a los josefianos, acusándolos de oprimir los pobres, de «flagelar el cuerpo de los hombres, atarles con cuerdas para cobrarles intereses». Por primera vez aparecía en el pensamiento ruso un tema que posteriormente sería muy importante: la desigualdad social, el sufrimiento de los desposeídos.

## CAPÍTULO V. LA SANTA RUSIA, LA CRÍTICA Y LA APOLOGÍA DEL ABSOLUTISMO (SIGLO XVI)

Durante el reinado de Iván IV (1547-1584), que sería recordado con el sobrenombre de «el Terrible», el poder

del monarca en Rusia, no sin luchas y resistencias de distintos sectores sociales, llegó a ser absoluto, rebasando de pleno los tradicionales límites establecidos por la tradición y la práctica, y se desencadenó una de las peores olas de terror de toda la historia rusa. El reinado de Iván IV se divide en dos períodos que poco se parecen entre sí: hasta 1560 el zar gobernó en estrecha colaboración con un círculo de reformadores, conocido como el Consejo Selecto (*Ízbrannaia Rada*), que limitaba considerablemente su poder *de facto*, aunque no *de iure*; en estos años, afirma un prestigioso historiador, «las audaces iniciativas externas iban acompañadas por amplias y bien pensadas reformas internas»<sup>28</sup>; a partir de 1560 el zar rompió todas las relaciones con el Consejo Selecto y se acercó a los josefianos, que le proporcionaron la formulación teórica del poder absoluto, iniciando una sangrienta época de terror que se terminaría sólo con la muerte del monarca. Los tres autores que publicamos en este capítulo ofrecen diferentes puntos de vista acerca del problema más acuciante de la época: el poder real, su naturaleza y sus límites.

Iván PeresvétoV, cuyas obras contienen la formulación teórica del futuro terror de Iván IV, es autor de varios proyectos de mejora del gobierno que entregó al joven zar. Uno de ellos, *La gran súplica*, aparece publicado en este volumen. Iván PeresvétoV, que procedía de la pequeña nobleza y era guerrero de profesión (había servido como mercenario en los ejércitos del rey polaco Segismundo, del rey checo Fernando y del voivoda moldavo Pedro Rares), suele ser considerado como expositor las aspiraciones de la pequeña nobleza (*dvorianstvo*), que, junto con la burguesía y el campesinado libre, constituía el sector democrático de la so-

<sup>28</sup> V. O. Kliuchevski, *op. cit.*, p. 483.

ciudad. A diferencia de la aristocracia (*boiarstvo*), los miembros de la pequeña nobleza no poseían dominios hereditarios y su prosperidad dependía completamente del zar, que a cambio de su servicio les entregaba en usufructo pequeñas propiedades agrícolas. La pequeña nobleza veía en el zar una fuente de bienestar material y deseaba ocupar el lugar de los boyardos en el servicio al Estado. Y. M. Lotman ha observado que entre el noble de alta alcurnia, propietario de dominios patrimoniales (*vótchina*) y el gentilhombre guerrero (*dvo-riánin-vóinnik*) existía una diferencia no sólo social, sino psicológica<sup>29</sup>. Para el boyardo, la guerra era un acontecimiento extraordinario y a menudo poco deseable; para el gentilhombre, en cambio, se trataba de su oficio, su profesión. El boyardo podía morir en el campo de batalla sirviendo al gran príncipe, pero no consideraba a éste muy superior a sí mismo y con frecuencia recordaba que se trataba de un familiar cercano suyo. El amor a la patria que sentía un boyardo tenía mucho de patriotismo local, pues solía relacionar la defensa del territorio ruso con las posesiones de su linaje, con las hazañas militares de sus antepasados, con la gloria y los honores que consiguió su clan en las guerras pretéritas. En cambio, el patriotismo del gentilhombre estaba estrechamente relacionado con su lealtad al «emperador», al zar, era más «estatal».

Las ideas políticas del sector «constitucionalista» (expresión de P. N. Miliukov)<sup>30</sup> de la aristocracia rusa fueron formuladas en las epístolas que el príncipe Andréi Kurbski (aprox. 1528-1583) dirigió a Iván IV du-

<sup>29</sup> Y. M. Lotman, *Besedy o rússkoi kulture (Conversaciones sobre la cultura rusa)*, Iskusstvo-SPb, San Petersburgo, 1994, p. 19.

<sup>30</sup> P. N. Miliukov, *Ócherki po istorii rússkoi kultury (Ensayos sobre la historia de la cultura rusa)*, v. 3, Progreso, Moscú, 1995, p. 65.

rante su estancia en Lituania. En total eran tres (dos de las cuales reproducimos aquí), y se conocen dos respuestas del zar (también se publican en este volumen). Esta correspondencia se convirtió en la más famosa polémica rusa sobre los límites del poder real.

Kurbski redactó su primera epístola, que por su emotividad y perfección retórica ha sido comparada con «un discurso de Cicerón»<sup>31</sup>, en 1564, en las primeras semanas después de su huida de Moscovia tras las primeras manifestaciones del terror. Las acusaciones que el fugitivo lanzó contra el zar eran tan graves que obligaron a Iván responder mediante una epístola que, al parecer, estaba destinada a la lectura pública en todas las ciudades rusas. Es significativo el hecho de que en su respuesta Iván IV se defendiera de la manera habitual en el procedimiento judicial ruso: reproducía la acusación del demandante y a continuación respondía a ella; desde el punto de vista del zar, el intercambio de epístolas equivalía a un juicio en el que ambas partes tenían que esgrimir sus argumentos ante la mirada impasible del juez (que en este caso debía ser a la vez Dios y la *vox populi*).

Sin embargo, para el lector moderno la esencia de la polémica no es tan evidente<sup>32</sup>. Es cierto que las epísto-

<sup>31</sup> V. V. Kalugin, *Andrei Kurbski i Iván Grozny: teoreticheskie vzgliady i literaturnaia téjnika drevnerrússkogo pisátelia* (*Andréi Kurbski e Iván el Terrible: principios teóricos y técnica literaria del escritor medieval ruso*), *Yazyki rússkoi kultury*, Moscú, 1998, p 154. Posteriormente Kurbski enviaría al zar la traducción al ruso de los discursos originales de Cicerón, como incitándole a reflexionar sobre la posible analogía con el filósofo que acusaba a los tiranos romanos.

<sup>32</sup> D. S. Lijachev afirma que las doctrinas políticas de Iván IV y A. Kurbski eran similares, y que los reproches que hizo Kurbski al zar eran sólo de carácter moral. Véase D. S. Lijachev, *Velíkii put. Stanovléniie rússkoi literatury XI-XVII vekov* (*El gran camino: deve-*

las, sobre todo las de A. Kurbski, insinúan más que explican, mencionan más que describen. Por un lado, este hecho se debe a la naturaleza del género escogido por Kurbski: no se trata de un tratado teórico, sino de un panfleto, cuyo autor «acusaba a Iván el Terrible, polemizaba con él, exhortaba al zar a arrepentirse y glorificaba a los mártires “recién asesinados”»<sup>33</sup>, y todo ello con una enorme pasión. Por otro lado, los dos escritos se referían a una serie de ideas y realidades políticas que todos conocían y, por lo tanto, no había ninguna necesidad de hacer una exposición detallada. Es evidente que la principal acusación que Kurbski hacía de Iván era la traición que éste había hecho a la política de los primeros años de su reinado. No obstante, según nos parece, esta acusación no se basa únicamente en reproches morales, como se ha sugerido en alguna ocasión, sino en una serie de divergencias ideológicas. Para entender mejor de qué discutían los dos antiguos amigos y colaboradores debemos retroceder al primer acontecimiento ideológico del reinado de Iván: su coronación.

Iván IV fue el primer gran príncipe de Moscovia coronado emperador que llegó a reinar (su padre, Basilio III, nunca recibió la consagración y Demetrio, el nieto de Iván III, no llegó a ocupar el trono). La coronación transformaba, como ya sabemos, el Gran Principado de Moscovia en Imperio Ruso e introducía otro concepto de Estado en el repertorio de las ideas políticas rusas.

---

*nir de la literatura rusa de los siglos XI-XVII*), Sovreménnik, Moscú, 1987, p. 176. James H. Billington expone un punto de vista parecido: véase su *The Icon and the Axe. An Interpretive History of Russian Culture*. Vintage Books, Nueva York, 1970, pp. 75-76. V. O. Kliuchevski cree que los adversarios no se entendían del todo. Véase *op. cit.*, v. 1, pp. 480-481.

<sup>33</sup> V. V. Kalugin, *op. cit.*, p. 156.

Durante la coronación, el metropolitano Macario que oficiaba la ceremonia, pronunció una «instrucción»<sup>34</sup>, basada en la homilía de Agapito escrita para el emperador Justiniano<sup>35</sup>, que resumía el significado del título del emperador y sus obligaciones ante el pueblo y Dios. Macario que desempeñaba el papel de Samuel inspirado por Dios en el asunto de la elección del emperador, recordó que el emperador no era más que un administrador del patrimonio del Señor, quien le permitía acceder a un trono que era suyo; por lo tanto, el emperador debía obrar de acuerdo con la ley divina, «amar la justicia y la merced» (esta idea de la justicia recuerda a Fiódor Kárpov), «mostrarse misericordioso con sus hermanos [es decir, los descendientes de ramas secundarias de la dinastía], los nobles y los guerreros de Cristo», «cuidar a los cristianos ortodoxos y premiarles», «no escuchar a los lisonjeros, los calumniadores, los engañadores y gentes perversas», «preservar el imperio», «ser guardián de la fe ortodoxa», así como obedecer a la autoridad eclesiástica. Después de la instrucción, el metropolitano bendijo al zar con la Cruz (recordemos que la Cruz se utilizaba en Rusia en muchos procedimientos jurídicos; besar la Cruz significaba jurar, y la lengua rusa moderna todavía conserva la fórmula antigua mediante la cual la Cruz atestigua la veracidad de una afirmación: *vot tebie krest sviatoi*: «aquí tienes la Santa Cruz»).

Si se recuerda la lista de acusaciones de Kurbski contra Iván IV, que en su mayor parte se transcribe en la primera epístola del príncipe, es evidente que coin-

<sup>34</sup> «Чин венчания на царство цариá i velíkogo kniazia moskóvskogo Ivana IV Vasílievicha», *L'idea di Roma a Mosca. Secoli xv-xvi. Fonti per la storia del pensiero sociale russo*, Roma, Herder, 1993, pp. 86-90.

<sup>35</sup> R. S. Wortman, *op. cit.*, pp. 27-28.

cide casi literalmente con la relación de las obligaciones del emperador formuladas por Macario. Naturalmente, es dudoso que Kurbski, a la hora de escribir, tuviera a mano el texto del rito de la coronación, pero las ideas que había expuesto Macario eran bien conocidas gracias a la amplia difusión de la obra de Agapito, que formaba parte de una de las colecciones más populares en Rusia. Por otro lado, existe otro testimonio indirecto que demuestra que el príncipe disidente recordaba bien la coronación de Iván (lo cual es lógico, porque la coronación de un soberano era un acontecimiento excepcional): Kurbski acusó a Iván en su *Historia del gran príncipe de Moscovia*, escrita muchos años después de las *Epístolas...*, de haber olvidado las obligaciones que le imponía «su rito de la unción imperial» y afirmó que «los emperadores sólo reciben la unción para hacer un juicio recto y defender de las invasiones de los bárbaros los imperios que les había entregado Dios»<sup>36</sup>, es decir, reprodujo de forma resumida las principales ideas de la coronación de Iván IV.

En sus epístolas, el boyardo denunció al zar con la meticulosidad de un fiscal por haber violado su promesa ante el pueblo. Kurbski sostenía que Iván IV se había rodeado de lisonjeros y engañadores que calumniaron a los cristianos ortodoxos, profanaron las iglesias y vertieron la sangre de los guerreros de Cristo, quienes aceptaron el martirio; además, el emperador fue injusto y cruel con sus amigos, que le deseaban el bien y habrían dado la vida por él (forma máxima de la caridad cristiana), y se rebeló contra la autoridad de su director espiritual. Por sus errores y crímenes se perdieron y fueron asolados los territorios rusos («preservar el imperio») y

---

<sup>36</sup> A. Kurbski, «Istoria...», pp. 292 y 293.

la fe ortodoxa sufrió humillaciones por parte de los infieles. Todo lo dicho despojaba a Iván del título de «verdadero emperador» (*istinnyi tsar*) y le convertía en tirano (*muchitel*). De acuerdo con las teorías políticas rusas, como ya sabemos, la desobediencia al tirano era una obligación para el cristiano. Al final de la primera epístola, Kurbski lanzaba la más terrible acusación: uno de los consejeros más allegados de Iván tenía las características propias del Anticristo. Un emperador que conspiraba con el Anticristo para perjudicar a los cristianos era peor que un hereje, era un apóstata, y dado que un apóstata perdía todos los derechos al trono, enfrentarse a él era la obligación de cualquier cristiano.

En la misma carta, Kurbski se refería a Rusia como a «Israel». Esta mención y las otras dos expresiones utilizadas por el autor, «la tierra de Dios» (primera epístola) y «el imperio de la Santa Tierra Rusa» (tercera epístola), constituyen los primeros testimonios escritos del concepto de la Santa Rusia en el pensamiento ruso medieval. Se puede suponer que quienes impulsaron las reformas que marcaron la primera mitad del reinado de Iván IV identificaban su país con un nuevo Israel. El tema de Israel nos remite otra vez al rito de la coronación de Iván IV y permite suponer que se trataba de la idea del nuevo pueblo elegido, de la nueva patria cristiana, interpretada de acuerdo con la profecía religiosa de la Tercera Roma como el nuevo centro sagrado. Cabe recordar que las guerras contra los kanatos de Astracán y Kazán se entendían como cruzadas, y que la práctica del Zemski Sobor (Asamblea de la Tierra) y del Stoglavnyi Sobor (Concilio de los Cien Capítulos), además del modelo político del gobierno democrático, podía tener otra lectura, evocando las reuniones de los primeros cristianos que decidían conjuntamente sobre todas las cuestiones importantes y que no en vano adop-



taron el nombre griego de la asamblea popular creada por Clístenes: *ecclesia* <sup>37</sup>.

En este sentido, el camino que seguía la estatalidad rusa no era distinto del que recorrían los países occidentales, para los que, según la expresión acertada de Ernst H. Kantorowicz, la patria había descendido de los cielos a la tierra <sup>38</sup>. Tanto en el este como en el oeste de Europa, «entre los elementos constitutivos de las naciones, los elementos eclesiásticos “secularizados” fueron de primera importancia» <sup>39</sup>. V. V. Kalugin recalcó esta similitud entre las ideologías estatales europeas señalando que la concepción del «imperio de la Santa Rusia», acuñada por Kurbski, era una «variante ortodoxa del “todocatólico” Sacro Imperio Romano de la nación germana, *Sacrum Imperium Romanum nationis Germanicae*» <sup>40</sup>. Los textos del propio Kurbski demuestran que la secularización estaba empezando a introducirse en el pensamiento ruso: en la tercera epístola Kurbski acusaba al zar de violar no sólo los preceptos divinos, sino también la *ley natural*. Cabe recordar que la doctrina de la ley natural, cuya formulación ya estaba presente en las epístolas de San Pablo, conoció un auge extraordinario durante el Renacimiento.

V. O. Kliuchevski <sup>41</sup> observó que Kurbski no proponía ninguna reforma de las instituciones: defendía

<sup>37</sup> Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, «Glosario de nombres propios y términos de instituciones», Aristóteles, *Política*. Traducción, prólogo y notas de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Alianza, Barcelona, 1991, p. 328.

<sup>38</sup> Véase Ernst H. Kantorowicz, «Pro patria mori in mediaeval political thought», *The American Historical Review*, 1951.

<sup>39</sup> J. Touchard, *op. cit.*, p. 179.

<sup>40</sup> V. V. Kalugin, *op. cit.*, p. 180.

<sup>41</sup> V. O. Kliuchevski, *op. cit.*, v. 1, p. 480.

al «Senado», a los «cónsules» y los derechos de la aristocracia, pero Iván el Terrible no cuestionó la existencia de estas instituciones, puesto que, a pesar de que la Duma y la elite boyarda sufrieron numerosas pérdidas, siguieron existiendo en la Rusia del XVI; se pronunciaba por la obligación del zar de pedir «buen y útil consejo», incluso al «pueblo llano» (*u vsenaródnyj chelovek*)<sup>42</sup>, pero las Asambleas de la Tierra y los Concilios (Zemski Sobor y Tserkovnyj Sobor) volvieron a reunirse tras la huida del boyardo a Lituania; abogaba por el derecho de los hombres de la Iglesia de «instruir» al zar, pero no podía negar que el zar seguía contando con consejeros espirituales. Kliuchevski deducía de ello que la ideología de Kurbski era conservadora. El historiador no consideró que el disidente podía estar pensando en los términos de la tradición aristotélica, según la cual la diferencia entre un modelo ideal de sociedad (la monarquía) y un régimen perverso (la tiranía) no consistía en las instituciones, sino en el objetivo final de la política. Según el filósofo griego, la comunidad humana delega sus poderes en el monarca, que gobierna en pro del bien común, mientras que el tirano se guía por intereses egoístas, violando de esta manera el pacto con sus súbditos. Si se cotejan las ideas de las *Epístolas...* con las de la *Historia...*, queda patente que Kurbski denunciaba a Iván y a sus instituciones precisamente por obrar en contra del bien común. A los nuevos consejeros de Iván IV que apoyaban o incitaban las represalias el príncipe les acusaba de querer «agradar a los hombres», deseando conseguir riquezas y honores a cambio de su sometimiento a los caprichos del emperador.

---

<sup>42</sup> A. Kurbski, «Istoria...», p. 268.

Para el lector moderno, la dificultad a la hora de interpretar las ideas de Kurbski reside en su terminología: lo más probable es que conociera el pensamiento aristotélico a través de las obras de los padres de la Iglesia y de los escritores bizantinos, de manera que las nociones políticas de Aristóteles, tan conocidas para el hombre moderno, eran expresadas en la lengua de la teología ortodoxa. G. Florovski recalcó que Kurbski era un humanista, pero un humanista bizantino, para quien «la patrística y la sabiduría helena se acercaban hasta llegar a fundirse»<sup>43</sup>.

Las duras críticas con las que el príncipe atacó cualquier intento de Iván IV de actuar en contra de la opinión conjunta de sus «senadores» reflejan su convicción de que el zar no debía «emprender ni decidir nada sin consejo»<sup>44</sup>, de forma que la acusación que Iván el Terrible lanzó a su adversario, denunciándolo ante el Consejo Selecto por su deseo de acaparar el poder, no carecía de fundamento. Kurbski veía al zar como al *primus inter pares* que debía acatar las decisiones de los verdaderos gobernantes del país (el Consejo Selecto, instancia rectora de la Duma boyarda, la propia Duma, las Asambleas de la Tierra y los Concilios) para resolver las cuestiones más importantes y dictar nuevas leyes. El acceso al poder, en opinión de Kurbski, debía depender sólo del talento de los pretendientes<sup>45</sup>. De todas las prerrogativas imperiales, Kurbski reconocía sólo dos: «defender el imperio» y «juzgar con rectitud», es decir, premiar a los servidores de acuerdo con su servicio y castigarlos sólo por sus crímenes. En su opinión, la obediencia sólo se

---

<sup>43</sup> G. Florovsky, *op. cit.*, p. 32.

<sup>44</sup> A. Kurbski, «Istoria...», p. 227.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, pp. 227, 229, 253, 261 y 287.

debía a la dignidad imperial, no a la persona del emperador<sup>46</sup>.

La doctrina política de Iván IV, tal como se refleja en sus cartas, es muy distinta de la que sigue su adversario. Una y otra vez el zar afirma, «dando vueltas a las mismas palabras», como él mismo dice, su derecho a disponer en solitario de todo el poder: «¿Por qué ha de llamarse autócrata quien carece de autocracia?» Su argumentación «histórica» acerca de la caída de Constantinopla, provocada, según él, por el gobierno de los nobles y el sometimiento del emperador, parece inspirada en las obras de Iván PeresvétoV.

Su visión del Estado se basaba en la conocida idea del patrimonio hereditario, y suponía que los súbditos (a los que, en su opinión, pertenecen también los descendientes de las ramas menores de su dinastía) debían considerarse siervos. El zar rechazaba la idea de la «justicia» externa, afirmando su derecho a tratar a los súbditos según su propio arbitrio:

Siempre hemos tenido la libertad de dar favor a nuestros siervos, y también hemos tenido la libertad de ejecutarlos.

Teniendo presente el peligro de ser repudiado como un «emperador falso» (según el modelo de Saúl), Iván rechazaba la misma idea del pacto o asociación con el pueblo presente en la ceremonia de su coronación. En sus epístolas, la «tierra rusa» se ve como algo opuesto a Israel, que el zar sistemáticamente describe como una etapa anterior, preparadora de los nuevos tiempos (esta argumentación contenía para él, además, una verdad psicológica: en aquellos momentos, la idea de ser el

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 255.

guía del pueblo carismático —si alguna vez la compartió sinceramente— pertenecía al pasado, pues ahora él se veía a sí mismo como el poseedor del carisma); a la versión religiosa de la idea imperial Iván IV opuso la leyenda laica de la herencia imperial, que no imponía ni límites ni condiciones al derecho sobre el trono imperial. Hay testimonios que demuestran que a Iván le agradaba enormemente saberse descendiente del emperador romano: cuando tenía confianza en alguien, el emperador de Todas las Rusias le decía que él, en realidad, «no era ruso».

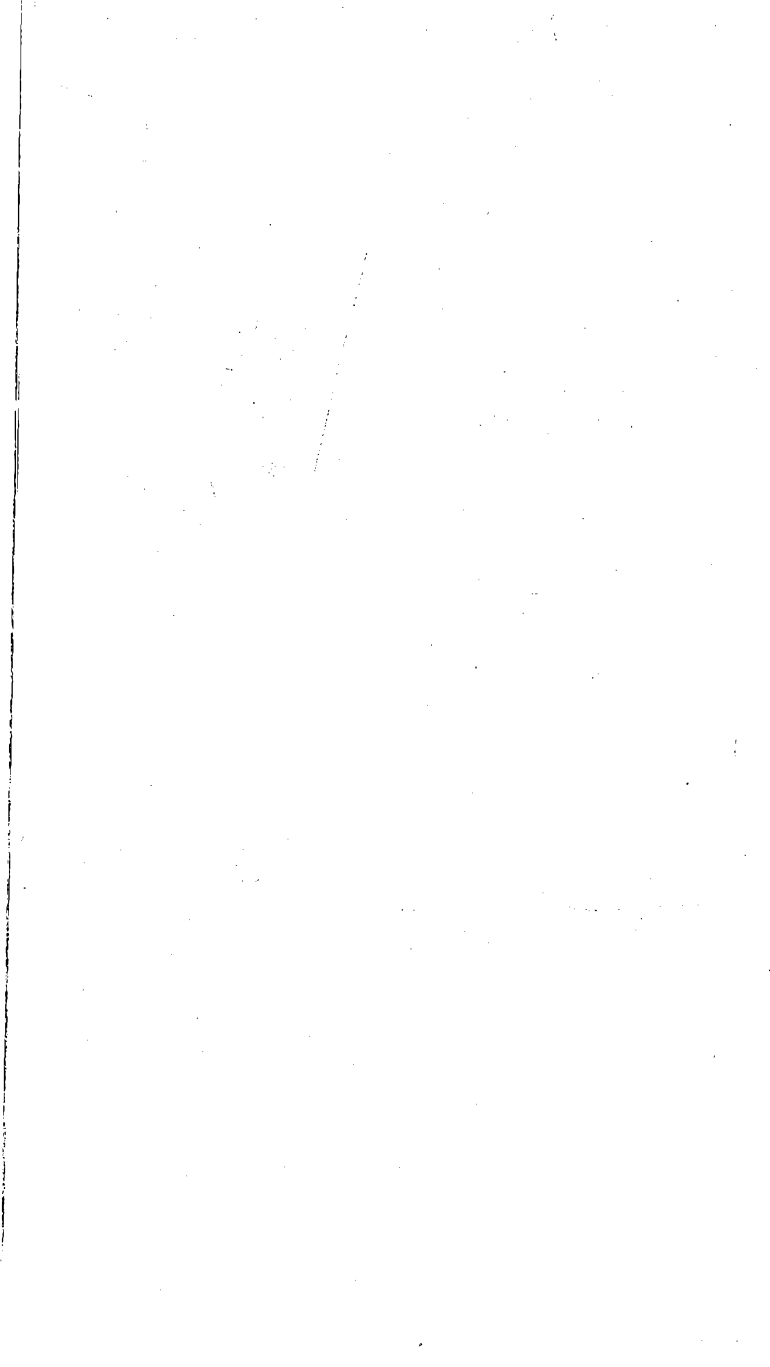
## BIBLIOGRAFÍA

- ALEF, G.: *Rulers and Nobles in Fifteenth-Century Muscovy*, Londres, 1983.
- BIRNBAUM, H., y FLIER, M. S. (eds.): *Unresolved Issues in the History of the Ideological Movements of the late XVth Century*, (California Slavic Studies 12), Berkeley; Los Ángeles; Londres, 1984.
- FINE, J. V.: «Fedor Kuritsyn's *Laodikijskoe poslanie* and the Heresy of the Judizers», *Speculum*, 1966, t. 41, pp. 500-504.
- FLOROVSKY, G.: «The Ways of Russian Theology», Part One, *The Collected works of Georges Florovsky*, v. V, Belmont, Mass.: Norland Publishing Company, 1979. Part Two The Ways of Russian Theology», Part One, *The Collected works of Georges Florovsky*, Vaduz, Liechtenstein, Buchvertriebsanstalt, 1987. (Existe traducción italiana de este importante trabajo: *Vie della teologia russa*, Marietti, Génova, 1987.)
- FREYDANK, D.: «Zu Wesen und Begriffsbestimmung des russischen Humanismus», *Zeitschrift für Slawistik*, 1968, Bd 13, pp. 98-108.
- GIRAUDO, G.: *Dracula. Contributi alla storia delle idee politiche nell' Europa Orientale alla svolta del XV secolo*, Venezia, 1972.
- HANEY, J. V.: *From Italy to Muscovy. The Life and Works of Maxim the Greek*, Múnich, 1973.
- «The *Laodicean Epistle*: Some Possible Sources», *Slavic Review*, 1971, v. 30, n.º 4, diciembre, pp. 832-842.

LVI OLGA NOVIKOVA

- KLIBÁNOV, A. I.: «*Pravda Fédora Kárpova*», *Óbschestvo y gosudarstvo feodalnoi Rossii*, Moscú, 1975.
- MALONEY, L. A.: *La spiritualité de Nil Sorsky: l'hesychasme russe*, París, 1978.
- POLIAKOV, L.: *Moscou, Troisième Rome. Les intermittences de la mémoire historique*, París, Hachette, 1989.
- RAEFF, M.: «An Early Theoretist of Absolutism: Joseph of Volokolamsk», *The American Slavic and East European Review*, 1949, v. 8, n.º 2, apr.
- RZHIGA, V. F.: «Boiárin-západnik XVI v. (F. I. Kárpov)», *Uchénye zapiski rossíiskoi assotsiatsii nauchno-isslédovalenskij institútov obschéstvennyj nauk (RANION)*, Moscú, 1929, t. 4, pp. 39-48.
- SINIÝSYNA, N. V.: *Fédor Ivánovich Kárpov-diplomat, publitsist XVI veka*, Avtoref. kand. dis., Moscú, 1966.
- *Maksim Grek v Moskve*, Moscú, 1973.
- SPIDLIK, T.: *Joseph of Volokolamsk: une chapitre de la spiritualité russe*, Roma, 1956.

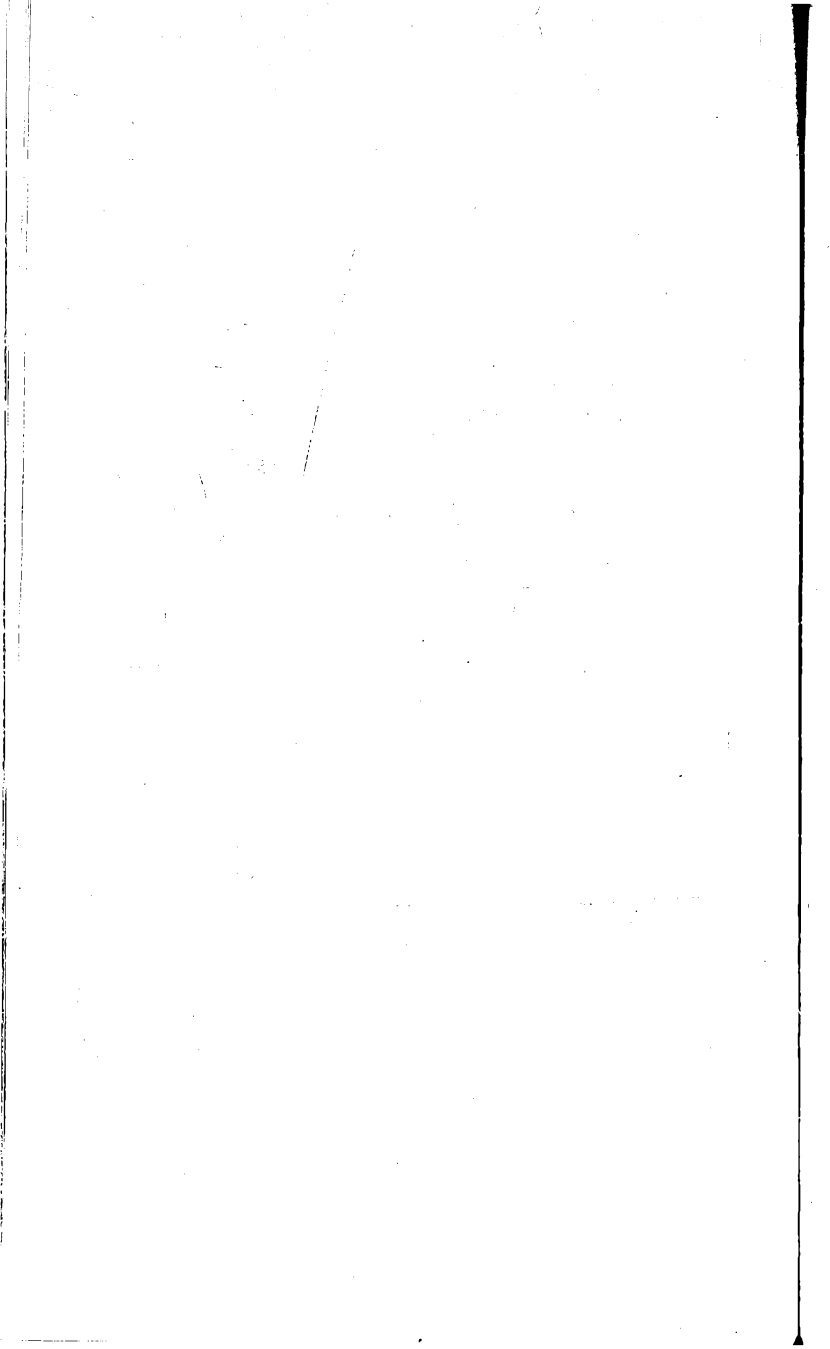
# LA TERCERA ROMA





CAPÍTULO I

LA CONCIENCIA NACIONAL  
Y LA UTOPIA CRISTIANA  
(SIGLOS XI-XIV)



METROPOLITANO HILARIÓN

DISCURSO SOBRE LA LEY  
Y LA GRACIA <sup>1</sup>

*Sobre la ley que fue dada por medio de Moisés  
y sobre la gracia y la verdad que vinieron por medio  
de Jesucristo <sup>2</sup>; sobre cómo pasó la ley, mientras que  
la gracia y la verdad llenaron toda la tierra y la fe se  
extendió por todas las lenguas hasta llegar al pueblo  
ruso, y también la alabanza a nuestro kagán <sup>3</sup>.*

*Vladimiro, por medio de quien tuvo lugar  
el bautismo, así como la oración a Dios, de parte  
de toda nuestra tierra*

---

<sup>1</sup> Título original: «Slovo o zakone y blagodati». Para la traducción se ha manejado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drévnei Rusí. XVII vek. Kniga tretia*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1994, pp. 583-619.

<sup>2</sup> El título está inspirado en el Evangelio: «Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Jn 1, 17).

<sup>3</sup> Título de origen protomongol recuperado por los soberanos de Asia. Equivale a «emperador», es decir, rey de reyes. Hilarión lo utiliza para referirse al gran príncipe de Kiev, siguiendo el modelo já-

Bendícenos, Señor, Padre nuestro.

Bendito sea el Señor de Israel, el Dios cristiano, que ha visitado y ha redimido a su pueblo (Lc 1, 68). Lejos de dejar que Su creación permaneciera en poder de la oscuridad pagana y pereciera sirviendo a los demonios, primero rescató con las tablas y la ley a los descendientes de Abraham y luego salvó por medio de Su Hijo a todos los pueblos, guiándoles con el Evan-

---

zaro. Jazaria era un estado vecino (ocupaba las estepas de Kuban y el bajo Volga, así como Crimea), de religión judía, que mantenía con Rusia unas complicadas relaciones, unas veces de amistad y cooperación y otras de hostilidad. En el pasado los príncipes de Rusia habían sido vasallos de los jázaros, pero en el momento en que el metropolitano Hilarión redactaba su *Discurso...* Jazaria ya había desaparecido de la escena política, derruido bajo los golpes de los caballeros rusos. No obstante, persistían los contactos culturales con la cultura jázara y algunos investigadores (véase V. N. Tóporov, *Sviátost y sviatye v rússkoi dujóvnoi kulture*, Gnosis, Moscú, 1995, t. 1, pp. 259-412, especialmente pp. 277-287) encuentran las huellas de la influencia de la espiritualidad judía en el mismo *Discurso sobre la ley y la gracia*, a pesar de que uno de los motivos de éste es la polémica contra el judaísmo. Hilarión, al referirse a Vladimiro de Kiev como «kagán», probablemente quería decir varias cosas. Por un lado, al no poder atribuirle el título de emperador (que, según la mentalidad medieval, sólo podía ser uno, el emperador del Imperio Romano que reinaba en Constantinopla), el metropolitano deseaba otorgar a su monarca un título superior al de rey (*rex*, como se interpretaba en la Europa medieval el título ruso de *kniaz* que nosotros, siguiendo la tradición, traducimos como «[gran] príncipe»). Además, de acuerdo con la práctica medieval, el vencedor se apropiaba no sólo de los bienes materiales, sino también de los títulos del vencido: las tropas del príncipe de Kiev triunfaron sobre el ejército del kagán, lo que significaba que el príncipe ruso podía agregar a sus títulos el de kagán (de la misma manera, Iván el Terrible, que conquistó el reino de Astracán, un residuo de la Horda de Oro, adoptó el título de Zar de Todas las Rusias y Zar de Astracán). Por otro lado, Hilarión recalca la especial relación del monarca con la religión, su autoridad sagrada: en Jazaria, el gran kagán (jagán, según otra transcripción) ejercía el poder religioso.

gelio y el bautismo por el camino de la renovación, el renacimiento y la vida eterna.

¡Alabemos, pues, y glorifiquémosle a Él, a quien de continuo cantan loas los ángeles, y adoremos a Aquel a quien adoran los querubines y serafines! Porque miró a su pueblo (1 Sam 9, 16) y no fue un mensajero ni un ángel: Él en persona nos salvó (Is 63, 9), descendiendo a la tierra no de una forma ilusoria, sino verdadera, padeciendo en su carne por nosotros hasta morir y resucitándonos con Su resurrección. Porque, habiéndose vestido de carne, vino con los habitantes de la tierra y, tras sufrir la crucifixión y la sepultura, fue y predicó a los espíritus encarcelados (1 Pe 3, 19) en el Infierno para que éstos y aquéllos, los vivos y los muertos, supiesen que llegaría el día de Su visitación (Lc 19, 44) y el advenimiento de Dios y conociesen que Él es el todopoderoso y omnipotente Dios de los muertos y de los que viven (Ro 14, 1).

¿Qué Dios es más grande que nuestro Dios? (Sal 77, 14). Él, único que hace maravillas (Sal 72, 18) estableció la ley como paso previo a la verdad y a la gracia, para que la naturaleza humana, educada en la ley y absteniéndose del politeísmo pagano, se acostumbrara a creer en el único Dios, para que la humanidad, al igual que un vaso maculado, se purificase con el agua de la ley y la circuncisión para poder recibir posteriormente la leche de la gracia y el bautismo.

Pues la ley fue precursora y servidora de la gracia y la verdad, que son, a su vez, servidoras del siglo futuro, de la vida imperecedera. De la misma forma en que la ley conducía a quienes la observaban al santo bautismo, el bautismo lleva a sus hijos a la vida eterna. Por eso Moisés y los profetas predicaron el advenimiento de Cristo, mientras que Cristo y los apóstoles vaticinaron la resurrección y el siglo futuro.

Estaría de más y parecería vano recordar en el presente escrito el sermón profético sobre Cristo y la doctrina apostólica acerca del siglo futuro. Exponer aquí lo que dicen los libros que vosotros conocéis sería una manifestación de osadía y vanagloria, ya que no escribimos para los ignorantes, sino para los que han saciado su hambre con la dulzura de los libros, no para los que son hostiles y tienen un Dios de otra fe, sino a Sus verdaderos hijos, no a los ajenos, sino a los herederos del Reino de los Cielos. Nuestra narración se referirá a la ley dada por Moisés y a la gracia y la verdad donadas por Cristo, y asimismo hablará de lo que ha conseguido la ley y de lo que ha conseguido la gracia.

Primero se dio la ley y luego la gracia, primero la sombra<sup>4</sup> y luego la verdad. El símbolo de la ley y de la gracia es Agar y Sara, la esclava Agar y la libre Sara; primero la esclava y luego la libre<sup>5</sup>; el que lea, entienda (Mt 24, 15).

<sup>4</sup> Probablemente se trata de una cita encubierta de un texto del Nuevo Testamento que califica la ley de Moisés como «la sombra de bienes venideros» (Act 10, 1).

<sup>5</sup> El autor, probablemente, hace alusión al siguiente pasaje del Evangelio (Gál 4, 22-31):

«22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.

»23 Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

»24 Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

»25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en la esclavitud.

»26 Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

»28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

»31. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.»

Y así como Abraham desde sus años jóvenes tenía a su mujer Sara, la libre y no la esclava, de la misma manera Dios desde mucho antes determinó enviar a Su Hijo al mundo y darnos la gracia (1 Pe 1, 20).

Mas Sara era estéril, y no tenía hijo (Gén 11, 30). No era estéril, sino que la Providencia Divina la destinó a procrear en la vejez. Lo profundo y lo secreto (Sal 51, 8) de la sabiduría Divina estaba oculto a los ángeles y a los hombres como algo que no estaba ahí, que se mantenía escondido y debía descubrirse al término del siglo.

Y dijo Sara a Abraham: ya ves que Jehová me ha hecho estéril; que te llegues, pues, a mi sierva Agar y tendrás hijos de ella (Gén 16, 2). Y la gracia habló a Dios: si todavía no llegó el tiempo de descenderme a la tierra y salvar el mundo, desciende tú en el monte Sinaí y establece la ley.

Y atendió Abraham al ruego de Sara y se llegó a su sierva Agar (Gén 16, 2-4). Dios también atendió a las palabras de la gracia y descendió sobre el monte de Sinaí (Éx 19, 16-20).

Y Agar la esclava dio a luz un hijo de Abraham: la esclava tuvo al hijo de la esclava; y le llamó Abraham con el nombre de Ismael (Gén 16, 15). También Moisés trajo desde el monte de Sinaí la ley y no la gracia, la sombra y no la verdad.

Pero más tarde, cuando Abraham y Sara ya eran mayores, apareció Dios a Abraham en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda a mediodía (Gén 18, 1). Y Abraham salió a su encuentro y se postró en tierra ante Él y lo acogió en su tienda (Gén 18, 15). De la misma manera, cuando este siglo se aproximaba a su final, el Señor visitó al género humano.

Y descendió de los cielos, entrando en el seno de la Virgen. Y lo acogió la Virgen dentro de Su tienda car-

nal sin dolor alguno, y dijo al ángel que Le anunciaba: he aquí la sierva del Señor; hágase en mí según su palabra (Lc 1, 38).

Entonces Dios abrió el seno de Sara y ella, tras concebir, dio a luz a Isaac: la libre dio a luz al libre. Y cuando visitó Dios la naturaleza humana, se descubrió lo profundo y lo secreto (Sal 51, 8), naciendo la gracia que es la verdad, y no la ley; el hijo y no el esclavo.

Y como fue criado con la leche el niño Isaac, y creció y fue destetado, e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac (Gén 21, 1-3). Cuando Cristo apareció en la tierra, la gracia todavía no estaba crecida, sino que permanecía como niño de pecho durante los treinta años (Lc 3, 23) que Cristo pasó sin que nadie lo conociera. Cuando fue criada y crecida la gracia y apareció en el río de Jordán<sup>6</sup> ante todos los hombres (Tit 2, 11) e hizo Dios la fiesta y el gran banquete con el Becerro, cebado desde siempre (Lc 15, 23), con Su amado hijo Jesucristo, invitando a alegrarse a todos los que estaban en el cielo y en la tierra (Ef 1, 10), uniendo a los ángeles y los hombres.

Y luego, al ver cómo Ismael, hijo de Agar, se burlaba de su hijo Isaac, que sufría ofensas de Ismael, Sara le dijo a Abraham: echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo (Gén 21, 9-10; Gál 4, 30). En cuanto se produjo la ascensión de Jesús, cuando sus discípulos y otros creyentes estaban en Jerusalén y los judíos y los cristianos estaban unidos, entonces el santo bautismo sufrió la afrenta de la circuncisión legal y las iglesias cristianas no aceptaban como obispos a los incircuncisos, ya que, robando la primogenitura, los circuncisos oprimían a los cristianos, los hijos de la esclava a los hijos de la

<sup>6</sup> Véase Mt 3, 13-17.



libre, y hubo muchas discordias y disputas entre ellos<sup>7</sup>. Y al ver que sus hijos, los cristianos, padecían ofensas de los judíos, vástagos de la ley esclava, elevó la libre su clamor a Dios: echa a los judíos junto con la ley y dispérsalos entre los paganos, porque ¿qué hay en común entre la sombra y la verdad, el judaísmo y el cristianismo?

Y fue expulsada Agar la esclava junto con su hijo Ismael, mientras que Isaac, el hijo de la libre, llegó a ser heredero de Abraham, su padre (Gén 21, 11-14; 25, 5). También fueron expulsados los judíos y dispersados entre los gentiles, mientras que los hijos de la gracia, los cristianos, heredaron a Dios y al Padre (Rom 8, 17). Porque la luz de la luna desaparece en cuanto sale el sol y el frío de la noche se desvanece en cuanto el calor del sol acaricia la tierra. De la misma manera la ley pasó en cuanto apareció la gracia. Y la humanidad ya no sigue oprimida bajo el yugo de la ley, sino que avanza libremente bajo el amparo de la gracia.

Los judíos, pues, prepararon su justificación con la tenue luz de la vela de la ley, mientras que los cristianos crean su salvación en la luz brillante del sol de la gracia. Porque el judaísmo se justificó por medio de la sombra y de la ley, pero no se salvó, mientras que los cristianos no se justifican por medio de la verdad y la gracia, sino que se salvan con ellas.

Por eso hallamos en el judaísmo la justificación y en el cristianismo la salvación. Por eso los judíos encontraban placer en las cosas de la tierra y los cristianos en las cosas del cielo. Además, la justificación de los judíos, a causa de los celos de los subordinados a la ley, era pobre y no se extendía a otros pueblos, sino que se cumplía sólo en Judea, mientras que la salvación cris-

<sup>7</sup> Véase Act, 1 ss., también Gál 2.

tiana es pródiga y bondadosa, y se extiende hasta el extremo de la tierra (Act 13, 47).

Se cumplió la bendición dada a Manasés en los judíos, y la bendición de Efraín en los cristianos, ya que la primogenitura de Manasés fue bendecida con la mano izquierda de Jacobo y la minoría de Efraín con la derecha. Aunque Manasés era mayor que Efraín, se volvió menor a causa de la bendición de Jacobo (Gén 48, 13-16). Así también es el judaísmo, que apareció antes que el cristianismo, pero éste se volvió más grande a causa de la gracia.

Cuando le dijo José a Jacobo: «Pon tu mano derecha sobre éste, porque él es el primogénito», Jacobo respondió: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.» (Gén 48, 18-19).

Así ha sucedido. La ley existía de antes y se elevó un poco, pero pasó, mientras que la fe cristiana, que fue la última en aparecer, se volvió más grande y se extendió entre la multitud de naciones. Y la fe cristiana, que fue la última en aparecer, abrazó la tierra y la cubrió como las aguas del mar. Y dejando aparte todo lo antiguo, que envejeció a causa de la maldad judía, se guarda todo lo nuevo según la profecía de Isaías: las cosas pasadas, mirad: se cumplieron, y yo anuncio cosas nuevas; cantad a Dios un cántico nuevo, alabad su nombre desde el confín de la tierra, los que salís al mar, y los que navegáis por él, y todas las islas (Is 42, 9-10). Y luego: a los que trabajan para mí se les llamará con un nuevo nombre, que será bendecido en la tierra, ya que ellos bendecirán al Dios verdadero (Is 65, 15-16).

Antiguamente sólo en Jerusalén se podía adorar al Señor, pero ahora es posible hacerlo en toda la tierra. Y como Gedeón le dijo a Dios: si has de salvar a Israel

por mi mano, que el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra (Jue 6, 36-37). Y así ha sucedido. Pues antes toda la otra tierra quedaba seca, porque todos los pueblos se hallaban en el mal del paganismo y no recibían el rocío de la gracia. Y Dios era conocido sólo en Judea, y sólo en Jerusalén era grande su nombre (Sal 76, 2).

Mas dijo Gedeón a Dios: que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra (Jue 6, 39). Y así ha sucedido. El judaísmo se marchitó y la ley pasó, los sacrificios ya no son aceptados, el arca, las tablas y el propiciatorio se perdieron. Pero el rocío está sobre toda la tierra (Jue 6, 39), inundada por la fe; la lluvia de la gracia ha rociado a los pueblos, la pila de la renovación ha sumergido a sus hijos en la vida eterna.

Y como dijo Salvador a la samaritana: la hora viene, y ahora es, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre, pero los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren (Jn 4, 21-23), es decir, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y así ha sucedido. Por toda la tierra se glorifica la Santa Trinidad, que es adorada por toda la creación. Los pequeños y los grandes glorifican a Dios de acuerdo con la profecía: y ninguno enseñará a su prójimo, ninguno a su hermano, diciendo: conoce al Señor, porque todos Me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos (He 8, 11; Jer 31, 34). Y como Cristo Salvador le decía al Padre: te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó (Mt 11, 25-26).

[...]

El Salvador, pues, vino a la tierra para salvarles con su visitación, pero ellos no le aceptaron. Como sus

obras eran oscuras, no amaban la luz, para que no se esclarecieran sus obras oscuras.

Por eso, al acercarse a Jerusalén, Jesús lloró contemplando la ciudad y dijo: «¡Ah, si tú hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ¡ay!, queda oculto a tus ojos. Porque días llegarán sobre ti en que tus enemigos te cercarán de empalizadas, te sitián y te oprimirán por todas partes; te arrasarán a ti y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo en que fuiste visitada» (Lc 19, 42-44). Y dijo más: «¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que fueron enviados a ella! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas! Pero vosotros no quisisteis. Mirad que vuestra casa se quedará vacía para vosotros» (Mt 23, 37-38).

Y así ha sucedido. Los romanos llegaron y cautivaron Jerusalén y la destruyeron hasta sus cimientos. Entonces los judíos estuvieron cerca de su perdición, y luego la ley, como luz vespertina, se desvaneció y los judíos fueron dispersados entre los gentiles para que el mal no permaneciera unido.

De forma que llegó el Salvador, pero no fue aceptado por Israel, según lo dicho en el Evangelio: A los suyos vino, y los suyos no le recibieron (Jn 1, 11). Pero los pueblos paganos sí recibieron a Cristo según lo había dicho Jacobo: y a Él se congregarán los pueblos (Gén 49, 10). Ya que cuando nació Le adoraron los Reyes Magos, que eran gentiles<sup>8</sup>, lo que provocó la matanza de los niños<sup>9</sup>.

Y se han cumplido las palabras del Salvador: «Y os

<sup>8</sup> Véase Mt 2, 1-11.

<sup>9</sup> Véase Mt 2, 16-18.

digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de fuera» (Mt 8, 11-12). Y más dijo: «El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él» (Mt 21, 43).

A estos pueblos envió Cristo a Sus discípulos, diciendo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda la creación. Quien cree y tome las aguas bautismales se salvará» (Mt 16, 15-16). Y dijo más: «Id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado» (Mt 28, 19-20).

Y la gracia y la verdad debían iluminar al nuevo pueblo. Puesto que, de acuerdo con las palabras del Señor, no se echa vino nuevo —la doctrina de la gracia— en odres viejos, envejecidos en el judaísmo; de otra manera, los odres se romperían y el vino se derramaría (Mt 9, 17). Ya que no pudieron retener la ley, que es la sombra, sino que adoraron a los ídolos en múltiples ocasiones, ¿cómo podrían retener la doctrina de la gracia que es la verdad? «Y lo uno y lo otro se conservan juntamente» (Mt 9, 17).

Y así ha sucedido. Porque la fe de la gracia se extendió por toda la tierra y llegó a nuestro pueblo ruso, mientras que el lago de la ley se secó. Pero la fuente del Evangelio se colmó de agua y, al derramarse por toda la tierra, llegó hasta nuestros confines. Y he aquí que nosotros, junto con todos los cristianos, glorificamos a la Santa Trinidad, mientras que Judea se mantiene callada; Cristo es alabado y los judíos son maldecidos; los gentiles se aproximan y los judíos se apartan. Como decía el profeta Malaquías en nombre del Señor Sebaot: Yo no tengo complacencia en los

hijos de Israel, ni de su mano aceptaré ofrenda. Porque desde oriente hasta occidente es glorificado mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso porque grande es mi nombre entre las naciones (Mal 1, 10-11). Y dijo David: «Toda la tierra te adorará y te cantará a ti» (Sal 66, 4). Y dijo más: «Señor, Señor nuestro, ¡qué grandioso es tu nombre sobre toda la tierra!» (Sal 8, 2).

Y ya no nos llamamos idólatras, sino cristianos que no viven sin esperanza (Ef 2, 12; 1 Ts 4, 13) y que confían en la vida eterna. Y ya no edificamos altares a Satanás, sino iglesias de Cristo; ya no nos sacrificamos a los diablos los unos a los otros, sino que Cristo se sacrificó por todos nosotros y fue despedazado como Ofrenda a Dios y al Padre. Y ya no es como antes, cuando nos acercábamos a la perdición bebiendo la sangre de los sacrificados, sino que nos salvamos libando la purísima Sangre de Cristo.

Todos los pueblos son redimidos por nuestro Dios Santo, y tampoco nosotros hemos sido despreciados por él. Él lo quiso así, salvándonos y conduciéndonos al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 4).

Estaba vacía y reseca nuestra tierra, ya el calor de la idolatría la había secado cuando de repente se derramó la fuente del Evangelio dándole de beber. Como dijo Isaías: brotarán aguas para los que viajan por el desierto, y la tierra quemada se trocará en pantano, y el páramo en manantiales de aguas (Is 35, 6-7).

Entonces éramos ciegos y no veíamos la luz de la verdad, errábamos en la falsedad de la idolatría y éramos sordos a la doctrina salvadora, pero Dios se apiadó de nosotros y ha brillado en nosotros la luz de la razón para que Le conozcamos (1 Jn 5, 20) conforme a la profecía: entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán (Is 35, 5).

Entonces tropezábamos por los caminos de la perdición, siguiendo a los demonios, desconociendo la vía que conduce a la vida eterna, y además nuestras lenguas estaban enmudeciendo, rezando a los ídolos y no a Dios nuestro Creador, cuando nos visitó la misericordia divina. Ya no seguimos a los demonios, sino que glorificamos con en voz alta a Cristo nuestro Dios conforme a la profecía: entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo (Is 35, 6).

Y aunque antes nos asemejábamos a animales y bestias, sin distinguir la mano derecha de la izquierda, y perseguíamos lo terrenal sin preocuparnos en absoluto de lo celestial, también a nosotros nos dio el Señor los mandamientos que conducen a la vida eterna, conforme a la profecía de Oseas: aquel día, dice el Señor, haré para ti un pacto con las aves del cielo y las bestias del campo, y diré al que no es Mi pueblo: «Tú eres Mi pueblo» y él Me dirá: «Tú eres el Señor mi Dios» (Os 2, 16, 18, 23; Rom 9, 25; 1 Pe 2, 10).

Y así, siendo extranjeros, recibimos el nombre del pueblo de Dios, y siendo enemigos, fuimos llamados hijos de Él (Ef 2, 19; Rom 5, 10; Gál 3, 26; Col 1, 21). Y por eso no lo maldecimos, como los judíos, sino que lo bendecimos, como cristianos; no formamos consejo para entregarle a la cruz (Mt 27, 1), sino para adorar al Crucificado; no crucificamos al Salvador, sino que alzamos nuestras manos hacia Él; no perforamos su costado, sino que bebemos, vertida de ellas, la Vivificante Sangre de Cristo como fuente de la eternidad (Jn 19, 34); no cobramos treinta piezas de plata por entregarlo (Mt 26, 15)<sup>10</sup>, sino que nos entregamos los unos a los otros y le entregamos nuestra vida a Él; no ocultamos su resurrección, sino que exclamamos en todas nuestras

<sup>10</sup> Véase Zac 11, 12-13.

casas: «Cristo ha resucitado de entre los muertos»; no decimos que fue extraído del ferétro (Mt 28, 13), sino que anunciamos que ha ascendido adonde estaba antes (Jn 6, 62); no descreemos (Jn 20, 25, 27), sino que decimos, como Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Vivo» (Mt 16, 16), y exclamamos junto con Tomás: «Tú eres Señor mío y Dios mío» (Jn 20, 28) y pedimos, igual que el ladrón piadoso: «Acuérdate de mí cuando llegues a Tu reino» (Lc 23, 42).

Y así, creyendo en él y guardando la doctrina de los santos padres de los siete Concilios, ¡rogamos al Señor que nos ayude a seguir el camino de sus legados!

Se ha cumplido en nosotros lo dicho sobre los paganos: «Desnuda el Señor su santo brazo a la vista de las naciones y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios» (Is 52, 10); y más: «Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios» (Rom 14, 11; Is 45, 32); y también la profecía de Isaías: «Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria del Señor, y toda la carne juntamente la verá» (Is 40, 4-5); y también la profecía de Daniel: «Todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán» (Dan 7, 14); y la profecía de David: «Te alaben los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te alaben. ¡Alégrense y regocíjense las naciones!» (Sal 67, 3-4); y también: «Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo; porque el Señor Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra» (Sal 47, 1-2); y más abajo: «Cantad a nuestro Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad; porque Dios es el Rey de toda la tierra, cantad con inteligencia. Dios ha empezado a reinar sobre las naciones» (Sal 47, 6-8); y también: «Toda la tierra Te adorará, y cantará a Ti; cantarán a Tu nombre, Altísimo» (Sal 66, 4); y también: «Alabad al



Señor, naciones todas; pueblos todos, alabadle» (Sal 116, 1); y también: «Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor. Excelso sobre todas las naciones es el Señor; sobre los cielos su gloria» (Sal 113, 3-4); y también: «Como Tu nombre, oh Dios, así es Tu loor hasta los confines de la tierra» (Sal 47, 10); y también: «Escúchanos, Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra y de los más remotos confines del mar» (Sal 65, 5); y también: «Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación» (Sal 67, 2); y también: «Los reyes de la tierra y las naciones todas, los príncipes y los jueces de la tierra, los jóvenes y asimismo las doncellas, los ancianos juntamente con los niños bendigan el nombre del Señor» (Sal 148, 11-13); y la profecía de Isaías: «Estad atentos a mí, pueblo mío y reyes, y oídme, dice el Señor; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia será luz para los pueblos. Cercana está mi verdad, mi salvación se levanta como la luz, me esperan las islas, y en mi brazo ponen su esperanza» (Is 51, 4-5).

La tierra romana alaba con voces de alabanza a Pedro y a Pablo, quienes lo condujeron a la fe en Cristo, Hijo de Dios; Asia, Éfeso y Patmos alaban a Juan el Evangelista, la India a Tomás, Egipto a Marcos. Todos los países, ciudades y pueblos honran y glorifican cada uno al apóstol que le enseñó la fe ortodoxa. Alabemos también nosotros, aunque por nuestra debilidad nuestras alabanzas sean modestas, a quien realizó grandes y maravillosas hazañas, a nuestro maestro y mentor, el gran kagán de nuestra tierra Vladimiro<sup>11</sup>, nieto del

---

<sup>11</sup> Vladimiro de Kiev, llamado «Sol Hermoso», fue gran príncipe (monarca) de Rusia durante los años 980-1015, y por orden suya se adoptó el cristianismo como religión oficial y se bautizó a toda la población (988).

viejo Igor e hijo del glorioso Sviatoslav, que durante los años de su gobierno fueron conocidos por su audacia y hombría en muchos países, y cuyas victorias y poderío todavía hoy se recuerdan y glorifican, ya que la tierra que ellos gobernaban no era una tierra desconocida e insignificante, sino Rusia, cuyo nombre suena y es famoso en los cuatro confines de la tierra.

Este varón glorioso descendiente de gloriosos y noble descendiente de nobles, el príncipe Vladimiro, creció, se robusteció y, tras abandonar la infancia, se hizo hombre, aumentando su fortaleza y sabiduría, su fuerza y valentía; llegó a ser el autócrata de su tierra y sometió los pueblos fronterizos, algunos por la espada y otros por medios pacíficos. Y mientras vivía así en sus días y gobernaba a su pueblo, como el pastor a sus ovejas, con justicia, firmeza y prudencia, le honró con su visitación El Altísimo y le miró el ojo omniscientemente del piadoso Dios. Y resplandeció en su corazón la luz del sabiduría para que pudiera conocer la vanidad de la tentación idólatra y encontrar al único Dios creador de todo lo visible y lo invisible.

Además recibía constantemente noticias sobre la ortodoxa tierra de Grecia, amante de Cristo y firme en la fe; oía que en aquel país adoraban y veneraban a Dios, que es uno en la Trinidad, que allí se manifestaban las fuerzas celestiales, sucedían portentos y presagios, que los fieles llenaban las iglesias, que sus ciudades y aldeas eran ortodoxas y que todo el pueblo elevaba plegarias entregándose a Dios. Y al saberlo, se encendió su espíritu y deseó con toda su alma ser cristiano y cristianizar su tierra.

Y así ha sucedido gracias a la Divina Providencia, que vela por el género humano. Y nuestro príncipe, tras despojarse, junto con las vestimentas, del viejo hombre (Col 3, 9), de todo lo precedero, se sacudió el

polvo de la incredulidad y se sumergió en la santa pila (Jn 3, 5). Y renació del agua y del Espíritu; y tras bautizarse en Cristo, en Cristo se revistió (Gál 3, 27); y salió iluminado de la pila, habiéndose convertido en hijo de la resurrección y de la vida imperecedera (Lc 20, 36). Y tomó el nombre de Basilio, antiguo y glorioso de generación en generación, con el que está escrito en el libro de los vivientes en la ciudad altísima, en la Jerusalén eterna (Gál 4, 26; Heb 11, 16; 13, 14).

Y, tras hacer esto, no se detuvo en la hazaña de la piedad, porque no sólo con el bautizo manifestó el amor a Dios que había anidado en su corazón, sino que hizo más que esto al disponer que su pueblo tomara las aguas bautismales en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para que en todas las ciudades de su tierra se glorificase con voz alta y clara la Santa Trinidad y para que todos los hombres se volvieran cristianos: los pequeños y los grandes, los esclavos y los libres, los jóvenes y los viejos, los nobles y los humildes, los ricos y los pobres. Y no hubo ninguno que se opusiera a su piadoso mandato, aunque algunos no se bautizaran de buena voluntad, sino a causa del miedo que sentían ante quien ordenó que lo hicieran, ya que su piedad estaba ligada a su poder.

Y entonces, toda nuestra tierra glorificó al unísono a Cristo, al Padre y al Espíritu Santo; la oscuridad idólatra empezó a desvanecerse y amaneció el alba de la ortodoxia; desaparecieron las tinieblas de la adoración diabólica y el Verbo del Evangelio iluminó nuestra tierra. Los altares paganos se destruían mientras se edificaban las iglesias; hacían su aparición los santos iconos mientras huían los demonios y la cruz santificaba nuestras ciudades.

Los pastores de las ovejas de Cristo, los obispos, se situaron ante el sagrado altar para hacer la ofrenda no

sangrienta; los presbíteros, los diáconos y todos los clérigos adornaron y vistieron de solemne belleza las santas iglesias. La trompeta apostólica y el trueno del Evangelio sonaron en todas las ciudades; el incienso que se elevaba a Dios purificó el aire. En los montes se irguieron los monasterios y aparecieron los monjes. Los varones y las mujeres, los pequeños y los grandes, todos los hombres llenaron las sagradas iglesias y alabaron al Señor, invocándole: «Jesucristo nuestro Señor es santo, nuestro Señor es uno, gloria a Dios Padre, amén.» ¡Cristo ha vencido! ¡Cristo ha triunfado! ¡Cristo reina! ¡Cristo se glorifica! ¡Grande eres, Señor, y maravillosas son tus obras! (Sal 139, 14; Ap 15, 3). ¡Dios nuestro, aleluya!

¿Cómo alabarte, Basilio, varón valiente, honorable y glorioso entre los soberanos de la tierra? ¿Cómo expresar nuestra admiración ante tu bondad, fortaleza y poder? ¿Cómo darte las gracias a ti, que nos has conducido al conocimiento del Señor y nos has apartado de la tentación idólatra, pues por tu mandato Cristo es glorificado en toda nuestra tierra? ¿Cómo hablarte, amante de Cristo, amigo de la verdad, fuente de sabiduría, manantial de misericordia?

¿Cómo creíste? ¿Cómo se encendió tu amor hacia Cristo? ¿Cómo anidó en ti el entendimiento que supera la sabiduría terrenal para amar al Invisible y aspirar a lo celestial? ¿Cómo buscaste a Cristo y cómo te entregaste a él? ¡Cuéntanos, maestro nuestro, a tus esclavos, cuéntanos! ¿De dónde vino hacia ti la grata fragancia del Espíritu Santo? (2 Cor 2, 14). ¿De dónde pudiste beber el dulce cáliz de la memoria de la vida venidera? ¿De dónde pudiste saborear y ver cuán bueno es el Señor? (Sal 34, 9; 1 Pe 2, 3).

No viste a Cristo ni le seguiste. ¿Cómo te volviste entonces su discípulo? Algunos, viéndolo, no creían;

y tú, sin verlo, creíste. Ciertamente, reposó en ti la bienaventuranza de la que el Señor Jesús hablara a Tomás: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron» (Jn 20, 29). Por eso osamos aclamarte sin dudar: ¡oh beato!, ya que así te llamó el propio Salvador. Eres bienaventurado, ya que creíste en Él y no hallaste tropiezo en Él, según su palabra no engañosa: «Y bienaventurado el que no halle tropiezo en mí» (Mt 11, 6). Ya que los que conocían la ley y a los profetas le crucificaron a Él; ¡pero tú, que no leíste ni la ley ni a los profetas, adoraste al Crucificado!

¿Cómo se abrió tu corazón? ¿Cómo entró en ti el temor de Dios? ¿Cómo te iniciaste en Su amor? No viste al apóstol que había venido a tu tierra e inclinaba tu corazón a la humildad con su miseria, desnudez, hambre y sed. No viste tú cómo por el nombre de Jesucristo se expulsaban los demonios, sanaban los enfermos, recuperaban el habla los mudos, el calor se trocaba en el frío y se levantaban los muertos (Mt 10, 8; Mr 6, 7; 16, 17; Lc 10, 17, etc.).

¡Oh, prodigio maravilloso! Otros reyes y príncipes, que habían visto todas estas cosas que hacían los santos varones, no sólo no creyeron, sino que les entregaron al tormento y la muerte. En cambio, tú, ¡oh beato!, sin ver nada de eso te acercaste a Cristo, habiendo conocido sólo mediante el buen entendimiento y la aguda inteligencia lo que es el Dios único, Creador de todo lo visible e invisible, lo celestial y lo terrenal, así como que Él había enviado a Su amado hijo al mundo para salvarlo. Y habiendo reflexionado sobre todo ello, entraste en la santa pila. Y lo que para algunos es la locura, para ti es el poder de Dios (1 Cor 1, 18).

Además de todo eso ¿quién contará la multitud de limosnas y dádivas que entregabas día y noche a los pobres, los huérfanos, las viudas, los deudores y todos los

que te pedían clemencia? Porque oíste las palabras que Daniel había dicho al rey Nabucodonosor: «Séate grato mi consejo, ¡oh rey Nabucodonosor!: tus pecados redime con obras de justicia y tus iniquidades con misericordias para los pobres» (Dan 4, 24). Y habiéndolo escuchado, tú, venerable, no te limitaste a escucharlo, sino que lo llevaste a la práctica (Sant 1, 22), dando a los que piden, vistiendo a los desnudos, dando de beber y de comer a los sedientos y hambrientos, aliviando con toda clase de consuelos a los enfermos, rescatando a los deudores y liberando a los esclavos.

Tus dádivas y limosnas son recordadas hasta hoy por el pueblo, pero más aún por Dios y sus ángeles. Gracias a tu misericordia, eterno siervo de Cristo, que agrada a Dios, puedes ser muy atrevido ante Él. En eso me ayuda Él, que dijo las siguientes palabras: «La misericordia triunfa sobre el juicio» (Sant 2, 13). Y más: «La misericordia del varón es como sello para Él» (Eclo 17, 22). Pero las más ciertas son las palabras del propio Señor: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia» (Mt 5, 7).

Citemos otro testimonio de las Sagradas Escrituras, más claro y cierto, que se refiere a ti y pertenece al apóstol Santiago: «Sabed que quien convierte a un pecador de su errado camino se salvará de la muerte y cubrirá la muchedumbre de pecados» (Sant, 5, 20).

Si así recompensa el piadoso Dios a quien convirtió a un solo hombre, entonces ¿qué bienaventuranza adquiriste tú, oh Basilio?! ¿De qué carga de pecados te liberaste, habiendo convertido del error de la tentación idólatra no a un solo hombre, ni a diez, ni a una ciudad, sino a todo este país?!

El mismo Cristo Salvador nos ofrece un testimonio y demuestra la gloria y el honor que te ha otorgado en

los cielos diciendo: «A cualquiera, pues, que me acepte delante de los hombres, yo también le aceptaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mt 10, 32). Pero si el que acepta a Cristo ante los hombres es aceptado por Él delante de Dios Padre, ¡qué alabanza Suya merecerás entonces tú, que no sólo aceptaste que «Jesucristo es el Hijo de Dios» (Act 8, 37), sino que aceptaste y afianzaste la fe en Él, y eso no en un concilio, sino en toda esta tierra, además de haber erigido las iglesias de Cristo y de haber dispuesto a Sus servidores!

¡Oh tú, que te asemejas al gran Constantino, que le igualas en la inteligencia, en el amor a Cristo y en el respeto a los servidores de Dios! Aquél, junto con los Padres del Concilio de Nicea, creó la ley para su pueblo; tú te reunías a menudo con nuestros nuevos padres, los obispos, para pedirles con gran humildad consejo sobre cómo dar la ley a nuestro pueblo, que acababa de conocer a Dios. Aquél ganó para Dios el imperio heleno y romano; tú hiciste lo mismo con Rusia; y tanto ellos como nosotros llamamos a Cristo nuestro Rey. Aquél, junto con su madre Elena, estableció la fe, habiendo traído la cruz desde Jerusalén y extendiéndola por todo su mundo; tú, junto con tu abuela Olga, estableciste la fe, habiendo traído la cruz desde la nueva Jerusalén, la ciudad de Constantino, e irguiéndola en toda tu tierra. Y, semejante a Constantino, te hizo el Señor copartícipe de su gloria y honor para recompensarte por la piedad que ganaste en tu vida.

Una buena prueba de tu piedad, oh, beato, es la santa iglesia de María, la Purísima Madre de Dios, que tú edificaste sobre el fundamento de la ortodoxia y en la que yace tu valeroso cuerpo, esperando a que suene la trompeta del arcángel.

Otra buena y verdadera prueba es tu hijo Jorge <sup>12</sup>, que el Señor hizo tu heredero en el poder. Jorge no ha infringido tus mandamientos, sino que los ha confirmado; no ha reducido los establecimientos religiosos, sino que ha aumentado su número; no ha sido destructor, sino creador. Lo que no habías podido acabar, él lo finalizó, al igual que Solomón terminó lo que había emprendido David; él construyó la casa de Dios, grande y santa: la iglesia de la Divina Sabiduría <sup>13</sup>, para purificar y consagrar tu ciudad, y la adornó con toda clase de cosas hermosas: oro, plata, piedras preciosas, vasos valiosos. Y esta iglesia suscita el asombro y la admiración entre todos los pueblos que viven a nuestro alrededor, porque apenas hay otra parecida en todas las tierras desde el oriente al occidente.

Él rodeó tu ciudad, Kiev, de grandeza, como una corona, entregando tu pueblo y tu santa ciudad al amparo de la Gloriosísima y Santísima Madre de Dios, prestro socorro de los cristianos, para la que edificó cerca de la Gran Puerta una iglesia dedicada a la primera de las fiestas del Señor, la Santa Anunciación <sup>14</sup>,

---

<sup>12</sup> Jorge es el nombre cristiano (véase la nota 2 a la *Instrucción del príncipe Vladimiro Monómaco*) del príncipe de Kiev Yaroslav el Sabio (apr. 978-1054), abuelo de Vladimiro Monómaco, que se menciona también en su *Instrucción*.

<sup>13</sup> Se trata de la iglesia de Santa Sofía de Kiev, cuya construcción empezó en el año 1037 por mandato de Yaroslav el Sabio.

<sup>14</sup> Hilarión, que compara al gran príncipe Jorge (Yaroslav el Sabio) con Salomón, refuerza esta analogía con las obras emprendidas por el príncipe de Kiev: Jorge, como Salomón, rodeó de la ciudad con nuevas murallas, en las que se abría la Gran Puerta, también llamada la Puerta de Oro, y construyó un majestuoso templo: la iglesia de la Santa Sabiduría. La Gran Puerta o la Puerta de Oro debía recordar la puerta de semejante nombre que había en Constantinopla, así como la Puerta de Jerusalén (la Puerta Santa), a través de la cual Jesús entró en la ciudad. Hay otras semejanzas: al



al objeto de que las palabras de salutación que el arcángel le había anunciado a la Virgen pudiera aplicarse también a esta ciudad. Y si a la Virgen le decía el arcángel: «¡Salve, la muy favorecida! ¡El Señor es contigo!» (Lc 1, 28), a la ciudad le decimos: ¡Salve, ciudad ortodoxa! ¡El Señor es contigo!

¡Levántate, oh príncipe honorable, de tu féretro! ¡Levántate, sacude el sueño! Porque no estás muerto, sino dormido a la espera de la resurrección universal. Tú, que has creído en Cristo, que es la Vida regalada a todo el mundo, no debiste morir. Sacude el sueño, eleva la mirada y verás que el Señor, que te ha dado tantos honores allá en los cielos, también en la tierra ha dejado tu memoria encarnada en tu hijo. ¡Levántate, mira a tu vástago, a tu hijo Jorge, mira a la sangre de tu sangre, tu niño amado, mira a quien Dios hizo proceder de tus lomos, la carne de tu carne, mira a quien adorna el trono de tu tierra, mira y alégrate, llénate de júbilo!

Mira también a tu ortodoxa nuera Irene<sup>15</sup>, mira a tus nietos y bisnietos, mira cómo viven, guardados por el Señor, cómo observan la verdadera fe que les has legado, cómo cuidan las santas iglesias, cómo glorifican a Cristo, cómo veneran Su Nombre.

Mira también la ciudad, que resplandece de grandeza, mira las iglesias florecientes, mira a la cristiandad,

---

igual que Constantinopla, Kiev era una ciudad dedicada a la Virgen. De esta forma, el paisaje real de la ciudad reproducía los modelos de las ciudades santas: se construía la Santa Rusia. Acerca de esto escribe más detalladamente Lev Lébedev, «Bogoslovie zemlí rússkoi», *Moskvá patriárshaia*, Veche, Moscú, 1995, pp. 287-331.

<sup>15</sup> Irene era el nombre cristiano de la princesa Ingigerd, hija del rey Olaf de Suecia. Esta princesa, esposa de Yaroslav, es uno de los principales personajes de la saga islandesa de Eimund, que relata la vida de los vikingos en la corte de Yaroslav el Sabio. Véase T. N. Dzhakson, *Islándskie korolévskie sagi o Vostóchnoi Yevrópe*, Moscú, 1994.

cuyo número va en aumento, mira la ciudad iluminada y consagrada por los iconos, perfumada por el incienso, pletórica de alabanzas divinas y cánticos sagrados.

Y al ver todo esto alégrate y cólmate de júbilo y alaba a Dios piadoso, creador de todo ello.

Pero tú ya has visto todo esto, aunque no con los ojos del cuerpo, sino con el espíritu, ya que el Señor te revela todo lo que te hace alegrarte y darte júbilo. Porque las semillas de la fe que tú has plantado no se han secado con el calor de la incredulidad, sino que han sido rociadas con la lluvia de la divina ayuda y han dado numeroso fruto.

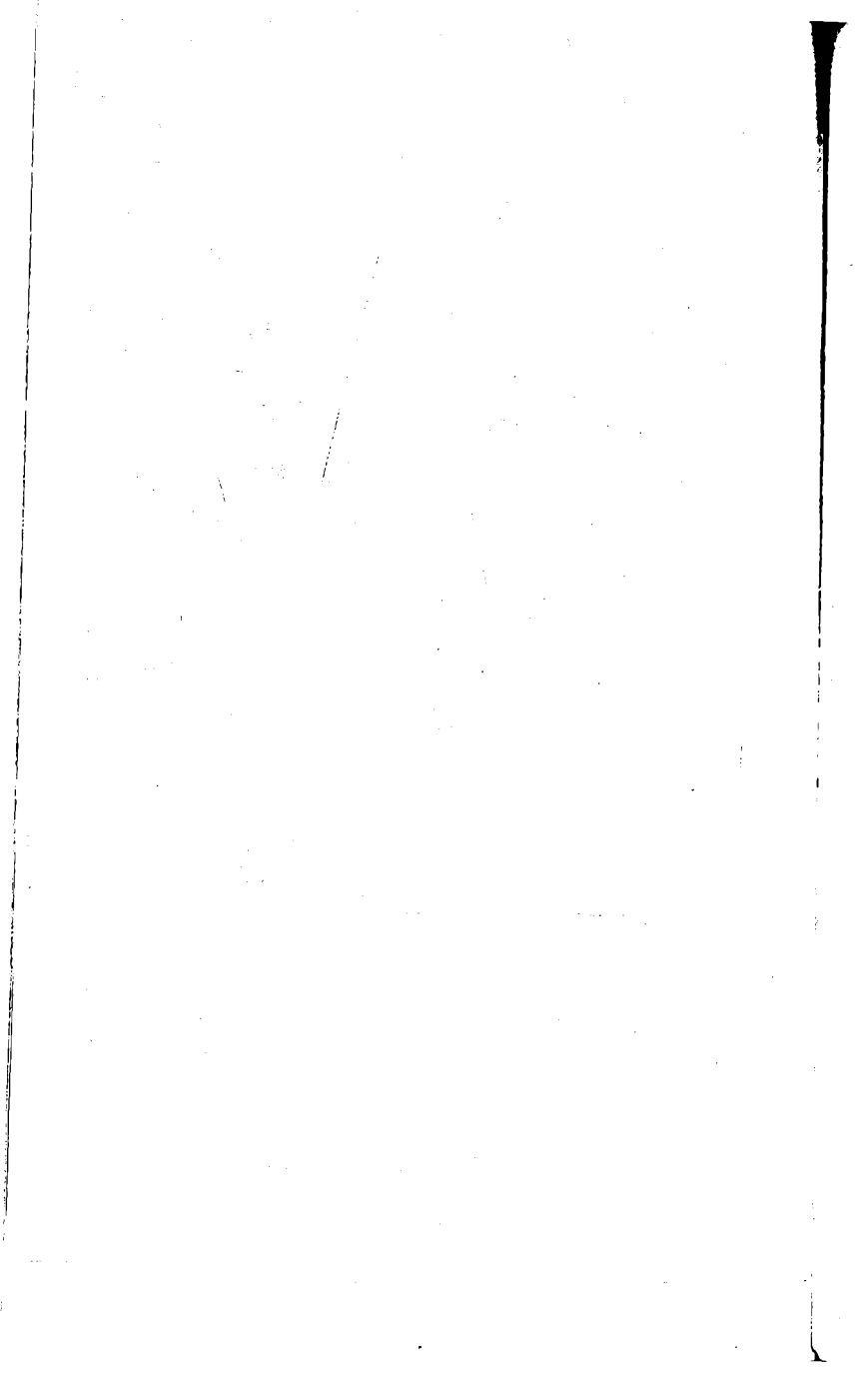
¡Regocíjate, apóstol entre los reyes, que has resucitado no los cuerpos muertos, sino a nosotros, que teníamos el alma muerta, que moríamos en vida a causa de la enfermedad de la idolatría! Gracias a ti nos hemos acercado a Dios y hemos conocido la vida Divina, a Cristo. Nos habíamos plegado a la tentación del diablo, pero gracias a ti nos hemos enderezado y nos hemos puesto en el camino de la vida eterna; hemos sido ciegos con los ojos del corazón, pero gracias a tus cuidados hemos recuperado la vista al ver la luz de la Divinidad de Tres Hipóstasis; hemos sido mudos, pero tú nos has devuelto el don de la palabra, y ahora todos nosotros, los pequeños y los grandes, glorificamos la Trinidad hipostática.

¡Regocíjate, nuestro mentor y maestro de la piedad! Tú has ceñido tu cintura con la verdad, te has vestido con la coraza de la justicia y has calzado tus pies con la verdad (Ef 6, 14-15), te has coronado con la bondad del pensamiento y te has ornamentado, como si se tratara de joyas y adornos de oro, con la misericordia. Tú, ¡oh príncipe honorable!, has sido manto para los desnudos, agua para los sedientos, ayuda para las viudas, refugio para los viajeros, hogar para los que no tenían

casa, consuelo para los ofendidos y riqueza para los pobres.

Y en consuelo por estas y otras buenas obras estás recibiendo la recompensa en los cielos, disfrutando de las cosas que Dios ha preparado para quienes lo aman (1 Cor 2, 9), y gozando de la visión de Dios; reza, oh beato, sobre tu tierra y tu pueblo, que has regido con piedad para que Dios lo guarde en la paz y en la verdadera fe que tú le has enseñado, y para que se glorifique en él la religión ortodoxa, y para que maldiga todas las herejías, así como para que lo preserve el Señor de toda invasión militar, cautiverio, hambre y todas las penas y dolores.

Y reza también por tu hijo, nuestro piadoso príncipe Jorge, por que navegue en la paz y la salud a través del mar de esta vida y pueda llevar la nave de su alma sana y salva al puerto celestial que no conoce tormentas, preservando la fe y adquiriendo riqueza con buenas obras, para que, tras haber gobernado sin tropiezos el pueblo que Dios le ha confiado, aparezca junto a ti ante el trono del Dios Pantocrátor sin que tenga que avergonzarse, y reciba por la labor de apacentar a tu pueblo la corona de la gloria imperecedera junto con todos los justos que han trabajado para Él! [...]



## VLADIMIRO MONÓMACO

### INSTRUCCIÓN<sup>1</sup>

Yo, el indigno Basilio, así llamado en mi bautizo por mi glorioso y bendito abuelo Yaroslav, por mi amado padre y mi madre, que procedía del linaje de los Monómacos, y de nombre ruso Vladimiro<sup>2</sup>, [...] <sup>3</sup> y en

---

<sup>1</sup> El título original es «Poucheniie Vladímira Monomaja». Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Povest vremennyj let*, Naúka, San Petersburgo, 1996, pp. 236-245.

<sup>2</sup> Muchos príncipes rusos tenían dos nombres, uno cristiano y otro laico; en ciertos casos (madre extranjera) podían tener incluso tres nombres: un nombre eslavo, un nombre cristiano y un nombre extranjero: así, el hijo de Vladimiro Monómaco, cuya esposa era Gita, hija del último rey anglosajón Harald (derrotado por Guillermo el Conquistador), recibió tres nombres: Mstislav (ruso), Georgui (cristiano) y Harald (anglosajón). La madre de Vladimiro Monómaco era hija del emperador Constantino IX Monómaco, aunque no tenía derechos de sucesión. Probablemente Vladimiro fue llamado Monómaco en honor de su abuelo.

<sup>3</sup> Señalamos con puntos suspensivos entre corchetes el texto perdido (cuatro líneas y media). El monje que copiaba el texto de la *Instrucción* junto con otros manuscritos en un nuevo pergamino explicó que no podía leerlas, pero dejó una laguna en su texto que correspondía exactamente al texto deteriorado, con la esperanza de

provecho de los cristianos, ya que tantos de ellos se han podido salvar de males diversos a causa de su gracia y de las oraciones de mi padre<sup>4</sup>. Estando sentado en el trineo<sup>5</sup>, medité en el interior de mi alma y alabé a Dios, que me guardó a mí, pecador, hasta este día. Ruego a mis hijos o algún otro hombre<sup>6</sup> que escuche esta humilde carta mía que no se burle de ella, y si resulta ser de agrado para alguno de mis hijos, le pido

---

que algún lector que tuviera otra copia de la obra, mejor conservada, llenara el hueco con las palabras que él «no pudo terminar de escribir». Lamentablemente, no había muchas copias de la *Instrucción*.

<sup>4</sup> Los rusos conservaban una creencia de origen pagano según la cual la oración de un antepasado tenía una fuerza especial, y por eso pedían a sus difuntos que les protegieran.

<sup>5</sup> La expresión que utiliza Monómaco, «estando sentado en el trineo», tenía el significado de encontrarse cercano a la muerte. En la Rusia medieval, el difunto emprendía su último camino sentado en un trineo que transportaba su cuerpo al lugar del enterramiento. Se sabe que el trineo se utilizó en el entierro del príncipe Vladimiro de Kiev, que murió en el verano del año 1015. (Véase V. V. Milkov, «Perezhitki yazychestva v pogrebálnoi obriadnosti Drevnei Rusi»; *Drévniaia Rus. Perésechenie tradítsii*, Skriptórii, Moscú, 1997, p. 305.) A los moribundos también los colocaban en trineos, desde donde podían dictar su última voluntad. Según el cronista ruso, Feodosi Pecherskii, primer abad del famoso monasterio de las Cuevas de Kiev, al sentirse próximo a la muerte «mandó que lo sacaran fuera. Sus hermanos lo cogieron y lo colocaron en un trineo que pusieron en la misma iglesia». Una vez sentado en el trineo, Feodosi dictó su testamento (recordemos que la *Instrucción* es indudablemente el testamento espiritual de Vladimiro Monómaco). Cito por D. S. Lijachev, «Comentarios» para la *Póvest vremennyj let*, Naúka, Moscú, 1997, p. 517.

Hay un trabajo especial dedicado a este tema: D. N. Anúchin, «Sáni, ladiá y koni kak prinadlésznosti pojorónnogo obriada», *Drévnosti. Trudy Moskovskogo arjeológuicheskogo óbschestvá*, Moscú, 1890, t. 14.

<sup>6</sup> Estas palabras demuestran que Vladimiro Monómaco no dirigía su *Instrucción* sólo a sus hijos, sino que pensaba que podría servir de orientación a cualquier gobernante futuro.

que la acepte en su corazón y que no se abandone a la pereza, sino que trabaje.

Antes que nada, en nombre de Dios y en provecho de su alma, tened el temor de Dios en vuestros corazones y repartid limosna con generosidad, ya que éste es el comienzo de todo bien. Y si a alguien le desagradaba esta humilde carta mía, que no se ría, sino que diga: estas tonterías las dijo antes de partir a un largo viaje, sentado en el trineo.

Los embajadores de mis hermanos<sup>7</sup> me encontraron cerca del Volga para trasmitirme su mensaje: «Apresúrate a marchar con nosotros, vamos a expulsar de sus dominios a los descendientes de Rostislav y nos quedaremos con ellos. Pero si te niegas a venir con nosotros, que cada uno vaya por su lado.» Y yo les contesté: «Aunque os enfadéis, no puedo ir con vosotros y violar el juramento de la cruz»<sup>8</sup>.

Y, dejándolos marchar, cogí los Salmos, abrí apesadumbrado el libro y éste fue el pasaje que salió: «¿Por qué te abates, oh, alma mía, y te turbas dentro de mí?»<sup>9</sup>, etc. Y luego recogí estas apreciadas palabras, las ordené y las copié. Si no fueran de vuestro agrado, aceptad al menos las primeras.

<sup>7</sup> Se trata de los primos hermanos de Vladimiro: Sviatopolk Iziaslávovich y Sviatoslav Davídovich, que deseaban apoderarse de los dominios de sus parientes Volodar Rostislávovich, príncipe de Peremyshl, y su hermano Vasilko, príncipe de Terebovl.

<sup>8</sup> En la Rusia medieval, el que prestaba juramento debía hacer una lectura pública del texto del juramento colocado bajo una cruz y, al terminar de hacerlo, la besaba, sellando con esto su promesa. Los príncipes habían jurado no iniciar la lucha por la adquisición de nuevos dominios, conformándose con las tierras que ya tenían, y Vladimiro Monómaco no quería violar el juramento.

<sup>9</sup> En la Rusia de la época se utilizaba a menudo el libro de los Salmos para adivinar el futuro. Al parecer, eso es lo que hizo Vladimiro Monómaco, acongojado por la ruptura con sus familiares.

«¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios, ya que creo en Él» (Sal 42, 5). «No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad, porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra» (Sal 37, 1) Y un poco más: «No existirá el pecador; observarás su lugar y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz. Maquina el impío contra el justo y cruje contra él sus dientes; el Señor se reirá de él, porque ve que viene su día. Los impíos desenvainan su espada y tensan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder. Su espada entrará en su mismo corazón y su arco será quebrado. Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos pecadores, porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es el Señor» (Sal 37, 10-17). «Mas los impíos perecerán y a los justos los protege y los regala. Porque los benditos de Él heredarán la tierra; y los malditos de Él serán destruidos. Por el Señor son ordenados los pasos del hombre. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición. Apártate del mal, y haz el bien, encuentra la paz, echa fuera el mal y vivirás para siempre» (Sal 37, 20-25).

«Cuando se levantaron contra nosotros los hombres, vivos nos habrían tragado entonces: cuando se encendió su furor contra nosotros, entonces nos habrían inundado las aguas» (Sal 124, 2-3).

«Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me oprime



el hombre; cada día me ataca, combatiéndome. Me oprimen mis enemigos, porque muchos son los que se pelean contra mí con soberbia» (Sal 56, 1-2). «Se alegrará el justo cuando viere la venganza; sus manos lavará en la sangre del impío» (Sal 58, 11-12). Y dirá el hombre: «Si hay una recompensa para el justo, hay Dios que realiza el juicio en la tierra.» «Líbrame de los que cometen la injusticia y sálvame del sanguinario, ya que han cogido mi alma.» «Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría» (Sal 30, 5). «Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré las manos» (Sal 63, 3-4). «Guárdame de la reunión de los falsos y de la multitud de los que hacen la injusticia.» «Jubilao todos los justos de corazón. Bendeciré al Salvador en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.»

Basilio enseñaba a los jóvenes reunidos a tener el alma pura e inmaculada, el cuerpo flaco, la mansedumbre en la conversación y la obediencia a la palabra de Dios: «Se debe comer y beber sin hacer mucho ruido, en presencia de los ancianos hay que mantenerse callados; hay que escuchar a los sabios, obedecer a los mayores, tratar con amor a los iguales y a los menores, hablando con ellos sin malicia y tratando de entenderles mejor, no ser desenfrenados en el lenguaje, ni hablar mal de nadie en la conversación, ni reír mucho, se debe respetar a los mayores, no hablar con mujeres indecentes y evitarlas, bajar los ojos y elevar el alma, no abstenerse de instruir a los que abusan del poder ni apegarse a los honores mundanos. Si alguno de vosotros puede ser útil a otros, que espere la recompensa de Dios y disfrutará de los bienes

eternos»<sup>10</sup>. ¡Oh, Señora Madre de Dios, aparta de mi pobre corazón el orgullo y la osadía para que la vanidad de este mundo no me enaltezca en esta vida miserable.

Aprende, hombre, a esforzarte en la piedad, aprende, conforme a la palabra del Evangelio, a «controlar tus ojos, contener tu lengua, humillar la mente, someter el cuerpo, refrenar la ira, tener buenas intenciones, obligarte a ti mismo a hacer buenas obras por nuestro Señor; si te ofenden, no te vengues; si te odian, ama; si te persiguen, ten paciencia; si hablan mal de ti, reza por ellos; destruye el pecado». «Salvad al ofendido, haced justicia al huérfano y a la viuda. Venid para que nos reunamos, dice el Señor. Si vuestros pecados están como ensangrentados, los pondré blancos como la nieve», etc. «Resplandecerá la primavera del ayuno y la flor de la penitencia; purifiquémonos, hermanos, de toda sangre corporal y espiritual. Llamando al dador de la luz, diremos: ¡te glorificamos, amante de la humanidad!»

Comprended, hijos míos, que Dios es en verdad amante de los hombres y misericordioso en extremo. Los hombres somos pecadores y mortales, y si alguien nos hace daño, deseamos devorarlo y verter cuanto antes su sangre. Pero el Señor, en cuya mano están la

---

<sup>10</sup> En *Vita*, escrita por Pseudo-Amphilochio, obispo de Iconio, se atribuyen estas palabras a Basilio Magno, obispo de Cesárea, uno de los más afamados doctores de la Iglesia Ortodoxa rusa. Vladimiro Monómaco, cuyo nombre cristiano era Basilio, lo consideraba su divino protector y le veneraba especialmente. En el año 1960 se encontró en Nóvgorod un sello del autor de la *Instrucción*, con la efigie de Basilio de Cesárea y la inscripción: «Sello de Basilio Monómaco, noblísimo arconte de Rusia.» Vladimiro Monómaco podía conocer las citadas palabras de Basilio Magno a partir de una traducción eslava, llamada *Instrucción de Basilio*, incluida en la *Selección de Sviatoslav (Izbórník Sviatoslava, 1076)*.

vida y la muerte, soporta nuestros pecados por encima de nuestra comprensión, y así durante toda nuestra vida. Como un padre que quiere a su hijo le pega y vuelve a atraerlo hacia sí, de la misma forma el Señor nos enseñó la forma de triunfar sobre los enemigos, de deshacernos de ellos y derrotarlos por medio de tres buenas obras: la penitencia, las lágrimas y la limosna. Y éste mandamiento divino no es difícil para vosotros, hijos míos, que por medio de esas tres obras os deshagáis de vuestros pecados y no perdáis el reino de los cielos.

En nombre de Dios, os ruego que no os entreguéis a la pereza, y que no olvidéis dichas tres obras, ya que no son difíciles de realizar. No es imprescindible la clausura, ni el monacato, ni el ayuno que algunos hombres virtuosos soportan, sino que con una obra pequeña es posible ganar la gracia divina.

«¿Qué es el hombre, como piensas en él?» «Tú eres grande, Señor, y hacedor de maravillas» (Sal 86, 10). «La mente humana no puede comprender Tus prodigios.» Y volveremos a decir: «Tú eres grande, Señor, y hacedor de maravillas, y Tu nombre es bendito y glorioso en toda la tierra por los siglos de los siglos.» Pues, ¿quién no alabará y glorificará Tu fuerza y Tus grandes prodigios y bienes que has obrado en este mundo?: ¿cómo está hecho el cielo, o el sol, o la luna, o las estrellas, la oscuridad y la luz? ¡Tu Providencia colocó la tierra sobre las aguas! ¡Tu Providencia adornó a los distintos animales, pájaros y peces! Maravillémonos del milagro: cómo del polvo hiciste al hombre, y qué distintos son los rostros humanos! Aunque reunierámos a todos los hombres en un lugar, ninguno de ellos tendría la misma imagen, cada uno tiene su propio rostro por la sabiduría divina. Y también maravillémonos de cómo los pájaros del cielo vuelven del

paraíso<sup>11</sup> a nuestras manos, y no hacen su casa en un sólo país, sino que, tanto los pájaros fuertes como los débiles van a todas las tierras, por mandato divino, para llenar los bosques y los campos. Todo esto fue dado por Dios para el bien del hombre, para alimentarlo y darle alegría. ¡Grande es Tu misericordia hacia nosotros!: cuando lo ordenas, cantan los pájaros para alegrar al hombre, y cuando no lo ordenas, aunque tengan lengua enmudecen. «Bendito eres Tú, Señor, y muy glorificado!». Hiciste y obraste toda clase de maravillas y bienes. «Quien no Te alabe a Ti, Señor, y no crea con todo el corazón y toda el alma en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que sea maldito!»<sup>12</sup>.

Después de leer estas divinas palabras, hijos míos, load a Dios, que nos da su gracia: todo lo sigue es la instrucción de mi pobre inteligencia. Escuchadme: si no la aceptáis por completo, aceptad al menos la mitad.

Si Dios ablanda vuestros corazones, verted lágrimas sobre vuestros pecados, diciendo así: «Como tuviste piedad de la adúltera, del ladrón y del publicano, ten piedad de nosotros, pecadores.» Lo mismo haced en la iglesia y a la hora de acostaros. No dejéis pasar una noche sin hacerlo y, si podéis, postraos hasta tocar el suelo; y si caéis enfermos, repetidlo tres veces. No lo olvidéis, no seáis perezosos, porque con esa reverencia nocturna y la oración el hombre vence al diablo, y los pecados que comete durante el día los redime así. Y si,

<sup>11</sup> Según las creencias eslavas, los pájaros van cada año al paraíso, a un jardín maravilloso donde nunca hace frío y donde se oculta durante el invierno toda la naturaleza viviente.

<sup>12</sup> Monómaco cita una «Instrucción» que se incluía en los *Prólogos* rusos de los siglos XII-XIII, algunas profecías del profeta Isaías en su versión eslava y ciertos pasajes de las oraciones *Triodion*.

cuando montáis a caballo, no tenéis nada más que hacer y no sabéis otras plegarias; clamad sin cesar y en secreto: «Señor, ten piedad de mí», ya que esta oración es la mejor de todas, y es mejor rezar que pensar tonterías cuando se viaja.

Pero, sobre todo, no olvidéis a los pobres, sino que, en la medida de vuestras posibilidades, alimentad y dad limosna al huérfano y proteged a la viuda y no permitáis que los poderosos abusen de la gente. No matéis ni al justo ni al culpable, ni deis órdenes para que los maten. Aunque mereciera la muerte, no matéis a ninguna alma cristiana. Si decís algo, bueno o malo, no juréis por Dios ni os santigüéis, ya que no tenéis ninguna necesidad de hacerlo. Si os veis obligados a besar la cruz para confirmar un juramento ante vuestros hermanos o ante otras personas, entonces consultad vuestro corazón acerca de lo que puede cumplir, besad la cruz jurando solamente eso y, una vez hecho el juramento, cumplidlo, si no queréis arruinar vuestra alma al violarlo. Honrad a los obispos, curas y abades, aceptad su bendición con cariño y no los rehuyáis, antes bien amadlos y ayudadlos en la medida de vuestras fuerzas para que sus oraciones os permitan recibir la recompensa de Dios. Y sobre todo no tengáis orgullo en el corazón ni en la mente, sino decid: somos mortales; hoy estamos vivos y mañana en un ferétro; todo lo que nos has dado no es nuestro, sino Tuyo, y Tú nos lo prestaste por pocos días. Y no guardéis nada en la tierra, pues es un gran pecado. Tratad al anciano como al padre y al joven como al hermano. En vuestra casa no seáis perezosos, observad todo vosotros mismos: no confiéis ni en el mayordomo ni en el criado, de manera que no se burlen de vuestra casa ni de vuestra comida quienes os visiten. Cuando vayáis a la guerra, no seáis perezosos ni confiéis en vuestros capitanes; no os en-

treguéis ni a la comida, ni a la bebida, ni al sueño; designad vosotros mismos a los centinelas y, por la noche, después de disponer guardianes por todas partes, acostaos junto a vuestros guerreros y levantaos pronto; no os apresuréis a despojaros de las armas ni, por pereza, dejad de mirar a vuestro alrededor, porque el hombre perece de improviso. Evitad la falsedad, la embriaguez y la fornicación, ya que así se pierde tanto el cuerpo como el alma. Si emprendéis el camino de vuestras tierras <sup>13</sup>, no permitáis que los criados estropeen los sembrados ni hagan daño a los pueblos, tanto si os pertenecen a vosotros como si son ajenos, para que no os maldigan. Vayáis donde vayáis y paréis donde paréis, dad de comer y de beber al mendigo y, sobre todo, honrad al huésped, sin importaros de dónde viene o si es un hombre del pueblo, un noble o un embajador; si no podéis honrarle con un presente, hacedlo al menos con la comida y la bebida, pues los viajeros hacen que un hombre tenga buena o mala fama. Visitad al enfermo, acompañad al difunto, ya que todos somos mortales. No os crucéis con un hombre sin saludarle y dirigirle unas buenas palabras. Amad a vuestras mujeres, pero no les deis poder sobre vosotros. Y aquí os ofrezco el fundamento de todo: antes que nada, temed a Dios.

Si lo vais a olvidar, volved a leerlo a menudo: yo no tendré que pasar vergüenza y a vosotros os será útil.

Las cosas buenas que sabéis, no las olvidéis, y si no sabéis hacer algo, aprendedlo, como mi padre, que sin salir de su casa aprendió cinco lenguas; eso hace que le honren a uno en otros países. La pereza es la

---

<sup>13</sup> Esta expresión podía significar en ruso antiguo «recoger el tributo» que se pagaba anualmente. El príncipe viajaba por sus tierras cobrando, en dinero o productos naturales, a sus vasallos.

madre de todo mal: si alguien sabe algo, lo olvida, y si no lo sabe, no lo aprende. Al hacer buenas obras, no seáis perezosos para nada, y sobre todo para las cosas de la iglesia; que el sol no os sorprenda en la cama. Así hacía mi beato padre y todos los buenos y perfectos varones. Al rayar el alba, elevad loas a Dios y luego, al amanecer, al ver salir el sol, glorificad con alegría a Dios diciendo: «¡Ilumina mis ojos, oh Cristo Dios, que me has dado tu maravillosa luz!» Y otra oración: «Señor, añade un año a mis años para que pueda hacer penitencia de mis pecados y rectificar mi vida»; así alabo yo a Dios también cuando me siento para deliberar con mi guardia, o cuando me dispongo a juzgar a la gente, o a ir de caza, o a recoger los tributos, o alirme a dormir. Porque dormir a mediodía es un mandato de Dios: por esta disposición descansan los animales, los pájaros y los hombres.

Ahora os contaré, hijos míos, acerca de mi labor, de cómo trabajé en mis viajes<sup>14</sup> y cacerías desde que cumplí trece años. Primero fui a Rostov a través de la tierra de los *viátichi*<sup>15</sup>; me envió mi padre mientras él

---

<sup>14</sup> Vladimiro presenta lo que hoy llamaríamos el «currículum» del caballero: sus viajes eran en realidad recogidas de tributos y campañas militares que realizaba yendo de un sitio a otro, ayudando a uno u otro príncipe, mientras que las cacerías desempeñaban en la cultura caballeresca rusa el mismo papel que los torneos en Occidente (en Rusia estaban prohibidos por la Iglesia). Sin embargo, no enumera todas sus acciones caballerescas; su propósito no era dejar constancia para la historia (eso ya lo hacían los cronistas), sino ofrecer ejemplos prácticos que apoyasen los principios morales anteriormente expuestos.

<sup>15</sup> Tribu eslava que habitaba a las orillas de los ríos Oka y Dnestro. El viaje a Rostov se hacía habitualmente en embarcaciones por el Dniéper y el alto Volga, pero, al parecer, Vladimiro Monómaco viajó a través de los bosques habitados por los *viátichi*, lo cual resultaba muy arriesgado en la época.

mismo se dirigía a Kursk. Después volví a Smolensk junto con Stavkó Gordiátich, que luego marchó a Berestie<sup>16</sup> con Iziaslav y a mí me mandó a Smolensk, y de Smolensk me dirigí a Vladímir. Ese mismo invierno mis hermanos me enviaron a Berestie, que fue incendiada por los polacos, y goberné esta ciudad tras apaciguarla. Después fui a Pereiáslavl, donde estaba mi padre, y pasada la Pascua tuve que marcharme de Pereiáslavl a Vladímir para concertar la paz con los polacos en Suteisk. De allí otra vez volví a Vladímir para pasar el verano<sup>17</sup>.

Después, Sviatoslav me mandó a Polonia; fui más allá de Glogow, hasta el bosque Checo, y pasé en aquellas tierras cuatro meses. Ese mismo año nació mi hijo mayor, el que reina en Nóvgorod. Y de allí me marché a Turov, yendo en primavera a Pereiáslavl, y otra vez a Turov.

Luego Sviatoslav<sup>18</sup> murió y volví a ir a Smolensk, y ese mismo invierno me marché de Smolensk a Nóvgorod; en la primavera fui a ayudar a Gleb. En el verano estuve con mi padre bajo las murallas de Pólotsk, y al invierno siguiente volví con Sviatopolk a Pólotsk e incendiamos la ciudad; él se dirigió a Nóvgorod y yo

---

<sup>16</sup> La actual ciudad de Brest.

<sup>17</sup> El padre de Vladimiro Monómaco, Vsévolod Yaroslávovich, era príncipe de Pereiáslavl del Sur. Suteisk de Volyn es una ciudad antigua que estaba en la frontera occidental de Rusia. Sus restos fueron encontrados cerca de Sonsiadka (hoy en Polonia). La ciudad de Vladímir, de la que habla el autor de la *Instrucción*, sigue existiendo: es Vladímir de Volyn.

<sup>18</sup> Sviatoslav Yaroslávovich, hermano mayor del padre de Vladimiro Monómaco, era el príncipe que reinaba en la capital, Kiev y, por lo tanto, era el príncipe *senior*, al que debían obedecer todos los demás representantes de la dinastía real; murió el 27 de diciembre del año 1086.



marché con los cumanos <sup>19</sup> a hacer la guerra contra Odresk, y luego a Chernígov. Y en otra ocasión volví de Smolensk a Chernígov, donde estaba mi padre. También llegó allí Oleg, que había sido expulsado de Vladímir, y les invité a él y a mi padre a comer en Chernígov, en el Palacio Bello <sup>20</sup>, y di a mi padre trescientas *grivna* <sup>21</sup> de oro. Y al regresar otra vez de Smolensk pasé, combatiendo, a través de las fuerzas cumanas hasta Pereiáslavl, donde encontré a mi padre que acaba de volver de una incursión. Más tarde, en ese mismo año volví a marchar con mi padre y con Iziaslav a Chernígov para luchar contra Boris, y vencimos a Boris y a Oleg <sup>22</sup>. Y regresamos a Pereiáslavl y acampamos en Obrov.

Vseslav quemó Smolensk y le perseguí con dos caballos, acompañado de los hombres de Chernígov, pero no le encontré en Smolensk. En aquella incursión, per-

---

<sup>19</sup> Los cumanos (los rusos los llamaban *polovtsy*) eran un pueblo turco que ocupó las estepas rusas a mediados del siglo XI e inició una larga y sangrienta lucha contra los principados rusos (la obra maestra de la literatura rusa medieval, *El cantar de las huestes del príncipe Igor*, está dedicada a uno de los episodios de este enfrentamiento). Fundaron un gran imperio nómada que se extendía hasta el Dniéper, comprendiendo también Crimea, las tierras de los búlgaros del Volga y el bajo Volga. Algunos grupos cumanos establecieron relaciones comerciales y de amistad con los rusos y recibieron de éstos una importante influencia cultural; obtuvieron el permiso para poblar ciertos territorios rusos a cambio de prestar ayuda militar, mientras otros cumanos realizaban devastadoras campañas en el territorio de la Rus de Kiev.

<sup>20</sup> Palacio de verano.

<sup>21</sup> Moneda rusa antigua.

<sup>22</sup> Tras esta victoria, Vladimiro Monómaco, que reinaba en Smolensk, se convirtió en príncipe de Chernígov, aunque mantenía Smolensk como dominio suyo. Por eso dice a continuación que persiguió a Vseslav, acompañado de los hombres de Chernígov, sus nuevos súbditos, y regresó a Chernígov después de sus campañas militares.

siguiendo a Vseslav, asolé el territorio y combatí hasta Lugokoml y Logozhsk, y después atacé Drutsk, regresando otra vez a Chernígov.

Aquel invierno los cumanos atacaron todo el territorio de Starodub, y yo, acompañado de los hombres de Chernígov y de mis cumanos, capturé cerca del río Desna a los príncipes Asaduk y Sauk, matando a sus guerreros. Y al día siguiente derrotamos cerca de la Ciudad Nueva al poderoso ejército de Belkatguin, arrebatándole sus espadas y todo su botín.

Dos inviernos seguidos fuimos a las tierras de los *viátichi* para combatir contra Jodota y su hijo, y el primer invierno también fui a Kordno. Volvimos a ir más allá de Mikulín, persiguiendo a los Rostislávovich, pero no les alcanzamos, y la misma primavera acudí al consejo que reunía Yaropolk en Brody.

El mismo año llegamos hasta Jorol persiguiendo a los cumanos, que se habían apoderado de Goroshin.

Ese otoño fuimos con los hombres de Chernígov y los cumanos-chiteiévichi a Minsk, conquistamos la ciudad y no dejamos en ella ni esclavos ni animales.

Aquel mismo invierno fuimos al consejo que Yaropolk convocó en Brody e hicimos un gran pacto de amistad.

En la primavera, mi padre me dio el trono de Pereiáslavl, por encima de todos los hermanos, y marchamos más allá del Supa<sup>23</sup>. Y de camino a Priluk<sup>24</sup> nos

---

<sup>23</sup> En aquella época el trono de Pereiáslavl pertenecía al futuro heredero del trono de la capital, Kiev, cuyo gobernante era considerado el gran príncipe al que obedecían los demás príncipes que reinaban en otras ciudades rusas; por eso dice Vladimiro Monómaco que su padre le puso «por encima de todos los hermanos». El Supa y el Sula son afluentes de Dniéper, y su curso marcaba el comienzo de las tierras de los cumanos.

<sup>24</sup> Una ciudad que pertenecía al principado de Pereiáslavl.

sorprendieron los príncipes cumanos con ocho mil guerreros; quisimos presentarles batalla, pero habíamos enviado por delante los carros con las armas y regresamos a la ciudad; sólo capturaron a un criado nuestro y a unos cuantos siervos, mientras que nuestros guerreros mataron y capturaron a más cumanos; ellos no se atrevieron bajarse de los caballos y huyeron esa misma noche al Sula. Al día siguiente era la Dormición de la Virgen y nos dirigimos a Belaia Vezha<sup>25</sup>, y nos ayudó Dios y la Santa Madre de Dios; matamos a novecientos cumanos y capturamos a dos príncipes, Osen y Sax, ambos hermanos de Bagubars, y sólo dos hombres huyeron.

Después perseguimos a los cumanos hasta Sviatoslavl, y luego hacia la ciudad de Torchesk, y luego hacia Yúriev. Y volvimos a vencer a los cumanos en aquel lugar, junto a Krasna, y más tarde capturé junto con Rostislav su campamento, que estaba cerca de Varin<sup>26</sup>. Luego fuimos a Vladímir, y otra vez dimos el trono de Vladímir a Yaropolk, pero Yaropolk murió.

Posteriormente, después de la muerte de mi padre, cuando reinaba Sviatopolk, combatimos contra los cumanos hasta la noche, combatimos al lado de Jalen, concertando después la paz con Tugorcán y otros príncipes cumanos, y nos apoderamos de todos los guerreros de los vasallos de Gleb<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Belaia Vezha es una ciudad situada a las orillas del río Ostra.

<sup>26</sup> Yúriev es una ciudad situada al lado del río Ros. Se desconoce dónde estaban Sviatoslavl y Varin.

<sup>27</sup> Este príncipe cumano tenía nombre ruso: Gleb. No era una excepción. Como en cualquier lucha secular, los adversarios estaban sujetos a influencias culturales mutuas. Tugorcán era un príncipe (¿acaso un kan?) cumano. Según la crónica rusa, el acuerdo de paz se selló con la boda de Sviatopolk y la hija de Tugorcán.

A continuación, Oleg, acompañado de todos sus cumanos, llegó a Chernígov y mi ejército combatió contra él durante ocho días en el caballón pequeño y no le dejó entrar. Pero me apiadé de las almas cristianas y de los pueblos en llamas y dije: «¡Que no se jacten de esto los paganos!» Y cedí a mi hermano el trono de su padre, y yo me fui al dominio de mi padre en Pereiáslavl. Salimos de Chernígov el día de San Boris y atravesamos las tropas cumanas con esposas y hijos, en total unas cien personas. Los cumanos se relamían, mirándonos como lobos hambrientos en el paso del río y en las montañas. Pero Dios y San Boris no permitieron que nos devoraran y llegamos sanos y salvos a Pereiáslavl.

Estuve en Pereiáslavl con mi ejército tres inviernos y tres veranos y pasamos muchas fatigas a causa de la guerra y el hambre. Fuimos a combatir contra sus guerreros<sup>28</sup> más allá de Rímov<sup>29</sup> y Dios nos ayudó, matamos a algunos y capturamos a otros.

Matamos a otros vasallos de Itlar y capturamos su campamento camino de Goltav<sup>30</sup>.

Fuimos a Starodub para combatir contra Oleg, que se había hecho amigo de los cumanos. Con Sviatopolk fuimos al Bug, más allá del Ros, para combatir contra Boniak<sup>31</sup>.

Marchamos a Smolensk después de haber hecho las

<sup>28</sup> Probablemente se trata de los cumanos.

<sup>29</sup> Rímov es una ciudad situada a orillas del Sula.

<sup>30</sup> Ciudad del principado de Pereiáslavl. Itlar era un príncipe cumano.

<sup>31</sup> Boniak era el kan cumano. Según S. A. Pletneva, los acontecimientos militares se desarrollaron en 1096 de la siguiente manera: Sviatopolk Iziaslávovich y Vladimiro Monómaco unieron sus tropas para sitiar Starodub, donde se ocultaba Oleg Sviatoslávovich. En mayo, Boniak se acercó a Kiev y Tugorcán a Pereiáslavl. Los príncipes rusos volvieron sus ejércitos hacia Kiev, y luego fueron por Zarub a Pereiáslavl, donde los cumanos fueron derrotados y Tugor-

paces con David. De nuevo volvimos allí desde Voronitsa<sup>32</sup>.

Entonces llegaron los *torkos* y los cumanos-*chiteiévichi*, y salimos para rechazarlos al Sula.

Luego fuimos otra vez a Rostov, donde pasamos todo el invierno. Tres inviernos seguidos fuimos a Smolensk. De allí marché a Rostov.

Junto con Sviatopolk volví a perseguir a Boniak, pero [...] <sup>33</sup> matamos y no les alcanzamos. Y más tarde persiguimos a Boniak más allá del Ros, pero tampoco le cogimos.

Aquel invierno fui a Smolensk; pasada la Pascua me marché de allí. Murió la madre de Yuri<sup>34</sup>.

Volví en verano a Pereiáslavl y reuní a mis hermanos.

Boniak llegó con todos los cumanos a Ksniatin; salimos de Pereiáslavl al Sula y Dios nos ayudó; nuestros regimientos vencieron a los suyos, y capturamos a sus mejores príncipes; en Navidad concertamos paz con Aiepa y, llevándonos a su hija<sup>35</sup>, nos dirigimos a Smolensk y después yo fui a Rostov.

Al regresar de Rostov, volví a marchar contra los cumanos al Uruba, acompañado de Sviatopolk, y Dios nos ayudó.

---

cán murió. Para desviar las fuerzas rusas de Pereiáslav, Boniak atacó Kiev otra vez, pero retrocedió tras incendiar el monasterio de Pechora al tener noticia de la muerte de Tugorcán y de la proximidad del ejército ruso. Véanse los comentarios a *Povest vremennj let*, Naúka, San Petersburgo, 1996.

<sup>32</sup> No se sabe dónde estaba Voronitsa.

<sup>33</sup> Texto perdido.

<sup>34</sup> Se trata de la esposa de Monómaco, Guita (Yuri era el hijo menor de la pareja). Hija del rey anglosajón Harald, se educó en Dinamarca y contrajo matrimonio con Vladimiro Monómaco en el año 1074 ó 1075. Murió el 7 de mayo de 1107.

<sup>35</sup> El hijo de Vladimiro Monómaco se casó con la hija del cumano Aiepa el día de la Navidad de 1107.

Después fuimos a combatir contra Boniak a Lubna y Dios nos ayudó.

Luego fui con Sviatopolk a Voina, y más tarde fui con Sviatopolk y David al Don, y Dios nos ayudó.

Aiepa y Boniak llegaron a Vyria con la intención de conquistar el pueblo, pero Oleg y yo, acompañado de mis hijos, nos acercamos a Romna y, al saberlo, huyeron.

Después nos marchamos a Minsk para combatir contra Gleb, que había capturado a nuestras gentes; Dios nos ayudó y cumplimos nuestro cometido.

Luego marchamos contra Yaroslávets<sup>36</sup> a Vladímir, al no poder soportar más sus malas obras.

Desde Chernígov fui unas cien veces a Kiev a ver a mi padre, haciendo todo el camino de una sola vez para llegar antes de la liturgia vespertina. En total fueron ochenta y tres campañas largas; el resto, las pequeñas, ni siquiera puedo recordarlas. Hice veinte menos uno acuerdos de paz con los príncipes cumanos, tanto en vida de mi padre como después, y cada una de las veces regalaba muchas reses y ropas mías. Dejé en libertad a los mejores príncipes cumanos: dos hermanos de Sharucán, tres hermanos de Bagubars, cuatro hermanos de Osen y unos cien de sus príncipes. Y en cuanto a los príncipes que Dios me entregó vivos, a Koksus y a su hijo, a Aklán Burchéievich, a Azgului, príncipe de Tarev y a algunos otros caballeros jóvenes los capturé vivos, los pasé por la espada y tiré sus restos al río Salnia. Y aparte, maté en aquel tiempo<sup>37</sup> a unos doscientos de los mejores varones.

Y así trabajaba cazando: mientras estuve en Chernígov, y luego, después de salir de allí hasta el presente año, cacé unos cien bisontes europeos; los perseguía y

---

<sup>36</sup> Hijo natural de Sviatopolk Iziaslávovich.

<sup>37</sup> Se trata de la incursión del año 1111 y la victoria sobre el río Salnitsa.

capturaba sin ningún esfuerzo, sin contar otras cacerías en Turov, donde cazaba con mi padre todo tipo de bestias salvajes.

Y esto es lo que hice en Chernígov: en los bosques ataba a diez o veinte caballos salvajes vivos, y además, galopando por la llanura, capturé con mis manos a esos mismos caballos salvajes. Dos bisontes me derribaron junto con el caballo, un ciervo me dio una cornada y, de dos alces, uno me coceó y el otro me corneó. Un jabalí me arrancó la espada de la cintura, un oso mordió una de mis grebas en la parte de la rodilla y otra fiera me saltó a las piernas y derribó a mi caballo conmigo montado, pero Dios me conservó intacto. Y muchas veces me caí del caballo, dos veces me descalabré y en mi juventud sufrí heridas en brazos y piernas, porque no valoraba mi vida ni me importaba protegerme.

Lo que debía hacer mi criado lo hacía yo mismo: en la guerra y en las cacerías, de noche y de día, en el calor y en el frío, sin permitirme descanso<sup>38</sup>. No confiaba ni en los gobernadores ni en los *biriuchi*<sup>39</sup>, yo mismo

---

<sup>38</sup> Esta descripción de sí mismo no es exagerada. Nicéforo, el metropolitano de Kiev, se dirigía a Monómaco con estas palabras: «¡Qué podemos decirle a un príncipe que duerme sobre la tierra húmeda, lo vigila todo en su casa, rechaza las vestimentas hermosas y, cuando anda por los bosques, lleva ropas de mendigo y sólo cuando entra en una ciudad, por obligación, se pone el atuendo de monarca! Sabes que te gusta preparar para otros abundantes banquetes, invitando a hombres dignos y no dignos en aras de la grandeza principesca; y tú mismo trabajas con tus manos, y tu limosna les llega incluso a los más insignificantes [...]: otros se hartan de comer y de beber, mientras que tú sólo estás presente y miras cómo otros comen y beben, confortándote con un poco de comida y bebida.» Cito por *Póvest vrémennyj let*, Naúka, Moscú, 1996, p. 529.

<sup>39</sup> Cargo de la administración medieval rusa, cuya obligación era recaudar impuestos, mantener el orden y llevar a juicio a los demandados.

hacía lo que debía: también era yo el que lo organizaba todo en mi casa. Fijaba el orden de la caza a los monteros, a caballerizos, cuidaba a los halcones y a los gavilanes.

No permitía que los poderosos ofendieran a un campesino pobre o a una viuda desdichada; vigilaba el orden eclesiástico y la liturgia.

No me censuréis, hijos míos, o algún otro que lea esto: porque no estoy alardeando, ni tampoco elogio mi valentía, sino que alabo loas a Dios y glorifico su gracia, ya que tantos años me guardó a mí, hombre pecador e insignificante, de los peligros mortales y no me hizo perezoso, sino capaz de realizar cualquier oficio humano. Tras leer esta breve carta, procurad hacer toda clase de buenas obras, glorificando a Dios y sus santos. No tengáis miedo de la muerte, hijos, ni de la guerra, ni de las bestias; cumplid los trabajos de los hombres Dios tal como os los presente Dios. Pues si yo me he salvado de la guerra, de las bestias, del agua y de las caídas de caballo, ninguno de vosotros podrá hacerse daño o morir asesinado hasta que no haya permiso divino para ello. Y si os llega la muerte, mandada por Dios, ni el padre, ni la madre, ni los hermanos podrán arrebatáros de sus garras, porque, aunque es bueno cuidar de uno mismo, la protección divina es mejor que la humana.

¡Ay de mí, triste y sufrido!<sup>40</sup> Mucho luchas, alma mía, con el corazón, y lo vences; todos somos corruptibles, y por eso pienso cómo podría dejar de presen-

---

<sup>40</sup> Con estas palabras empieza la carta que Vladimiro Monómaco dirigió a su enemigo Oleg después de que éste matara a su hijo Iziaslav y retuviera a su mujer. Iziaslav era ahijado de Oleg y, por lo tanto, desde el punto de vista del derecho ruso como «padre



tarme ante el Terrible Juez sin haber hecho penitencia y sin haberme reconciliado con los demás.

Ya que, «si alguien dice Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso» (1Jn 4, 20). Y también: «Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre celestial perdonará vuestras ofensas» (Mt 6, 14). El profeta dice: «No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad» (Sal 37, 1). «Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía» (Sal 133, 1). ¡Pero todo es tentación diabólica! También hubo guerras en la vida de nuestros sabios abuelos, así como en la vida de nuestros buenos y beatos padres. El diablo hace que nos peleemos, porque no desea nada bueno para el género humano. Te escribo esta carta porque me ha obligado a hacerlo un hijo mío al que tú bautizaste y que se encuentra cerca de ti. Me envió un hombre suyo con una carta que rezaba: «Pongámonos de acuerdo y hagamos la paz, y en cuanto a mi hermano, fue un juicio de Dios. No seamos sus vengadores, dejemos la venganza para Dios cuando ellos se presenten a su juicio: no arruinemos la tierra rusa.» Y al ver la humildad de mi hijo, me apiadé, tuve temor de Dios y dije: «Él, pese a ser tan joven e imprudente, se humilla y confía en Dios; y yo soy el más pecador de todos.»

Así que he hecho caso a mi hijo y te escribo esta carta: si la tomas a bien o a mal, lo sabré por tu respuesta. Porque con estas palabras te he advertido lo

---

cristiano» Oleg había cometido la peor forma de infanticidio al asesinar a su hijo espiritual. Oleg también fue padrino del hijo mayor de Monómaco, Mstislav, quien aconsejó a su padre que escribiera al asesino una carta de reconciliación. En todas las copias de la *Instrucción* esta carta forma parte del texto.

que esperaba de ti, deseando que por la penitencia y la humillación Dios absuelva los pecados cometidos en el pasado. Nuestro Señor no es un hombre, sino el Dios de todo el ecumene; puede hacer en un instante todo lo que desee, pero sufrió los ultrajes, los escupitajos y los golpes y se entregó voluntariamente para que le mataran, teniendo en su mano la vida y la muerte de todos. ¿Y nosotros, pecadores e indignos, qué somos? Hoy estamos vivos y mañana muertos, hoy tenemos la gloria y los honores y mañana estaremos olvidados en un ferétro. Y otros dividirán todo lo que hemos juntado.

Mira, hermano, a nuestros padres: ¿qué acumularon? ¿de qué les sirven ahora sus vestimentas? Lo único que tienen es lo que hicieron para sus almas. Tú, hermano, debiste haberme enviado en primer lugar estas palabras junto con alguien que me avisara. Cuando mataron al hijo mío, y también tuyo, delante de ti, al ver su sangre y su cuerpo, marchitado como una flor recién abierta, como un cordero apuñalado, deberías haber dicho, delante de él y reflexionando sobre los pensamientos de tu alma: «¡Ay de mí, qué he hecho! Por su imprudencia y en aras de la falsedad de este mundo, ¡he cargado con un pecado y he hecho llorar a su padre y a su madre!».

Deberías hablar con las palabras de David: «Mi pecado está siempre delante de mí» (Sal 51, 3). Él no había vertido sangre, sólo cometió un adulterio, pero el ungido por Dios echó ceniza sobre su cabeza y lloró amargamente, y en aquel mismo momento Dios le absolvió de sus pecados. ¿Por qué no haces penitencia ante Dios, me escribes una carta de consuelo y me mandas a mi nuera, ya que ella no te ha hecho ni bien ni mal, para que pueda yo abrazarla y llorar por su marido y por su boda, en vez de cantar, pues por mis pecados

no vi sus primeras alegrías ni su boda <sup>41</sup>. Por Dios, déjala venir a mi casa con la primera embajada, para que yo, después de llorar con ella, la aloje en mi casa y ella repose quejándose, como una paloma torcaz sobre un árbol seco, y yo encuentre el consuelo en Dios.

Por el mismo camino fueron nuestros abuelos y padres: a él le alcanzó el juicio de Dios, y no el tuyo. Si entonces hubieras hecho tu voluntad y hubieras recuperado Múrom, y si no hubieras ocupado Rostov y hubieras mandado a alguien aquí, lo habríamos arreglado. Pero, piénsalo tú mismo: ¿qué era más correcto, que yo te hubiera enviado a ti embajadores o tú a mí? Si le hubieras dicho a mi hijo: «Envía un mensaje a tu padre», yo habría mandado diez.

¿Es sorprendente acaso que un hombre caiga en la guerra? Los mejores de nuestros antepasados murieron así. Pero mi hijo no debió buscar cosas ajenas, procurándome vergüenza y tristeza. Le incitaron sus vasallos con el propósito de conseguir algo para sí mismos, pero lo que consiguieron fue el mal para él. Si haces penitencia y te muestras bondadoso de corazón conmigo enviándome un embajador o un obispo, escríbeme una carta diciendo la verdad y entonces te devolveremos tu dominio de buena gana y harás que nuestros corazones vuelvan a ti y nos portemos contigo mejor que antes: no soy ni tu enemigo ni tu vengador. No quería yo ver tu sangre cerca de Starodub, pero que Dios no me dé la ocasión de ver la sangre vertida por tu mano, por tu orden o por algún otro hermano. ¡Y si miento, que me juzgue Dios y la honorable cruz! Si mi pecado está en que marché contra ti a Chernígov a causa de los paganos, me arrepiento de ello, como se lo dije muchas

---

<sup>41</sup> La boda de Iziaslav se celebró poco antes de su muerte. Monómaco no asistió, ya que estaba lejos, en una de sus campañas.

veces a nuestros hermanos, a quienes también les dije qué clase de hombre soy.

Si está bien, entonces [...] <sup>42</sup> si está mal, pues ahí a tu lado está tu ahijado con su hermano pequeño, comiendo el pan de sus abuelos, y tú te comes el tuyo <sup>43</sup>, así debes hacer tú el reparto. Si quieres matarlos, ambos están en tus manos. Pues yo no quiero el mal, sino que deseo bien para los hermanos y para la tierra rusa. Y lo que te propones conseguir por la violencia, te lo dábamos en Starodub, te dábamos el dominio de tus padres. Dios es testigo de que hemos repartido las tierras con tu hermano, por si acaso él no pudiera repartirlas contigo. Y no hemos hecho nada malo, no hemos dicho: «Envía mensajes a tu hermano hasta que lo solucionemos.» Si alguno de vosotros no quiere el bien y la paz entre los cristianos, ¡que no esté su alma en la paz de Dios en el otro mundo!

No lo digo obligado por la necesidad ni por la pena que me ha enviado Dios, como tú mismo entenderás, sino porque mi alma es para mí más valiosa que todo este mundo.

En el Juicio Terrible yo mismo me acusaré, sin esperar los acusadores, etc.

«¡Maestro de la sabiduría y dador del significado, maestro de los imprudentes y defensor de los pobres! <sup>44</sup>.

<sup>42</sup> Texto perdido.

<sup>43</sup> «Comer el pan de los abuelos» es una expresión feudal que significa permanecer en el propio dominio hereditario. Los dos hermanos que están al lado de Oleg son su ahijado Mstislav y Yuri Brazos Largos, fundador de la ciudad de Moscú.

<sup>44</sup> Esta oración se atribuye a Vladimiro Monómaco y tradicionalmente ha formado parte de su *Instrucción*, aunque en la actualidad hay estudiosos que ponen en duda su autoría. (Véase la p. 637, nota 2 de la obra citada.)

¡Afianza mi corazón en la razón, Señor! Dame el don de la palabra, Padre, no impidas que mis labios te imploren: ¡oh, misericordioso, ten piedad del pecador!» «Mi esperanza es Dios, mi refugio es Dios y mi amparo es el Espíritu Santo! ¡Esperanza y protección mía, no me desprecies, oh, bienaventurada!<sup>45</sup>. ¡Me socorres en la tristeza y en el dolor, en todas las penas, y te glorifico, oh, alabada!» «Comprended y ved que soy Dios, el que prueba los corazones y conoce los pensamientos, el que denuncia las obras y quema los pecados, el que da juicio justo al huérfano, la débil y al pobre.» «Inclínate, alma mía, y piensa en tus actos, cometidos por ti, examínalos con tus ojos y deja caer tus lágrimas, ya que todas tus obras y pensamientos están abiertos a Cristo, y purifícate.» ¡Andrés honorable, padre beatísimo, pastor de Creta! No dejes de rezar por nosotros, que te veneramos, para que todos los que veneramos fielmente tu memoria nos salvemos de la ira, la tristeza, la corrupción, el pecado y las penas! Preserva tu ciudad, ¡oh, Virgen Madre Pura!, que impera honorablemente bajo tu protección, para que se fortalezca por ti y confíe en ti, para que venza en todas las batallas, derrotando a sus enemigos y sometiénolos. «¡Oh, alabada madre, que dio a luz el Verbo más santo de los santos! Al recibir la ofrenda de hoy, defiéndenos a quienes te llamamos de todas las penurias y de los futuros tormentos. ¡Te rezamos tus esclavos, postrando ante ti nuestro corazón: atiéndenos, Purísima, y sálvanos, siempre sumidos en el dolor, y preserva tu ciudad para que no caiga en manos enemigas,

---

<sup>45</sup> El autor se dirige a la Virgen, divina protectora y santa patrona de Kiev, la capital rusa. La ciudad que se menciona en la oración es Kiev, donde reinaba Vladimiro Monómaco, que llegó a ser el gran príncipe o monarca de todo el país.

Madre de Dios! Ten piedad, Dios, de tu heredad, perdona todos nuestros pecados viendo que ahora te rezamos a ti y a la que te alumbró sin semilla a ti, gracia de la tierra, Cristo, que por tu voluntad te hiciste hombre.»  
¡Ten piedad de mí, Salvador, que naciste y conservaste incorrupta a la que te alumbró, cuando te sientes a juzgar mis obras, tú que eres sin pecado y clemente, Dios y amante de los hombres! Virgen Purísima que no conociste el matrimonio, que recibiste la alegría de Dios, Instrucción de los creyentes, sálvame a mí, que estoy en la perdición y llamo a Tu hijo: «¡Ten piedad de mí, Señor, ten piedad! Si quieres juzgarme, no me condenes al fuego eterno, no me denuncies en tu ira, porque Te implora la Virgen pura que Te alumbró, Cristo, así como una multitud de ángeles y un sinnúmero de mártires.»

¡En nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, que ha de ser honrado y glorificado, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén!

SEMIÓN, OBISPO DE TVER  
INSTRUCCIÓN DE SEMIÓN,  
OBISPO DE TVER <sup>1</sup>

Constantino, el príncipe de Pólotsk, al que decían el Manco, celebraba en su casa un banquete cuando quiso hacer un reproche a su gobernador y le dijo al obispo en presencia de todo el mundo: «Monseñor, ¿dónde estará el gobernador en el otro mundo?» El obispo Semión le respondió: «¡En el mismo lugar que el príncipe!» El príncipe se enfadó y le dijo al obispo: «El gobernador juzga sin equidad, acepta sobornos, subasta los bienes de los hombres, los atormenta, hace toda clase de maldades, ¿y yo qué tengo que ver con todo eso?» Y le respondió el obispo: «Si el príncipe es bueno, teme a Dios, protege a los hombres y ama la justicia, elegirá como gobernador u otro cargo a un hombre bueno y temeroso de Dios, prudente, justo, que obre

---

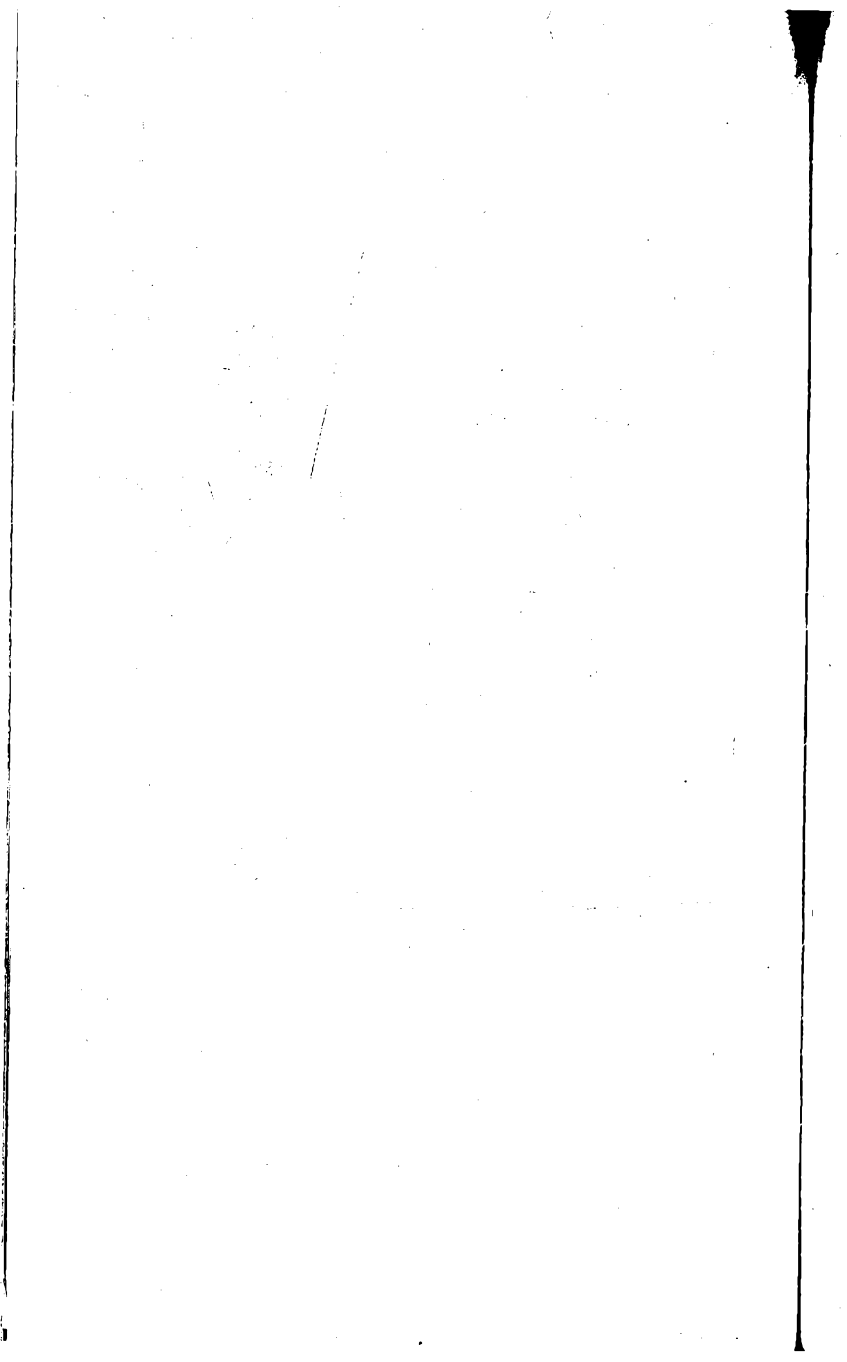
<sup>1</sup> Título original: «Semiona epískopa tferskago nakazániie.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Izbórník (Sbórník proizvedénii literatury drévenei Rusí)*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1969, pp. 376-377.

conforme a los preceptos divinos y que sepa juzgar. Entonces el príncipe irá al paraíso y el gobernador le acompañará. Pero si el príncipe no es temeroso de Dios, no protege a los cristianos, no hace merced a los huérfanos y no se apiada de las viudas, nombrará como gobernador o jefe a un hombre perverso que no teme a Dios, que no conoce la ley del Señor ni sabe juzgar, sólo con el objetivo de que procure riquezas para el príncipe, sin importarle los hombres. Igual que si le diera una espada a un loco y le enviara a donde está la gente, el príncipe, al entregar una comarca a un hombre malo, mata a los hombres. ¡De esta manera, el príncipe irá al infierno y con él irá también el gobernador!»



**CAPÍTULO II**

**EL ESTADO JUSTO  
Y EL PRÍNCIPE IDEAL  
(SIGLOS XV-XVI):  
EL PROGRAMA  
DE LA OPOSICIÓN**



## LOS JUDAIZANTES: SECRETO DE LOS SECRETOS O LAS PUERTAS DE ARISTÓTELES<sup>1</sup>

*Capítulo segundo, acerca de cómo debe comportarse el emperador, de qué manera debe estar delante del pueblo y los sirvientes y cómo ha de destacar entre ellos. Ya que, en cuanto adquiera la sabiduría especial y conozca su docto significado, los hombres le obedecerán y pondrán su esperanza en él*

¡Oh Alejandro!, todo emperador que subordina su imperio a la verdad de su ley es digno de reinar, pero el que subordina la ley al imperio acabará con su ley. Te digo, como han dicho los hombres piadosos cuya herencia hemos recibido, que el pueblo que no conoce la medida de sus actos se queja contra Dios —¿y Dios qué culpa tiene?—, pues a causa de su desmedida conducta los hombres se desvían del camino señalado por

---

<sup>1</sup> El título original: «Тáинаia táinyj ili Aristótelevy vrata». Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drévnei Rusí. Konets xv veka - pervaia polovina xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, pp. 534-591.

su astro. Por esto te digo que mantengas la firmeza y la templanza en todos tus actos y que respetes todas las disposiciones de tu ley. Y no desprecies ni una sola palabra de la ley, para que el pueblo vea que la acatas. Además has de obedecer con diligencia, porque, si los hombres vieran que lo que haces no es igual a lo que exiges de ellos, tu vida no merecería su elogio. Por lo tanto, no transgredas ninguna disposición de la ley, aunque con ello obtuvieras un gran beneficio. De este modo, tendrás el amor de Dios y de tus servidores.

Has de saber, Alejandro, que sólo puedes alcanzar la grandeza si honras a los maestros de la ley y a los maestros de la justicia. Fundamenta tu honor en la humildad y no en el orgullo; has de generoso de pensamiento; no dejes nada sin examinar en previsión del futuro y sé misericordioso. Y no permitas que tu ira se manifieste antes de consultar con tus nobles, porque de otra forma tus deseos se apoderarán de ti y dominarán tu razón. Pero, en cuanto tomes una decisión correcta, actúa sin demora. No seas soberbio y no ofendas a los hombres. Lleva vestimentas agradables de ver, pues así podrás atraer las almas de los hombres y serás famoso entre ellos. También conviene que tus palabras sean claras y serenas y tu voz grave, pues una voz potente asusta a los hombres y resulta temible para ellos. Por la misma razón, habla pocas veces con voz grave, sólo en el caso de que sea muy necesario, para que el pueblo asocie sus esperanzas con tu voz.

Asimismo, has de pasar poco tiempo conversando y bromeando con tus servidores como si fueran tus iguales, de manera que no les parezcas demasiado accesible, y debes evitar especialmente los contactos con la plebe. Como dicen los indios: «Si un emperador se deja ver con facilidad por su pueblo, merma su gloria y resta respeto a sus actos.» Por ello conviene que el

emperador se muestre ante su pueblo sólo de vez en cuando, cuando haya una guerra o en compañía de su ejército [...], o una vez al año, durante la gran fiesta. En estas ocasiones el emperador debe aparecer ante todo el pueblo, y conviene que un heraldo elegido entre sus consejeros, conocedor de la ley y la sabiduría, anuncie lo que va a decir su señor: «Doy gracias a Dios porque os habéis plegado a mi autoridad. Prometo defenderos sin escatimar mi vida ni la herencia paterna, y a cambio os pido que acatéis la ley y os mantengáis fieles a la verdad evitando la adulación. Y si no podéis hacerlo vosotros mismos, decídmelo y os ayudaré en la medida de mis fuerzas. Si pensáis que pesa sobre vosotros una gran carga, decídmelo y me complacerá aligerarla, pues no quiero que me sirváis con lágrimas, sino con alegría, dado que mi obligación es enaltecer a los que hacen bien y ejecutar a los malhechores, y por esto soy conocido como el siervo y la espada del Señor. Si un hombre ha cometido una falta contra mí, que la confiese y lo volveré a aceptar; también atenderé las peticiones de los ancianos. Deseo compartir con vosotros tanto el bien como el mal.» Estas palabras alegrarán a los hombres, quienes se las contarán a sus mujeres y a sus hijos y educarán a éstos en el amor hacia ti, y las mujeres les enseñarán a amarte. En memoria de ese amor, los hombres entregarán su vida y te serán fieles a ti, su señor, y a tus hijos.

Alejandro, no cambies las costumbres del país, ni mucho menos tus propias costumbres, a causa de las opiniones de la gente. Piensa con diligencia en la manera en que podrías aligerar los impuestos y rebajar los derechos de aduana a los mercaderes que visitan tu tierra, pues si te abstienes de efectuar exacciones ilícitas conseguirás aumentar las legales, distribuyendo la riqueza imperial entre el pueblo de tu tierra, en lugar de

oprimirlo. Aunque tu tesoro estuviera repleto de oro, si no gozas de buena fama entre la gente eso no te servirá de nada. La buena fama te permitirá llenar tu tierra con mercancías de todos los países, porque los mercaderes traerán a tu imperio objetos valiosos de sus países y tus hombres adquirirán todo lo que necesiten. Y gracias a ello tu pueblo te obedecerá y los extranjeros desearán que tú los gobiernes, ya que los hombres son servidores de la justicia. Así podrás vencer a todos tus enemigos. Como le dijo un sabio a su emperador: «Si Dios produjera de la tierra todo lo que necesitamos pero no volviera su corazón hacia nosotros, con ello nos indicaría que no ha producido todo eso de la tierra para nosotros, sino para las bestias.» En consecuencia, espera poco de las cosas que a primera vista parecen grandes y obtendrás mucho de lo que a primera vista parece poca cosa. Sé atento y amable con los que te tienen afecto y no te inclines a la bestial costumbre de apropiarte de todo lo que encuentres y buscar lo que no has perdido. Verdaderamente no es misericordioso quien codicia todo lo que está a su alcance. Sé caritativo si no quieres perder tu buena fama. Y no te abandones a las pasiones de la comida, la bebida, el sueño o la hombría, ya que la hombría es una marranada<sup>2</sup> y la pereza destruye la gloria tanto en este mundo como en el venidero. Porque las pasiones animales conducen el alma a la perdición, dañan la carne, acortan los días de la vida y hacen que el hombre se vea dominado por las mujeres.

Alejandro, no te alejes de tus queridos amigos, los que se sientan a tu mesa. Te conviene disfrutar con ellos de la comida y la bebida, pero no más que tres o cuatro veces al año. Asimismo, debes honrar a cada

---

<sup>2</sup> El cerdo es símbolo de la lujuria en la tradición gnóstica.

uno según lo que merezca, reservarles un sitio en tu mesa según su dignidad, darles un cargo en el ejército según su dignidad, ayudarles y elogiarles según su dignidad ante ellos y a sus espaldas y reconciliarlos siempre que puedas; de esta manera, ellos darán la vida por ti y podrás vencer al enemigo. Regálales vestimentas según su dignidad, y si les regalas las ropas que tú has llevado, eso será para ellos el mejor regalo y un favor evidente. Y reparte plata obsequiando a todos por igual.

El emperador ha de contener las chanzas y la risa, pues cuanto más se ría menor será el temor que infunda, y el respeto al emperador se basa en el temor. Deben comportarse así también los que se sientan a su mesa. Y si el emperador ve que alguien no es respetuoso, ha de castigarle. Si se trata de un allegado del emperador, conviene apartarlo de la mesa real hasta que se le pase su liviandad. Y si lo hiciera aposta, menoscabando el respeto debido al emperador o a quienes están reunidos con él, procede primero castigarlo y luego mandarlo a un lejano destierro. Si es un caballero o un guerrero destacado, merece la muerte. Como dicen los árabes: «La diferencia entre un emperador que reina sobre la gente y un emperador sobre el que reina la gente consiste sólo en su severidad o debilidad.» También Sakulevkus<sup>3</sup> dedica a esto un pasaje: «El mejor emperador es semejante a un águila a cuyo alrededor sólo hay carroña, y el peor emperador es semejante a la carroña rodeada de águilas.»

Alejandro, los hombres se encomiendan a la autoridad del emperador sólo por cuatro motivos: 1) porque

<sup>3</sup> Según otra redacción, se trata de Asclepios, el dios de la medicina en la mitología griega. Su nombre dio título a un libro hermético conocido en la Rusia medieval.

el emperador acata la ley, 2) por el amor que le profesan, 3) por necesidad, y 4) por temor. Al desterrar la injusticia afianzarás esos cuatro motivos mencionados. Si el pueblo osa hablar mal de ti, también osará poner en práctica lo que dice; por lo tanto, no permitas que hable mal de ti para que no se atreva a hacerlo. No podrás impedir su obra si antes no impides su palabra. Has de saber que la justicia va acompañada de un temor razonable. Como dicen los fariseos<sup>4</sup> árabes: «Es preferible que un emperador vista de temor las almas de sus servidores a que cubra sus cuerpos con cadenas», pues de este modo podrá vencer a sus enemigos. El emperador se asemeja a la lluvia, que es enviada por Dios para dar vida a todo lo que hay en la tierra, pero también hunde navíos y destruye edificios; va acompañada de relámpagos y truenos, inunda las casas, ahoga a los hombres y a los animales y en el mar la tempestad ocasiona muchas desgracias a las personas. Sin embargo, los hombres nunca dejarán de pedir a Dios que llueva, porque gracias a la lluvia se multiplica todo lo que crece para satisfacer sus necesidades y las de su ganado. Elogian a Dios por su misericordia y no hablan de las desgracias que les han sucedido.

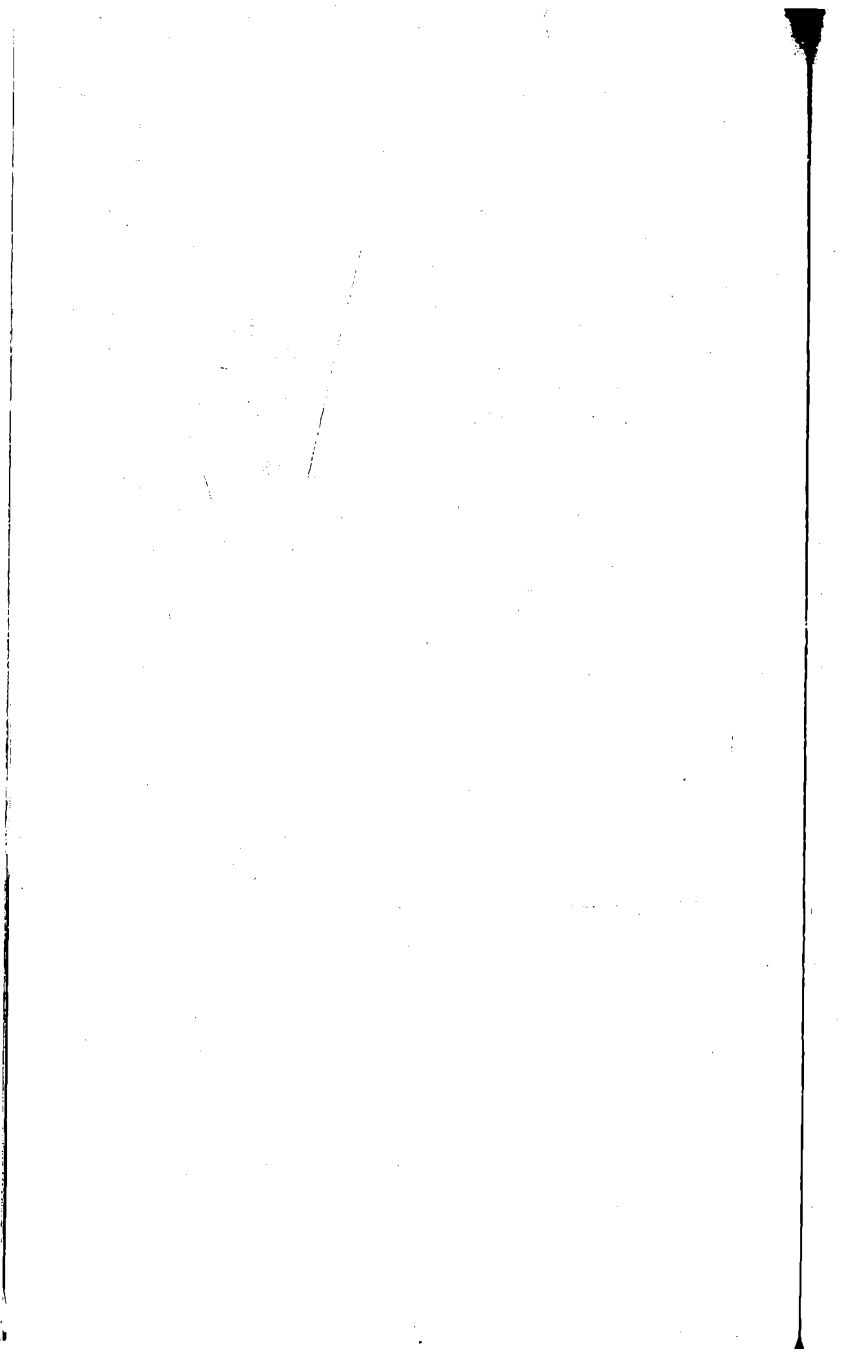
El bien y el mal se dividen en cuatro tipos: 1) bien perfecto, 2) mal perfecto, 3) poco mal y mucho bien, y 4) poco bien y mucho mal. El primero no es otra cosa que Dios; el segundo no ha sido creado y no existe; el tercero es el bien; el cuarto es el mal. Por lo tanto, obra de tal manera que en tus hechos haya poco mal y mucho bien.

---

<sup>4</sup> La voz «fariseo» se utiliza aquí en el significado que se da a esta palabra en la tradición hebrea («filósofo», «sabio»), lo que contradice la tradición cristiana, para la que el fariseo es un falso sabio.



Alejandro, atiende a los mendigos de tu ciudad y hazles regalos cuando los tiempos sean difíciles para ellos, para que te sirvan de sostén en la hora que sea difícil para ti. De este modo preservarás tu ley y fortalecerás tu reino. Alejandro, aumenta la reserva de trigo de acuerdo con el número de tus hombres en cada ciudad. ¿Podrán servirles de ayuda las murallas de piedra y las armas de hierro si les faltan los víveres? Distribuye las murallas y torres conforme al número de hombres de tus boyardos, y fortifica siempre tus ciudades como si estuvieran sitiadas. Si empieza una época de hambre, tendrás fortificado tu imperio.



FIÓDOR KÁRPOV

EPÍSTOLA AL METROPOLITANO  
DANIIL <sup>1</sup>

Ante el santísimo señor Daniil, metropolitano de todas las Rusias, desde el mismo nacimiento dotado del entendimiento de la sublime sabiduría de los libros, inclina la frente el siervo de tu santidad Fiódor Kárpov hijo de Iván.

Lo cual es correcto y digno según las leyes naturales y también según las Sagradas Escrituras, que enseñan que debemos tratar con especial respeto y elevar innumerables loas al padre de este altar, tan diligente en sus instrucciones, el más grande de los hombres inteligentes, eruditos y sabios. Por esto no faltará en mi corazón

---

<sup>1</sup> Título original: «Poslanie mitropolitu Daniilu». Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drevnei Rusi. xv-xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, pp. 504-519.

Véase un exhaustivo análisis de esta epístola de Fiódor Kárpov en la obra del estudioso alemán: D. Freydank, «Zu Wesen und Begriffsbestimmung des russischen Humanismus», *Zeitschrift für Slawistik*, Bd. XIII (1968), n.º 1.

el amor, y mi voz no se cansará de alabarte, y mis pensamientos no se fatigarán de honrar tu grandeza, sino que, mientras no cambie la naturaleza de las cosas en esta vida, siempre desearé aumentar tu fama, tu honor y tus loas, por haber aprendido de tus virtudes y de las palabras de tu luminosísima epístola. En otra ocasión compondremos debidamente otro discurso mejor, más completo y prolijo, que sea digno de ti y de tus virtudes, pero hoy, la primera causa que me impide escribir en extenso es una gran pena<sup>2</sup> en la que me hallo sumido. ¡Ay de mí!, nuestro tiempo no es apropiado para escribir cartas, sino para llorar, y ni siquiera el triste libro de Jeremías puede contener tanto llanto como mi mala epístola. La segunda causa es la siguiente: si quieres que otro calle, primero calla tú mismo, y por esto me impongo silencio sobre cosas de las que pensaba escribir.

Pero ahora, ¿qué te respondo y cómo puedo darte una respuesta digna a tu luminosísima epístola?, ¿cómo puedo yo, en mi imperfección, responderte a ti, en tu perfección, acerca de las cosas sublimes y perfectas. En tu luminosísima epístola me pides que yo te cure<sup>3</sup>, pero ¿cómo puede el sol, la luz celeste, pedir claridad a las cosas terrenales, y la mar, madre de las aguas, desear la gota de un río?

Tú me exhortas con tus palabras y tus luminosísimos consejos a mantener hasta el final la firmeza y la pa-

---

<sup>2</sup> Algunos investigadores (D. M. Bulánin) afirman que no necesariamente esta afirmación sea cierta. Mencionar la pena que impide trabajar es un tópico de la literatura medieval rusa. Véase *Pámiatniki literatury drevnei Rusi. xv-xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, p. 747.

<sup>3</sup> Comparar una carta con un remedio curativo o con el alimento (véase pescadito en la misma carta) era un frecuente motivo epistolario.

ciencia en mis penas y desgracias. Pero los hombres, aunque todos están sujetos a las calamidades, en su navegar por este mundo pertenecen a distintos órdenes<sup>4</sup>, así que he decidido responderte con un escrito breve acerca de esto, para pasar el tiempo.

Según me parece, la pregunta que has planteado es adecuada para que podamos entender lo siguiente: ¿qué es lo más importante para la estabilidad de la república, el imperio o la autoridad, la justicia o la paciencia? Si decimos que la paciencia es más importante para la preservación de la autoridad o el imperio, entonces las leyes fueron dictadas en vano. Ello conduciría a la destrucción de las sagradas tradiciones y las buenas costumbres en los imperios, los gobiernos y los estados y al desorden en la sociedad; y si sucediera que Dios Todopoderoso revelara a alguien sus secretos maravillosos y desconocidos de todos, le dotara de sabiduría, corrigiera sus pensamientos o le armara con un espíritu combativo, resultaría que el Espíritu Santo lo habría hecho en vano. ¿Quién podría resistir a Dios y castigar con la miseria o la falta de atención a quienes Dios ha salvado? Entendamos las enseñanzas del santo apóstol Pablo: «¿Qué soldado, sirviendo a un señor, se mantiene a sí mismo?». Es decir, si está combatiendo por el emperador no saciará el hambre con su propia manutención, sino con la que le proporciona el emperador. También dice el apóstol Santiago: «Está clamando aquí la recompensa de quienes han trabajado vuestros campos, retenida por vosotros; y los gritos de los segadores llegan al oído del Señor» (Sant, 5, 4). Y si llega al oído del Señor la voz de quienes siegan y trabajan los

---

<sup>4</sup> En su epístola, Daniil probablemente recomendaba a Kárpov mantener la paciencia alegando que ésta es la ley de este mundo que ayudaba a los súbditos a soportar las cargas del Estado.

campos, ¿cuánto más importantes, dime, son los que realizan grandes obras para el emperador y el imperio, vertiendo su sangre, entregando la propia vida y recibiendo a cambio una pobre recompensa? Porque si tú estableces que lo primordial para la vida es la paciencia, entonces los gobernantes o los príncipes no serían necesarios para el imperio o el estado; entonces desaparecerían los príncipes, la autoridad y el Estado, y se viviría sin orden; el más fuerte oprimiría en su furia al más débil, obligado a mostrarse paciente. Tampoco harán falta en el imperio los jueces, que preservan la justicia, porque todo se solucionaría con la paciencia de los que viven en la paciencia.

Y si decimos que la justicia es imprescindible en toda causa estatal y en el imperio para que éste se fortalezca (me refiero a la justicia de acuerdo con la cual a cada uno le corresponde lo que ha merecido y cada uno vive de una manera santa y justa), entonces no nos hará falta hacer alabanzas a la paciencia. Cuando se dice: «Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas» (Lc 21, 19), para comprender estas palabras hay que saber que por esta norma son juzgados los religiosos, mientras los que están sujetos al gobierno seglar se rigen por otra distinta. Porque, aunque todos los que creemos en Cristo debemos tener paciencia según el mandamiento y la enseñanza evangélica, unos deben ejercerla más y otros menos, dependiendo de las personas, las circunstancias y las épocas. En los monasterios, entre los monjes nunca debe faltar la paciencia, pero en el estado mundano los súbditos tienen que hacer frente a muchas necesidades: a veces se trata de criados, otras veces de caballos, de hermosas vestimentas o de otros artículos que se adquieren con plata. Y si dijera «voy a mostrar paciencia privado de semejantes cosas», ¿a dónde me llevaría mi paciencia? Un hombre así perde-

ría su hacienda y su honesto servicio, sería enviado como mendigo a hacer un servicio despreciable que desmereciera su origen y además los asuntos de su casa le ocasionarían una gran fatiga, porque las personas sufren bajo la carga de una paciencia excesiva. La república sería destruida en los estados y los imperios como consecuencia de una paciencia desmedida; entre las personas, una gran paciencia sin la justicia y la ley destruiría el bien de la sociedad y reduciría a la nada la república, introduciría malas costumbres en los imperios y haría que la miseria impulsara a la gente a desobedecer a los príncipes. Por lo tanto, todo estado y todo imperio, de acuerdo con Aristóteles<sup>5</sup>, han de ser gobernadas por sus príncipes conforme a la justicia y ciertas leyes justas, y no por la paciencia. Porque las personas que nos hallamos en este extenso mar de mortíferas tempestades necesitamos el poder de los emperadores, que nos apacientan en sus imperios y sus estados de una manera recta conforme a la dignidad de cada uno, defendiendo a los inocentes, liberando a los que sufren, castigando a los que hacen daño y afrentan y expulsando a los que no pueden ser redimidos de la comunidad de los buenos. Por esto todos los países y pueblos tienen necesidad de emperadores y príncipes, que han de asemejarse al salterio del rey David. Así como quien toca el salterio templó las cuerdas desafinadas, produciendo acordes agradables y armónicos, de la misma manera el príncipe de toda autocracia obliga a los pecadores desobedientes y perniciosos a vivir en concordia con los buenos bajo el temor de la ley y la justicia, al tiempo que cuida a los buenos súbditos, concediéndoles recompensas y mercedes, incitándoles a la virtud y a las buenas obras con dulces y bondadosas palabras

---

<sup>5</sup> El autor se refiere a *Ética a Nicómaco*.

y con discursos misericordiosos; en cambio, corrige a los malos por medio de los castigos y con sus amenazas hace que se retracten, llevándoles del vicio al bien con sus regias amonestaciones, y a los perversos insaciables que no quieren, pese a todos los remedios que se les proporcionan, hacerse mejores y amar a Dios, ha de exterminarlos por completo, como lo dice en su décimo libro sobre las costumbres el filósofo moralista Aristóteles. Mas, si el príncipe no lo cumpliera y no cuidara a sus súbditos, sino que permitiera la opresión de los inocentes por parte de los fuertes, entonces los pecados y las violencias del opresor caerían sobre él, y tendría que responder por ellos ante el gran Juez, y si además él mismo no se hiciera mejor, entonces sería castigado por aquellos pecados como si fueran suyos propios, según las palabras que escribió el apóstol Pablo a los romanos, en el primer capítulo: «Los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo los que las hacen, sino también los que se complacen con quienes las practican» (Rom 1, 32). Y «demandaré su sangre de tu mano» (Ez 33, 6), como dice el Señor en el libro de Ezequiel, capítulo 33.

Pero ¡ay de nosotros!, en los tiempos modernos muchos príncipes ya no se preocupan de sus súbditos y no amparan a los huérfanos, sino que permiten que sean oprimidos por sus falsos vasallos, descuidando la debida protección del rebaño que les ha sido entregado y dejando que sus súbditos vivan oprimidos por la pesada carga de la paciencia. Olvidan que el género humano es débil y cede más al impulso sensual que al razonamiento lógico. Por esto en todas las épocas los hombres fueron obligados a vivir bajo el poder de la ley: durante el primer período, en los tiempos de la vida natural, bajo la ley natural; durante el segundo período, en los tiempos de la Ley, bajo



la ley de Moisés; en el tercer período, que todavía dura, en los tiempos de la gracia, bajo la ley de Cristo. Pues en todos los tiempos, desde el primer crimen de Caín hasta el último delito, los hombres malos siempre están mezclados en este mundo transitorio con los buenos y siempre los buenos sufren a causa de los crímenes de los malos. Por esto son necesarias las leyes, para que la osadía humana sea doblegada y para que la inocencia pueda vivir con tranquilidad entre los malvados. Para esto se dieron las leyes, para que no ocurra que el más fuerte esté libre de hacer lo que le plazca.

Ahora puedes entender que con todo lo dicho no pretendo restar importancia a la paciencia, y que no niego que la paciencia es una virtud evangélica que ostentan hombres santos y perfectos, cuya inobservancia es causa de malos impulsos, porque vencemos los deseos contradictorios y desterramos los vicios con la paciencia. La paciencia es propia de los apóstoles siempre perfectos, es decir, de los predicadores, que la necesitan porque gracias a ella alcanzan un estado angelical, porque los escogidos se prueban con la paciencia, al igual que el oro en el crisol, purificado siete veces, antes de merecer el júbilo celestial. El que desee de verdad ser paciente, ha de abandonar los pensamientos orgullosos, seguir a Cristo y navegar desde este mundo hasta el puerto solitario; pero será más bendito el que sepa conservar la paciencia entre las turbulencias y preocupaciones de este mundo. Ya has comprendido por estas palabras mías que no rechazo la paciencia, sólo demuestro cuán necesarias son las leyes y la justicia en todos los estados para enmendar a los perturbadores de acuerdo con lo que escribió el apóstol San Pablo a los tesalonicenses, quinto capítulo: «También os rogamos, hermanos, que amonestéis a

inquietos, alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos» (1Tes 5, 14). Todo esto se puede hacer por medio de la justicia, la merced y la verdad. Los súbditos, pues, aman mucho a su superior, al príncipe, porque es misericordioso, y también le temen porque es fiel a la verdad. Porque la merced sin verdad es pusilanimidad, y la justicia sin merced es tiranía, y ambas destruyen el imperio y toda paz civil. Pero la merced que se apoya en la verdad y la justicia que se adorna con la merced preservan para el emperador su imperio por muchos años.

Predica esto, monseñor, y ruega que, con la ayuda de Dios, todo sea así. Yo, al igual que el apóstol, creo que «se acercan los días malos» (Ef 5, 16), que nos estamos aproximando al fin del mundo. Después de leer mi carta y pensar a fondo acerca de su contenido, verás que te he contestado de una forma bastante detallada. Te hablaría más sobre este asunto si estuviéramos ahora en un verano bueno y fructífero, en el que las canciones de los pájaros endulzasen el oído del escribiente<sup>6</sup> mientras escribe. Pero ahora están con nosotros los enemigos de la vida: el frío, la nieve helada y el humo del hogar que turban la razón, entorpecen los dedos y manchan el papel de hollín, y todo esto, según parece, molesta al escribiente. Podría poner aquí término debidamente a mi epístola, pero, siendo tú un hombre predilecto (Dan 9, 23; 10, 11) que aprendes con afán acerca de todas las cosas, temo que tildes de avara mi respuesta a tu pregunta. Pero, puesto que me parece que ya he dicho lo suficiente, y si digo algo más acerca

---

<sup>6</sup> Kárpov se refiere a sí mismo como «escribiente» y no como «escritor». Se trata de una figura literaria obligatoria en la literatura medieval: la humildad.

del tema lo podrías ver como algo ajeno a nosotros y bárbaro<sup>7</sup>, entonces sé lo que voy a hacer: en cuanto termine esta carta te redactaré otra nueva<sup>8</sup>.

El bendito evangelista Juan escribe que «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Jn, 5-19).

Verdaderamente el nuestro es un siglo de oro. Con el oro se compra ahora el honor y el poder; con el oro se paga por un amor<sup>9</sup>.

A precio de oro está el oro: los honores se obtienen con la riqueza, la amistad por la riqueza; el pobre es despreciado en todas partes<sup>10</sup>.

Aunque el mismo Pedro, el mayor de los apóstoles, viniera hoy con toda su teología y sus diversos poderes para hacer milagros, si no trajera nada con él las puertas se le cerrarían y le expulsarían. Ningún pecado falta en el mundo, tampoco el pecado de desear las cosas malas, el cual echa a perder nuestra común causa humana. En nuestra época hay mucha iniquidad y muchos engaños por parte de los halagadores; si alguien ha hecho daño a alguien, deseará también hacer mal a otro; la mente maligna de los perversos no se esfuerza en ser útil, sino que, por el contrario, no teme olvidar el bien que le han hecho; el hombre inicuo procura pagar la miel con ponzoña, la fruta con sanciones pecuniarías, el bien con el engaño. Ahora en todas las partes hay guerras:

<sup>7</sup> Una de las virtudes más apreciadas en el arte epistolario era la brevedad. Kárpov teme alargar la carta para que su destinatario no la calificara como «bárbara» (en el original está utilizado el término *yazychskaia*; según D. M. Bulanin, se trata de la versión rusa de un latinismo: *barbaricus*. Véase *Pámiatniki literatury drevnei Rusi. xv-xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, p. 748.

<sup>8</sup> A partir de aquí empieza una «nueva» epístola.

<sup>9</sup> Cita de *Arte de amar*, de Ovidio, II, 277-278.

<sup>10</sup> Cita de *Fastos*, de Ovidio, I, 217-218.

Los hombres viven del robo; el anfitrión no se fía del huésped; el suegro desconfía del yerno; incluso entre hermanos el amor escasea<sup>11</sup>.

La muerte acecha: el que roba la capa también quiere llevarse la túnica<sup>12</sup>; el que ha robado una oveja se propone robar una vaca, y tampoco ahí se detiene, sino que, si puede, procura privar a su prójimo de todo, hasta robarle la vida. Ya es la hora de que, por fin, descanse la pluma, cansada de describir los actos de los malvados en esta vida desgraciada sobre los que me has pedido misteriosamente que te informe. Porque ahora tú has entendido completamente los malos y perniciosos caminos que toman ahora el poder terrenal y todo el género humano que, cojos y ciegos, los recorren.

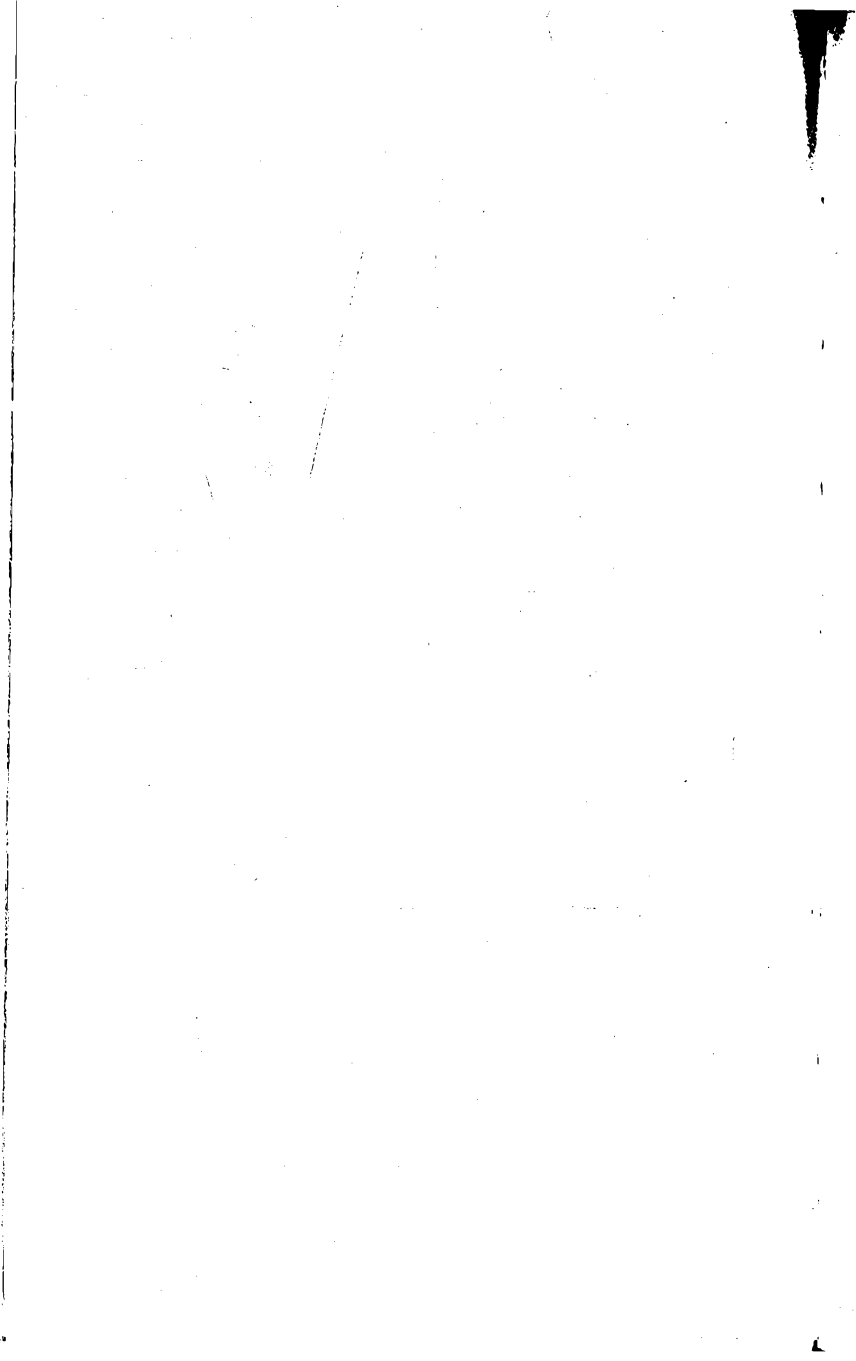
Así, que el Señor cuide de todos tus asuntos y de ti mismo, como es debido, por su gracia, y que preserve tu santa alma para la gloria, salvando tu cuerpo, rectificando tu entendimiento de las cosas terrenales y conduciendo tu razón y tus pensamientos hacia la comprensión de las Sagradas Escrituras, para que, tras agotar el número de tus años en esta vida terrenal, puedas llegar en cuerpo y en alma a aquella tierra prometida de los vivos, en donde las horas no dan comienzo a los días, los días no tienen ni alba ni ocaso, el año no alcanza su límite, la vejez no sucede a la juventud, la enfermedad no destruye la salud y la muerte no pone fin a la vida; allí no aguardan los tiempos de desgracias, todo es hermoso allí, no hay nada malo, todo es bueno, no hay nada hostil, ni trabajos corporales ni intelectuales, sino que permanece por siempre jamás una

---

<sup>11</sup> Cita de *Metamorfosis*, de Ovidio, I, 144-145.

<sup>12</sup> Cfr. Mt 5, 40 y Lc 6, 29.

placida serenidad, no hay nada insensato, sino que se halla la eterna sabiduría. Piadoso aquel que encamina sus pasos desde su infancia hacia patria tan piadosa bajo el yugo fácil y la carga ligera (Mt 11, 30) de nuestro Señor Jesúsrismo, al que glorificamos ahora y siempre y por los siglos de los siglos, amén.



FIÓDOR KÁRPOV

## EPÍSTOLA AL MONJE FILOFÉI<sup>1</sup>

Epístola de Fiódor Kárpov.

Al muy erudito y más experto en el arte de la palabra señor Filofei-monje, desea alegrarse en nombre de Dios y estar bien en todos los sentidos Fiódor Karpov hijo de Iván.

He recibido tu breve carta el 29 de junio de manos de Fulano<sup>2</sup>, la he leído y la entendido bien. Tu carta permite compararte con el docto varón que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas, según el relato del Evangelio<sup>3</sup>. Porque está bien compuesta de acuerdo

---

<sup>1</sup> Título original: «Poslánie ínoku Felofeiu.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drévnei Rusí. Konets xv veka - pérvaia polovina xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, pp. 518-519.

<sup>2</sup> Al copiar un manuscrito, los escribientes solían eliminar todo lo que les parecía poco importante, y en particular las referencias a personas concretas. Por eso en la copia de la epístola de Kárpov que conocemos falta el nombre de la persona que le entregó la epístola de Filofei, sustituido por «Fulano».

<sup>3</sup> Kárpov se refiere a las palabras que, según San Mateo, pronuncia Cristo: «... Todo escriba docto en el Reino de los Cielos es

con el estilo de Homero y las normas de la retórica y está escrita con arte gramatical y no de una forma bárbara o inculta. Te elogio por haber entendido el sentido de las cosas divinas y humanas. Y si una bagatela, una instrucción fruto de tu razón, es tan buena y tan dulce y capaz de alegrar la razón del lector, ¡cómo serán entonces las obras que escribas sin prisas y con especial esmero, de una manera sencilla pero después de pensar mucho!

Escríbeme más y te responderé igualmente.

Te deseo una y otra vez que estés bien de salud.

---

semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas» (Mt 13, 52).



FIÓDOR KÁRPOV

EPÍSTOLA A MAXIM GREK SOBRE  
EL TERCER LIBRO DE ESDRAS <sup>1</sup>

Ante el amado en Cristo y el más honorable señor monje Maxim de Vatópedi <sup>2</sup> inclina la frente el siervo Fiódor Kárpov hijo de Iván.

Me parece, padre, que no debe avergonzarse el ignorante de no entender algo, sino referir su ignorancia a los más sabios. Pues no veo nada censurable o contrario a la razón en preguntar a los más sabios para que den un buen consejo, conviertan la insensatez en razón y calmen el pensamiento atormentado. Pues así actúan los médicos con el mal que padece un hombre que en las horas de insomnio piensa en la muerte: lo duermen con una determinada pócima, apartándole con

---

<sup>1</sup> Título original: «Poslánie Maximu Greku o Trétiei knigue Yezdry.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drévnei Rusí. Konets xv veka - pérváia polovina xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, pp. 502-504.

<sup>2</sup> Uno de los principales monasterios del «Monte Santo», Athos (Grecia), el «Vaticano» de la cristiandad ortodoxa.

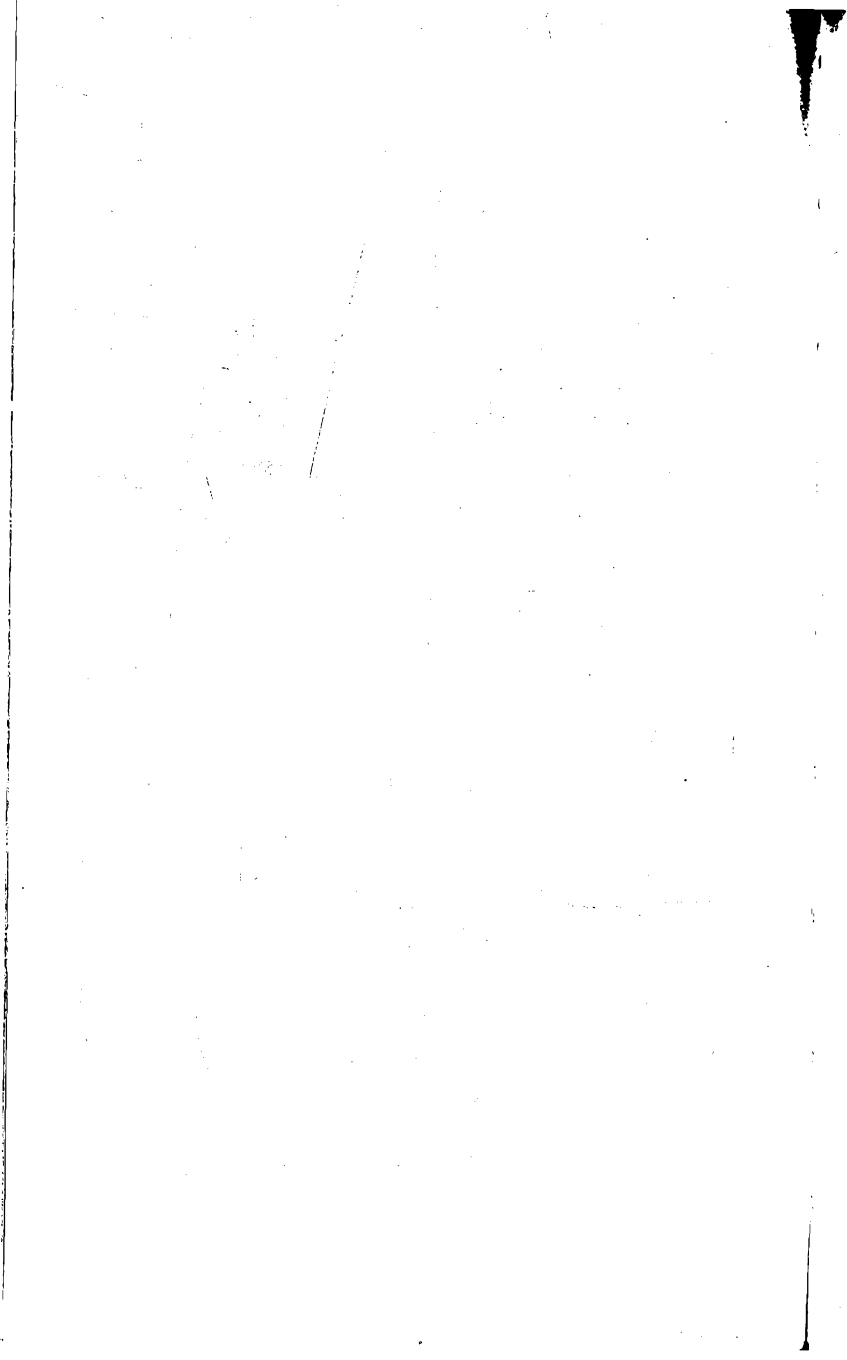
ello de los pensamientos sobre la muerte. Y ahora que mi mente está padeciendo y he caído en la profundidad de la duda, te pido y te ruego que me des alguna medicina y calmes mis pensamientos. Aunque me da reparo importunarte, no soy capaz de mantenerme callado, ya que no duerme en mí el pensamiento confundido, que ansía saber lo que no le pertenece, procura encontrar lo que no ha perdido, aspira a descubrir lo que no ha estudiado y desea vencer lo invencible. Si Dios te ha creado fuerte y rico en cuanto al bien del alma, dale a quien pide, porque está dicho: el que «todos los días se apiada y da prestado» (Sal 112, 5) lo que ha dado lo recibe siempre multiplicado. La limosna prudente que se da con alegría al que pide<sup>3</sup> recibe el nombre de máxima caridad, y ésta es la madre y la fuente de todas las cosas buenas, el final de toda enemistad y la desaparición de las discordias. Por eso dice el profeta: «Porque allí legó el Señor la vida eterna.» Puesto que tanto como la discordia es la causa de la muerte prematura, la caridad proporciona una buena armonía y una vida sosegada y sin preocupaciones, además de regalar los bienes celestiales. Pero de esto hemos hablado lo suficiente, y además temo herir tu honorable oído con tosca palabrería. Así que nos dirigiremos ahora al objeto que es causa de mi epístola y explicación de mi anterior ruego. Dijo Esdras en su tercer libro: «En el tercer día —dice él— mandó el Señor que las aguas se reunieran en la séptima parte de la tierra, y secó las seis partes.» Ésta es mi primera pregunta: las Sagradas Escrituras se refieren a las aguas incontables, las que están debajo de la tierra, en los abismos, y las que están en la tierra, en los mares, los lagos y los ríos, así como a las aguas del firmamento. ¿Así lo hemos de entender?

---

<sup>3</sup> Cfr. 2 Cor 9, 7.

Y el mismo Esdras escribe en el mismo tercer libro: «En el quinto día dijiste a la séptima parte, en la que estaba reunida el agua, que produjera los animales, los volátiles y los peces, y así se hizo. El agua, inanimada y muda, produjo por orden divina los animales, para que todas las creaciones anunciaran tus obras prodigiosas. Entonces llevaste aparte dos animales: uno que recibió el nombre de Enoch y otro que Tú llamaste Leviatán. Y los separaste uno del otro, porque la séptima parte, en la que estaba reunida el agua, no podía recibirlos. Distes a Enoch una parte de la tierra, secada en el tercer día, para que habitara allí, en la tierra de las mil montañas. A Leviatán les has dado la séptima parte de agua, y lo conservaste para que sirva de alimento a aquellos que Tú digas y cuando Tú quieras. En el sexto día mandaste que la tierra produjera ante ti ganado, bestias y serpientes, y por encima de todos a Adán, al que Tú has puesto como señor de todas tus criaturas y del que descendemos todos nosotros.» Padre, ruego de tu honorabilidad la explicación de esto del agua y la tierra, Enoch y Leviatán, y también si Esdras es considerado profeta, puesto que él escribe sobre Cristo de una forma muy clara, no de una forma figurada o con adivinanzas, sino que lo comunica de una forma directa. Por todo ello, honorable padre, estoy infinitamente agradecido a tu honorabilidad a causa de tu labor: tus santas epístolas siempre me visitan, aliviando mi pesar. Por esta vez es suficiente.

Qué tengas salud, en nombre de Cristo, y ames a Fiódor, tu amigo, como hasta ahora. Y en algún momento, cuando te sea propicio, escíbeme sobre estas cuestiones.



MONJE MAXIM GREK

DISCURSO TRISTE

*Discurso triste del fraile Maxim Grek que expone con detalle las discordias y las arbitrariedades de los emperadores y las autoridades que ocurren en los últimos tiempos*<sup>1</sup>

Andando por un duro camino, jalonado de penalidades, vi a una mujer sentada a un lado. Hundiendo la cabeza en las manos, con los codos sobre las rodillas, gemía con amargura y lloraba con desconsuelo. Vestía de negro y estaba rodeada de bestias salvajes: leones y osos, lobos y zorros. Este extraño e inesperado encuentro me llenó de horror, pero osé acercarme a ella y le dije: «¡La paz sea contigo, oh señora!» Le pregunté quién era, cómo se llamaba, por qué estaba sentada en

---

<sup>1</sup> Título original: «Slovo pechálnoe ínoka Maxima Greka, prostranne izlagáiuscheie, s zhálostiiu nestroeniia y bezchiniia tsaréi y vlastéi poslédnego zhitíia.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Krasnorechiie drévnei Rusí: (XI-XVII vv.)*, Sovétskaia literatura, Moscú, 1987, pp. 221-230.

este camino solitario y cuál era la causa de sus lágrimas y su tristeza.

Suspiró con pesar y me respondió de la siguiente manera: «¡Oh caminante!, en vano me turbas; te suplico que pases a mi lado en silencio, porque mis males son demasiado numerosos para relatarlos y no está en la mano de los hombres poder curarlos. No me preguntes, ya que ningún provecho podrás sacar de lo que quieres saber, sino que, por el contrario, ello te pondrá en apuros. A mis incurables males ahora se han añadido otros: los que me dominan, aquejados de una gran crueldad, han dejado de prestar atención a los provechosos consejos de sus amigos y, más por esta causa que por otras pasiones que también les atormentan, me someten a vejaciones y se convierten rápidamente en cautivos de los pueblos que viven a su alrededor. Por lo tanto, ¡oh caminante!, sigue tranquilo tu camino y no intentes averiguar nada acerca de mí, es inútil, ya que no podrás ni curarme ni siguiera serme útil.»

Pero yo continué insistiendo y, en mi deseo de descubrir la causa de su congoja, le rogué con estas palabras: «¡Oh, la más honrada entre las mujeres! Aunque yo no pueda ayudarte ni curarte, tú misma serás capaz de aliviar un poco tus sufrimientos si me los revelas; darlos a conocer será de gran utilidad tanto para mí como para todos los que sepan de ellos por mí, ya que los hombres, al oír que otras personas hacen obras dignas de elogio, procuran imitarlas, y con más razón el saber de las desgracias ajenas les hará tener cuidado para evitar los mismos males. Por esto te suplico que hables con valor, sin ocultar nada.»

Conmovida con estas palabras mías, la mujer levantó la cabeza y, después de mirarme, dijo: «No quería hablarte de mí, caminante, para que el relato no atrajera sobre tu cabeza adversidades y odios por parte de los

que dan la espalda a la verdad, aborreciendo los consejos de los sabios; lo cual conduce a la perdición a los príncipes y a las autoridades humanas más que cualquier otro mal político. Poniendo toda la esperanza en Dios, creador de todas las cosas y fuente del amor y de la gracia, te lo revelaré todo, te descubriré las razones de mi tristeza para que, con la ayuda del divino amor, algunos hombres, los más sensatos, escuchen y se arrepientan, rechazando la indiferencia y la arbitrariedad, que son tan grandes en ellos, y elijan las cosas que agradan al Altísimo, las que dan gloria y honor, las que harán crecer a su país. ¡Escucha, pues, con atención lo que deseas saber de mí!

»Yo soy, caminante, una de las nobles y gloriosas hijas del Rey, Señor y Creador de todas las cosas, el que estableció todas las leyes en el cielo y en la tierra, el que es fuente de todas las buenas obras y de todos los dones perfectos que regala a los hijos de los hombres que buscan su gracia por medio de actos piadosos y una vida pura. No tengo un nombre, sino varios: me llaman gobierno, poder, autoridad y Estado; mi otro nombre, que reúne los significados de todos los demás, es *Basileia*<sup>2</sup>. ¡Así es como me llamo! El Altísimo me dio este digno nombre, porque los que me dominan deben contribuir a que sus súbditos se asienten y se afiancen y evitar la perdición y las revueltas continuas. Esto es lo que significa en griego el nombre de *Basileia*. Pero muchos no lo entienden y gobiernan de una

---

<sup>2</sup> La voz *basileia* (βασιλεία) significa realeza o imperio, entendido como el instituto espiritual del imperio cristiano, que sólo puede ser uno y que puede ser trasladado de una nación a otra. Los bizantinos también usaban esta palabra para referirse a lo que en la España de la época se llamaba policía, es decir, la ciencia de los preceptos del gobierno y las leyes que rigen la vida en sociedad, ya sea una ciudad, un Estado o una familia.

forma indigna de mi real nombre, porque no son emperadores, sino tiranos; con todo ello me han puesto en vergüenza y se han condenado a sí mismos a padecer terribles males y desgracias, que son el castigo que les impone el Altísimo por su pereza y su locura.»

Al escucharla, caí a sus pies y me incliné ante ella con la timidez y veneración que convenían en semejante ocasión, pidiéndole que me dispensara porque yo, por ignorancia, no le había rendido los honores propios de los emperadores. Al mismo tiempo, la supliqué que me contara con más detalle los motivos de su tristeza y cómo había llegado a este camino solitario, de manera que pudiera entender toda su historia. Ella respondió con palabras amables: «Veo, caminante, que eres celoso con las cosas de Dios y estás lleno del verdadero amor hacia el género humano que es tu familia; por eso quieres saber mi historia, para asistir con tu diligente atención a otros seres humanos. Escucha, pues, lo que sigue y que lo escuchen junto contigo todos los ortodoxos de verdad, que desean agradar al Altísimo y aspiran su eterno reino.

»Caminante, las personas ambiciosas y vanidosas intentan someterme a mí, que soy, como te he dicho, la hija del Rey Creador de todas las cosas; a mi alrededor hay muy pocos que de verdad se preocupen de mí y me adornen, que organicen a los hombres que viven en esta tierra de una forma digna de mi padre y de mi nombre regio. Entre los que me rodean, son más los que se hallan dominados por la codicia y la sed de rapiña, los que oprimen con crueles exacciones pecuniaras a quienes se encuentran bajo su poder y les obligan a trabajar en la construcción de costosos palacios, lo cual en nada sirve al fortalecimiento del estado, ya que su única preocupación son ellos mismos: ¡el contento y la alegría de sus depravadas almas! [...]



»[...] Agrega a todo esto su falta de deseo de conocer a Dios, su olvido de la muerte y de los tormentos que esperan a los impíos pecadores tras la desaparición, su necedad y su locura, su satánico orgullo y frenesí, así como la peor de las pasiones: la arbitrariedad y la obsesión de agradarse sólo a sí mismos. [...] Se condenan a semejante mal quienes, por culpa de su locura e imprudencia, no merecen ser investidos de mi real dignidad. ¡Oh, caminante!, tú ya has oído todo lo que querías saber de mí, continúa tranquilo tu camino si puedes permanecer indiferente tras haber descubierto el mal que reina en el mundo.»

Habiendo mostrado mi aflicción por ello como convenía hacerlo, volví a rogarle con estas palabras: «Dígnate, ¡oh señora!, a explicarme algunas cosas más: ¿por qué te hallas en este camino solitario, rodeada de bestias salvajes y feroces?» La mujer me contestó: «Este camino solitario, ¡oh, caminante!, simboliza este maldito siglo; el camino está desierto porque ya no hay más emperadores sabios y ortodoxos, celosos de mi Padre celestial, porque ahora todos se ocupan sólo de sus cosas, sin importarles el Altísimo, sin pensar en cómo podrían glorificarlo con obras piadosas, buenos actos y luchando contra quienes desean borrar de la faz de la tierra la divina religión que merece toda adoración, contra quienes aspiran a extender los límites de sus estados, contra quienes inician las hostilidades, contra quienes ofenden a sus amigos y se alegran de que se vierta la sangre cristiana y, finalmente, contra quienes calumnian a otros, utilizando toda clase de insultos y argucias, como si fueran animales salvajes; en cambio, no prestan ninguna atención a la Iglesia de Cristo Salvador, que merece toda adoración y que está siendo cruelmente martirizada y atacada con diversas calumnias por los ismaelitas que combaten a los cris-

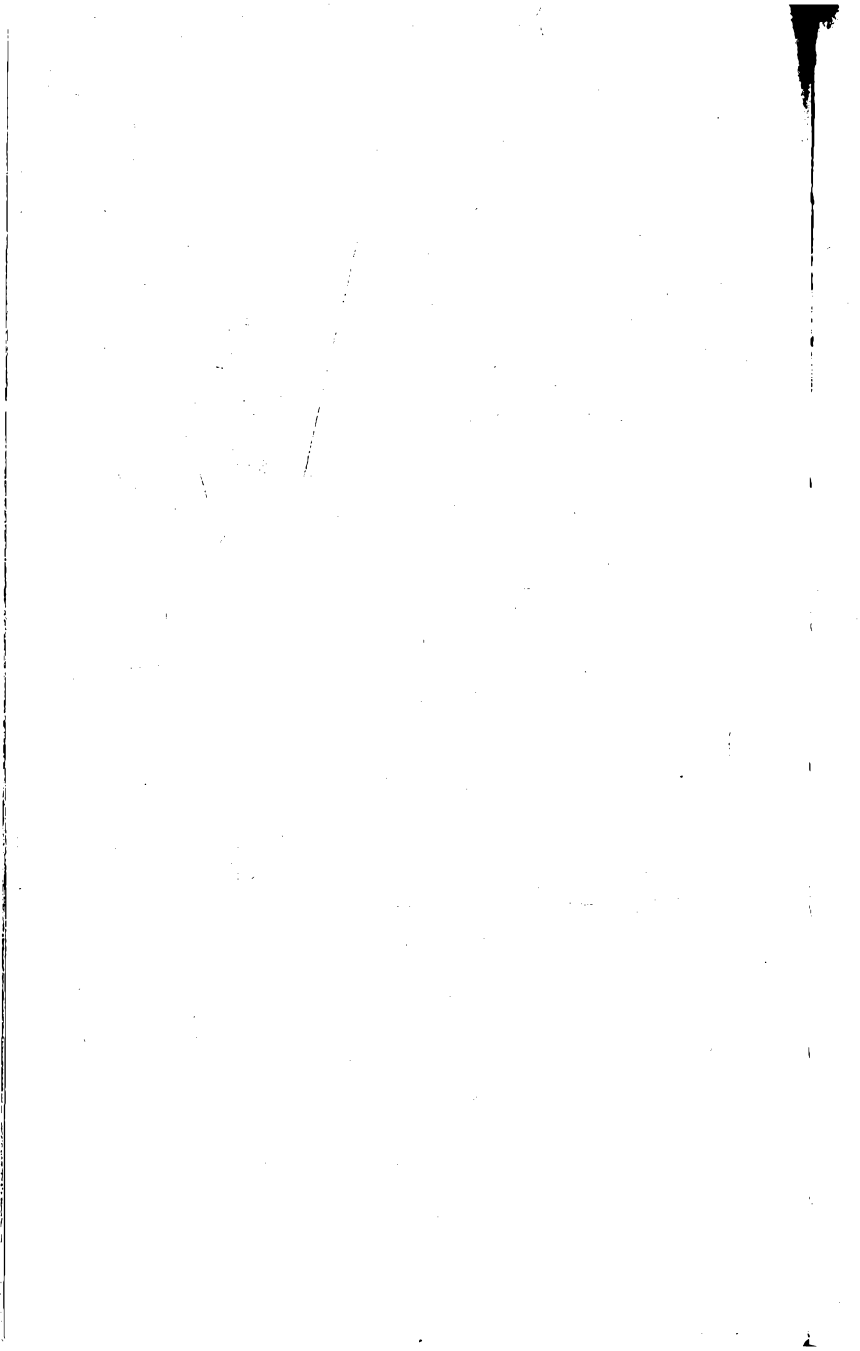
tianos<sup>3</sup>. ¿Acaso no es justo comparar este siglo tres veces maldito con un camino solitario y desierto? Y yo misma, vestida como una viuda, me encuentro aquí rodeada de bestias salvajes y, como ya he dicho antes, atormentada por ellas. Y lo que más tristeza me da es no tener a mi lado ayudantes llenos de divino celo que me defiendan de mis caprichosos novios; ya no están los defensores que antes tenía: no está conmigo Samuel el Grande, sacerdote de Dios que se enfrentó con valentía al criminal Saúl; tampoco tengo a Natán, que curó con una sabia parábola al rey David, salvándole de una terrible caída; no hay paladines semejantes a Elías y Eliseo, que no se asustaron de los inicuos malhechores que eran los reyes de Samaria; no está aquí Ambrosio, sacerdote de Dios digno de admiración que no se arrojó ante la magnitud del poder real de Teodosio el Grande; tampoco tengo al Gran Basilio, que destacó por su sabiduría y santidad y atemorizó con sus sabias enseñanzas a Valente, que perseguía a mi hermana. No está aquí Juan Cristosómo, que denunció a la emperatriz Eudoxia por su codicia y su rapiña, que la llevaron a despreciar las lágrimas de una pobre viuda. ¿Acaso no es justo que me asemeje a una viuda sentada en el solitario y desierto camino de este maldito siglo, privada de defensores y paladines?

»¡Oh caminante!, éstas son mis penas y éstas son las causas de mi llanto. Ahora que tú las has oído, reza sin descanso al Rey y Señor de todas las cosas para que Él, por su infinita bondad y amor a los hombres, tenga a bien volver hacia [los malos gobernantes] su misericordia, para que acepten la verdad, opten por la vida que agrada a Dios, se muestren generosos con sus súb-

---

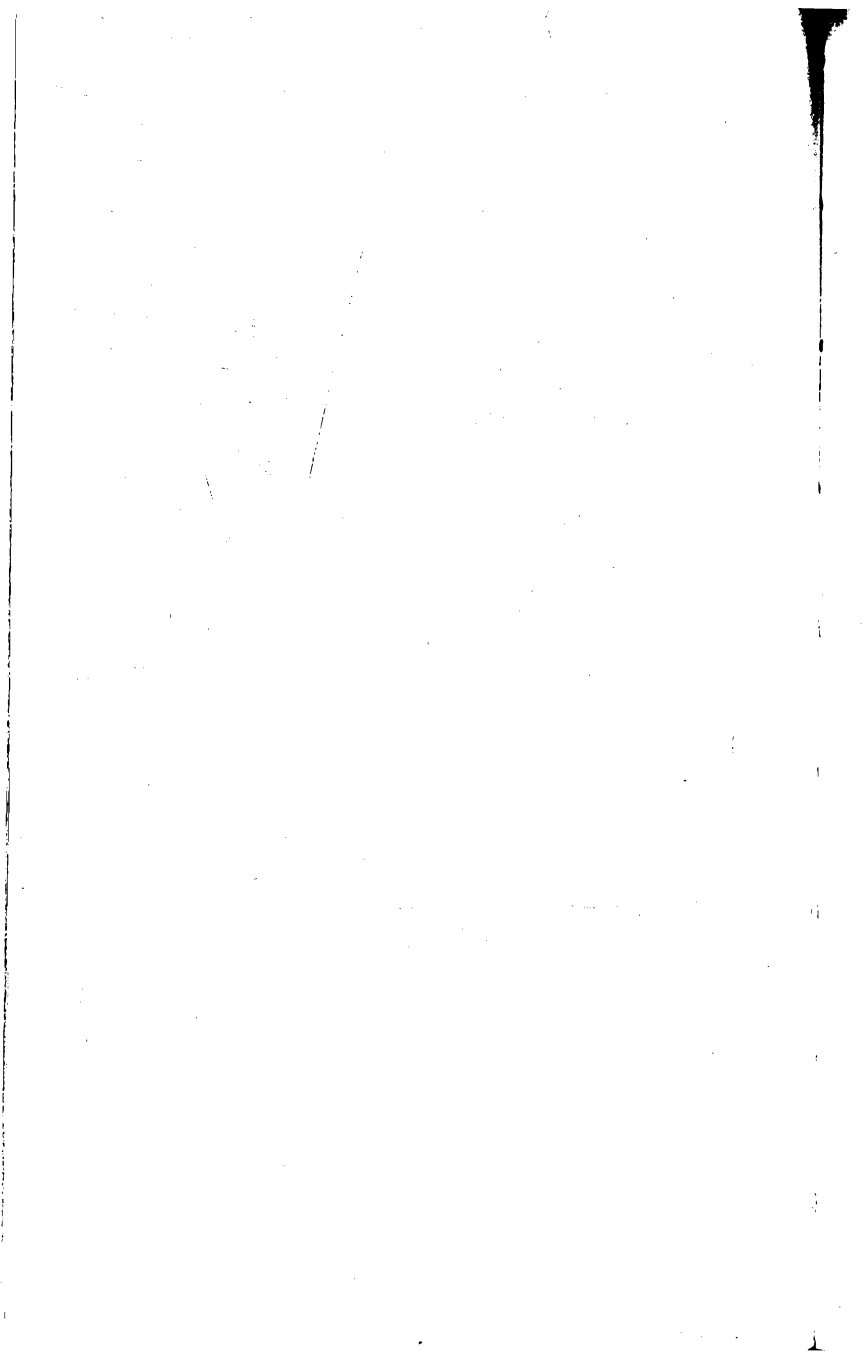
<sup>3</sup> Maxim Grek se refiere a la caída de Constantinopla, Serbia y Bulgaria, conquistadas por los turcos.

ditos y se aparten de toda maldad e injusticia, obteniendo mediante un piadoso poder terrenal el eterno reino de los Cielos junto con todos los que han ordenado de una forma piadosa y ortodoxa el reino terrenal. Loemos, glorifiquemos y adoremos por los siglos de los siglos a Jesucristo Nuestro Señor. Amén.»



**CAPÍTULO III**

**LA TERCERA ROMA  
(SIGLOS XV-XVI):  
LA IDEOLOGÍA ESTATAL  
Y RELIGIOSA**



## NARRACIÓN SOBRE LOS GRANDES PRÍNCIPES DE VLADÍMIR DE LA GRAN RUSIA <sup>1</sup>

*De la historia de Canaán<sup>2</sup> y de Arfaxad, el primer descendiente de Noé, nacido después del diluvio*

Con la bendición de Noé todo el universo se repartió en tres partes entre sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Cam fue privado de la bendición paterna por su negligencia, por no haber cubierto la desnudez de su padre

---

<sup>1</sup> Título original: *Skazánie o velíkij kniázej vladímerskij velikia Rúsia*. Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *L'idea di Roma a Mosca. Secoli xv-xvi. Fonti per la storia del pensiero sociale russo*, Herder, Roma, 1989, pp. 32-38; y también el texto publicado en *Pámiatniki literatury drévnei Rusí. Konets xv- pervaia polovina xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, pp. 422-430. Los zares moscovitas provenían de la dinastía de los príncipes de Vladímir, que triunfaron en la lucha contra los príncipes de otras ciudades por la primacía real.

<sup>2</sup> Canaán era el nombre bíblico de Palestina, y aquí se utiliza con este significado. No debe extrañar que, para hablar de la historia rusa, el autor se remonte a la historia bíblica, puesto que tiene que comenzar «desde el principio».

Noé cuando se embriagó. En cuanto despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho su hijo menor, dijo: «Maldito sea Cam, siervo será para sus hermanos» (Gén, 9, 25). Y bendijo a los dos hijos suyos, Sem y Jafet, que habían cubierto la desnudez paterna volviendo los rostros para no ver su vergüenza. Y luego dio su bendición a Arfaxad, hijo de Sem, para que habitara la tierra de Canaán. Y engendró Arfaxad dos hijos gemelos; uno se llamaba Misraím y el otro Kus, y fueron ellos los jefes de Egipto y su estirpe se multiplicó de generación en generación. Kus se marchó a los lejanos confines del País Indio, y desde allí sus descendientes se extendieron hacia el Oriente, mientras que la estirpe de Misraím llegó hasta nosotros. Los descendientes de Jafet poblaron los países nórdicos hasta el septentrión. Y reinó un jefe de la misma familia, cuyo nombre era Tarsis<sup>3</sup>, en las tierras de Calabria<sup>4</sup>, y fundó la ciudad que llamó Arfaxes por el nombre de su familia. Su bisnieto, llamado Ganduvarii, fue el primero que escribió acerca de la astrología en Asiria, la tierra de los descendientes de Sem, y después de él fue Sesostr<sup>5</sup>. Este Sesostr fue el primero de todos los que imperaron en Egipto, y sus descendientes reinaron muchos años. De

---

<sup>3</sup> Los nombres de Arfaxad, Kus, Misraím y Tarsis se encuentran en el libro del Génesis. La transcripción al castellano de estos y de otros nombres se ha hecho de acuerdo con la tradición española. No obstante, los nombres que no se encuentran en los textos bíblicos y proceden de fuentes puramente rusas se transcriben como en el original ruso.

<sup>4</sup> Es posible que «las tierras de Calabria» (*Kalavriiskie strany*) se identifiquen con la Calabria italiana.

<sup>5</sup> Sesostr o Seostr es la transcripción griega del nombre de Sesostris, que llevaron tres faraones de la XII dinastía. Sesostris III fue un gran conquistador cuyo nombre posteriormente se confundió con un sobrenombre del faraón Ramses II, según K. Lange, *Sesostris*, Múnich, 1954.



su estirpe procedía Fílix<sup>6</sup> que poseyó todo el ecumene. Después de Fílix, pasados muchos años, reinó un emperador en Egipto que procedía de la misma estirpe y era mago; su nombre era Nectanebo<sup>7</sup> y tuvo con Olimpiada, la esposa de Filipo, a Alejandro de Macedonia<sup>8</sup>. Alejandro fue el segundo en poseer el universo, que dominó durante doce años, siendo en total los años de su vida treinta y dos; antes de fallecer entregó Egipto a su capitán Ptolomeo. La madre de Alejandro, después de la muerte de su hijo, regresó a la casa de su padre, Fol, emperador de Etiopía. Fol la casó en segundas nupcias con Biz, pariente de Nectanebo. Biz engendró en ella a una hija a la que dio el nombre de Antia; él fundó una ciudad en Sosthenion y la llamó Bizancio en honor a su propio nombre y el de su hija; esta ciudad se conoce ahora como Tsargrad<sup>9</sup>. Desde Alejandro de Ma-

<sup>6</sup> Fílix o Félix, según otra transcripción, era mencionado en *Élinskii letopíssets*, un libro de historia muy popular en la Rusia medieval, como descendiente de Sesostris, a quien sucedió en el trono de Egipto.

<sup>7</sup> Dos reyes egipcios llevaron este nombre: Nectanebo I (378-360 a.C.) y Nectanebo II (358-341 a.C.).

<sup>8</sup> De acuerdo con una leyenda que se cita en muchas obras de literatura medieval, la madre de Alejandro de Macedonia lo concibió durante una relación con el rey mago Nectanebo, que se le apareció en forma del dios Ammón. *Alexandría*, una obra que recogía esta leyenda, gozaba de mucha popularidad en la Rusia del siglo xv.

<sup>9</sup> El nombre ruso de Constantinopla era Tsargrad, que significa Ciudad Imperial o, según otra etimología, Reina de las Ciudades. Un texto ruso de la época medieval (*Putevaia zametka o Tsaregrade*) afirmaba que «Tsargrad tiene siete nombres. El primero es Bizancio (*Vizantía*). El segundo es Tsargrad (*Tsargrad*). El tercero es Constantinopla (*Konstantingrad*). El cuarto, Ciudad Imperante (*tsarstvuiúschii grad*). El quinto, Ciudad de las Siete Colinas (*sedmmojólmii grad*). El sexto, Nueva Roma (*Nóvii Rim*). El séptimo, Estambul (*Stambul*). Citado por V. Malinin, *Stárets Eleazárova monastyría Filofei y ego posláníia*, Kiev, 1901, Prilozhénia XII, p. 69.

cedonia hasta Ptolomeo el Leproso fueron veintidós Ptolomeos.

Ptolomeo el Leproso tenía una hija muy sabia, llamada Cleopatra, que gobernó Egipto bajo el reinado de su padre Ptolomeo. En esta época el César romano Julio, envió a su cuñado Antonio, estratega romano, a hacer la guerra contra Egipto. Cuando Antonio, con un enorme ejército, entró por tierra y por mar para conquistar su país, Cleopatra le envió embajadores con ricos presentes para decirle lo siguiente: «¿Sabes, estratega, cuál es la riqueza de Egipto? Es mejor reinar en paz que verter de manera insensata la sangre humana.» Antonio se aplacó y tomó Egipto sin derramamiento de sangre; la sapientísima emperatriz Cleopatra se casó con él e imperó Antonio en Egipto. Pero Julio, el César romano, al enterarse de la insubordinación de Antonio, nombró estratega a su hermano Augusto, poniéndolo por encima de los otros capitanes, y lo envió con otros cuatro hermanos suyos y con toda la fuerza romana contra Antonio. Augusto llegó, sometió Egipto, mató a su cuñado Antonio y se asentó en el país. Capturó a la reina Cleopatra, hija de Ptolomeo el Leproso, y la envió a Roma junto con las naves cargadas con las grandes riquezas arrebatadas a Cleopatra. Pero ella dijo: «Para mí, la emperatriz egipcia, es mejor morir antes que ser conducida como prisionera a Roma», y se mató con el veneno de un áspid.

Se rebelaron contra Julio los cónsules Bruto, Pompeyo y Craso y lo asesinaron en Roma. Y la noticia sobre la muerte de Julio pronto le llegó a Augusto, que estaba en Egipto, y le apenó muchísimo el fallecimiento de su hermano. Convocó sin demorarse a sus capitanes y estrategas, números y prepósitos<sup>10</sup>, y les comunicó la

---

<sup>10</sup> Los números eran los jefes de los regimientos del ejército romano.

muerte de Julio, César de Roma. Todos, tanto romanos como egipcios, exclamaron al unísono: «¡Oh, glorioso estatega!, resucitar a tu hermano Julio no podemos, pero coronamos tu majestad con la corona del imperio egipcio.» Y le vistieron con los ropajes de Sesostr, el primer emperador de Egipto, le pusieron la púrpura y el biso<sup>11</sup>, le ciñeron con el cinturón bermejo<sup>12</sup>, colocaron sobre su cabeza la mitra de Por, el emperador de la India<sup>13</sup>, que había traído Alejandro de Macedonia de aquel país, y cubrieron sus hombros con el manto del emperador Fílix, que había poseído todo el universo. Al hacerlo, exclamaron todos al unísono con fuertes voces: «¡Ave, Augusto, emperador de Roma y de todo el ecumene!»

En el año 5457<sup>14</sup>, Augusto, César de Roma, fue acompañado de sus cónsules a Egipto, donde reinaba la estirpe de los Ptolomeos. Le recibió Herodes, hijo de Antípatro, quien le ofreció gustoso su ayuda agasajándole con guerreros, viandas y presentes. Y Dios puso a Egipto y a Cleopatra en las manos de Augusto, que empezó a cobrar tributo de todo el universo. Él nombró a su hermano Patricio emperador de Egipto; a otro hermano suyo, Augustale, lo convirtió en gobernante de Alejandría; puso al ascaloni-

<sup>11</sup> Se trata de una tela que, al igual que la púrpura, era atributo de la realeza.

<sup>12</sup> En el original se habla del cinturón *dermlid* o, según otra transcripción, *fermlid*. En opinión de Giovanni Maniscalco Basile (véase la nota 19 a la versión italiana de la *Epístola del Spiridón Savva*, publicada en *L'idea di Roma a Mosca. Secoli xv-xvi*, Herder, Roma, 1989, p. 217), se trata de *vermelius* o *vermilius*, un tinte rojo de pigmentos naturales (bermellón), que traducimos como «bermejo».

<sup>13</sup> Por es mencionado por Diodoro y Plutarco como un rey indio que fue apresado por Alejandro.

<sup>14</sup> El 51 a.C.

ta Herodes <sup>15</sup>, hijo de Antípatro, como rey de los judíos por haberle honrado; dio Asia a Eulargerd, pariente suyo; a Ilírico, su hermano, le confió el gobierno de las tierras del curso alto del Istria <sup>16</sup>; hizo que Pión gobernara las Tierras Áureas que ahora se conocen como el País de los húngaros, y envió a un familiar suyo, Prus <sup>17</sup>, a las orillas del río Vístula, a las ciudades de Malbork, Torun y Chvojnice, así como a la gloriosa Gdansk y a muchas otras urbes situadas a las orillas del río Nieman, que desemboca en el mar. Y vivió Prus muchos años, hasta ver la cuarta generación de sus descendientes; y desde aquel tiempo hasta ahora aquel lugar es conocido como tierra prusiana.

En aquella época, un capitán de Nóvgorod llamado Gostomysl que se encontraba próximo a la muerte convocó a todos los gobernantes de la ciudad y les dijo: «¡Oh, varones de Nóvgorod!, os aconsejo que enviéis sabios a la tierra prusiana y pidáis un gobernante de la estirpe que hay allí.» Ellos marcharon a la tierra prusiana y encontraron allí a un príncipe llamado Riúrik que procedía de la estirpe romana del emperador Augusto. Y los embajadores de toda Nóvgorod rogaron al príncipe Riúrik que fuera a gobernar su ciudad. Y el

---

<sup>15</sup> Herodes el Grande, hijo de Antípatro el Idumeo, rey de los judíos (37-4 a.C.) nació en el 73 a.C. en la ciudad de Ascalón. Por eso el autor de la *Narración* lo llama «ascalonita».

<sup>16</sup> El autor de la *Narración* hace derivar el nombre del «hermano» de Augusto del nombre geográfico de Iliria, región montañosa de la costa septentrional de Adriático correspondiente al actual estado de Albania. El río Istria es el Danubio.

<sup>17</sup> Una teoría identifica al legendario Prus con Druso, hijastro de Augusto que llegó hasta el Elba y fue conocido como Germánico (c. 9 a.C.). Véase Y. Zhánov, *Rússkii bylevói epos. Isslédovaniia y materialy*, San Petersburgo, 1895, p. 597.

príncipe Riúrik vino a Nóvgorod, acompañado de sus dos hermanos, uno llamado Truvor y otro Sineus, y un tercero era su sobrino, cuyo nombre era Oleg. Desde aquel tiempo la ciudad de Nóvgorod recibió el nombre de Nóvgorod la Grande y el primero en reinar allí fue el gran príncipe Riúrik.

El gran príncipe Vladimiro, que ilustró la Tierra Rusa con el sagrado bautismo en el año 6496<sup>18</sup>, es la cuarta generación a partir de Riúrik. Y la cuarta generación del gran príncipe Vladimiro es su bisnieto Vladimiro Vsévolodovich Monómaco. Tras ascender al trono del gran principado de Kiev, reunió en consejo a sus príncipes, boyardos y magnates y les dijo: «¿Acaso soy yo menor que los que reinaron antes de mí y enarbolaron los estandartes del reino de la gran Rus, tales como el príncipe Oleg el Grande, que hizo la guerra contra Tsargrad y la obligó a pagarle un importante tributo, o el gran príncipe Vseslav Ígorevich, que también combatió contra Constantinopla y le hizo pagar un tributo aún mayor? Nosotros, por la gracia divina, hemos heredado el trono de nuestros antepasados y de nuestro padre el gran príncipe Vsévolod Yaroslávovich, y también hemos heredado de Dios esta gloria. Ahora os pido consejo a vosotros, príncipes, boyardos y capitanes de mi corte, y a todo el ejército amante de Cristo —¡glorificado sea el nombre de la Santa Trinidad, Principio de Vida, con la fuerza de vuestra valentía, la voluntad de Dios y nuestro mando!—, ¿qué consejo me daréis?» Y así respondieron al gran príncipe Vladimiro Vsévolodovich sus príncipes, boyardos y capitanes: «*Está el corazón del rey en la mano de Dios*» (Prov 21, 1), y todos nosotros nos sometemos a tu voluntad.» Entonces el gran príncipe Vladimiro con-

<sup>18</sup> El año 988 d.C.

vocó a los capitanes expertos y sabios y nombró a los comandantes de los distintos destacamentos: quiliarcas, hecatontarcas y pentecontarcas; y, tras reunir un ejército de muchos miliarios, lo mandó a Tracia, una región bajo dominio de Tsargrad. Los guerreros la saquearon en su mayor parte y regresaron con un rico botín.

En aquel tiempo reinaba en Tsargrad el piadoso emperador Constantino Monómaco, que entonces se encontraba en guerra contra los persas y los latinos <sup>19</sup>. Constantino reunió un sabio consejo real y envió una embajada al gran príncipe Vladimiro Vsévolodovich, constituida por Neófito, metropolitano de Éfeso, dos obispos, el de Militene y el de Mitilene, y Antipa, el estratega de Antioquía, así como Eustafio, *hegemon* de Jerusalén, acompañados por otros nobles. Constantino quitó de su cuello la cruz vivificante, hecha del vivificante madero en el que fue crucificado el mismo Señor Jesús. También se quitó de la cabeza la corona imperial y la colocó en un plato de oro. Mandó traer la copa de sardónice de la que había bebido vino el emperador romano Augusto, junto con el collar que él había llevado sobre sus hombros, la cadena de oro de Arabia y otros muchos dones imperiales. Y se los dio al metropolitano Neófito y a los obispos y los otros nobles, para que los llevaran a la corte del gran príncipe Vladimiro Vsévolodovich, suplicándole y diciéndole: «¡Oh, príncipe fiel y amante de Dios!, recibe de nosotros estos honrados dones que desde el inicio de los tiempos imperiales son la suerte de tu estirpe y generación, para tu honor y gloria, así como para la coronación de tu libre y autocrático imperio.

---

<sup>19</sup> Los «latinos» son los cristianos occidentales, y el «latinismo» es el catolicismo.

Lo mismo comenzarán a rogarte nuestros embajadores: de tu nobleza pedimos paz y amor, de modo de que la Iglesia de Dios permanezca sin disturbios y toda la ortodoxia esté tranquila bajo el verdadero poder de nuestro imperio y de la libre autocracia de la gran Rusia; desde ahora tú serás llamado emperador coronado por Dios y serás coronado con la corona imperial por la mano del santísimo metropolitano señor Neófito y los obispos.» Desde aquel tiempo el gran príncipe Vladimiro Vsévolodovich recibió el nombre de Monómaco, emperador<sup>20</sup> de la gran Rus. Y después de esto siempre vivió en paz y amor con el emperador Constantino.

Desde entonces, los grandes príncipes de Vladímir, al ascender al trono de la gran Rusia, se coronan con aquella corona real que envió el emperador griego Constantino Monómaco.

Durante el imperio de Constantino Monómaco, el papa latino Formoso<sup>21</sup> fue excomulgado por la Iglesia de Tsargrad, se apartó de la verdadera fe y se desvió en el latinismo. Entonces el emperador Constantino y

---

<sup>20</sup> Aquí y anteriormente se utiliza el término ruso *zar* con el significado de «emperador».

<sup>21</sup> Formoso fue primero obispo de Oporto y posteriormente fue elegido papa (891-896). La razón por la que los escritores ortodoxos le consideran responsable del «cisma latino» es, probablemente, la misión que el papa Nicolás I le confió a él y a Pablo de Populonia. Como misioneros del papa debían atraer Bulgaria a la órbita de Roma, lo que suponía un desafío para el patriarca de Constantinopla, que en esos momentos era Focio. Uno de los aspectos más delicados de esta misión era la cuestión de «Filioque». Los legados del papa fueron detenidos en la frontera entre Bulgaria y el imperio bizantino (866) y Focio publicó la encíclica (867) que se refería a «Filioque», el primer documento del cisma. El nombre de Formoso se repite a menudo en las obras anticatólicas rusas. No obstante, el cisma tuvo lugar más tarde, en la época de Miguel Cerulario, en 1054.

el santísimo patriarca Cerulario<sup>22</sup> ordenaron que se reunieran en la Ciudad Imperante los santísimos patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalén para el Concilio Ecuménico. Con su disposición, el piadoso emperador Constantino Monómaco y el Santo Concilio Ecuménico, compuesto por los cuatro patriarcas, los metropolitanos, obispos y sacerdotes, excluyeron el nombre del papa de los paralipómenos litúrgicos y le excomulgaron en los cuatro patriarcados. Se separaron de la fe ortodoxa [los seguidores del papa] y desde aquel tiempo hasta ahora yerran y son llamados latinos. En cambio nosotros, los cristianos ortodoxos, profesamos la Santa Trinidad del Padre que no tiene Principio, con el Hijo Unigénito y el Santísimo Vivificante e Hipostático Espíritu Santo que son la Única Divinidad, en la que creemos, la glorificamos y la adoramos. [...]

De otra redacción<sup>23</sup> de la *Narración sobre los grandes príncipes de Vladímir de la gran Rusia*

En el año 6411. Al gran príncipe Igor Riúrikovich le trajeron una esposa, de nombre Olga, de Pskov; y la beata Olga fue bautizada en Tsargrad y en el santo bautismo fue llamada Elena.

<sup>22</sup> Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla (1043-1059). Durante su patriarcado, en 1054, se celebró el Concilio Ecuménico con motivo de la embajada del papa León. La Iglesia Ortodoxa de Bizancio tenía cuatro patriarcas: el de Constantinopla, el de Alejandría, el de Antioquía y el de Jerusalén.

<sup>23</sup> La llamada «Redacción de Medovátsev». Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *L'idea di Roma a Mosca. Secoli XV-XVI. Fonti per la storia del pensiero sociale russo*, Herder, Roma, 1989, pp. 23-28.



El hijo de Igor fue *Vséslav*<sup>24</sup>, los hijos de Vséslav son Yaropolk, Oleg y *Vladimiro*, que recibió en el santo bautismo el nombre de Basilio y que bautizó toda la tierra rusa.

Los hijos del gran príncipe *Vladimiro* son: Vséslav, Iziaslav, Sviatopolk, *Yaroslav*, Vsévolod, Sviatoslav, Mstislav, Borís, Gleb, Stanislav, Pozvzd, Sudislav. Murió el beato *Vladimiro* el día 15 del mes de julio.

Sentó a sus hijos en los tronos: a Vysheslav en el trono de Nóvgorod, a Iziaslav en el trono de Pólotsk, a Sviatoslav en el trono de Túrov, a *Yaroslav* en el trono de Rostov. Muerto el hijo mayor, Vysheslav, en Nóvgorod, mandó a *Yaroslav* a Nóvgorod, a Borís a Rostov, a Gleb a Múrom, a Sviatoslav a Derevia, a Vsévolod a Vladímir, a Mstislav a Tmutorokan, a Stanislav a Smolensk, a Sudislav a Breslavia. Los hijos del gran príncipe *Yaroslav* son: Vladímir, que fundó [la catedral de] Santa Sofía en Nóvgorod la Grande, Iziaslav, Sviatoslav, Vsévolod, Igor, Viacheslav. Los hijos del gran príncipe Vsévolod son: *Vladimiro Monómaco*, Rostislav. [...] <sup>25</sup>.

Los hijos del gran príncipe *Vladimiro Monómaco* son: Mstislav de Smolensk, Iziaslav, Sviatoslav, Yaropolk, Viacheslav, Román, *Yuri Dolgorukii*, Andrés.

Los hijos de *Yuri Dolgorukii* son: Rostislav, Andrés Bogoliubskii, Iván, Borís, Gleb, Mstislav, Vasilko, *Yaroslav*, Mijalko, Sviatoslav, *Vsévolod de Vladímir*.

Los hijos de Vsévolod de Vladímir son: Constantino de Rostov, Borís, *Yuri* (a este último lo mató Batu, el

<sup>24</sup> Se destacan en cursiva los nombres de los príncipes que son antepasados de la dinastía moscovita.

<sup>25</sup> Sigue el episodio de la guerra contra Constantinopla y el envío a Kiev de los dones imperiales que aparecen arriba, en la otra redacción.

emperador sin Dios que saqueó la tierra rusa), *Yaroslav*, Vladimiro, Sviatoslav, Iván.

Los hijos de gran príncipe Yaroslav son: Teodoro, *Alejandro del Neva*, Andrés de Súzdal, Constantino, Atanasio, Daniel, Miguel, Yaroslav de Tver, Basilio.

Los hijos de Alejandro del Neva son: Basilio, Demetrio, Andrés, Sviatoslav, *Daniel de Moscú*.

Los hijos de Daniel de Moscú son: Yuri, Alejandro, Borís, *Iván*, Atanasio.

Los hijos de Iván Danílovich son: Semión, *Iván*, Andrés de Borovsk.

Los hijos de Iván Ivánovich son: *Demetrio*, Iván.

Los hijos de Demetrio Ivánovich son: Daniel, *Basilio*, Yuri, Andrés, Pedro, Iván, Constantino.

Los hijos de Basilio Dmítrovich son: Iván, *Basilio*.

Los hijos de Basilio Vasílievich son: Yuri, *Iván*, Yuri, Andrés, Semión, Borís, Andrés, Demetrio.

Los hijos de Iván Vasílievich son: *Iván*, *Basilio*, Yuri, Demetrio, Semión, Borís, Andrés.

El hijo del gran príncipe Iván Ivánovich es Demetrio [...].

STARETS FILOFÉI<sup>1</sup>

EPÍSTOLA A M. G. MISUR MUNEJIN,  
LEGADO DEL GRAN PRÍNCIPE,  
DE PARTE DEL MONJE FILOFÉI  
DEL MONASTERIO DE ELEAZAR  
DE LA CIUDAD DE PSKOV, CONTRA  
LAS PROFECÍAS ASTROLÓGICAS  
DE NICOLAUS BÜLEW  
Y CON LA EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA  
DE LA TERCERA ROMA<sup>2</sup>

*Esta epístola del monje Filoféi es muy útil a propósito de los planetas y los zodiacos y las otras estrellas y de las horas infaustas y del nacimiento del*

---

<sup>1</sup> *Starets* es un monje anciano que goza de especial autoridad en el monasterio. Filoféi es la transcripción rusa de Philotheos.

<sup>2</sup> Título original: «Poslanie monaja pskóvskogo Eleazárova monástyria Filofeia diáku M.G. Musiuriú s oproverzhéniem astrologuícheskij predskázanii Nikolausa Biúleva y s islozhéniem kont-

*hombre bajo una determinada estrella y a propósito de la riqueza y la pobreza de quien se deja fascinar [por todo ello]*<sup>3</sup>

Al señor Mijaíl Grigoriévich, legado del soberano gran príncipe<sup>4</sup>, [se dirige] tu humilde devoto Filoféi, monje del monasterio de Eleazar, que ruega a Dios por ti y ante ti inclina la frente.

Me has enviado, mi señor, tu carta y en ella está escrito que debo interpretar tu texto adjunto. Y tú, mi señor, sabes que yo soy hombre rústico, que he aprendido a leer, pero no he seguido los refinamientos helénicos ni he leído a los retóricos astrónomos, ni he mantenido conversaciones con los sabios filósofos; estudio los libros de la ley de la gracia, para permitir que mi alma pecadora se limpie de pecados y, por eso, pido a Dios misericordioso, a nuestro Señor Jesucristo y a la Purísima Madre de Dios y a todos los

---

septsii Trétiego Rima.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *L'idea di Roma a Mosca. Secoli xv-xvi. Fonti per la storia del pensiero sociale russo*, Herder, Roma, 1989, pp. 141-149.

<sup>3</sup> Se conocen distintas copias de esta epístola con títulos diferentes: «Epístola a Misiur Munechin, legado del gran príncipe, de parte del monje Filoféi del monasterio de Eleazar contra el escrito de Nicolaus», «Epístola del monje de Pskov Filoféi de la ermita de Eleazar», «Epístola del monje Filoféi sobre el cómputo de los años y sobre las estrellas fugaces, capítulo 59», «Epístola del monje Filoféi del monasterio de Eleazar a Mijaíl Grigoriévich Misiur, delegado del gran príncipe, en la que [se escribe] contra los astrólogos y contra los latinos», «Otra epístola del mismo monje Filoféi», «Epístola del abad Filoféi de la ermita de Eleazar a Misiur, delegado del gran príncipe, contra las estupideces astrológicas», «Epístola sobre los días y sobre las horas infaustas».

<sup>4</sup> El legado Misiur Munéjin era el representante del gran príncipe de Moscovia en la ciudad-Estado Pskov.

santos, que han complacido a Dios, que me salven de la pena eterna.

En consideración a lo que tú, ¡oh señor!, has escrito acerca del cómputo de los años que se hace en los libros del Génesis, escritos por Moisés sobre los seis días de la creación del mundo, [has de saber que] los escritores de crónicas, restando cinco días, contaron a partir del primer Adán hasta hoy; los latinos, ahora, restando todos los años precedentes, cuentan los años desde el nacimiento de Cristo; y esto no supone ninguna diferencia. [...]

Y a propósito de los siete planetas y de las doce constelaciones y de las otras estrellas y de las horas infaustas y a propósito del nacimiento de un hombre bajo una estrella determinada o bien en una hora fausta o infausta, por lo que le correspondería ser rico o pobre y desde el nacimiento [estaría destinado] a la virtud o al vicio y a una vida larga o a una muerte prematura, todas estas cosas son necedades y fábulas. Los primeros en escribirlas fueron los caldeos, quienes, en la vanidad de sus entendimientos, construyeron una torre y, cuando estaban en lo alto, se dejaron fascinar por las estrellas; Dios, al ver su estupidez, los dispersó<sup>5</sup>, destruyó su obra y rechazó sus escritos. De aquellos escritos tentadores aprendieron los helenos, y llamaron dioses a aquellos planetas y a las demás estrellas, apartándose del Creador y adorando a las criaturas<sup>6</sup>; el profeta David había dicho de ellos: «Dice el necio en su corazón "Dios no existe", ellos se han corrompido y se han ofuscado en sus obras»<sup>7</sup>. Después de los helenos lo aprendieron los herejes, y sembraron la cizaña en medio

<sup>5</sup> Cfr. Gen 11, 9.

<sup>6</sup> Cfr. Rom 1, 25.

<sup>7</sup> Cfr. Sal 13, 1.

del trigo<sup>8</sup>, en la fe ortodoxa cristiana, engañando a los hombres de poco entendimiento que creen en los días y las horas infaustos, y de lo cual no se arrepienten, pues piensan que éstas son cosas verdaderas, pero en el día del juicio recibirán la tremenda sentencia y serán condenados junto con los herejes, por haber tornado la luz en tiniebla y la verdad en mentira<sup>9</sup>. Si, por lo tanto, Dios hubiera creado los días y las horas infaustos porque tenía que atormentar a los pecadores, Dios sería culpable de haber engendrado un hombre malo.

Pero tú comprendes estas cosas, ¡oh, hombre honorable! del emperador nace el hijo del emperador y del príncipe el príncipe, que si no logra más que una pequeña parte de la gloria y el honor del padre, tampoco será un campesino; ni los emperadores casan a sus hijas con campesinos, ni los hijos de los emperadores toman a las campesinas como esposas; pero todo esto sucede según los inescrutables designios de Dios, [que] ordena todas las cosas. Y a propósito del curso de las estrellas y a propósito del sol y de la luna, sabe, honorable, que esas estrellas no se mueven por sí solas, puesto que no son sensibles ni están vivas, y no ven nada, sino que son un fuego inmaterial que nada conoce y nada sabe y son llevadas por invisibles fuerzas angelicales. El testigo ocular, el vaso escogido<sup>10</sup> por Dios, el apóstol Pablo, no habiendo alcanzado el tercer cielo, estuvo entre las estrellas y allí vio precisamente aquellas fuerzas angelicales, tal como actúan constantemente para el hombre: algunas sostienen el sol, otras la luna, otras aún las estrellas; algunas regulan el aire, los vientos, las nubes, los rayos; desde los confines de

---

<sup>8</sup> Cfr. Mt 13, 25.

<sup>9</sup> Cfr. Rom 1, 25.

<sup>10</sup> Cfr. Act 9, 15.

la tierra llevan las nubes sobre las aguas, y los ángeles inundan la faz de la tierra para el crecimiento de los frutos, en la primavera y en la cosecha, en el otoño y en el invierno. Por eso el Señor mostró al apóstol cómo los ángeles se ocupan constantemente del hombre, para enseñarle a perseguir sin descanso la predicación para la salvación del hombre y a no ser perezoso; él, después de haber visto allí inefables visiones, en sus cartas dice: «¿No han sido enviados todos esos espíritus encargados de una tarea para servir a aquellos que quieren heredar la salvación?»<sup>11</sup>, y sigue diciendo: «La misma criatura es liberada de la esclavitud de la corrupción [para entrar] en la libertad de la gloria de los hijos de Dios»<sup>12</sup>. ¿Acaso no ves tú, amado, que [el apóstol] llama a los ángeles «criaturas» y a los hombres «hijos de Dios», y [entiende que] la liberación de los ángeles se producirá cuando dejen de cumplir su servicio el último día?

El cambio de los imperios y de los países no se deriva de las estrellas, sino de Dios, que da todas las cosas; a este respecto, el profeta Isaías dice: «Si me obedecéis, comeréis los bienes de la tierra, si no me obedecéis, la espada os devorará, la boca del Señor así ha hablado»<sup>13</sup>. «Y de nuevo los apóstoles preguntaron: “Señor, es este el tiempo en que reconstruirás el reino de Israel?” Y Jesús dijo: “No os toca a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha dispuesto en su potestad”»<sup>14</sup>.

Y presta atención, por amor del Señor, acerca de cuál era la estrella bajo la que se encontraban los im-

<sup>11</sup> Cfr. Heb 1, 14.

<sup>12</sup> Cfr. Rom 8, 21.

<sup>13</sup> Cfr. Is 1, 19-20.

<sup>14</sup> Cfr. Act 1, 6-7.

perios cristianos que, en la actualidad, se hallan todos ellos pisoteados por los infieles. Como precisamente dice el profeta: «¿Quién entregará a Israel al saqueo? ¿Acaso no será Dios, contra quien ellos pecaron?»<sup>15</sup>. [Han transcurrido] noventa años desde que el imperio griego fue aniquilado y no resurgirá. Todas estas cosas han sucedido a causa de nuestros pecados, porque ellos han traicionado la fe ortodoxa griega por la latina. Y no te asombres, elegido de Dios, si los latinos dicen: nuestro imperio romano es inquebrantable, si nosotros hubieramos creído en una fe no justa, el Señor no nos habría protegido. No debemos prestar atención a sus falsedades, en verdad ellos son herejes, se han separado por voluntad propia de la fe ortodoxa cristiana. Antes de la polémica sobre los panes ácimos estuvieron unidos a nosotros durante setecientos setenta años<sup>16</sup>, y desde el momento en que se separaron de la justa fe setecientos treinta y cinco años [han pasado] y han caído en la herejía de Apolinar<sup>17</sup>, seducidos por el emperador Carlos<sup>18</sup> y el papa Formoso. [...]

<sup>15</sup> En los libros de los profetas Jeremías y Ezequiel se repite más veces la amenaza de Dios de castigar a los pecadores de la estirpe de Israel; véase, por ejemplo, Ez 33, 28-29.

<sup>16</sup> El famoso filólogo ruso A. A. Shájmatov creía que «setenta» era un error del copista, y que se debería leer «noventa». En virtud de esta corrección estableció la fecha de la redacción de la carta en el año 1525.

<sup>17</sup> Apolinar (h. 310-390), obispo de Laodicea, inició la controversia sobre la naturaleza divina y humana de Jesucristo.

<sup>18</sup> El emperador Carlomagno gozaba de mala fama en el mundo bizantino por el desafío que supuso en su momento la restauración del Imperio Romano de Occidente (Bizancio se consideraba el único heredero legítimo del Imperio Romano y veía a Carlomagno como un usurpador). El papa Formoso (891-896) tuvo un conflicto ideológico con el patriarca de Constantinopla, y en Rusia se creía que fue el primer episodio de lo que se convertiría en el cisma entre las dos iglesias.



Aunque los muros y las columnas y los palacios de tres tejados de la gran Roma no hubieran sido saqueados, sus almas fueron apresadas por el diablo a causa del pan ácimo. Aunque los nietos de Agar conquistaran el imperio griego, sin embargo no arruinaron la fe, ni obligaron a los griegos a renunciar a la fe. En cambio, el imperio romano es indestructible en otro sentido, puesto que el Señor fue inscrito en [el censo] del Estado romano. [...] En este punto, interrumpiendo el discurso, diremos unas pocas palabras sobre el actual imperio ortodoxo de nuestro luminosísimo soberano, que ocupa el altísimo trono<sup>19</sup>, el cual, en todo el orbe, es el único emperador de los cristianos y director de las riendas de los santos tronos de Dios, de la santa Iglesia universal apostólica que, en lugar de la romana y de la constantinopolitana, está en la ciudad de Moscú salvada por Dios, [de la Iglesia] de la santa y gloriosa Dormición de la purísima Madre de Dios, que por sí sola en la tierra brilla más que el sol. Sabe, amante de Cristo y de Dios, que todos los imperios cristianos se han unido al final en el único imperio de nuestro soberano, según los libros de los profetas, es decir, el imperio romano. Porque dos Romas han caído, pero la tercera está firme y no habrá una cuarta. Muchas veces el apóstol Pablo también recuerda Roma en las epístolas<sup>20</sup>; en la interpretación [se] dice: «Roma es todo el mundo»<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> El superlativo *vysoko[pre]stolnejsij* corresponde a la dignidad que compete al soberano moscovita con respecto a los demás soberanos cristianos.

<sup>20</sup> Cfr. Act 19, 21; 23, 11 y Rm 1, 8.

<sup>21</sup> Esta cita no se encuentra en el Nuevo Testamento, pero la tradición teológica rusa relacionaba la victoria del cristianismo con la conversión de la «capital del mundo», Roma. Esta interpretación no contradecía la interpretación evangélica. San Pablo se dirige a Roma siguiendo el directo mandato de Dios (véase Act 23, 11; 19, 21).

Así pues, ya se ha cumplido en la Iglesia cristiana la palabra del beato David: «Éste es mi reposo para siempre, aquí habitaré, porque lo he querido»<sup>22</sup>. Según el gran Teólogo<sup>23</sup>: «[Apareció] una mujer vestida de sol y la luna bajo sus pies y el hijo en sus brazos; de pronto salió del abismo un dragón que tenía siete cabezas y siete coronas sobre sus cabezas y quería devorar al hijo de la mujer, y le fueron dadas a la mujer las alas de la gran águila para que huyese al desierto; el dragón vomitó de sus bocas agua como un río para ahogarla en el río»<sup>24</sup>. El «agua» significa la falta de fe. Ve, elegido de Dios, cómo todos los imperios cristianos son ahogados por los infieles, y sólo el imperio de nuestro único soberano se mantiene [firme] por la gracia de Dios. Nuestro emperador debe gobernar con gran cuidado y rogando a Dios, sin confiar en el oro ni en la efímera riqueza, sino confiando en Dios, que da todas las cosas<sup>25</sup>.

---

Al mismo tiempo, en la cultura ortodoxa medieval, fascinada con la época de Constantino, Roma era sinónimo de todo el mundo cristiano. Como dijo en 1393 el patriarca ecuménico Antonio, el emperador que reinaba en Constantinopla era «electo emperador y autócrata de *todos los romanos que son todos los cristianos*» [las cursivas son mías (O. N.); cito por «From Byzantium to Russian. Religious and Cultural Legacy», en John Meyendorff, *Roma, Constantinopla, Moscow*. St. Vladimir's Seminary Press, 1996]. Desde esta óptica, tras la desaparición de Bizancio, el zar ortodoxo ruso se convertía en el emperador de los romanos y Moscú pasaba a ser la nueva Roma.

Además, esta legendaria afirmación del apóstol se apoyaba en el siguiente juego de palabras: Roma en ruso es «Rim», palíndromo de la palabra «mir», mundo.

<sup>22</sup> Cfr. Sal 131, 14.

<sup>23</sup> El Teólogo es el nombre que recibe en la tradición rusa Juan el Bautista.

<sup>24</sup> Cfr. Ap 12, 1-4; 14-15.

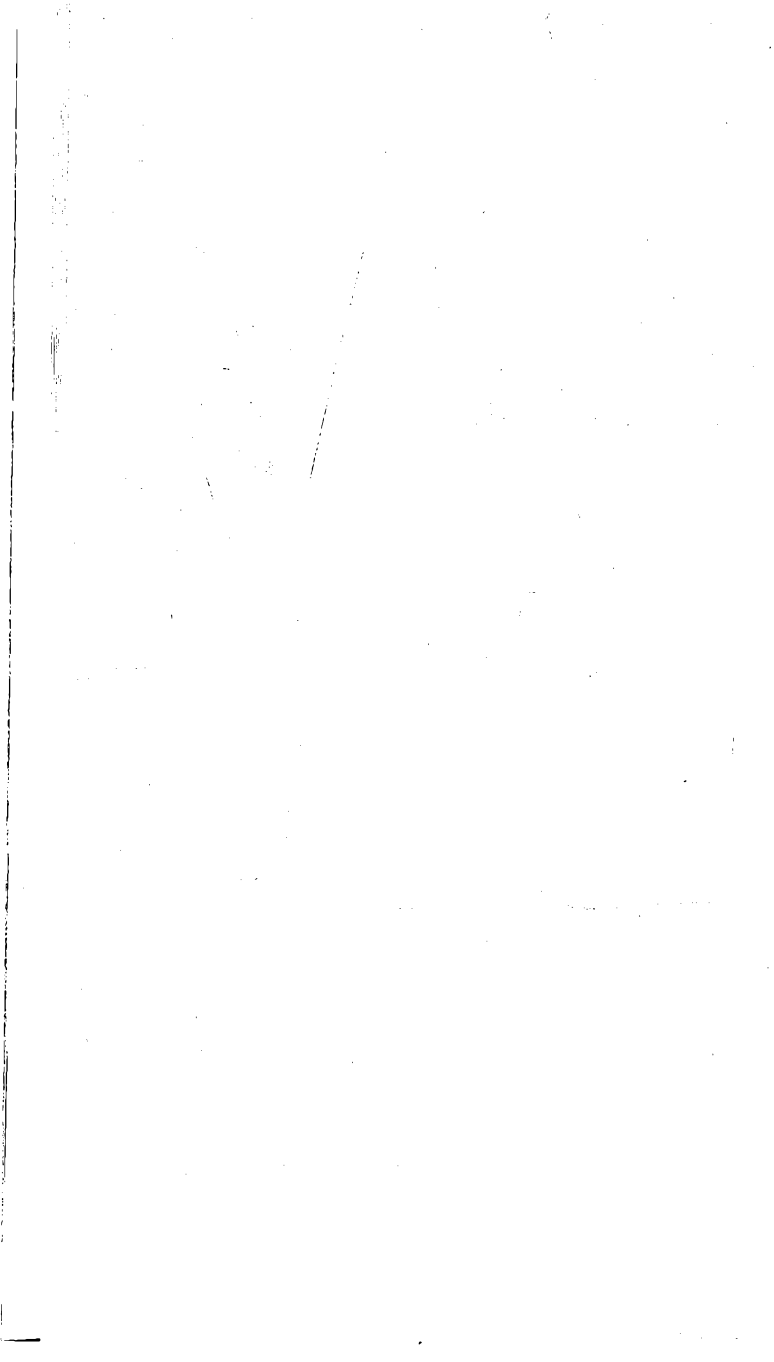
<sup>25</sup> Cfr. 1 Tim 6, 17.

Y las estrellas, como he dicho también antes, no ayudan a nada, ni darán ni quitarán; dice, en efecto, el sumo apóstol Pedro en una epístola conciliar: «Para el Señor un día es como mil años y mil años son como un día. No demora el Señor [el cumplimiento de] la promesa que ha hecho, sino que usa de mucha paciencia, no queriendo que nadie perezca, [sino que] quiere que todos tengan la manera de arrepentirse»<sup>26</sup>. [...]

Que tú, señor, seas salvo y hayas salud en Cristo.

---

<sup>26</sup> Cfr. 2 Pe 3, 8-9.



PSEUDO-FILOFÉI

EPÍSTOLA DIRIGIDA  
AL GRAN PRÍNCIPE BASILIO  
ACERCA DE LA RECTIFICACIÓN  
DE LA SEÑAL DE LA CRUZ  
Y DEL PECADO DE SODOMA <sup>1</sup>

Incluso desde la omnipotente y exaltada diestra de Dios <sup>2</sup>, que todo en sí reserva, gracias a la cual reinan los emperadores y se glorifican los grandes y poderosos, se anuncia tu piedad, oh, luminosísimo gran príncipe del más alto trono, soberano, emperador ortodoxo y de todos el señor, que manejas las riendas de los

---

<sup>1</sup> Título original: *Poslániie velíkomu kniáziu Vasíliu, v nem zhe o ispravlénii krióstronogo znaméniia y o sodómskom blude*. Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: «Poslániia startsa Filofeia», *Pámiatniki literatury drevnei Rusí. Konets XV - pervaia polovina XVI veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1984, pp. 436-441.

<sup>2</sup> Se trata de una perífrasis de un pasaje del Antiguo Testamento: «Tuyo es el brazo potente; fuerte es tu mano, exaltada tu diestra», Sal 88, 14.

santos altares de Dios, así como las de la santa católica y apostólica iglesia catedral de la Purísima Madre de Dios y de su Honorable y Gloriosa Dormición, y vienes a sustituir con tu brillo a los soberanos de Roma y Constantinopla. Pues la Iglesia de la vieja Roma ha caído por culpa de la herejía atea de Apolinar<sup>3</sup>, y las puertas de la Iglesia de la segunda Roma, la ciudad de Constantino, han sido rotas por las hachas y las segues de los nietos de Agar<sup>4</sup>. Y ahora es la santa católica y apostólica iglesia catedral de una nueva Roma, la Tercera, que es tu imperio soberano, la que ilumina con luz más fuerte que la del sol todos los extremos del mundo, todo el universo.

Que sepa tu soberanía, piadoso emperador, que todos los imperios ortodoxos de la religión cristiana se han unido en tu solo imperio: en todo el universo sólo tú eres el emperador de los cristianos<sup>5</sup>. Y te conviene, emperador, gobernar tu imperio en el temor de Dios; teme a Dios, que te ha dado todo esto, y no confíes en oro, riqueza o gloria; todas estas cosas se obtienen en aquí, en la tierra, y aquí se quedan. Recuerda, empera-

---

<sup>3</sup> Filoféi reproduce uno de los tópicos de la polémica «antilatina», que se introdujo por esas fechas en Rusia a partir de las traducciones de las obras de los teólogos bizantinos. Los teólogos ortodoxos encuentran cierto parecido entre la doctrina católica y la herejía de Apolinar el Joven, condenada en el Concilio de Constantinopla en el año 381. Filoféi, al igual que sus maestros bizantinos, relaciona el culto a la Virginitad de María, propio del catolicismo, con las ideas de Apolinar. El interés por la herencia espiritual de Apolinar volvió a surgir en Europa durante los debates entre católicos y protestantes.

<sup>4</sup> En la literatura medieval rusa los pueblos musulmanes reciben el nombre de descendientes de Agar o Ismael. Véase Gén 20-25.

<sup>5</sup> Filoféi se refiere a los que, para él, son los cristianos de verdad: los cristianos ortodoxos. Los católicos y los protestantes, según su punto de vista, se han alejado del cristianismo auténtico.

dor, a aquel hombre piadoso que, teniendo el cetro en la mano y la corona real sobre la cabeza, decía: «No entregues tu corazón a la riqueza que viene», y sentenció el sabio Salomón: «La riqueza y el oro se conocen no cuando están en el tesoro, sino cuando ayudan a los necesitados»; y el apóstol Pablo, siguiéndole, aconseja: «La raíz de todos los males es el amor al dinero» (1 Tim 6, 10), mandando rechazarlo y no poner esperanzas, ni mucho menos el corazón, en la riqueza, sino confiar en Dios que lo provee todo. Que toda tu pura fe y amor a Dios se dirijan a las santas iglesias del Señor; además, emperador, debes observar dos preceptos, porque en tu imperio los hombres no se santiguan con la señal de la Cruz de forma correcta<sup>6</sup>. Y a ellos se refirió el apóstol Pablo, que lo había previsto de antemano: «Antes os escribí, y ahora hablo con muchas lágrimas<sup>7</sup> acerca de los enemigos de la Cruz de Cristo, que su perdición será definitiva.»

<sup>6</sup> Los rusos, cuando se santiguaban, lo hacían con dos dedos, como se hacía en Bizancio en la época en que Rusia adoptó el cristianismo. Posteriormente la señal de la Cruz se hizo en Bizancio con tres dedos. En el momento en que Filoféi redactó su epístola se desarrollaba en Moscú una polémica acerca de la correcta manera de santiguarse, en la que tomaron parte muchos escritores de renombre, entre ellos el humanista Maxim Grek. En parte, la polémica se vio impulsada por una presencia cada vez mayor de las corrientes intelectuales bizantinas, representadas por los eruditos griegos que, tras la caída del Imperio, buscaban una nueva patria espiritual; en parte se debió a las propia situación de Rusia: la aparición de la herejía de los judaizantes, que preocupaba a la Iglesia Ortodoxa. De acuerdo con la descripción que hace el Concilio de los Cien Capítulos (Stoglav), los judaizantes, en vez de realizar una señal de la Cruz «hacían un gesto cerca de la cara» con toda la mano. El interés por los aspectos más concretos de la fe no es casual en una época en la que se estaban revisando muchas cuestiones relacionadas con la fe tanto en el Occidente como en el Oriente cristiano.

<sup>7</sup> Un texto parecido se encuentra en 2 Cor 2, 4.

Segundo precepto: llena las santas catedrales de obispos, ¡que no enviude la Santa Iglesia de Dios durante los años de tu reinado<sup>8</sup>! No transgredas, emperador, el legado que han dejado tus bisabuelos, el gran Constantino, el beato y santo Vladimiro, el gran Yaroslav, que fue elegido por Dios<sup>9</sup>, y otros santos beatos procedentes de tu propia raíz. No ofendas, emperador, a las santas iglesias de Dios ni a los honrados monasterios que han sido dados por Dios como herencia de los bienes eternos y memoria de las generaciones venideras; esto fue prohibido terminantemente por el Sagrado Quinto Concilio.

Del tercer precepto te escribo y hablo con angustia y abundantes lágrimas para que extermines en tu imperio aquella amarga cizaña sobre la que todavía testimonia el fuego de azufre en las plazas de Sodoma y sobre la que narró, entre llantos, el profeta Isaías: «Príncipes de Sodoma, oíd la palabra del Señor; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve el sebo de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos. El incienso me es abominación; son iniquidad vuestras fiestas solemnes» (Is, 1, 10, 11 y 13). Comprende, pues, piadoso emperador, que el profeta no se dirigía a los sodomitas muertos, ya perdidos, sino a los todavía vivos que hacían malas obras. Ya

---

<sup>8</sup> Desde 1509 hasta 1526 no hubo arzobispo en Nóvgorod, una importante y rica ciudad del norte de Rusia, y en Pskov también faltaban muchos jefes de la Iglesia.

<sup>9</sup> Entre los predecesores del emperador ruso se mencionan: el emperador Constantino I (306-337), que introdujo el cristianismo como religión oficial de Bizancio; Vladimiro Sviatoslávovich, el gran príncipe que introdujo el cristianismo en Rusia (988), canonizado por la Iglesia; y su hijo, el gran príncipe Yaroslav el Sabio (1019-1054), famoso constructor de catedrales y monasterios, fundador de bibliotecas y centros de estudios.



que está dicho: «El que teniendo una mujer hace adulterio, destroza su propia carne, pero que hace el pecado de Sodoma mata el fruto de su vientre.» Dios ha creado al hombre y la semilla en él para nazcan los niños, pero somos nosotros mismos los que matamos nuestra semilla y la entregamos al diablo en sacrificio. Y esta iniquidad se ha multiplicado no sólo entre los seculares, sino también entre otros de los cuales callaré, aunque quien lo lea sabrá a quién me refiero <sup>10</sup>. ¡Ay de mí! ¡Qué paciencia tiene el misericordioso, que se abstiene todavía de juzgarnos! Todo esto lo he escrito con abundantes y amargas lágrimas, porque yo, maldito, también estoy lleno de pecados, pero temo mantenerme callado, como el esclavo que ha escondido su talento.

Porque yo soy pecador e indigno en todo, ignorante en cuestiones eruditas, pero también la burra de Balaam, que no sabía hablar, enseñó al sabio y la bestia instruyó al profeta; por esta razón, no tengas a mal, piadoso emperador, que haya osado dirigirme a tu majestad. Y ahora te suplico y vuelvo a rogarte: todo lo que he escrito arriba acéptalo en nombre de Dios, ya que todos los imperios cristianos se han reunido en el tuyo, después del cual esperamos otro reino, el que no tiene final.

---

<sup>10</sup> El tema de la sodomía se mencionaba con frecuencia en la literatura rusa antigua (ya la *Selección* de 1073, realizada durante el reinado del príncipe Sviatoslav, contenía referencias a la homosexualidad). En la época de Filoféi, el problema, que antes era casi exclusivo de la vida monástica, se extendió a raíz de la herejía de los judaizantes y alcanzó también a la sociedad laica. Algunos historiadores han supuesto que el acto de la sodomía podía desempeñar un papel ritual en las ceremonias de los herejes, que también eran conocidos por su interés por la astrología y los estudios matemáticos y cabalísticos. En su epístola, Filoféi no se atrevía a dar ningún nombre en particular, porque entre los herejes había personas próximas al propio zar y que ocupaban elevadas posiciones.

Todo esto te lo he escrito porque te amo, llamando y suplicando a la gracia divina para que trueques la avaricia por la generosidad y la inmisericordia por la misericordia. Consuela a los que lloran y sollozan día y noche, salva a los ofendidos de las manos de los ofensores. «No menosprecies —dijo el Señor— a uno de estos pequeños que creen en mí; porque os digo que sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). «Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librárá el Señor, lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos» (Sal 41, 1-29).

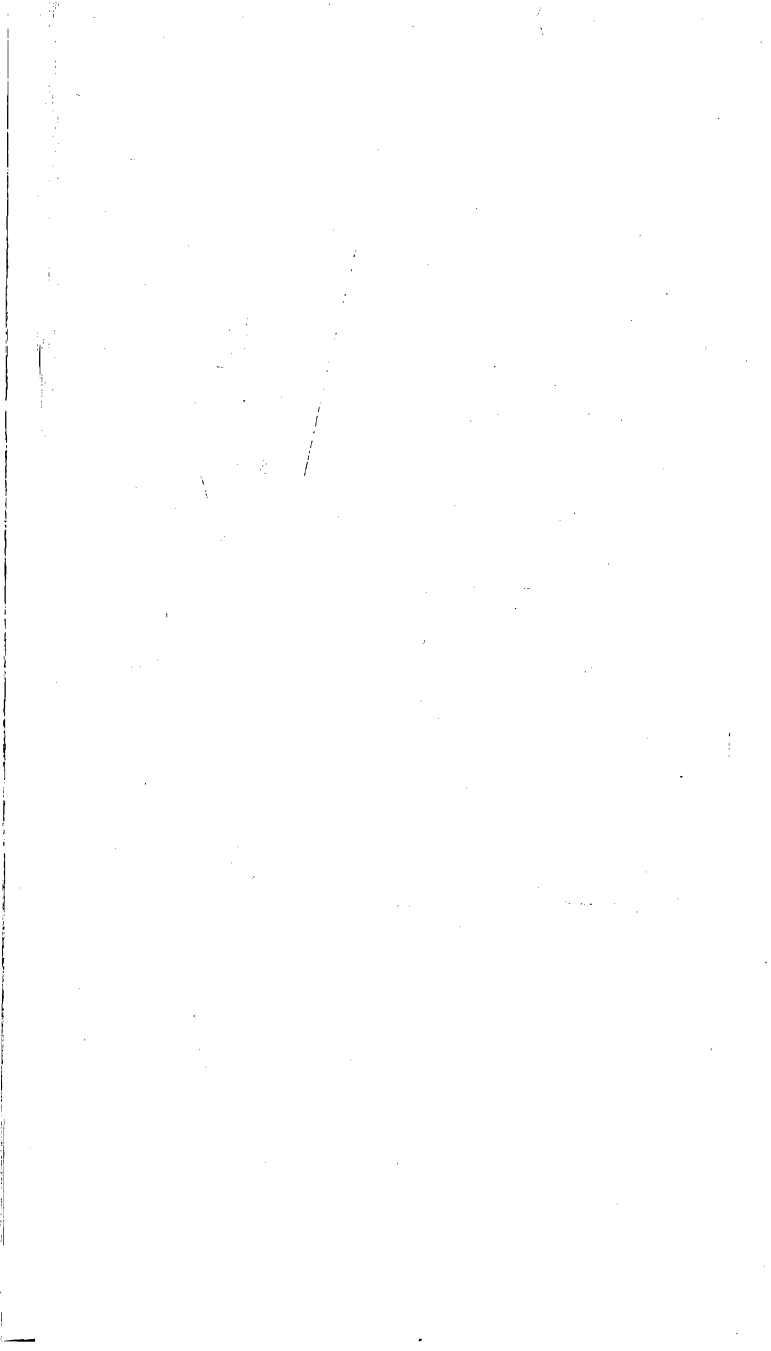
Y si ordenas bien tu imperio serás hijo de la luz y habitante de la Jerusalén altísima y, como te he escrito arriba, así te digo ahora: comprende y recuerda, piadoso emperador, que todos los imperios cristianos se han reunido en el tuyo, que dos Romas han caído y tu Roma se ha mantenido y no habrá cuarta. Y tu imperio cristiano no será sustituido por ningún otro, de acuerdo con las palabras del gran Teólogo<sup>11</sup>, y en la Iglesia cristiana se cumplirá la palabra del beato David: «Éste es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré porque lo he querido» (Sal 132, 14). Dijo San Hipólito: «Cuando veremos que Roma está sitiada por las tropas persas, y los persas conjuntamente con los escitas van a darnos batalla, entonces sabremos, sin dudar, que se trata del Anticristo.» ¡Que el Señor llene tu soberano reinado de paz, amor, longevidad y salud gracias a las plegarias de la Santa Virgen, de los santos milagrosos y de todos los santos!

---

<sup>11</sup> Éste es el nombre que en los textos rusos medievales se le da a Juan el Evangelista.

**CAPÍTULO IV**

**LA IGLESIA Y EL ESTADO:  
EL PODER Y LA ACTITUD  
HACIA LOS HETERODOXOS  
(SIGLOS XV-XVI)**



IÓSIF VÓLOTSKI (SANIN)

ILUSTRADOR

*Decimotercer discurso contra la herejía de los herejes de Nóvgorod, que dicen que no se debe condenar ni al hereje ni al apóstata. Aquí están reunidos los testimonios de los libros sagrados acerca de que no sólo se debe condenar a los herejes, sino que hay que anatematizarlos; los emperadores, los príncipes y los jueces han de ponerlos en cautiverio y entregarlos a terribles tormentos y ejecuciones<sup>1</sup>*

Los herejes recientemente aparecidos en Nóvgorod, el protopresbítero Alexéi, el pope Denis, Fiódor Kúritsyn y muchos otros adeptos suyos, han hecho mucho mal, y dicho mal no puede ser narrado con la

---

<sup>1</sup> Título original: «Slovo trinádsatoe, protiv yéresi novgoródsckij yeretíkov, govoriáschij, chto nelziá osuzhdat ni yeretiká ni otstúpniká. Zdes zhe sóbrany svidételstva iz sviatyj knig o tom, chto yeretiká y otstúpniká en tolko osuzhdat, no y proklinat sléduiet, tsariam zhe, kniaziam y sudiam podobáet otravliat ij v zatochenie y

lengua, ni referido con palabras, ni abarcado con la mente; tales eran las blasfemias que profirieron contra la Santa Trinidad Vivificante, la Purísima Madre de Dios, el gran Juan Bautista y todos los santos, y tales eran las profanaciones que hicieron en las santas iglesias de Dios con las honorables cruces vivificantes y los honorabilísimos iconos. Y habiendo hecho tanto mal, temieron el celo piadoso de los ortodoxos y se asustaron de que, al saber de sus malas obras, los participantes en el Concilio pudieran condenarlos de acuerdo con los divinos preceptos a la perdición definitiva en este siglo y en el futuro. Por eso procuraron de todas las maneras posibles permanecer ocultos de los ortodoxos y decían, con la intención de confundir con sus palabras a los verdaderos creyentes, que no se debía condenar ni a los herejes ni a los apóstatas. Citaban como prueba las palabras del Señor, que dijo: «No juzguéis, para que no seáis juzgados» (Mt 7, 1), así como las palabras de San Juan Crisóstomo, que dice que no hay que condenar a nadie, ni infiel ni hereje, ni tampoco hay que matar a un hereje; si hay que juzgar a un hereje o a un apóstata, que sea condenado por las leyes imperiales o civiles, pero no por los monjes, y ni siquiera por seglares si no forman parte de los tribunales.

El que desee saber detalladamente lo que significan las palabras del Señor «No juzguéis, para que no seáis juzgados» que lea el testimonio de los libros sagrados escritos acerca de este tema por nuestros santos y venerables padres teóforos San Juan Crisóstomo, Basilio Magno, el divino Atanasio Magno y muchos otros padres espirituales nuestros. Precisamente de sus obras, el

---

predavat liútyim kázniám». Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: Iósif Vólotski, *Prosvetítel*, Izdánie Spaso-Preobrazhénskogo monastyria, Moscú, 1993, pp. 317-334.

dignísimo, grandísimo y venerable Nikón hizo unos extractos que expuso en una extensa obra suya, en el trigésimo noveno discurso.

Ahora nosotros explicamos las palabras del divino Crisóstomo, que dice: no se debe odiar a un hombre ni causarle perjuicio, aunque se trate de un infiel o un hereje. Al hablar así, este gran varón semejante a los apóstoles señala unas determinadas condiciones, ya que Dios no desea que esto siempre sea así. El gran Crisóstomo testimonia que no se debe odiar a un hombre ni hacerle daño, aunque se trate de un infiel o un hereje, mientras no nos perjudique espiritualmente.

Los pastores actúan de la misma manera: mientras no les molestan las bestias, ellos, tumbados bajo un roble o un cedro, se dedican a tocar la flauta dejando que las ovejas pasten en libertad; mas, en cuanto sienten que se acercan los lobos, dejan la flauta, cogen la honda y, olvidando la flauta, se arman de palos y piedras, se ponen delante del rebaño y gritan con voz terrible y atronadora hasta expulsar a las bestias que todavía no han hecho ningún daño.

Conviene que nosotros, los pastores y maestros que apacentamos el rebaño de Cristo, actuemos de la misma manera. Si los pastores ven a un infiel o a un hereje que no hace ningún daño espiritual a los fieles, lo que deben hacer es instruirle, después de haber aprendido en los prados de la literatura, con toda humildad y mansedumbre. Pero si ven que los malditos herejes, más malvados que todos los lobos, desean echar a perder el rebaño de Cristo y corromperlo con las heréticas doctrinas judías, entonces deben mostrar celo y cuidado para que las bestias no rapten ni un solo cordero del rebaño de Cristo. Así lo dice el santo Crisóstomo.

Si los infieles herejes no seducen a ningún ortodoxo, no se les debe perjudicar ni odiar, pero si vemos que

los infieles y los herejes tientan a los ortodoxos, entonces no sólo les debemos odiar o condenar, sino también anatematizarles y herirles, consagrando con ello nuestra mano. Así lo manda el santo Crisóstomo: ya que ahora estamos hablando acerca de las injurias contra el unigénito Hijo de Dios, quiero pedir os un favor: que castigáis a todos los hombres que aparezcan en la ciudad profiriendo injurias. Si oís que alguien, en un cruce de calles o en un mercado en medio de la gente, ultraja a nuestro Señor Jesucristo, acercaos a él y prohibidsele. Si tenéis que golpearle, no os apartéis de la pelea, golpeadle en la mejilla, rompedle la boca, consagra vuestra mano con la herida. Si os prenden y os llevan a juicio, acudid; si el juez, al interrogaros, exige vuestro testimonio, decid con osadía que aquel hombre profirió injurias contra el Rey de los ángeles. Pues si el que injuria al rey de la tierra es entregado a los tormentos, aún más hay que hacer con el que ultraja al Rey de los Cielos. Si no hay justicia, el pecado recae sobre todos. Conviene anunciarlo a todos, para que todos, los judíos y los malditos herejes, sepan que los cristianos son los salvadores del Estado, sus constructores, defensores y maestros. Que sepan los judíos y los herejes, desmedidos y corruptos, que deben temer a los esclavos de Dios. Cuando pretendan decir algo indebido, que se vigilen entre sí, que se sobresalten con las sombras y se asusten apenas vean a los cristianos.

¿O acaso no sabéis lo que hizo Juan el Bautista? Al ver al déspota que rechazaba las leyes matrimoniales, se atrevió a decir en medio de la plaza: «No te es lícito tener la mujer de tu hermano» (Mc 6, 18).

Y yo no hablo de personas, de jueces o del matrimonio de los inicuos, sino de las afrentas hechas al Señor.

Aunque tengáis que morir por ello, no tengáis pereza a la hora de adoctrinar a vuestro hermano, ya que se



trataría de un martirio en nombre de Cristo. También Juan el Bautista fue un mártir, aunque nadie exigía de él ni sacrificios ni idolatría, pero él vio que se transgredían las leyes divinas y puso su vida para rectificarlo.

También dice el mismo Crisóstomo: amados, muchas veces os he hablado acerca de los herejes sin Dios y ahora os ruego que no os juntéis con ellos para compartir la comida, la bebida, la amistad o el amor, pues quien lo haga se apartará de la Iglesia. Si alguien hace una vida angelical pero se vincula a los herejes por lazos de amistad o amor, será ajeno a nuestro Señor Jesucristo. Igual que no podemos saciarnos del amor a Cristo, tampoco podemos saciarnos del odio contra su enemigo. Él mismo ha dicho: «Quién no está conmigo, está contra mí» (Mt 12, 30).

Esto es lo que dice y manda el santo Crisóstomo, que lo ha aprendido de los santos apóstoles, quienes actuaron de esa misma manera.

Pues en los *Hechos de los apóstoles* está escrito que cuando los santos apóstoles Pedro y Juan llegaron a Samaria, Simón el mago les llevó plata, diciendo: «Dadme también a mí este poder, para que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo» (Act 8, 19). Los santos apóstoles no le condenaron a muerte, pero cuando llegó a la absoluta iniquidad, corrompiendo a los piadosos y seduciendo a los fieles, entonces fue castigado con la muerte.

De la misma manera actuó San Juan Evangelista. Mientras Quirón vivía en su ciudad y no seducía a ningún fiel, no fue condenado, pero cuando llegó a la ciudad con la intención de corromper a los fieles, fue entregado a la muerte.

También así actuó el santo apóstol Felipe: no se acercaba al prelado ni le condenaba, pero en cuanto se

dio cuenta de que el propósito con que había llegado el prelado no era otro que el de corromper a los piadosos, entonces le castigó con la muerte.

De una forma parecida actuó el santo apóstol Pablo: no buscaba a Elimas el mago ni le censuraba, pero en cuanto vio que deseaba apartar a Antipato de la fe, le condenó a la ceguera, para que no pudiera ver el sol durante cierto tiempo<sup>2</sup>.

También así actuaron los nuestros santos y venerables padres teóforos, los prelados y los pastores. [...]

Muchas historias parecidas se encuentran en los libros sagrados: si los herejes guardaban fidelidad a su herejía pero no hacían daño a los ortodoxos, entonces nuestros santos y venerables padres no les condenaban, mas si nuestros padres veían que los infieles y los herejes deseaban tentar a los ortodoxos, les condenaban. Así hemos de actuar nosotros. Y puesto que los herejes recientemente aparecidos han causado la perdición de tantas almas, han cometido tanto perjurio y han atraído al judaísmo a tantos ortodoxos que ni siquiera es posible contarles, cada ortodoxo debe esforzarse en reconocerlos y corregir su falsedad, para que de esta manera podamos participar en el Reino de los Cielos.

También hablaremos de otras palabras que pronunció el gran doctor de la iglesia San Juan Crisóstomo: no hemos de matar a los herejes, porque si los asesináramos estallarían una guerra interminable en todo el ecumene.

El ministro lo dijo refiriéndose a los obispos, los sacerdotes, los monjes y todos los clérigos en general, pero no a los emperadores, los príncipes o los jueces terrenales. Si se hubiera referido a los emperadores, los príncipes y los jueces terrenales, habría dicho que no

---

<sup>2</sup> Véase Act 13, 6-11.

convenía que los emperadores, los príncipes o los jueces matasen a los herejes. Mas él dijo: «Si los asesináramos», lo que demuestra claramente que se refería a los obispos, los sacerdotes, los monjes y todos los clérigos en general, porque él mismo había sido primero clérigo, fraile y, más tarde, sacerdote, hasta llegar a ser obispo. Por eso dijo en nombre de todos ellos: «Si los asesináramos, estallaría una guerra interminable», pero no se refirió en absoluto a los emperadores, a los príncipes ni a los jueces terrenales.

Acerca de los emperadores, los príncipes y los jueces terrenales hablan los propios santos apóstoles; dicen que ellos han recibido su poder de Dios nuestro Señor para castigar a los culpables y premiar a los que hacen el bien. El apóstol mayor, Pedro, dijo: «Someteos a toda institución humana, porque así lo quiere el Señor: ya al rey como al soberano, ya a los gobernadores como a los enviados por él para castigar a los malhechores y elogiar a los que hacen el bien. Porque ésta es la voluntad de Dios: que, obrando el bien, amordacéis la ignorancia de los hombres insensatos» (1 Pe 2, 13-15). La misma enseñanza es impartida por el apóstol Pablo: «Porque los gobernantes no son motivo de temor para la buena conducta, sino para la mala. ¿Quieres vivir sin temer a la autoridad? Haz el bien, y recibirás de ella elogio, pues está al servicio de Dios para conducirte al bien. Pero, si haces el mal, teme; pues no en vano lleva la espada, ya que está al servicio de Dios como vengadora de la ira divina contra el que practica el mal» (Rom 13, 3-4).

Los santos padres dicen cosas semejantes.

El ministro Crisóstomo: así, pues, el poder terrenal fue puesto para el bien de los hombres por Dios, y no por el diablo, como dicen algunos indignos; fue puesto para que los hombres, temiendo a las autoridades, no se

devorasen entre sí, como peces. Por eso dijo el santo apóstol Pedro: «Porque ésta es la voluntad de Dios: que, obrando el bien, amordacéis la ignorancia de los hombres insensatos.»

Lo mismo dice San Gregorio, obispo de Acragas, en las normas que son su testimonio: el gran regalo que Dios ha donado a causa de su amor a los hombres es el poder eclesiástico y el imperial: uno sirve a Dios y el otro, mediante el gobierno, cuida de lo humano. El que ha recibido del Altísimo la orden de gobernar el género humano no sólo debe preocuparse de sus asuntos, dirigiendo su propia vida, sino también salvar todo lo que posee de las preocupaciones y turbaciones a que conducen numerosos pecados, ya que de todas las partes nos amenazan los espíritus engañosos que turban nuestro humilde cuerpo.

Se puede objetar que los santos apóstoles y los piadosos padres mandaron que los emperadores, los príncipes y los gobernantes castigaran a los malhechores, es decir, a los asesinos, a los fornicadores, a los que se dedican al robo, al saqueo y a otras malas acciones, y que los herejes y los apóstatas no tienen nada que ver con eso. Pero si esto fue lo que dispusieron acerca de los asesinos, los fornicadores y los que cometen otras malas acciones, con más razón hay que actuar así con los herejes y los apóstatas.

De esto hay un testimonio en los libros sagrados. Las santas normas que se refieren a las leyes civiles acerca de los herejes y los apóstatas rezan así: quienes, habiendo recibido el santo bautismo, hicieron apostasía de la fe ortodoxa, se convirtieron en herejes u ofrecieron sacrificios a los dioses helenos, merecen ser ejecutados. Si un judío se atreve a corromper la fe cristiana, merece ser decapitado. Si los maniqueos u otros herejes, después de convertirse en cristianos, actúan o ra-

zonan como herejes, serán muertos por la espada; y quien, sabiéndolo, no los entregue a la muerte, también merecerá ser ejecutado. Si un capitán, un guerrero o el jefe de una comunidad, cuya obligación es vigilar si alguien actúa o razona como hereje, sabe de un hereje y no lo entrega a la justicia, también será ejecutado, aunque él mismo fuera un jefe ortodoxo.

¿Por qué entonces no se debe condenar ni al hereje ni al apóstata? De lo dicho queda claro que no sólo hay que condenarlos, sino entregarlos a terribles tormentos y, además, no sólo a los herejes y a los apóstatas: los propios ortodoxos que han sabido de herejes o apóstatas pero no los han entregado a los jueces merecen ser ejecutados.

Si alguien te dice: «Éstas son leyes civiles, no escritos de los apóstoles o de los padres de la Iglesia», que escuche a nuestro piadoso padre Nikón, quien en sus obras, inspiradas por Dios, y más precisamente en sus epístolas, en el discurso vigesimoprimerio, habla así de las leyes civiles: el adorado Espíritu Santo inspiró a los divinos padres durante los Santos Concilios y ellos establecieron divinas normas: expusieron los divinos preceptos y las palabras de los santos y teóforos padres, enseñadas por el Espíritu Santo, así como los santos mandamientos, pronunciados por la boca del propio Señor. No obstante, desde los tiempos remotos las divinas normas estuvieron mezcladas con las leyes y las disposiciones civiles. Así se creó el *Nomocanon*<sup>3</sup>, es decir, las disposiciones de la ley. Este libro, en el cual

<sup>3</sup> Así se llamaba la recopilación de leyes eclesiásticas y civiles compuesta por Juan el Escolástico, patriarca ortodoxo de Constantinopla, en el año 545. Más tarde, las leyes reunidas en este libro fueron comentadas por el monje Juan Zonar en 1118, por Teodoro, patriarca de Antioquía, en 1180 y por el monje Mateo en 1335.

las divinas normas, los mandamientos del Señor y los aforismos de los santos padres están mezclados con las leyes civiles, no fue creado por casualidad, sino por la Divina Providencia. Ya que los santos padres que participaron en los Concilios Ecuménicos y Locales fueron instruidos por el Santo Espíritu Vivificante y recogieron las divinas normas y leyes, las palabras de los santos padres y los mandamientos del Señor que Él mismo había pronunciado, y los santos padres de la antigüedad unieron a todo ello las normas civiles. ¿Quién, entonces, se atreve a dividir o injuriar lo que fue donado por el Espíritu Santo y está en concordancia con las Sagradas Escrituras?

De la misma manera escribe Atanasio Magno: quienes dicen que no se debe juzgar a los que cometen pecados mortales son servidores de la herejía. Porque, si fuera como ellos afirman, el justo Noé no hubiera condenado al impío Cam a ser siervo de sus hermanos<sup>4</sup>. También Moisés mandó pasar por espada a tres mil hombres que adoraban el becerro<sup>5</sup> y ordenó apedrear al que recogía leña el sábado<sup>6</sup>. Josué exterminó a Acán con toda su familia<sup>7</sup> a causa de un robo. Pinejás mató a Zimrí por fornicar<sup>8</sup>. Y Samuel dio muerte al rey Agag delante del Señor<sup>9</sup>. También Elías degolló a los falsos profetas, como cerdos, junto a un arroyo<sup>10</sup>. Eliseo castigó con la lepra a Giezi por su codicia<sup>11</sup>. Daniel condenó a los ancianos lujuriosos conforme la ley de

<sup>4</sup> Véase Gén 9, 20-27.

<sup>5</sup> Véase Éx 32, 25-28.

<sup>6</sup> Véase Núm 15, 32-36.

<sup>7</sup> Véase Jos 7, 19-26.

<sup>8</sup> Véase Núm 25, 6-8.

<sup>9</sup> Véase 1 Sam 15, 32-33.

<sup>10</sup> Véase 1 Re 18, 40.

<sup>11</sup> Véase 2 Re 5, 20-27.

Moisés y les dio muerte<sup>12</sup>. El santo apóstol Pedro, que recibió las llaves del Reino de los Cielos, condenó a Ananías y a su esposa, que habían ocultado parte de sus ingresos, y ambos expiraron de repente<sup>13</sup>. Y Pablo entregó a Satanás al herrero Alejandro, a Himeneo y a Fileto para que aprendieran a no blasfemar.

Así juzgaron los justos, y no fueron condenados, sino especialmente elegidos para un servicio espiritual. [...]

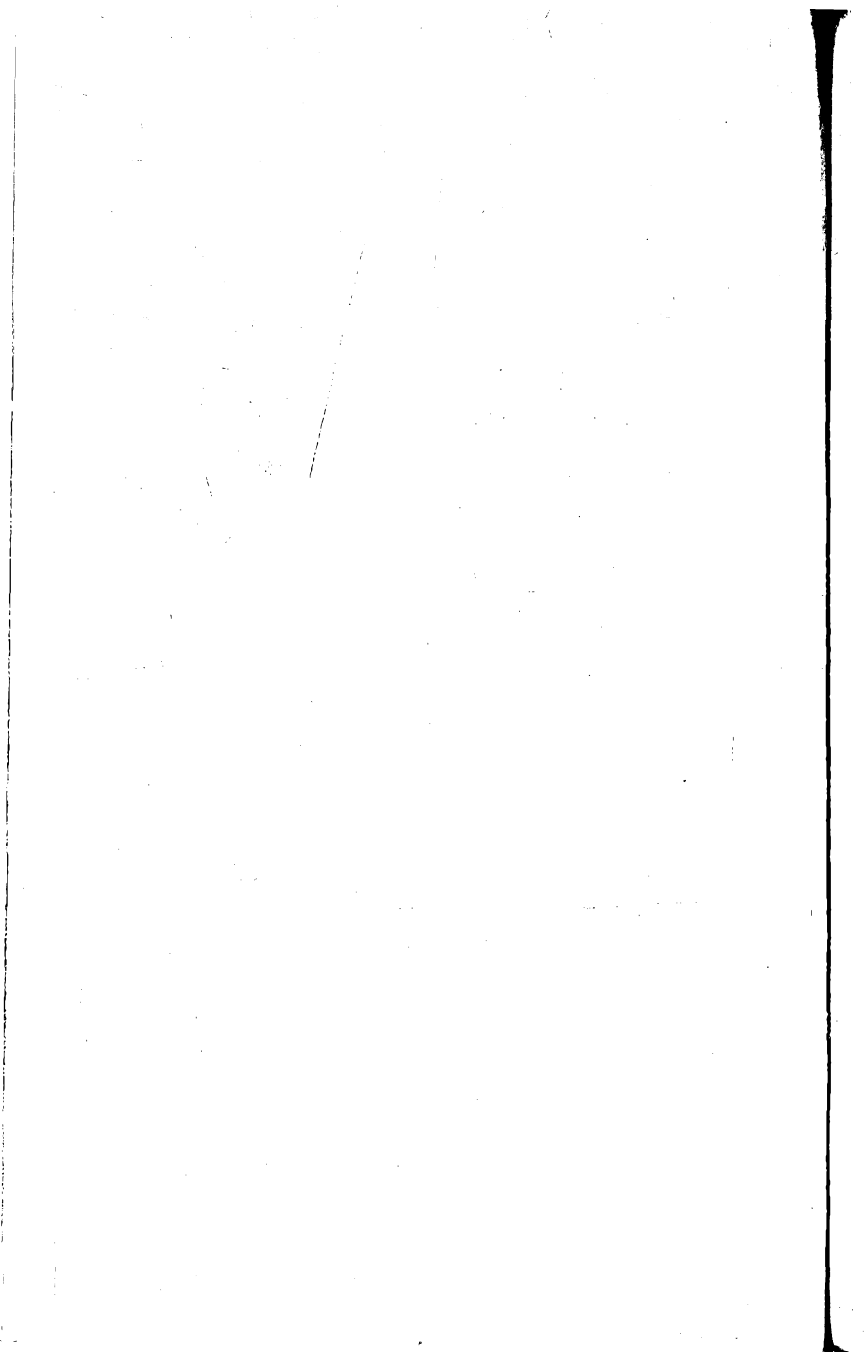
De esta forma queda absolutamente claro y comprensible para todos los hombres que tanto los ministros, los sacerdotes, los monjes como la gente humilde, todos los cristianos han de condenar y anatematizar a los herejes y los apóstatas, y conviene que los emperadores, los príncipes y los jueces terrenales les condenen a la prisión y les apliquen muertes terribles.

Gloria a Dios nuestro, ahora, siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>12</sup> Véase Dan 13, 60-62.

<sup>13</sup> Véase Act 5, 1-11.





VASSIÁN PATRIKÉEV

RESPUESTA A LOS QUE CALUMNIAN  
CONTRA LA DOCTRINA EVANGÉLICA,  
ACERCA DE LA VIDA MONÁSTICA Y DE  
LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA <sup>1</sup>

«Si verdaderamente amáis la verdad, juzgad con la verdad a los hijos de los hombres», dijo en una ocasión el beato David para censurar la falsedad de ciertos hombres que se oponen a la verdad divina, cuyos dientes son como dardos y su lengua como una afilada espada, y que desean imponer su verdad en donde puedan sin someterse a la verdad divina. Sus pensamientos no están orientados por el Espíritu Santo, sino que han caído en el fango de las cosas terrenales y no se hallan entre la fragancia de los frutos espirituales, sino entre espinas y matorrales; me refiero al vano magisterio, los man-

---

<sup>1</sup> Título original: «Slovo otvétnoe protivú klevéschuschij istinnú euánguelskuiu y o inócheskom zhitíi y ustroiénii tserkóvnom.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Krasnorechie drévnei Rusí (XI-XVI vv.)*, Sovétskaia Rossía, Moscú, 1987, pp. 209-214.

damientos y la vida de aquellos cuya honestidad sólo es de palabra y apariencia. Cuando algunos de los hombres más piadosos les preguntan si temen la vida evangélica, no saben qué contestar, asemejándose a los peces mudos de la parábola, y al mismo tiempo, poseídos por una furia diabólica, abordan a aquéllos con toda clase de críticas, sin decir ni una sola palabra verdadera.

Algo parecido ha sucedido contigo, porque, si no lo sabías, deberías haber buscado en qué lugar de la tradición del Evangelio, de los apóstoles o de los padres de la Iglesia se dice que la vida monástica esté colmada de riquezas, o dicho de otra manera, que se permita a los monjes poseer pueblos con muchos habitantes, esclavizar a los campesinos, que son sus hermanos, y quitarles la plata y el oro, metales impíos que todavía circulan por el mundo. Pero tú, seas quien seas, olvidando todo esto como algo insignificante e indigno de ti, me has atacado con toda clase de reproches y tu osada lengua se ha volcado en la calumnia, y ni siquiera has recordado que el divino Pablo excluyó del Reino de los Cielos a otros calumniadores. Tampoco te has acordado de nuestro recto celo en la auténtica vida monástica, con la que ahora os censuramos justamente a vosotros, que transgredís los votos monásticos, que no os sometéis a la verdad y prestáis oídos a la calumnia. Como dice el beato Pablo: «La soberbia significa desvergüenza y orgullo.» Y no es para maravillarse, pues los enajenados no hablan bien de los médicos ni pueden entender el auxilio que se les presta.

Lo mismo os ha sucedido a vosotros al dedicaros únicamente a las preocupaciones mundanas, alegrándoos de saquear y robar a los pobres. Con la codicia y la vanidad se han oscurecido los ojos de vuestra alma, habéis rechazado los remedios pudorosos que sanan el espíritu y os habéis asemejado, en el lenguaje de

los salmos, al áspid sordo que cierra su oído para no oír la voz del encantador, pues de otra manera el sabio lo encantaría (Sal, 58, 4-5).

Reflexionad y pensad cuándo y quiénes de los que han resplandecido en la santidad y se han preocupado de construir monasterios han aspirado a apoderarse de pueblos para sus monasterios, se han dirigido al emperador o al príncipe rogando privilegios o quejándose de los campesinos que estaban bajo su poder, han discutido acerca de las tierras o han flagelado el cuerpo de un hombre, le han atado con cuerdas o le han cobrado intereses, como ahora hacen algunos sin temor, ¡y además se consideran a sí mismos santos y taumaturgos! Decidnos, ¿a quién conocéis que haya hecho eso? ¿No podréis contestarnos! Ni Pacomio, ni Eufemio, ni Sabbas, ni Teodosio, ni Gerásimos, ni Atanasio, resplandeciente en la santidad como un ángel en el monte Athos, hicieron nada parecido, y además se lo prohibieron a quienes fueron a vivir a su lado. Si prestas atención con diligencia a sus hagiografías sabrás mucho de ellos, y sabrás que amaron la extrema pobreza, a menudo rechazando incluso el pan de cada día. No obstante, a pesar de su hazaña y su ascetismo, la humildad correspondiente a su dignidad no empobreció los sagrados monasterios, sino que éstos crecieron aún más, ayudaron a todos y se multiplicaron; los monjes trabajaron y se ganaron el pan con el sudor de su frente, como está mandado, y no envidiaron a otros, no se enriquecieron con la sangre de los cristianos ni acumularon riquezas en la tierra, como hacen ahora algunos que creen hacer milagros pero que no tienen ni vergüenza ni temor ante el terrible juicio divino.

¿Acaso actúo con crueldad y en contra de las Sagradas Escrituras cuando hablo de estos asuntos con los príncipes que aman a Dios, llorando y lamentando el

desorden de la Iglesia? ¿O es que os avergüenza la palabra de la verdad? Pero si ni siquiera queréis atender a las palabras que os pueden apartar de vuestros crímenes, ¿cómo váis a atender a las buenas obras? Y si os consideráis justos, aún más os conviene consultar aquello que ha de aportaros beneficio espiritual. Éste es el rasgo que Salomón atribuyó a los justos, diciendo: «Corrige al sabio, y te amará. Instruye al sabio, y será aún más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber» (Prov 9, 8-9). Vosotros, que no aceptáis las instructivas palabras de las Sagradas Escrituras, ¿a quién os asemejáis? Salomón dijo también: «No corrijas al insolente, que te odiará» (Prov 8, 8). No soy yo, pronunciando las palabras que agradan a Dios, quien corrompe al príncipe amante de Cristo, sino quienes transgreden los divinos mandamientos siguiendo las normas humanas y las costumbres paganas, quienes ultrajan el nombre de Dios, quienes seducen y turban a los hombres de Dios: porque si las buenas obras glorifican a Dios, las malas le ultrajan. Y si os avergonzáis de las palabras de la verdad, ciertamente os asemejáis a aquellos que antaño dijeron a los apóstoles en el concilio<sup>2</sup>: «¿No os dimos la orden escrita de no enseñar acerca de ese nombre? Y ahora habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina» (Act 5, 28). Pero este concilio vuestro no tendrá lugar, sino que será destruido por la fuerza de quien se opone a los orgullosos y otorga la gracia a los humildes.

En cuanto a aquellos a quienes llamáis herejes, sólo yo los defiendo y me preocupo de ellos, movido no por

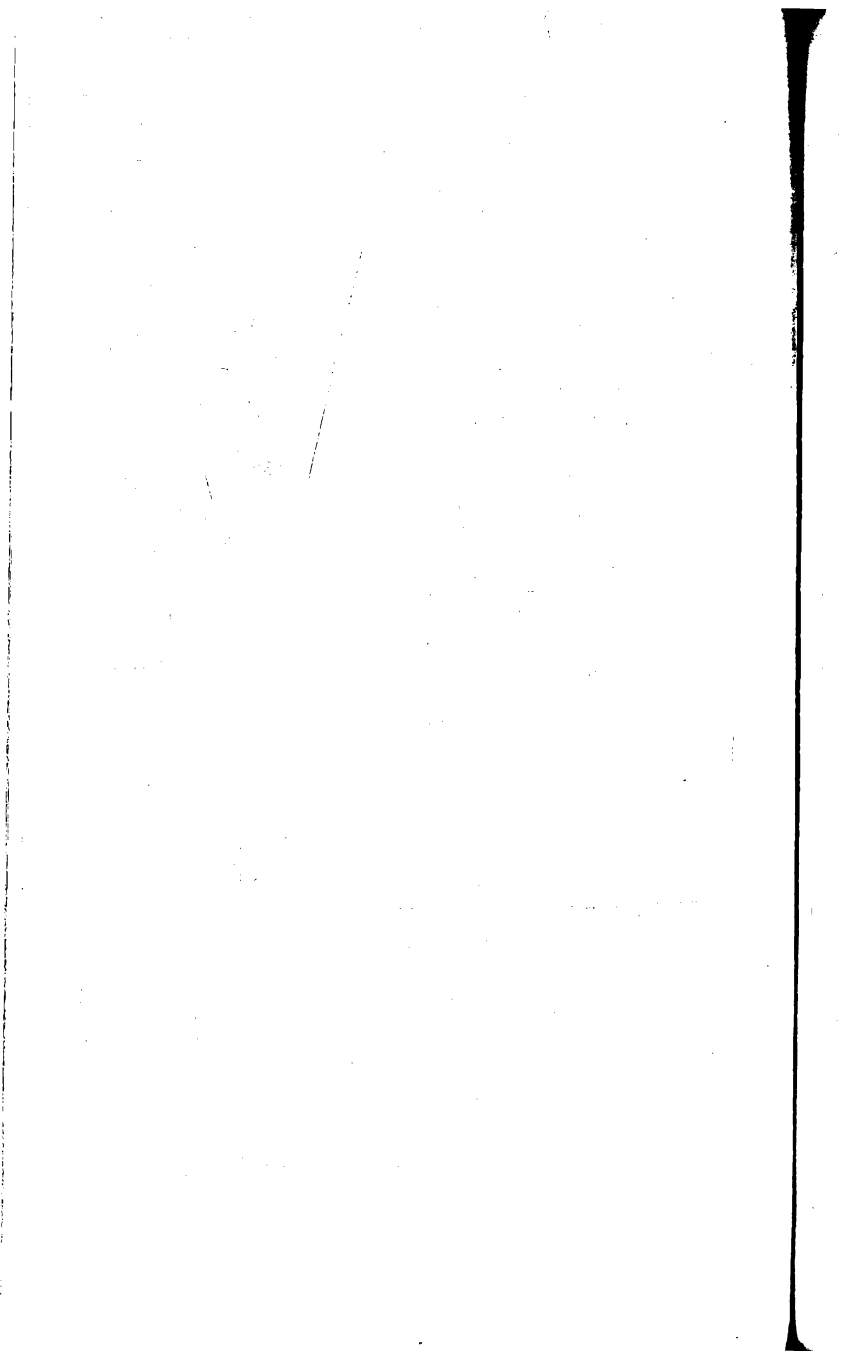
---

<sup>2</sup> Vassian se refiere al sanedrín al que fueron llevados los apóstoles (Act 5). El sumo sacerdote y otros jueces les preguntaron por qué habían violado la ley que prohibía enseñar la doctrina de Jesucristo, a lo que respondieron los apóstoles: «Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres.»

una ley, sino por la justicia, porque vuestro propósito es condenar a los inocentes. Pues en esto, como en otras cosas, mentís de una forma evidente. No pensáis ni juzgáis conforme a Dios, sino que, habiendo tragado el cebo del diablo, habéis asumido el mundano orgullo en vez de la humildad de Cristo y nada en vosotros es sano: ni la palabra, ni la obra, ni el pensamiento. Si tuvierais una mente sana y un juicio recto, sabríais que no defiendo el mal herético, sino los mandamientos del Señor y la correcta doctrina. Sería correcto, digo, castigarles, pero no darles muerte, como queréis, discurriendo más según vuestro vientre que según los escritos de los santos padres, hablando sin atender a las Escrituras y sin hacer caso de la parábola evangélica acerca del señor que no permitió a sus siervos arrancar la cizaña sembrada por el enemigo entre el buen trigo, sino que la dejó hasta el tiempo de la siega<sup>3</sup>. Conforme a esta parábola prohibían nuestros teoforos padres hacer con los herejes lo que no había sido mandado: y los emperadores amantes de Cristo, que estaban de acuerdo en todo con los santos padres, ordenaban encarcelar a los herejes después de aplicarles un moderado castigo y llevarlos para su deshonra montados en camellos por las ciudades, como se ve en la vida de San Anfilogio. Según vosotros, también el beato Juan Cristósomo es digno de gran censura y condena porque se pronunció contra la ejecución de los herejes interpretando la parábola sobre la cizaña. Sus palabras fueron claras: «No conviene matar a un hereje, pues ello crearía una irreconciliable enemistad en el mundo.» Y así decía que, si se toman las armas para matar con ellas a los herejes, inevitablemente morirán con ellos muchos santos, porque hay mucha cizaña todavía puede tornarse trigo.

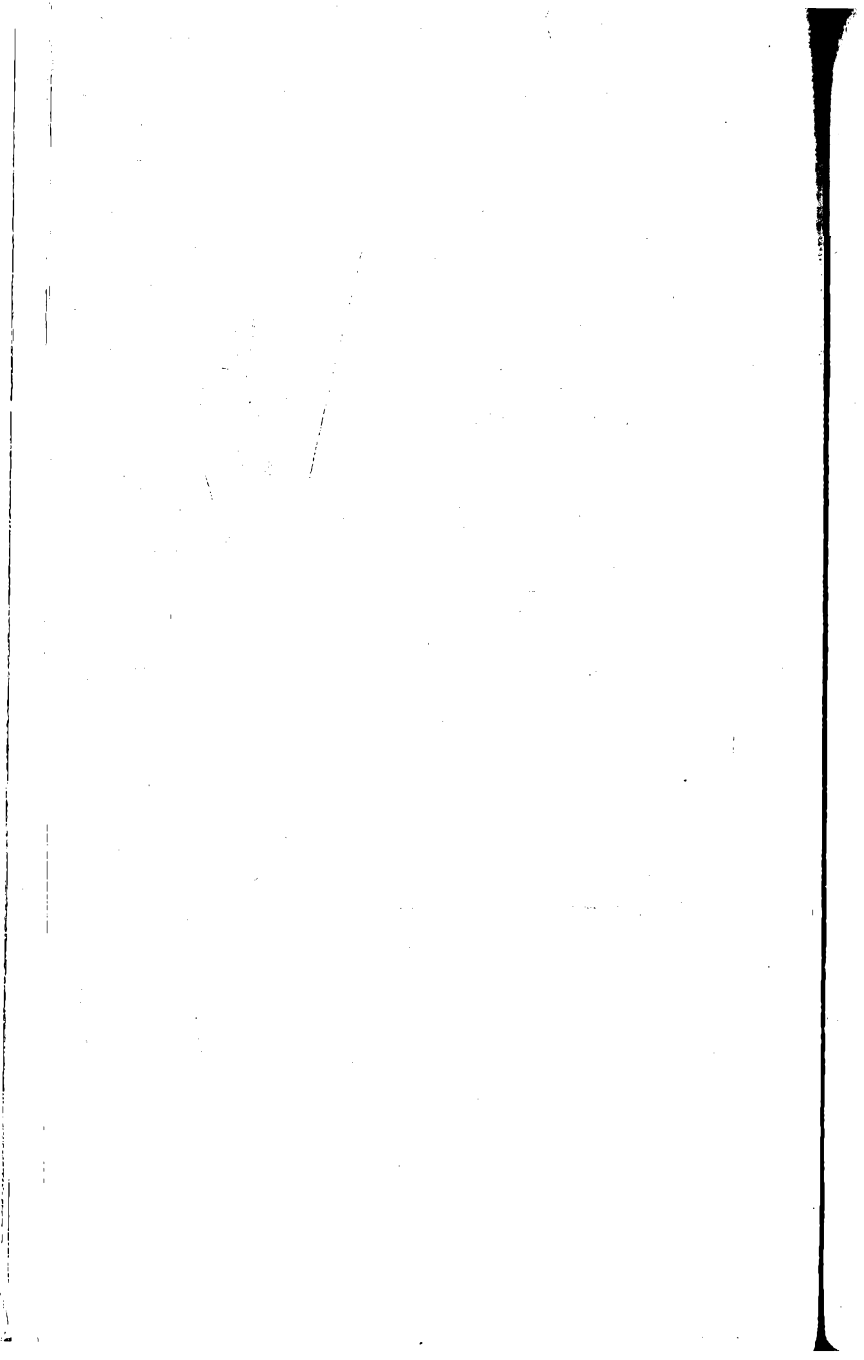
---

<sup>3</sup> Véase Mt 13, 24, 30.



CAPÍTULO V

LA SANTA RUSIA, LA CRÍTICA  
Y LA APOLOGÍA  
DEL ABSOLUTISMO  
(SIGLO XVI)





IVÁN PERESVÉTOV

LA GRAN SÚPLICA <sup>1</sup>

La sabiduría de los filósofos griegos, de los doctores latinos y de Petr, el capitán moldavo. Estos discursos y papeles reales, provenientes de muchos reinos, han sido traídos para el emperador ortodoxo y gran príncipe de todas las Rusias por Iván hijo de Semión Peresvétov.

Sepa con la ayuda divina quien quiera saber que, si un emperador pierde su innato arte militar y se apodera de él una gran mansedumbre, ello se produce como resultado de las intrigas secretas de sus enemigos: entonces el emperador no se preocupará de los asuntos de la guerra ni del gobierno de su imperio, sino que se divertirá en compañía de aquellos que inflaman su corazón con adivinaciones y tentaciones diversas. Llenará de aflicción a sus guerreros y, a través de sus magnates, causará grandes e inconsolables calamidades a todo su

---

<sup>1</sup> Título original: *Bolshaia chelobítnaia*. Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drevnei Rusí. Konets XV - pervaia polovina XVI veka. Judózhestvennaia literatura*, Moscú, 1984, pp. 603-625.

imperio. Y nada le interesará: ni el arte militar ni la misma permanencia de su imperio. Y si alguien diestro en los asuntos de la guerra o su propio arte militar intentan acceder a su corazón, no les prestará atención alguna.

Dijo así Petr, el capitán moldavo: «Si alguien quiere saber acerca de la sabiduría real en los asuntos de la guerra y de las normas de la vida regia, que lea lo que le ha sucedido al imperio griego, que ha sido sometido por completo, y que no se aflija por ello sin apiadarse de sí mismo<sup>2</sup>; entonces estará con él la ayuda divina. Dios no ayuda a los perezosos, sino a los que trabajan y reclaman la ayuda divina, a los que aman la verdad y juzgan de una manera equitativa. La verdad es la alegría del corazón del Señor, y es la gran sabiduría de un emperador.»

¿Recuerdas, señor, a Petr, el capitán moldavo? Fue un gran amigo tuyo, señor, y de tu imperio. Yo, señor, he oído sus aforismos, y por eso, habiéndolos apuntado, te los he traído para hacerte un favor. ¿Te agrada, señor, el favor que te hace un siervo tuyo?

Así habló Petr, el capitán moldavo: «Los griegos fueron perezosos a la hora de defender con firmeza la fe cristiana contra los infieles y ahora están obligados a defender la religión musulmana cuando es atacada<sup>3</sup>. El

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la opinión de Iván Peresvéto, el zar que hace oídos sordos a los consejos del capitán moldavo corre el riesgo de sufrir el mismo destino que experimentó Bizancio (los griegos, como dice Peresvéto) al quedar sometida al poder de los turcos. En la época en que el autor escribía su *Gran súplica*, Rusia se enfrentaba a enemigos poderosos, y el riesgo de sucumbir bajo la amenaza musulmana, como ya les había ocurrido a todos los demás Estados ortodoxos, era real.

<sup>3</sup> Con estas palabras Peresvéto se refiere al reclutamiento forzoso que realizaban los turcos en los territorios ocupados.

emperador turco arrebató a los niños griegos y serbios de siete años de brazos de sus padres para dedicarlos a la instrucción militar, y los padres, al despedirse de sus hijos, vierten abundantes lágrimas, pero no pueden hacer nada.»

Ante el soberano, emperador ortodoxo y gran príncipe de todas las Rusias, inclina la frente tu siervo, que regresó de Lituania, llamado Ivashka hijo de Semión Peresvéto. Te he traído, señor, aforismos de muchos reinos, y también los de Petr, el capitán moldavo, así como unos papeles que conciernen a tu imperio. Estos aforismos y papeles estaban destinados al tesoro real, y tú mandaste que a mí, tu siervo, se me diese una buena remuneración. Sin embargo, hasta ahora estos aforismos y papeles no han llegado hasta ti, señor. Así que lo que tienes ahora en tus manos es una copia, y los papeles tuyos, señor, se encuentran en el lugar donde te presto mi servicio.

Porque en aquellos reinos, señor, los sabios, los filósofos griegos y los doctores latinos, se asombraron mucho de los maravillosos fenómenos celestes que anunciaban tu real predestinación, alabándote y glorificándote, y acerca de estos aforismos opinaron lo siguiente: «Un emperador tan valiente, cuya sabiduría es un regalo divino, debería escribir estos aforismos con tinta de oro y tenerlos a su lado durante muchos años, y dejar a su heredero estos papeles y su gloria.» Y he sido yo quien ha conseguido estos papeles de los sabios de otros reinos. ¿Te agrada, señor, el favor que te hace un siervo tuyo?

Y yo, señor, traje estos aforismos de Lituania, hace ya unos once años, para servirte a ti, señor, al gran emperador ortodoxo y fiel, manteniendo vivo el recuerdo de mis antepasados y bisabuelos que sirvieron lealmente a tus predesores, grandes soberanos príncipes

rusos: en la época del gran príncipe Demetrio Ivánovich, los monjes Peresvet y Oslabia, habiendo recibido la bendición del milagroso Sergio, aceptaron el martirio y cayeron por la fe cristiana, iglesias ortodoxas y el honor del soberano en la batalla de Don. Y yo, tu siervo, he venido para estar a tu disposición y servirte fielmente en todo, con la ayuda divina.

Escriben de ti, señor, gran emperador ortodoxo, los sabios filósofos griegos y los doctores latinos que tendrás una gloria grande y eterna, como la que tuvieron el César Augusto o el emperador Alejandro de Macedonia. Así escriben de ti, de tu ejército imperial y de tu sabiduría, señor, estos sabios filósofos. Y comienzan sus sabios libros hablando de la gran justicia que instaurarás en tu imperio, que dará consuelo y alegría a Dios. Y comienzan sus libros los sabios filósofos diciendo que en todo el ecumene no habrá justicia semejante a la de tu Estado-imperio: el gran temor que produce tu sabiduría hará despertar a los jueces malvados, que se avergonzarán de sus actos fraudulentos y se asombrarán de cómo han podido robar tanto. Así escriben de ti, del emperador ortodoxo. Tú, terrible y sabio soberano, harás que se arrepientan los pecadores, instaurarás la justicia en tu imperio y llenarás de alegría el corazón del Señor.

Un guerrero de aspecto muy pobre acudió a ver al César Augusto para mostrarle importantes hallazgos. El César le condecoró por ello y acercó a su trono al guerrero y a su familia. Otro guerrero, también de aspecto muy pobre, fue a ver al emperador Alejandro de Macedonia para presentarle un gran ingenio militar. Los ricos desprecian el arte militar. Si un esforzado caballero llegara a enriquecerse, también él se volvería perezoso. El rico prefiere la tranquilidad, pero al guerrero hay que alimentarle como a un halcón para que

tenga siempre el corazón alegre; no hay que permitir que entre en su corazón tristeza alguna. [...]

Al regresar desde Hungría a través de Moldavia viví cinco meses en casa del capitán moldavo Petr, en Suceava. Él habla de ti, emperador ortodoxo, todos los días y ruega a Dios por el fortalecimiento de la fe cristiana. Pues dice así: «Antes fue fuerte la fe griega<sup>4</sup> y nos enorgullecíamos de ella, y ahora nos enorgullecimos del imperio ruso.» Y también dice: «¡Señor, guarda el imperio ruso de los infieles y de las herejías enemigas!» No le parece bien que quien jure besando la cruz luego cometa traición<sup>5</sup>; es una gran herejía no defender la fe cristiana y no servir fielmente al soberano. Tampoco aprueba que se permitan las luchas intestinas en el imperio y se entreguen las ciudades y las regiones al gobierno de los magnates, que se enriquecen con las lágrimas y la sangre de los cristianos oprimiéndolos con exacciones deshonestas, y cuando se acaba su mandato, tras cometer muchos actos injustos, resuelven los litigios mediante justas. Entonces ambas partes caen en un gran pecado. Ambas partes litigantes besan la cruz: el demandante y el demandado. Uno, besando la cruz, presenta una demanda por daños, el otro lo niega todo y ambos pierden sus almas incurriendo en pecado, caen en una gran herejía y cometen sacrilegio mintiendo bajo el juramento de la cruz y provocando la ira divina. No se atienen a lo que es el adorno de la religión cristiana.

Esto es lo que dice Petr, el capitán moldavo, acerca del primer emperador turco, el sultán Mehmet:

<sup>4</sup> El Estado ortodoxo griego, es decir, el Imperio Bizantino.

<sup>5</sup> Peresvétov se refiere al «derecho de cambio»: los feudales rusos, lituanos y polacos tenían el derecho de cambiar de señor, pasando del servicio del zar ruso al del rey de Lituania o de Polonia.

«Aunque era un emperador no ortodoxo, instauró el orden que agrada a Dios: en su imperio implantó una gran sabiduría y justicia, nombrando a sus fieles jueces por todo el imperio y pagándoles a cargo del tesoro un sueldo suficiente para vivir un año. Hizo que los juicios fueran públicos y que en todo el imperio se juzgara sin cobrar gabelas y mandó que los costes de los juicios ingresaran a su nombre en su tesoro para no tentar a los jueces, para que no incurrieran en el pecado y no enojaran a Dios. Y si premia a algún magnate por su leal servicio en una ciudad o una provincia, le envía a sus jueces y ordena que éstos le paguen del tesoro la cantidad equivalente a las ganancias que habría obtenido de ese lugar. Si un juez resulta culpable en algo, le espera, según la ley de Mehmet, la siguiente muerte: lo llevan a un lugar alto y lo arrojan diciendo: “No has podido vivir con buena fama y servir fielmente al soberano.” A otros los desuellan vivos diciendo: “Cuando te crezca la carne, se perdonará tu culpa.”»

Los emperadores actuales viven conforme a la ley de Mehmet y tienen una sabiduría terrible y grande. Y quien resulta culpable en algo ha de morir; y si encuentran a un culpable no se apiadan ni siquiera del más noble, sino que lo ejecutan como se merece. Dicen así: «Está escrito por Dios: “A cada uno según sus obras.”»

Así dice Petr, el capitán moldavo: «Según los filósofos y doctores, está escrito en los sabios libros que el gran emperador ortodoxo ruso y gran príncipe de todas las Rusias Iván Vasílievich gobernará su imperio con una gran sabiduría, y que a los jueces injustos se les aplicará la justicia de la gran sabiduría que le ha dado Dios.» [...]

También dice así Petr, el capitán moldavo: «Es necesario que un soberano tan poderoso recoja los in-

gresos de todo el Estado en su tesoro y que utilice el tesoro para alegrar el corazón de sus guerreros, pues así nunca se empobrecerá su tesoro. Al guerrero que juegue con valentía el juego mortal contra el enemigo y defienda firmemente la fe cristiana hay que rendirle honores, alegrarle el corazón y pagarle más dinero del tesoro real; el emperador debe inclinar su corazón hacia estos guerreros, acercarlos a su trono, creerles en todo, escuchar sus peticiones, amarlos como un padre ama a sus hijos y ser generoso con ellos. La mano generosa del emperador no empobrece su gloria, sino que la crea. Cual es la generosidad del emperador hacia sus guerreros, tal es su sabiduría.» [...]

Así dice Petr, el capitán moldavo, acerca del imperio griego: «Durante el reinado del emperador Constantino hijo de Juan eran los magnates griegos quienes gobernaban el Estado. Ellos no respetaban el juramento de la cruz, cometían traiciones, robaban al Estado con sus juicios injustos, se enriquecían con la sangre y las lágrimas de los cristianos, aumentaban sus riquezas con exacciones despiadadas. Se habían vuelto perezosos, no defendían con firmeza la fe cristiana e hicieron que menguara el espíritu combativo del emperador por medio de brujería, tentaciones y magia herética. De esta manera entregaron el imperio griego, la fe cristiana y la belleza de las iglesias a la profanación de los infieles turcos. Y ahora son los propios griegos quienes tienen que pagar un rescate al rey de Turquía por la fe cristiana, y todo esto les ocurre a causa de su soberbia, su arbitrariedad y su pereza. Los griegos y los serbios se ven obligados a contratarse como pastores de ovejas y camellos del rey turco y los nobles tienen que dedicarse al comercio.»

Petr, el capitán moldavo, habló con gran sentimiento acerca de la fe cristiana del imperio ruso. Todos

piden a Dios, señor, que el imperio de Oriente y el emperador ruso, el ortodoxo y fiel gran príncipe de todas las Rusias Iván Vasílievich, fortalezcan la fe cristiana. Todos los cristianos ortodoxos nos enorgullecimos del imperio ruso, esperando la gran misericordia y asistencia divina para liberarnos, con la ayuda del emperador ruso, de los actos de violencia que comete el extranjero emperador de Turquía.

Y dice Petr, el capitán moldavo: «¡El imperio de Moscovia es fuerte y glorioso, es rico en todo! Pero ¿hay justicia<sup>6</sup> en ese Estado?» Apremiaba a su sirviente moscovita Vaska Mertsálov con estas palabras: «Tú lo sabes todo sobre el imperio de Moscovia, así que dime la verdad!» Y éste le dijo al capitán moldavo Petr: «Señor, la fe cristiana es buena y perfecta en todo, es grande la belleza de las iglesias, pero no hay justicia.» Entonces Petr, el capitán moldavo, lloró y dijo: «Si no hay justicia, no hay nada.» [...]

También así dijo Petr, el capitán moldavo: «Dios no ama la fe, sino la justicia. La verdadera justicia es Cristo, nuestro Dios, Hijo amado de Dios, indivisible en la Divinidad Una y Trina, Dios y fuerza únicos. Nos dejó el Evangelio, que es la justicia, y amando la fe cristiana por encima de todas las otras fes, nos indicó el camino que lleva al reino de los cielos. Algunos griegos leían el Evangelio y otros escuchaban cómo lo leían otros, pero no cumplían la voluntad divina, profirieron injurias contra Dios y cayeron en la herejía. El diablo sedujo a los magnates de Constantino y ellos

---

<sup>6</sup> El autor utiliza la palabra *pravda*, que no tiene un equivalente preciso en castellano. Las connotaciones más frecuentes de este término en los textos medievales son las siguientes: 1) verdad; 2) justicia; 3) virtud, rectitud; 4) derecho, leyes; 5) derechos; 6) juicio. Véase I. I. Sresnevki, *Slovar drevnerrúskogoazyka*, Kniga, Moscú, 1989, 1355-1359.



cumplieron plenamente la voluntad de Diablo y enfadaron a Dios. Ellos mismos se dejaron seducir e introdujeron la tentación en el imperio de Constantino, habiendo perdido la fe cristiana. Ellos seducían a los demás y cumplían la voluntad diabólica. Cuando Dios nuestro Señor desterró a Adán del paraíso por haber transgredido el mandamiento de Dios y el diablo le tentó y se quedó con su promesa escrita<sup>7</sup>, parecía que Adán había perecido para siempre. Pero el Dios nuestro Señor mostró su misericordia por medio de sus propios sufrimientos voluntarios, salvó a Adán del infierno y rompió su pagaré. Hay un solo Dios en todo el mundo, pero hay quienes firman la promesa de la esclavitud por caer en la tentación y agradar al diablo, y quienes se sienten tentados por las ropas brillantes y también firman la promesa de la esclavitud para siempre; tanto unos como otros mueren para siempre.»

También así dijo Petr, el capitán moldavo: «Si algún país se encuentra en la esclavitud, en ese país habrá todo tipo de males; robo, bandidaje, opresión y gran ruina para todo el imperio. En ese país en todo enfadan a Dios y agradan al Diablo. También durante el reinado del ortodoxo emperador Constantino los magnates efectuaron todas estas iniquidades y enfurecieron a Dios, de forma que, bajo el poder de los magnates de Constantino, los vivos envidiaban a los muertos y los libres a los esclavos de los magnates. Y en cuanto al emperador Constantino, ellos lo atraparon con magia y lo cazaron con brujería, le privaron del espíritu militar y menoscabaron su fuerza gigantesca, le obligaron a abandonar la espada imperial de guerra e hicieron su

<sup>7</sup> Según una leyenda apócrifa reflejada en los cuentos populares rusos, el diablo se quedó con un documento firmado por el pecador en el que éste se comprometía a entregarle su alma.

vida inútil. A causa de la opresión de los magnates nadie podía vivir bajo el amparo imperial, ni siquiera sacar la nariz de su casa o recorrer una *verstá*: todo el imperio se vio obligado a hacerse esclavo de los magnates para sobrevivir, todos eran sus vasallos mientras esperaban la justicia imperial, pero esperaban en vano. Los griegos olvidaron que el Señor se le había aparecido al faraón, el emperador de Egipto, y le ahogó en el mar a él y a sus magnates por haber esclavizado a los israelitas. Fue una gran manifestación de Dios: al Señor no le agrada el orgullo ni la esclavitud. Los israelitas se fortalecieron y se llenaron de orgullo, olvidaron a Dios y perecieron en la esclavitud y la dispersión, porque ya no tienen un imperio soberano. No reconocieron al Hijo de Dios, Cristo, el Rey de los Cielos, de forma que sus corazones se petrificaron en el orgullo.»

También así dijo Petr, el capitán moldavo: «Vemos cómo perecen ellos, ya que Dios es enemigo de los orgullosos y contra su injusticia dirige su ira insaciable. El Señor ama la justicia, la ama por encima de todas las cosas. El emperador turco, el sultán Mehmet, introdujó una gran justicia en su imperio y, pese a ser extranjero, alegró el corazón de Dios. Si uniéramos a esa justicia la fe cristiana, incluso los ángeles se acercarían a nosotros [...].»

ANDRÉI KURBSKI

PRIMERA EPÍSTOLA  
A IVÁN EL TERRIBLE

*Carta que envió Kurbski desde Lituania  
al soberano emperador*<sup>1</sup>

Al emperador que fue el más glorioso por Dios, y aún más, al que antaño fue el más luminoso entre los cristianos ortodoxos, pero que ahora, por culpa de nuestros pecados, se ha vuelto Enemigo (el que tenga entendimiento sabrá a lo que me refiero)<sup>2</sup>, al que tiene

---

<sup>1</sup> Título original: «Grámota Kúrbskogo tsariú gosudariu iz Litvy.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pá-miatniki literatury drevnei Rusí. Vtoraia polovina XVI veka*, Judózh-hestvennaia literatura, Moscú, 1986, pp. 16-21.

<sup>2</sup> La acusación que hace Andréi Kurbski en estas líneas de que el zar había traicionado «la luminosa ortodoxia» era la más peligrosa desde el punto de vista ideológico y por eso fue la que provocó mayor indignación en Iván IV. Lo llama «Enemigo», un nombre que

la conciencia tan leprosa que no se encuentra una igual ni siquiera entre los pueblos sin Dios [dirijo esta carta]. Y le he prohibido a mi lengua contar más de lo que ya he dicho y describir en detalle todo lo que sucedió, pero osaré decirte, emperador, al menos unas cuantas cosas, porque he sufrido de tu poder gravísimas afrentas y por la enorme pena que aflige mi corazón.

¿Por qué tú, emperador, has destruido a los fuertes de Israel<sup>3</sup> y has ejecutado con diversas penas a los capitanes que Dios que te dio para que lucharan contra los enemigos? ¿Por qué has vertido en las iglesias de Dios la santa sangre de los vencedores y has maculado con la sangre de los mártires los umbrales eclesiásticos?<sup>4</sup> ¿Por qué has inventado tormentos, muertes y afrentas nunca oídas desde la creación del

---

explica en su *Historia del gran príncipe de Moscovia*: «enemigo eterno o contrario de sus amigos», como lo fue Catilina. Cito por *Pámiatniki literatury drevnei Rusí. Vtoraia polovina XVI veka*, Júdózhestvennaia literatura, Moscú, 1986, p. 514. Al mismo tiempo este calificativo generalmente se aplicaba al diablo.

<sup>3</sup> Con estas palabras Kurbski describe a un grupo de allegados al zar de los primeros años de su reinado entre los cuales había generales y políticos destacados. La utilización del nombre «Israel» para denominar a Rusia aludía a la teoría de que Rusia estaba llamada a convertirse en el segundo Israel, es decir, en la tierra del Señor, una teoría muy extendida entre los ideólogos rusos de los siglos XV y XVI («la santa Rusia»).

<sup>4</sup> En la noche del 30 al 31 de enero de 1564, el príncipe M. Reprnín fue detenido durante la liturgia y asesinado en el umbral de una iglesia, y unas horas más tarde el príncipe Yu. Kashin murió cuando rezaba en otra iglesia, según informa el mismo Kurbski en su *Historia del Gran Príncipe de Moscovia*. Ambos habían destacado como capitanes de las tropas del zar Iván IV en la conquista de Polotsk en 1563. Véase «Istória o velíkom kniáze moskóvskom», *Pamiátniki literatury drevnei Rusí. Vtoraia polovina XVI veka*, Júdózhestvennaia literatura, Moscú, 1986, p. 328.

mundo <sup>5</sup> para tus amigos, que habrían dado su vida por ti, después de haber calumniado a los ortodoxos, acusándolos de traiciones, brujería y otras cosas abominables y poniendo todo tu empeño en trocar la luz en oscuridad y la dulzura en amargura? ¿En qué ha consistido su culpa y con qué han suscitado tu ira los cristianos, tus compañeros de armas? ¿No fueron ellos quienes derrotaron a los reinos más orgullosos y los sometieron a ti por completo, pese a que antes nuestros padres habían sido sus esclavos? <sup>6</sup> ¿No te fueron entregadas las fortalezas alemanas gracias a su sabiduría? ¿Y por esto tú nos recompensaste a nosotros, infelices, dándonos muerte a nosotros y a nuestras familias? ¿O es que tú, emperador, te crees inmortal y has abrazado una terrible herejía y ya no tienes miedo de comparecer ante el Juez insobornable, la esperanza de los cristianos, el divino Jesús que vendrá a juzgar con rectitud el universo y no tendrá piedad de los orgullosos opresores, haciéndoles responder por todos sus pecados, los más pequeños, como dicen las palabras: «Él es mi Cristo que se ha sentado a la

---

<sup>5</sup> Se trata de la primera ola de terror que siguió a la muerte de Alexéi Adáshev, ocurrida en diciembre de 1560. Adáshev y el cura Silvestr habían sido durante mucho tiempo las personas más próximas al zar y promovieron muchas reformas progresistas de los primeros años de su reinado. Andréi Kurbski pertenecía a su círculo, donde destacaba por su talento y erudición. A falta de verdaderas pruebas de la culpabilidad de Adáshev, Silvestr y sus allegados, el zar se limitó a acusarles de brujería y les negó el derecho de defensa, hecho sin precedentes en la historia judicial de la Rusia medieval. Los contemporáneos sostenían que la acusación de brujería surgió en el nuevo círculo de los consejeros del rey, que recelaban de la influencia de los antiguos validos.

<sup>6</sup> Se trata de la conquista de los reinos de Astracán y Kazán, así como de las victorias conseguidas al comienzo de la guerra de Livonia.

diestra del más grande de los grandes, es juez entre tú y yo.»

¿Qué males y qué afrentas no he sufrido yo de ti? ¿Qué desgracias y penas no me has causado? ¿De qué pecados y traiciones no me has acusado? Ni siquiera puedo enumerar por orden todas las distintas desgracias que me has ocasionado, ya que son demasiadas y mi alma todavía no ha podido recuperarse de la aflicción. Hablaré sólo del resultado: me has privado de todo y me has expulsado de la tierra de Dios, siendo inocente. Y por mi bien me has pagado con el mal, y por mi amor con un odio implacable. Mi sangre, que he vertido por ti como si fuera agua, te está acusando ante mi Dios. Dios lee en corazones: yo he reflexionado mucho con mi inteligencia y he tomado mi conciencia como testigo, he buscado y me he examinado en mis pensamientos, pero no he comprendido ni he encontrado en qué he podido haber pecado ante ti. Encabecé tus ejércitos y luché con ellos y nunca te hice deshonor; sólo las más luminosas victorias te traje con la ayuda del ángel de Dios para tu gloria; nunca puse tus tropas dando la espalda al enemigo, antes bien triunfé para darte mayor gloria. Y todo eso no lo hice por un año o dos, sino que durante muchos años trabajé con el sudor de mi frente, sin conocer el cansancio, de manera que casi no pude ver a mis padres y apenas estuve con mi esposa, porque me encontraba lejos de mi patria, en tus más lejanas fortalezas, luchando contra tus enemigos y padeciendo los dolores de la carne de los que mi Señor Jesucristo es testigo; en particular, sufrí numerosas heridas que en distintas batallas me causaron los bárbaros, y todo mi cuerpo está cubierto de cicatrices. Pero, a ti, emperador, esto no te importa nada.

Yo tenía la intención de enumerar por orden todas las hazañas militares que realicé para tu gloria, pero no

lo voy a hacer porque Dios las conoce todas. Él me recompensará por ellas, y no sólo por ellas, sino también por un *vaso de agua fría*<sup>7</sup>. Y más te diré, emperador: creo que ya no volverás a ver mi rostro hasta el día del Juicio Final. Y no esperes que vaya a permanecer callado: hasta el último día de mi vida voy a seguir siempre acusándote con lágrimas ante la Trinidad Sin Principio ni Final en la que creo y voy a llamar en mi ayuda a la Madre del Señor de los querubines, mi esperanza y mi defensora, la Señora Madre de Dios, y a todos los santos, elegidos de Dios, y a mi señor el príncipe Fédor Rostislávovich<sup>8</sup>.

No creas, emperador, y no pienses en tu error que ya hemos perecido e, inocentes, hemos sido destruidos por tu mano, tras haber sido encarcelados y desterrados injustamente, y no te alegres de esto, alardeando de una fácil victoria: aquellos a quienes ejecutaste están ahora ante el trono de Dios pidiendo venganza, y los que encarcelaste y desterraste injustamente clamamos a Dios día y noche acusándote. Sin embargo, en esta vida breve y transitoria tú te vanaglorias constantemente en tu soberbia, inventando las ejecuciones más terribles para los cristianos, insultando la imagen angelical<sup>9</sup> y burlándote de ella en compañía de tus halagadores y de los

<sup>7</sup> Kurbski se refiere a las palabras que, según San Mateo, pronunció Cristo: «Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, [...] de cierto os digo que no perderá su recompensa» (Mt 10, 42).

<sup>8</sup> Uno de los antepasados de Andréi Kurbski, Fédor Rostislávovich, gran príncipe de Smolensk, fue canonizado como santo por la Iglesia Ortodoxa rusa.

<sup>9</sup> La expresión «imagen angélica» o «vida angélica» (probablemente era la traducción de la palabra griega *skhema*, «imagen», que a menudo se empleaba en la Iglesia rusa) se aplicaba al tercer grado monacal, para acceder al cual el candidato debía hacer votos de pureza, pobreza y obediencia, así como elevar su pensamiento a

compañeros de tus banquetes satánicos, los boyardos que piensan como tú y que están arruinando tu cuerpo y tu alma, ofreciéndote en sacrificio a sus propios hijos, en lo que ya han superado a los sacerdotes de Cronos<sup>10</sup>. Y aquí termino de hablar de esto.

Y esta carta, regada con mis lágrimas, la mandaré poner en mi ferétro para ir contigo al juicio de mi Dios Jesús. Amén.

La he escrito en la ciudad de Wolmer, dominio de mi rey Segismundo Augusto, de quien espero que me haga favor y me consuele en todas mis penas con su gracia real y, especialmente, con la ayuda divina.

Sé por las Sagradas Escrituras que el derruidor de la cristiandad, el Anticristo, que lucha contra Dios, es concebido en el adulterio y es enviado por el diablo, y

---

Dios (*bogomyslie*). Kurbski tal vez hace alusión a una práctica habitual del zar Iván el Terrible: cuando se cansaba de sus compañeros de juergas y diversiones sádicas los obligaba a tomar los hábitos. También es posible que se refiera a los casos de ejecuciones de boyardos que, antes de caer en desgracia, habían optado por «morir para el mundo». De acuerdo con una antigua tradición rusa, el retiro monacal se consideraba un definitivo abandono de la vida política y se respetaba como una obra piadosa. No obstante, Iván el Terrible violó esta tradición, como tantas otras. A pesar de que el boyardo Nikita Golojvástov y su hijo Fédor habían tomado «la imagen angelical», el zar mandó sacarlos del monasterio y llevarlos a su palacio, donde los ejecutó. Según el relato de un contemporáneo, Iván el Terrible, al ver a Golojvástov, dijo: «Es un ángel, pues que se eleve al cielo.» A Golojvástov le ataron a una cuba llena de pólvora y la hicieron explotar.

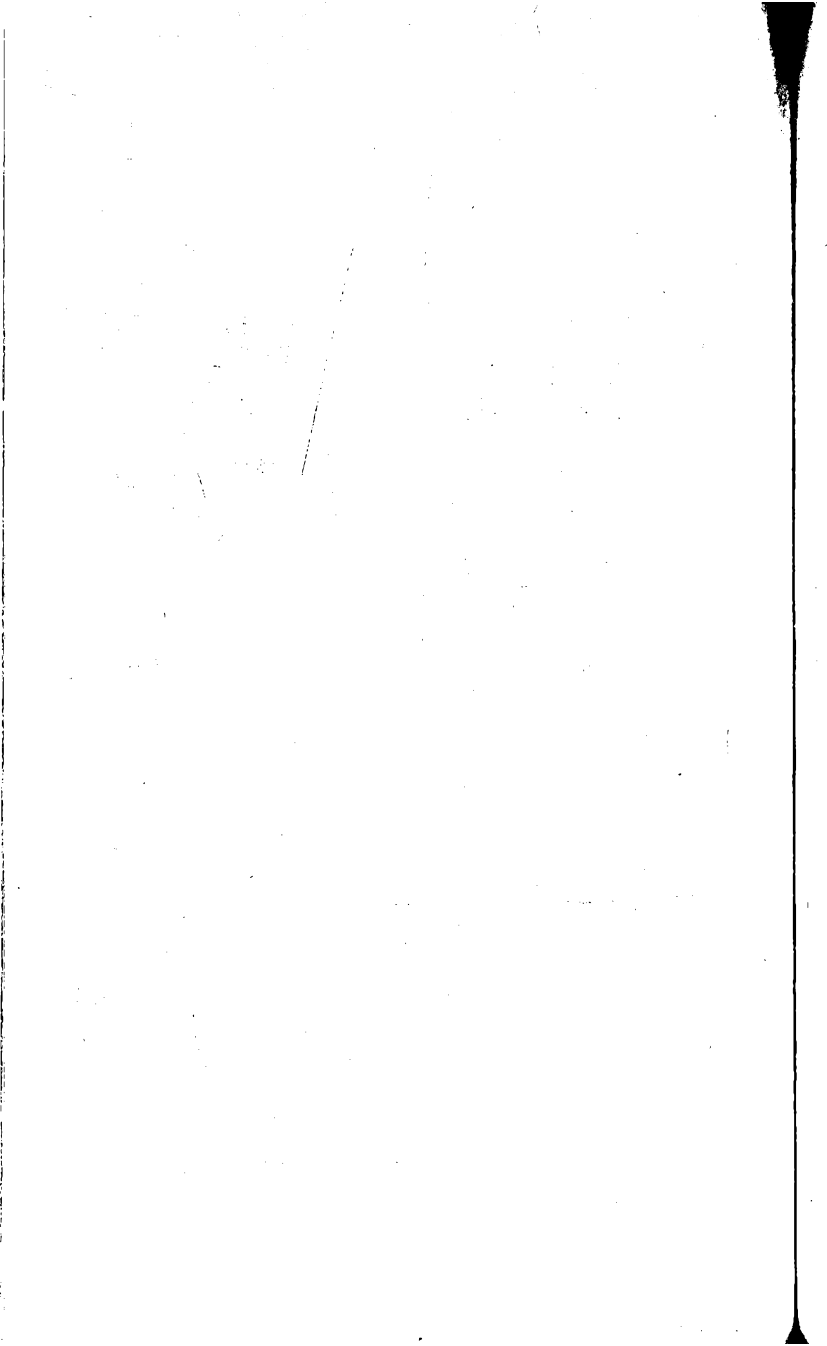
<sup>10</sup> En la mitología griega, Cronos devoraba a sus propios hijos. Probablemente se hace alusión a uno de los más allegados del zar, A. D. Basmánov, y a su hijo Fédor, que se traicionaban mutuamente. Basmánov (padre) sabía que su hijo era amante del zar, un pecado contra natura desde el punto de vista de la Iglesia Ortodoxa, y no se lo impedía.



veo ahora a tu consejero<sup>11</sup>, fruto del adulterio, a quien todos conocen y que incluso hoy sigue susurrando mentiras a los oídos del emperador y derramando la sangre cristiana como si fuera agua, y que ha destruido ya a tantos fuertes de Israel que por sus obras él es el Anticristo; no deberías tú, emperador, tener semejantes consejeros. Pues está escrito en la Ley de Dios: «No entrará amonita ni moabita ni bastardo en la iglesia de Dios. No entrarán hasta la décima generación» (Dt 23, 3), etc.

---

<sup>11</sup> Según algunos historiadores rusos, Kurbski podía referirse de nuevo a A. D. Basmánov.



IVÁN EL TERRIBLE  
PRIMERA EPÍSTOLA  
A ANDRÉI KURBSKI

*Epístola del piadoso gran soberano, emperador y gran príncipe de todas las Rusias Ioann Vasílievich, a todo el Estado de la Gran Rusia, contra los perjuros, el príncipe Andréi Mijáilovich Kurbski y sus cómplices, acerca de su traición*<sup>1</sup>

Dios nuestro, la Trinidad, que es anterior a todos los tiempos y es ahora Padre, Hijo y Espíritu Santo, que no tiene ni principio ni final, por quien vivimos y nos mo-

---

<sup>1</sup> Título original: «Blagochestívago velíkogo gosudaria tsaria y velíkogo kniazia Ioanna Vasílievicha vsea Rusie poslanie vo vse ego Velíkia Rosii gosudarstvo na krestopretúpnikov, kniazia Andreia Mijáilovicha Kurbskogo s továryshi, ob ij izmene.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drévnei Rusi. Vtoráia polovina xvi veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1986, pp. 22-73, así como los fragmentos de la epístola publicados en *L'idea di Roma a Mosca. Secoli xv-xvi. Fonti per la storia del pensiero sociale russo*, Herder, Roma, 1989, pp. 60-62.

vemos, con quien se glorifican los reyes y los fuertes dictan la justicia<sup>2</sup>. La enseña de la victoria, la honorable e invencible cruz, le fue dada por el unigénito Verbo de Dios, Jesucristo, al emperador más piadoso Constantino, y a todos los emperadores ortodoxos y guardianes de la ortodoxia. Y después de que la providencia del Verbo de Dios se cumpliera y los servidores divinos del Verbo de Dios, como águilas, recorrieran todo el ecúmene, la chispa de la piedad prendió en el imperio ruso. La autocracia del imperio ruso, infundida de la verdadera ortodoxia por disposición divina, abarcó desde el gran príncipe Vladimiro, que ilustró la tierra rusa con el santo bautismo, y el gran príncipe Vladimiro Monómaco, que recibió de los griegos los honores de la más elevada dignidad, y el valeroso gran soberano Alejandro del Neva, que obtuvo una gran victoria sobre los alemanes sin Dios, y el loable gran soberano Demetrio, que obtuvo una gran victoria sobre los agarianos sin Dios al otro lado del Don, hasta el vengador de la iniquidad, nuestro abuelo el gran soberano Ioann, hasta el que adquirió las tierras irredentas de nuestros progenitores, nuestro padre de feliz memoria, el gran soberano Basilio, y hasta nosotros, el humilde portador del cetro del imperio ruso. Nosotros alabamos a Dios por la enorme gracia que nos ha otorgado, pues no ha permitido hasta ahora que nuestra diestra se tinte con la sangre de nuestra raza, ya que no deseamos quitarle a nadie su imperio, sino que, por la voluntad divina y por la bendición de nuestros antepasados y padres, nacimos en la dignidad del imperio y así fuimos educados y crecimos, y llegamos a imperar por la voluntad de Dios y tomamos lo que era nuestro por la bendición de nuestros antepasados y padres, y no deseamos nada que fuera de

---

<sup>2</sup> Otra traducción posible: «escriben la verdad».

otros. Por la voluntad de esta verdadera cristiandad ortodoxa y de nuestra autocracia, que ejerce el poder sobre muchos dominios, ésta es nuestra humilde y cristiana respuesta a aquel que antes fue boyardo, consejero y capitán de la verdadera cristiandad ortodoxa y de nuestra autocracia y que ahora es un perjurio de la honorable y vivificante Cruz del Señor y exterminador de cristianos, pues se ha juntado que se juntó con los enemigos de la cristianidad, ha renegado de la divina veneración de las imágenes, ha pisoteado todos los santos mandamientos, ha devastado los santos templos, ha profanado y pisoteado todos los cálices y las imágenes sagradas, como lo hicieron el Isaurio, el Coprónimo y el Armenio<sup>3</sup>; él, que es el secuaz de todos ellos, el príncipe Andréi Mijaílovich Kurbski, quien, acostumbrado a la traición, deseó ser el señor de Yaroslavl, ¿qué se dé por enterado!

¿Por qué tú, príncipe, que te consideras piadoso, has renegado de tu alma unigénita? ¿Con qué vas a sustituirla el día del Juicio Final? Aunque ganaras todo el mundo (Mt 16, 26; Mc 8, 36; Lc 9, 25), al final la muerte te raptará de todas maneras; ¿por qué entonces has sacrificado el alma al cuerpo, por temer a la muerte y creer palabras falsas de tus amigos y consejeros, instruidos por los demonios? Vuestros amigos y servidores están, como los demonios, por todas las partes y, al haber renegado de nosotros y haber violado el juramento de la Cruz,<sup>4</sup> nos han tendido diversas redes y,

<sup>3</sup> Se trata de tres emperadores iconoclastas: León el Isaurio (717-741), Constantino V Coprónimo (741-775) y León V el Armenio (813-820).

<sup>4</sup> Los boyardos juraban fidelidad al zar leyendo públicamente y en voz alta el texto del juramento que un sacerdote (partícipe obligatorio de la ceremonia) había colocado bajo una cruz. Al terminar la lectura, el boyardo debía besar la cruz en señal de que todo lo que

fieles a la costumbre diabólica, nos vigilan de muchas maneras y observan cada una de nuestras palabras y cada uno de nuestros pasos; y, como si no estuviéramos presentes, levantan calumnias y ofensas contra nosotros, os las hacen llegar a vosotros y nos deshonran por todo el mundo. Vosotros les otorgáis grandes premios por estas fechorías, repartiendo entre ellos nuestra propia tierra y nuestro tesoro, y equivocadamente los consideráis vuestros servidores. Embotados por estos rumores demoníacos, vosotros, como víboras mortíferas, os habéis enfurecido conmigo y, echando a perder vuestras almas, os habéis levantado para destruir las iglesias. No creas que eso que haces es justo: enfurecerse con un hombre y a continuación luchar contra Dios. Una cosa es un hombre, aunque vista la púrpura imperial, y otra cosa es Dios. ¿O acaso, tú, maldito, crees que podrás evitar el combate contra el Señor? ¡Pues no! Si te ves obligado a hacer guerra contra nosotros, tendrás que destruir iglesias, profanar iconos y matar cristianos; y, aunque en algún caso no te atrevas a matar con tus propias manos, aun así harás mucho daño con el veneno mortal de tus malas intenciones.

¡Imagínate, durante una invasión militar, los cascos de los caballos pisoteando y privando de vida los tiernos cuerpos de los niños de pecho! Y al llegar el invierno se cometen aún más crueldades. ¿Acaso tu propósito de perverso demonio y de perro, tu propósito de traicionarnos no es semejante a la perversa furia de Herodes cuando se convirtió en asesino de niños? ¿A esto llamas tú piedad, a cometer tales fechorías? Si me objetas que también nosotros luchamos contra cristia-

---

acababa de decir era cierto. De esta forma, el compromiso que adquiriría no era sólo con su señor, sino también con Dios y con la Iglesia.

nos, los lituanos y los alemanes, pues no es lo mismo. Aunque hubiera cristianos en aquellos países<sup>5</sup>, nosotros hacemos la guerra de acuerdo con las costumbres de nuestros antepasados, como solía hacerse antiguamente<sup>6</sup>; pero ahora, por lo que sabemos, en esos países no hay cristianos, aparte de algunos clérigos poco importantes y secretos esclavos del Señor. Además, la guerra contra Lituania fue provocada por vuestra propia traición, malevolencia e irresponsable imprudencia.

Tú, en cambio, has echado a perder tu alma para salvar el cuerpo, has despreciado la gloria imperecedera para preservar la rauda fama. ¡Comprende pues, oh infeliz, desde qué altura te has precipitado al abismo con tu cuerpo y tu alma! Se han cumplido en ti las palabras: «El que cree tener algo será privado de todo.» ¿En qué consiste tu piedad, en haberte perdido a ti mismo por causa de tu egoísmo, y no por Dios? Los que se encuentran a tu lado podrán adivinar, si son capaces de pensar, que estás lleno de veneno mortífero y que, si has huido, no lo has hecho para evitar la muerte, sino para conseguir la fama y la riqueza en esta vida breve y fugaz. Si, como dices, eres tan justo y piadoso, ¿por qué te ha asustado morir, siendo inocente, aunque en este caso la desaparición física no sea la muerte, sino un regalo de Dios? Al final tendrás que morir igual. Pero si has tenido miedo de ser condenado a muerte a raíz de una calumnia y has dado crédito a las perversas mentiras de tus amigos, servidores de Sata-

---

<sup>5</sup> Al igual que muchos de sus contemporáneos en Rusia y en Occidente, Iván el Terrible sólo reconocía como la única iglesia auténticamente cristiana a la congregación religiosa de la que formaba parte. En consecuencia, no podía considerar «cristianos» de verdad ni a los católicos lituanos ni a los protestantes alemanes.

<sup>6</sup> La tradición era sagrada para el hombre de la Edad Media. Lo que «se hacía antiguamente» no podía ser malo.

nás, entonces tu actitud, la que has tenido antes y la que sigues teniendo, es la de un traidor. ¿Por qué has despreciado las palabras del apóstol Pablo, quien ha dicho: «Sométase toda alma a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios; de modo que, quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste» (Rom 13, 1). Examínalo y piensa en ello: quien se opone a la autoridad se opone a Dios; y quien se opone a Dios recibe el nombre de renegado, y este pecado es el mayor de los pecados. El apóstol lo dice refiriéndose a cualquier autoridad, incluso a la que se ha obtenido por medio de la sangre y la guerra. Piensa en lo dicho: nosotros no hemos conseguido nuestro imperio por la violencia y, por lo tanto, con más razón, quien se opone a tal autoridad se opone a Dios. El mismo apóstol Pablo ha dicho (aunque tú no le has hecho caso): «Esclavos, obedeced a vuestros señores, no sirviendo sólo para ser vistos, como los que quieren agrandar a los hombres, sino como esclavos de Dios, *obedeced no tanto a los buenos, sino también a los malos, sirviendo no por miedo, sino*<sup>7</sup> por la conciencia» (Ef 6, 5; Col 3, 22). Si uno ha de sufrir haciendo el bien, es por la voluntad de Dios. Si eres tan justo y piadoso, entonces, ¿por qué no has querido morir por mi mano, por el señor recalcitrante, obteniendo la corona de la vida eterna?

[...] Tu epístola fue recibida y leída con atención. Y, debido a que bajo tu lengua guardas el veneno viperino, tu carta, a pesar de que tu astucia la llenó de mieles y panales, sabe más amarga que el ajeno, como dijo el profeta: «Las palabras de su boca son más suaves que la mantequilla, pero se asemejan a flechas» (Sal 55, 22).

<sup>7</sup> Las palabras en cursiva son las que añade Iván el Terrible al texto evangélico.



¿Así acostumbras, siendo cristiano, a servir a un príncipe cristiano? ¿Así debes rendir honores al señor que Dios te ha dado, como tú lo haces, expulsando veneno por la boca de manera diabólica? Cuando redactabas el inicio de tu carta, te referías a la herejía de Nabat<sup>8</sup> y pensabas, al igual que él, no en la penitencia, sino en cosas que superan la naturaleza humana. Y cuando escribiste de nosotros: «el que antaño fue el más luminoso entre los cristianos ortodoxos», acertaste, ya que antaño, al igual que ahora, hemos creído con la auténtica fe en el Dios vivo y verdadero. Y en lo que se refiere a tus palabras «se ha vuelto Enemigo que tiene la conciencia leprosa», aquí te expresas como Nabat y no piensas en lo que dice el Evangelio. [...]

¿Acaso «la conciencia leprosa» consiste en mantener las riendas del imperio y no dejar que lo dominen los esclavos?<sup>9</sup> ¿Acaso «ser enemigo del entendimiento» es no desear que los propios esclavos le dominen a uno? ¿Acaso «la ortodoxia luminosa» consiste en estar bajo el poder de los esclavos y obedecerles?

Esto te respondo respecto de lo mundano. Y en lo espiritual y eclesiástico, si tengo algún pecadillo, será por culpa de vuestra propia tentación y traición, aparte de que también yo soy un hombre y no hay hombre que no peque, pues sólo Dios carece de pecados. Yo no soy como tú, que te crees superior a los hombres y igual a los ángeles. Y de los pueblos sin Dios, ya ni te

<sup>8</sup> Nabat fue un heresiarca romano que vivió en el siglo III. De acuerdo con un texto muy conocido en Rusia, *Cronógrafo*, su herejía consistía en la intolerancia hacia los pecadores, a los que se negaba a readmitir en el seno de la Iglesia aunque se arrepintieran.

<sup>9</sup> Iván el Terrible acusaba a Adáshev y a Silvestr (véanse las notas a la *Primera epístola de Andréi Kurbski*), al que se refiere en numerosas ocasiones como «el pope», de desear gobernar el imperio, y defendía su derecho a ser un monarca absoluto.

hablo. Allí los príncipes no dominan sus imperios, sino que gobiernan según les indican sus súbditos. Por contra, los autócratas rusos son los que desde siempre hemos dominado nuestro estado, no nuestros grandes o magnates. Esto es algo que no pudiste entender en tu rencor, considerando que la piedad consistía en dejar que el imperio cayera bajo el poder del pope a quien bien conoces y de vuestra malicia [...].

¿Cómo no lo puedes entender que el soberano no debe ni enfurecerse bestialmente ni someterse sin decir palabra? El apóstol dijo: «De unos que dudan, compadeceos. De otros, salvadlos con temor, arracandádoles del fuego» (Jds, 22). ¿Ves que el apóstol manda salvar con temor? Incluso en los tiempos de los emperadores más piadosos hay muchos casos de castigos crudelísimos. ¿Acaso tú crees, en tu locura, que el emperador siempre ha de actuar de la misma manera, independientemente del momento y las circunstancias? ¿Acaso los bandidos y los ladrones no deben ser condenados al tormento? ¡Y los propósitos traicioneros de los criminales son aún más peligrosos! [Si no se les ejecuta] entonces todos los imperios se desmembrarán a causa de los desórdenes y las luchas intestinas. ¿Qué ha de hacer el pastor sino resolver las discordias de sus súbditos? [...]

¿Acaso tú entiendes que la piedad luminosa consiste en que el imperio se encuentre en manos del pope ignorante y de los malvados traidores y que el emperador les obedezca? ¿Y es ser «enemigo del entendimiento» y «conciencia leprosa» obligar al ignorante a permanecer callado, oponerse a los malhechores y hacer que reine el emperador dado por Dios? En ninguna parte encontrarás un imperio gobernado por popes que no se haya arruinado. ¿Qué es lo que deseas, lo que sucedió con los griegos, que echaron a perder su imperio y se rindieron

ante los turcos? <sup>10</sup> ¿Es esto lo que nos recomiendas? ¡Que caiga sobre tu cabeza semejante perdición!

¿Acaso la luz es el gobierno de los esclavos infieles y orgullosos y del pope mientras el emperador lo es sólo de nombre y apariencia, teniendo el mismo poder que un esclavo? ¿Y acaso la oscuridad es que un emperador rija y domine su imperio y los esclavos se limiten a cumplir sus órdenes? ¿Por qué ha de llamarse autócrata quien carece de autocracia?

¿Me dirás que estoy escribiendo siempre lo mismo, dando vueltas a las mismas palabras? Pero en este punto está la causa y la esencia de vuestra malvada intriga, pues el pope y vosotros decidisteis que yo debía ser emperador sólo de nombre, mientras vosotros y el pope lo seríais de hecho. Por eso ha sucedido todo así, porque todavía no habéis dejado de urdir vuestros perversos engaños. Recuerda cuando Dios liberó a los judíos de la esclavitud; ¿acaso puso por encima de ellos a un sacerdote o a una multitud de gobernantes? No, les dio un solo emperador, Moisés, y mandó que oficiase como sacerdote a su hermano Aarón, quien, en cambio, no podía ocuparse de las cuestiones mundanas. Y en cuanto Aarón empezó a ocuparse de los asuntos del mundo consiguió que el pueblo se apartara de Dios. Concluye, pues, de esto que no es conveniente que los sacerdotes intervengan en los asuntos del gobierno.

[...] En el imperio romano, en el tiempo de la nueva gracia, en Grecia todo se hizo conforme a vuestra diabólica codicia. El César Augusto había poseído todo el ecúmene: Alemania, Dalmacia, todas las localidades

---

<sup>10</sup> Iván el Terrible explicaba la caída del imperio bizantino (que solía conocerse en Rusia como la tierra griega) por la debilidad del poder imperial y el gobierno de los religiosos y los magnates. Este punto de vista era común en la literatura rusa del siglo XVI.

de Italia, y también [las tierras de] los godos y sármatas, y Atenas, y Siria, y Asia Menor, y Cilicia, y Asia, y Mesopotamia y las tierras de Capadocia, y la ciudad de Damasco, y Jerusalén, la ciudad de Dios, y Alejandría, y el estado egipcio e incluso el estado persa; todo ello se halló durante muchos años bajo una sola autoridad, hasta el emperador más piadoso, el gran Constantino Flavio. Después de él, sus hijos dividieron el poder: Constantino se fue a Tsargrad, Constante a Roma y Constancio a Dalmacia. Y desde entonces el poder griego empezó a dividirse y a empobrecerse. Más aún, durante el imperio de Marciano, en Italia muchos príncipes y gobernadores locales se levantaron de un modo similar a vuestra malvada intriga; durante el imperio de León el Grande cada cual dominaba sus propios territorios, como en África el rey Genserico y muchos otros.

Desde entonces, todo el orden del imperio griego empezó a desmoronarse, porque sólo se interesaban por el poder, los honores y las riquezas y cayeron en la ruina a causa de sus luchas intestinas. Durante el imperio de Anastasio Dikoros de Durazzo<sup>11</sup> se empobreció aún más el poder griego, de modo que los persas emprendieron la guerra y conquistaron la metrópoli de Mesopotamia; y muchos guerreros nobles se levantaron, como Vitaliano, y se acercaron con sus ejércitos a las murallas de la ciudad de Constantino. En la época de Mauricio también se empobreció mucho el poder griego. En la época de Focas el Tirano, el emperador persa Cosroes se apoderó de la Tracia y, en tiempos de Heraclio, que recibió un imperio misérrimo, los prefectos, los cónsules y todo el Senado no dejaron de luchar entre sí por las tierras y las riquezas, con el

---

<sup>11</sup> Se trata del emperador bizantino Anastasio I (491-518).

deseo de apoderarse de ciudades, territorios y propiedades, y a causa de todo ello el estado griego se arruinó. Durante el imperio de Justino Rinotmeto<sup>12</sup> los griegos sufrieron derrotas graves frente a los bárbaros y muchos soldados fueron muertos. Ahora, el estado búlgaro ha perdido la independencia, pero mientras tanto los prefectos, el Senado y todas las autoridades no han dejado de disputarse las tierras para aumentar sus propiedades. En la ciudad y en el campo sus propiedades y sus riquezas eran como las describió el profeta: «Está su tierra llena de caballos, y sus tesoros no tienen fin»<sup>13</sup>. «Sus hijas están adornadas y embellecidas como iglesias, sus despensas están repletas a rebosar, sus pécoras son fecundas y se multiplican en sus pastos, sus bueyes son fuertes. No hay ni asalto, ni rendición, ni grito de alarma entre sus murallas»<sup>14</sup>.

¡Reflexiona sobre todo esto y piensa qué clase de gobierno es el que ejercen varios príncipes y poderosos, en el que los emperadores se muestran obedientes a los prefectos y a los cónsules, y a qué estado de destrucción han llegado estos países! ¿Es esto lo que nos recomiendas para conducirnos a la misma perdición? ¿Acaso la piedad consiste en no gobernar el imperio, en no mantener a raya a los malhechores y en entregarse al saqueo de los extranjeros? ¿O me dirás que se acataban los consejos de los obispos? ¡Es bueno y provechoso seguir las recomendaciones de los hombres de la Iglesia! Pero una cosa es salvar el alma de uno mismo y otra es ocuparse de los cuerpos y las almas de muchas personas; una cosa es la vida de un anacoreta y

<sup>12</sup> Se trata del emperador Justiniano II, apodado Rinotmeto, que significa «nariz cortada» (685-695, 705-711).

<sup>13</sup> Cfr. Is 2, 7.

<sup>14</sup> Cfr. Sal 144, 12-14.

otra la convivencia cenobítica de los monjes; una cosa es la autoridad eclesiástica y otra es el poder imperial. Un anacoreta es semejante a un cordero que no se opone a nadie o a una ave que no siembra, ni siega y ni recoge en el granero (Mt 6, 26); en cambio, los monjes, aunque hayan renunciado al mundo, tienen sus obligaciones, sometiéndose a los estatutos y normas, y si dejan de hacerlo pelagra su convivencia. La autoridad eclesiástica implica la necesidad de amonestar con palabras severas por las culpas y maldades, y no excluye la gloria, los honores, los adornos ni la sumisión de un hombre a otro, todo lo cual les está vedado a los monjes; al poder imperial le está permitido actuar mediante el miedo y las prohibiciones, reprimiendo con rigor la locura de los hombres más malvados y pérfidos. Comprende pues en qué consiste la diferencia entre ascetismo anacorético y el monacato, entre la autoridad eclesiástica y el poder imperial. ¿Acaso debe el emperador, cuando le pegan en una mejilla, presentar la otra (Mt 6, 39)? ¡Esto de ninguna manera puede ser! ¿Cómo podrá un emperador gobernar su imperio si deja que le humillen? Por el contrario, para los hombres de la Iglesia humillarse sí es decoroso. ¡Entiende pues la diferencia que hay entre el imperio y el sacerdocio! Incluso entre los que se han retirado del mundo se aplican muchos castigos duros, aunque no la pena de muerte. ¡Cuánto más severo ha de ser el poder imperial!

De la misma manera, es indebido vuestro deseo de gobernar las ciudades y las provincias donde vivís. Tú mismo has visto con tus desvergonzados ojos la ruina que cayó sobre Rusia cuando cada ciudad tenía sus propios gobiernos y príncipes y, por lo tanto, puedes entender lo que es eso. [...]

Y cuando preguntabas por qué hemos destruido a los fuertes del Israel y hemos ejecutado con diversas penas

a los capitanes que Dios nos ha dado para luchar contra los enemigos, por qué hemos vertido en las iglesias de Dios la santa sangre de los vencedores y por qué hemos inventado para nuestros amigos, que estaban dispuestos a dar su vida por nosotros, tormentos, muertes y afrentas nunca oídas desde la creación del mundo después de haber calumniado a los ortodoxos, acusándolos de cometer traición, brujería y otras cosas abominables, estabas mintiendo, como te enseñó el diablo, tu padre, pues Cristo ha dicho: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira» (Jn 8, 44).

No hemos destruido a los fuertes de Israel y, además, yo no sé quién es el más fuerte en Israel, porque la tierra rusa se mantiene a salvo por la misericordia divina y la gracia de la Purísima Madre de Dios, por las plegarias que elevan todos los santos, por las bendiciones de nuestros padres y, finalmente, gracias a nosotros, sus soberanos, pero no gracias a los jueces ni a los capitanes, ni mucho menos a los cónsules y a los estrategas. No hemos ejecutado con diversas penas a nuestros capitanes y, con la ayuda divina, tenemos muchos capitanes aparte de vosotros, los traidores. Además, siempre hemos tenido la libertad de dar favor a nuestros siervos, y también hemos tenido la libertad de ejecutarlos.

Tampoco hemos vertido la sangre de nadie en las iglesias de Dios. Todavía no se ha visto en este tiempo la sangre santa y vencedora en nuestra tierra, ni sabemos nada de ella. En cuanto a los umbrales de las iglesias, éstos, hasta donde alcanzan nuestras fuerzas y nuestro entendimiento, muestran toda clase de adornos

dignos de las iglesias de Dios y toda clase de donaciones; después de habernos liberado de vuestro poder demoníaco no sólo adornamos las entradas, sino también el trono y los altares, lo cual pueden apreciar también los forasteros. Tampoco hemos maculado con sangre los umbrales; no tenemos mártires de la fe; cuando encontramos amigos que entregarían su vida por nosotros de verdad y no de mentira, en lugar de los que dicen cosas buenas con la lengua pero en su corazón tramamaldades, que te halagan y adulan cuando estás delante y a tus espaldas te critican y censuran (como un espejo que refleja a quien lo mira y olvida a quien se aparta de él), cuando encontramos a personas libres de estos defectos que nos sirven honestamente y no olvidan, como un espejo, la misión que les ha sido confiada, les recompensamos con una gran remuneración, pero el que se nos resiste, merece, como ya he dicho, ser ejecutado por su delito. Tú mismo sabrás cómo castigan en otros países a los malhechores; no como lo hacemos aquí. Sois vosotros los que, a causa de vuestra perversa naturaleza demoníaca, habéis decidido amar a los traidores, pero en otros países a los traidores no se les quiere, se les ejecuta, para así fortalecer el poder.

Tampoco hemos inventado para nadie tormentos, persecuciones y ejecuciones diversas; y si aludes a los traidores y a los que hacen actos de brujería, a tales peccros se les ejecuta en todas las partes.

Y si dices que hemos calumniado a los ortodoxos, te asemejas a un áspid sordo, ya que, según las palabras del profeta, el áspid sordo cierra su oído para no oír la voz del encantador, pues de otra manera el sabio lo encantaría, porque el Señor ya ha quebrado sus dientes en su boca y ha quebrado las muelas de los leones<sup>15</sup>; si

---

<sup>15</sup> Cfr. Sal 58, 5-7.



yo calumnio, ¿de quién entonces se puede esperar la verdad? O, según tu opinión perversa y demoníaca, hagan lo que hagan los traidores, ¿no deben ser desenmascarados? ¿Y para qué iba yo a calumniarles? ¿Qué podría yo desear de lo que tienen mis súbditos? ¿Su poder, sus pobres vestimentas o su comida? ¿Acaso tu argumento no es ridículo? Para cazar liebres hay que tener muchos perros, para vencer a los enemigos hacen falta muchos guerreros; ¿quién entonces, estando en su juicio, ejecutaría sin causa a sus súbditos? [...]

Acerca de los sacerdotes de Cronos has escrito disparates, ladrando como un perro o vomitando veneno como un áspid: los padres no les hacen pasar a sus hijos tales sufrimientos, y ¿cómo entonces nosotros, los emperadores, en nuestro sano juicio, podemos hacer cosas tan impías? Todo eso lo has dicho por tus perversas y demoníacas maquinaciones de perro.

Si quieres llevarte a la tumba tu escrito, entonces has renegado por completo del cristianismo. El Señor mandó que soportáramos el mal, pero tú ni siquiera deseas perdonar a tus enemigos antes de morir, como suelen hacer todos, incluso los profanos. Por eso deberían negarte la cristiana sepultura.

Hablas de la ciudad de Vladímir, que forma parte de nuestro patrimonio, Livonia, como si perteneciera a nuestro enemigo, el rey Segismundo, lo cual demuestra de una forma definitiva tu perversa y demoníaca traición de perro. Si esperas recibir de él muchos favores, que así sea, pues vosotros no habéis querido vivir bajo el poder de la diestra del Señor ni bajo nuestro poder, el de los señores que Dios os ha dado, no habéis querido someteros ni obedecernos, sino que habéis deseado vivir a vuestro albedrío. Por eso has encontrado un señor así, que, de acuerdo con tu malvado deseo de perro, no gobierna nada, sino que es peor que el último es-

clavo, ya que recibe órdenes de todo el mundo y no tiene capacidad para mandar sobre nadie. Pero tampoco allí hallarás el consuelo, pues allí cada uno vela sólo por sí mismo. ¿Quién podrá protegerte de los violentos y salvarte de la rapiña, si la justicia vuestra, la de los enemigos de la cristiandad, ni siquiera ampara a las viudas y a los huérfanos? [...]

Doy esta severa instrucción y discurso en Moscú, el ecúmene de toda Rusia, la ciudad ortodoxa imperante, en el año 7072 desde la creación del mundo, el 5 de julio<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> El 5 de julio de 1564. En la Edad Media los rusos contaban los años desde la creación bíblica del mundo, y no desde el nacimiento de Cristo.

IVÁN EL TERRIBLE  
SEGUNDA EPÍSTOLA  
A ANDRÉI KURBSKI

*Ésta es la carta que envió el soberano desde  
Vladímirets a los príncipes Andréi Kurbski  
y Alexandr Polubesnki<sup>1</sup>*

Con su todopoderosa y omnipotente diestra Dios nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que tiene en su mano todos los confines de la tierra, al que adoramos y glorificamos junto al Padre y al Espíritu Santo y que por medio de su gracia nos permitió a nosotros, humildes e indignos esclavos suyos, mantener los cetros del imperio ruso, y con la omnipotente fuerza de la enseña portadora de Cristo escribimos nosotros, Iván hijo de

---

<sup>1</sup> Título original: «Taková grámota póslana ot gosudaria iz Volodímertsá zhe ko kniazíu Andreiu X Kúrbskomu so kniazem Aleksándrom Polubénskím.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drévnei Rusí. Vtoráia polovina XVI veka*, Judózhestvennaia literatura, Moscú, 1986, pp. 78-83.

Vasilii, el gran soberano, emperador y gran príncipe de todas las Rusias, de Vladímir, de Moscú, de Nóvgorod, emperador de Kazán y emperador de Astracán, señor de Pskov y gran príncipe de Smolensk, de Tver, de Yugorsk, de Perm, de Viatka, de los búlgaros y de otros, señor y gran príncipe de Nijni Nóvgorod, de Chernígov, de Riazán, de Pólotsk, de Rostov, de Yaroslavl, de Belozersk, y señor y propietario por derecho de patrimonio de la tierra de Livonia de la orden alemana, que es nuestro patrimonio, señor de Udorsk, de Obdorsk, de Kondin y de toda la tierra de Siberia y los países septentrionales<sup>2</sup>, a nuestro antiguo grande y capitán, el príncipe Andréi Mijáilovich Kurbski.

Te recuerdo, príncipe, con humildad: mira qué paciencia muestra la majestad divina, confiando en mi penitencia, ante nuestros pecados, y especialmente ante mi<sup>3</sup> iniquidad, que supera los pecados de Manasés, aunque no he renegado de la fe. Y no dudo de la misericordia del Creador, por la que seré salvado, pues dice Dios en el Santo Evangelio que obtiene más gozo de un pecador que se arrepiente que de noventa y nueve justos que no necesitan el arrepentimiento; lo mismo se dice en las parábolas de las ovejas y las dracmas per-

---

<sup>2</sup> Isabel de Madariaga recuerda que para un monarca del siglo XVI no era nada infrecuente tener distintas relaciones constitucionales con sus diferentes dominios. El clásico ejemplo es Felipe II, rey de Castilla y señor de Vizcaya. Ello indica también que el título *gosudar* corresponde a «señor», mencionando que el barón Strahlenberg traducía «*gosudar Pskovski*», que forma parte del título del gran príncipe de Moscovia desde los tiempos de Iván III como «*Seigneur de Plescow*». Véase *Politics and Culture in Eighteenth Century Russia. Collected Essays by Isabel de Madariaga*, Londres y Nueva York, 1998, pp. 54 ss.

<sup>3</sup> Aquí, como en otros textos, Iván se refiere a veces a sí mismo utilizando el pronombre personal o el posesivo de primera persona singular, y otras veces empleando el plural mayestático.

didadas. Porque, aunque mis pecados sean más numerosos que la arena del mar, no obstante confío en la misericordia de la bondad divina, puesto que el Señor puede ahogar mis iniquidades en el mar de su clemencia. Ahora mismo el Señor me ha mostrado su merced a mí, pecador, fornicador y tirano<sup>4</sup>, deponiendo con su Cruz vivicante a Amalec y Majencio<sup>5</sup>. Y el hecho de que la enseña portadora de Cristo no necesita ningún arte militar para avanzar lo saben no sólo los rusos, sino también los alemanes, los lituanos, los tártaros y muchos otros pueblos. Pregúntales tú mismo y lo sabrás, pues yo no quiero enumerar estas victorias, ya que no son mías, sino de Dios. Te recordaré sólo unas pocas cosas entre muchas, puesto que ya respondí con toda verdad a las injurias que me habías escrito, y ahora recordaré sólo unas pocas cosas entre muchas. Acuérdate de lo dicho en el libro de Job: «Vengo de rodear la tierra, he pasado por todo el ecúmene y toda la tierra se halla bajo mis pies»<sup>6</sup>; de la misma forma vo-

<sup>4</sup> Con la palabra *muchitel* («el que da tormento»), utilizada en este pasaje de la epístola de Iván IV, los rusos traducían el concepto griego de «tirano». En este sentido la empleaban muchos escritores políticos de la época, entre ellos Iósif Vólotski (véase el anexo a su epístola acerca de las imágenes religiosas) y Maxim Grek.

<sup>5</sup> Amalec es un personaje de Biblia. Según el Éxodo (17, 8), «entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim», lo cual se describe como el levantamiento de Amalec «contra el trono de Jahvé» (Éx 17, 16). Josué pudo obtener la victoria sobre él gracias a la ayuda divina. Majencio combatió contra el emperador Constantino el Grande, que resultó vencedor (312 d.C.) gracias a la visión de la Cruz. Iván el Terrible utiliza los nombres de los adversarios de la fe para referirse a sus enemigos políticos. El zar escribió su segunda epístola en una época (1577) en la que todavía estaban recientes las victorias que obtuvo en la guerra de Livonia contra el virrey príncipe Polubenski (uno de los destinatarios de la epístola), que gobernaba en nombre del rey de Polonia y Lituania, al que servía ahora Andréi Kurbski.

<sup>6</sup> Estas palabras las pronuncia Satanás en el libro de Job (1, 7).

sotros, con el pope Silvestr y Alexéi Adáshev, deseabais ver toda la Tierra de Rusia bajo vuestro pies, pero Dios da el poder a quien quiere.

Me has escrito que tengo una mente tan depravada que ni siquiera se encuentra una igual entre los gentiles. A ti mismo te pongo como juez entre tú y yo: ¿soy yo quien tiene una mente depravada, porque quería ser vuestro señor y vosotros no quisisteis estar bajo mi autoridad, y por eso yo me enfurecí contra vosotros? ¿O sois vosotros quienes tenéis una mente depravada, vosotros, que no sólo os negasteis a someteros a mí y a obedecerme, sino que me avasallasteis, me arrebatasteis la autoridad y os enseñoreasteis como quisisteis mientras a mí me apartabais del poder? Yo era el señor de palabra, pero de hecho no dominaba nada. ¡Cuántas penurias sufrí de vuestra mano, cuántas injurias, cuántas ofensas y reproches! ¿Y por qué? ¿Cuál fue la primera ofensa que os hice? ¿A quién insulté y con qué? ¿Acaso es culpa mía que las ciento cincuenta *cheta*<sup>7</sup> de Prozorovski os fueran más caras que mi hijo Fédor? Recuerda y juzga tú mismo: ¡cómo me ofendisteis al investigar la causa de Sitski y Prozorovki y al interrogarme si fuera un malhechor! ¿Acaso amabais más esa tierra que nuestras vidas? ¿Y qué son los propios Prozorovski ante nosotros? No estamos sujetos a su juris-

---

<sup>7</sup> La *cheta* o *chetvert* es una antigua medida de superficie (aproximadamente 0,5 hectáreas). En ruso la palabra significa «cuatro», porque era la cuarta parte de una *desiatina* (unas 2 hectáreas). El litigio del que habla el zar surgió con motivo de unas tierras que pertenecían a los príncipes Prozorovski y que Iván intentó arrebatárselas registrándolas como pertenecientes a su segundo hijo, el futuro zar Fédor, que nació en 1557. Sitski era un pariente de la primera esposa de Iván el Terrible, la zarina Anastasia Románova, madre de Fédor, que al parecer defendía los intereses reales en la lucha del zar contra la alta nobleza.

dicción. Con la divina misericordia, la merced de la Purísima Madre de Dios, las plegarias de los grandes santos milagrosos y la gracia de Sergio<sup>8</sup>, mi padre y yo con su bendición<sup>9</sup> hemos tenido varios centenares de hombres como Prozorovski. ¿Y en qué era mejor que yo Kurliátév?<sup>10</sup> Comprar a sus hijas todo tipo de brocados era bueno, sano y digno de bendición, mientras que mis hijas sólo merecían maldición y «eterna memoria»<sup>11</sup>. Muchas fueron las penas que me hicisteis padecer, tantas que no puedo escribirlas todas.

¿Y por qué me separasteis de mi mujer?<sup>12</sup> Si no me hubierais quitado a mi joven esposa no habría víctimas

---

<sup>8</sup> Probablemente se trata de San Sergio de Radónezh, un santo ruso de enorme popularidad. Sergio animó a uno de los más famosos antepasados de Iván, Demetrio del Don, a emprender la lucha victoriosa contra los tártaros por la independencia de Rusia.

<sup>9</sup> Iván el Terrible utiliza una fórmula jurídica. En los documentos oficiales rusos se decía, por ejemplo, que Iván III «bendijo con su imperio» a su hijo, lo que significaba que le nombró heredero. Véase «Rito de coronación al imperio del emperador y gran príncipe de Moscovia Iván IV Vasílievich», *L'idea di Roma a Mosca. Secoli XV-XVI. Fonti per la storia del pensiero sociale russo*, Herder, Roma, 1989, p. 82.

<sup>10</sup> Dmitri Kurliátév-Obolenski, representante de la alta nobleza rusa, fue uno de los dirigentes del Consejo Selecto (véase «Estudio preliminar»).

<sup>11</sup> Las palabras de Iván el Terrible hacen alusión a unos hechos y conversaciones que probablemente nunca se conocerán. Sólo se pueden hacer conjeturas: las hijas de Iván y Anastasia (Ana, María y Eudoxia), murieron en la infancia. Se puede suponer que el pope Silvestr, que era confesor del zar y que más tarde fue acusado de brujería («maldiciones»), recitó las oraciones fúnebres para las difuntas («eterna memoria»). Las dos hijas de D. Kurliátév fueron forzadas a tomar los hábitos cuando su padre cayó en desgracia en 1562.

<sup>12</sup> Anastasia Románova, la primera y más querida esposa de Iván el Terrible, falleció después de una larga enfermedad en 1560, cuando tenía 29 ó 30 años. Los hermanos de la zarina, temiendo per-

de Cronos. Y si me dices que no pude aguantarme y no mantuve la pureza, a eso te respondo que todos somos humanos. Tú, ¿por qué has tomado a la mujer de un mosquetero? Si vosotros y el pope no os hubierais levantado contra mí no habría sucedido nada de eso: todo ocurrió a causa de vuestra arbitrariedad. ¿Y por qué quisisteis sentar en el trono al príncipe Vladímir<sup>13</sup> y asesinar a mí y a mis hijos? ¿Acaso me senté en el trono mediante el robo, la guerra y el derramamiento de sangre? Nací para reinar por la voluntad divina, y ya no recuerdo cuándo me dio mi padre la bendición para imperar; crecí en el trono<sup>14</sup>. Y el príncipe Vladímir ¿por qué debía ser soberano si había nacido del cuarto príncipe *udelnyi*<sup>15</sup>. ¿Qué dignidad

---

der la influencia que tenían en la corte, convencieron a Iván de que su muerte se había debido a «brujería», de la que acusaron a Silvestr, a Adáshev y a otros representantes del Consejo Selecto. Los miembros del Consejo Selecto fueron acusados, además, de apoderarse del poder imperial en detrimento de los intereses nacionales. Al zar le convencieron de que, si recuperara el poder, «poseería todo el ecúmene» (cito por S. B. Veselovski, «Issledovaniia po istorii oprichniny», *Moskovskoie gosudarstvo*, Molodaia gvardiia, Moscú, 1986, p. 510). Las ejecuciones de los boyardos eran, según Iván, la «venganza» por la muerte de Anastasia y las «intrigas perversas y demoníacas» de los boyardos.

<sup>13</sup> Se trata del príncipe Vladímir Andréievich Staritski, primo hermano del zar Iván. Un cronista tardío que reproducía el punto de vista oficial atribuía a los príncipes Scheniatev, Pronski y Lobanov-Rostovski, así como a Silvestr, a Paletski, a Kurliatev y a Funikov, el deseo de poner en el trono a Vladímir Staritski. No obstante, no hay ninguna prueba documental de esta acusación, que Iván repetió en numerosas ocasiones. En 1563 el príncipe Vladímir cayó en desgracia, en 1566 fue privado de sus dominios territoriales y en 1569 fue asesinado junto con su mujer y sus hijos.

<sup>14</sup> Cuando Iván heredó el trono tenía tres años.

<sup>15</sup> En la Edad Media, el orden sucesorio de la dinastía real rusa era el siguiente: el hijo mayor (el gran príncipe) heredaba el trono de la capital y era considerado gobernante del reino, mientras que sus



tenía y qué derecho hereditario le correspondía para ser soberano, aparte de vuestra traición y su estupidez? ¿Cuál era mi culpa ante él? ¿Por qué vuestros tíos, los nobles de mi padre, mataron al padre de Vladímir en la cárcel, donde le retuvieron a él y a su madre? Yo fui quien le liberó junto a su madre, y le di honores y bienestar, y entonces él ya había perdido la costumbre de todo esto. No pudiendo yo soportar tales afrentas, tuve que defenderme a mí mismo. Entonces empezasteis vosotros a desafiarme aún más y a traicionarme, y por eso me enfrenté con más firmeza contra vosotros. Yo quería someteros a mi autoridad, ¡y cómo profanasteis y mancillasteis por ello el santuario divino! Tras enfureceros contra un hombre os levantasteis contra Dios. ¡Cuántas iglesias, monasterios y lugares sagrados fueron profanados y mancillados por vosotros! Tendréis que responder por eso ante Dios. Pero voy a callarme también esto; ahora sólo voy a escribir de cosas presentes. Mira, príncipe, el juicio que hace

---

hermanos pequeños heredaban los tronos de otras ciudades que les eran entregadas como dominios propios (*udel*) y eran llamados príncipes *udelnyie*. Si el primogénito moría sin descendencia, el segundo hermano ocupaba el trono y el tercero se asentaba en la ciudad antes gobernada por el segundo. Los demás príncipes también se movían, de acuerdo con su orden sucesorio, a otras ciudades de mayor «merecimiento». Como se ve, el sistema de los *udely* se basaba en principios distintos de los del modelo occidental. Más tarde, en la época del Estado de Moscovia, los príncipes *udelnyie* perdieron la mayor parte de su influencia y control sobre sus territorios y se incorporaron a la corte del zar (*Gosudárev dvor*), constituyendo el núcleo superior de la nobleza titulada. El padre del príncipe Vladímir, Andréi Staritski, era el cuarto hijo del abuelo de Iván el Terrible, Iván III. Andréi, su mujer y su hijo Vladímir fueron encarcelados durante la regencia de la madre de Iván el Terrible, cuando un grupo de boyardos se hizo con el poder. El príncipe Andréi murió al cabo de seis meses en la cárcel, su familia, tras la muerte de la zarina, fue liberada en 1540.

Dios<sup>16</sup>: Dios da el poder a quien quiere. Porque vosotros, junto con el pope Silvestr y Alexéi Adáshev, os habíais jactado de lo mismo que Satanás en el Libro de Job: «Vengo de rodear la tierra, he pasado por todo el ecúmene y toda la tierra se halla bajo mis pies.» Así también vosotros pensasteis que bajo vuestros pies estaba toda la tierra rusa, pero, por la voluntad divina, todas vuestras artes resultaron inútiles. Por eso he sacado punta a mi pluma para escribiros. Porque dijisteis: «No queda nadie en Rusia, no hay quien pueda defenderse», y ahora no estáis aquí, pero ¿quién conquista las ciudades fortalecidas alemanas? Es la fuerza de la Cruz vivificante, vencedora de Amalec y Majencio, la que conquista las fortalezas. ¡Las ciudades alemanas no presentan batalla, sino que inclinan la cabeza en cuanto aparece la fuerza de la Cruz vivificante! Y en algunos lugares donde, por nuestros pecados, no apareció la visión de la Cruz vivificante, sí hubo batalla. Son muchas las personas que hemos liberado: preguntales y sabrás.

Nos escribiste, recordando tus ofensas, que te habíamos mandado en castigo a lejanas ciudades, pero ahora, por la voluntad de Dios, nosotros, pese a nuestras canas, hemos marchado a lugares más lejanos que tus ciudades y, montados en nuestros caballos y también caminando, hemos pasado por todos vuestros cami-

---

<sup>16</sup> El juicio de Dios era una forma de jurisdicción medieval rusa. Si otros medios judiciales no arrojaban luz sobre una causa, el demandante y el demandado tenían que enfrentarse en duelo. Se consideraba que tenía razón el que ganaba el combate, porque tenía a Dios de su lado. Iván IV representa el enfrentamiento ideológico contra sus adversarios políticos como un duelo. Sus victorias militares obtenidas contra el rey de Polonia y Lituania, el nuevo señor de Kurbski, son la prueba de que Dios apoya su causa y de que las acusaciones que le había hecho Kurbski son falsas.

nos, yendo y viniendo de Lituania, y hemos bebido agua en todos vuestros ríos, y ahora nadie se atreverá a decir en Lituania que nuestros caballos no han pisado por todas partes. Y Dios nos llevó al lugar donde esperabas encontrar la paz después de todos tus trabajos, a Wolmer, tu lugar de reposo: te hemos alcanzado y te has visto obligado a retirarte a lugares aún más lejanos.

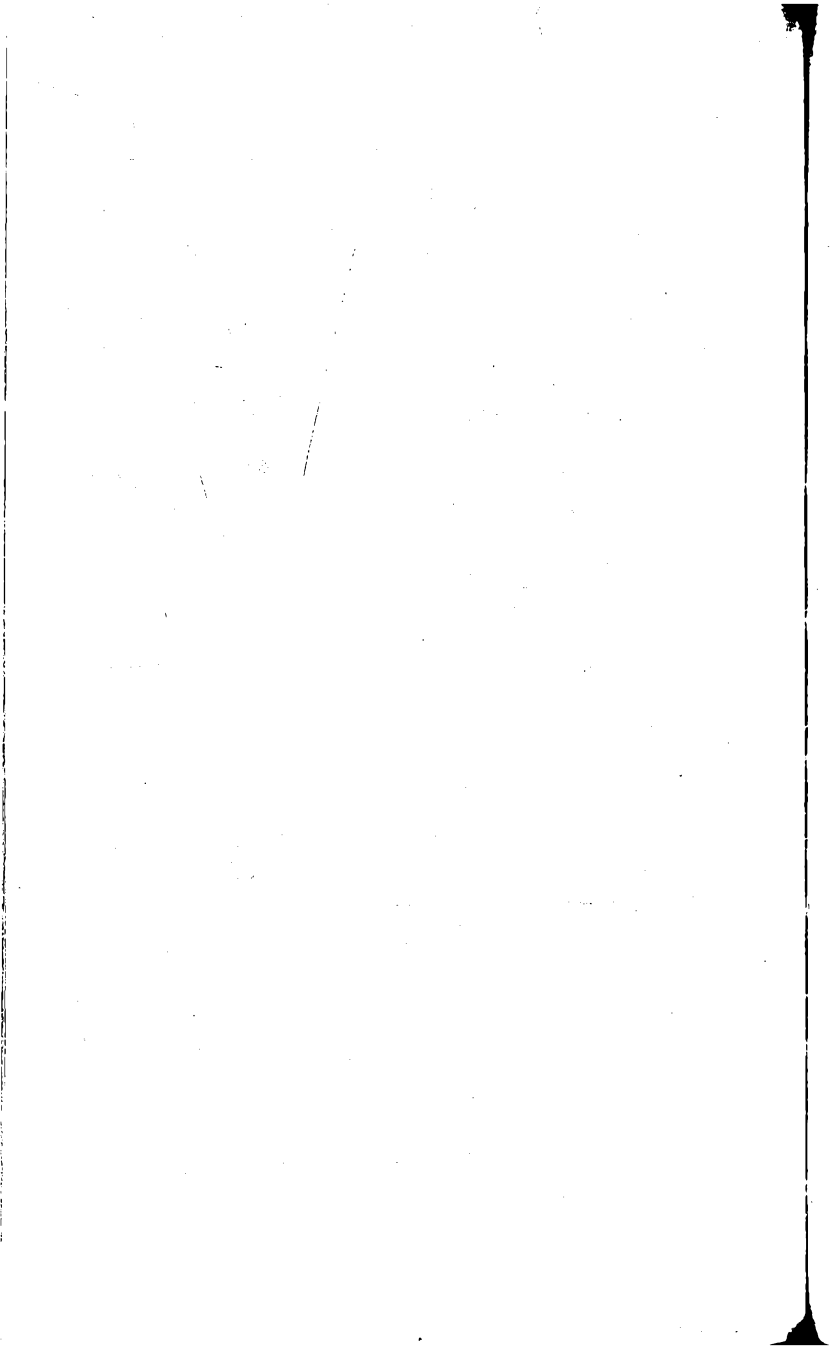
Sólo hemos escrito unas pocas cosas de las muchas que podríamos escribir. Juzga tú mismo lo que has hecho y cómo y por qué lo has hecho y, conociendo la protección que Dios nos dispensa, medita sobre lo que has hecho. ¡Examínalo todo y halla una solución! Dios observa que te hemos escrito todo ello no por orgullo o soberbia, sino para recordarte la necesidad de que rectifiques y para que pienses en la salvación de tu alma.

Escrito en nuestro patrimonio, la tierra de Livonia, en la ciudad de Wolmer, en 7086<sup>17</sup>, durante el cuadragésimo tercer año de nuestro gobierno, en el trigésimo primer año del nuestro imperio ruso, en el vigésimo quinto año del imperio de Kazán y en el vigésimo cuarto del imperio de Astracán<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> 1577.

<sup>18</sup> En 1533 Iván subió al trono del reino de Moscovia como gran príncipe, en 1547 se coronó como emperador [zar] de Todas las Rusias, en 1553, tras la conquista de Kazán, se coronó como emperador de Kazán, asumiendo con la conquista el título que llevaban los kanes de la Horda de Oro, «rey de reyes», es decir, emperador, y tras la conquista del otro reino gobernado por los descendientes de los kanes de la Horda de Oro, Astracán, en 1554 se coronó como emperador de ese territorio. Cabe recordar que la palabra rusa *tsar* (zar) es una deformación de la palabra latina *cesar*.



ANDRÉI KURBSKI

TERCERA EPÍSTOLA  
A IVÁN EL TERRIBLE

*Respuesta al gran emperador de Moscovia, a su  
segunda epístola, por parte del humilde Andréi  
Kurbski, príncipe de Kowel*<sup>1</sup>

Vagabundo y pobre, desterrado por ti, dejo sin reproducir tu grande y extenso título, porque no conviene que los pobres nos dirijamos así a ti, gran emperador, y únicamente en el trato entre emperadores conviene emplear

---

<sup>1</sup> Título original: «Na vtoruiu iepistoliiu otveschanie tsarevi velikomu moskóvskomu ubógago Andreia Kúrbskogo, kniazhati kówelskogo.» Para la traducción se ha utilizado la siguiente edición: *Pámiatniki literatury drévnei Rusí. Vtoraia polovina xvi veka*, Judožhestvennaia literatura, Moscú, 1986, pp. 84-107. En cuanto al título que utilizó el príncipe en la carta a Iván IV, cabe destacar que, tras pasar al servicio del rey de Polonia y Lituania, Kurbski recibió de él importantes dominios que debieron recompensarle por las tierras que había perdido en Rusia. Uno de estos dominios era la ciudad de Kowel, donada al príncipe en 1567.

semejantes títulos con extensísimos anexos. En cuanto a la confesión que me haces de una manera tan detallada, como si yo fuera un presbítero, no soy digno de oírla en absoluto, porque yo soy un hombre humilde, del estamento militar, y sobre todo porque estoy abrumado por mis muchos e innumerables pecados. Aunque en verdad merecería la alegría y el júbilo, no sólo por parte mía, de tu fiel siervo en otra época, sino por parte de todos los emperadores y los pueblos cristianos, si tu penitencia fuera auténtica, como la de Manasés en el Antiguo Testamento, pues se dice que él, tras arrepentirse de sus injusticias y actos sanguinarios, se volvió bueno y piadoso y vivió en la ley de Dios hasta su muerte, sin ofender a nadie en nada, y en el Nuevo Testamento se habla de la loable penitencia de Zaqueo<sup>2</sup> y de cómo devolvió cuatro veces más a los que había ofendido.

¡Ojalá siguieras en tu penitencia aquellos santos ejemplos que citas de las Sagradas Escrituras, del Antiguo y Nuevo Testamento! Pero lo que va a continuación en tu epístola no sólo no concuerda con eso, sino

---

<sup>2</sup> Zaqueo, según Lc 19, 8, era «un hombre pecador», jefe de los publicanos, que oprimía a sus compatriotas. Al ver a Jesús, se arrepintió y le prometió: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes voy a dar a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces más.» Manasés era el rey de Judá y de toda Jerusalén que, según 2 Cró 33, 3, «levantó altares a los Baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos», «era dado a adivinaciones y consultaba a adivinos y encantadores» (33, 3, 6) y también se le acusaba de la muerte del profeta Isaías. Según la Biblia, su abandono de la fe de sus antepasados fue causa de la importante derrota y consiguiente destrucción del reino de Jerusalén. Al identificar a Manasés con Iván el Terrible (que en la segunda epístola comparaba sus pecados con los de Manasés, aunque observaba que, a diferencia de aquél, no se apartó de la verdadera fe), Kurbski insinúa de una forma muy transparente que la apolejía del zar de Moscú había sido la causa de las derrotas militares de su ejército y podía conducir a la destrucción de todo el país.

que produce sorpresa y estupefacción, ya que muestra a tu hombre interior, que cojea de ambas piernas y no puede ocultar su paso tambaleante, especialmente en las tierras de tus enemigos, donde no son pocos los varones que, además de ser expertos en la filosofía laica, conocen bien en las Sagradas Escrituras: ¡algunas veces te humillas demasiado y otras te enorgulleces sin medida y límite! El Señor clama a sus apóstoles: «Aunque cumplierais todos los mandamientos, decid: somos siervos indignos», y el diablo nos incita a nosotros, pecadores, a intentar igualarnos a lo santos y gloriosos varones, arrepintiéndonos de palabra y enorgulleciéndonos en el corazón. El Señor manda no condenar a nadie antes del Juicio Final y sacar la viga del propio ojo antes que la paja del ojo del hermano (Mt 7, 5; Lc 6, 42), mientras el diablo enseña a pronunciar sólo unas cuantas palabras, para aparentar penitencia, pero en verdad incita a enorgullecerse y presumir de innumerables injusticias y derramamientos de sangre; asimismo, no sólo enseña a maldecir a los venerables santos varones, sino también a tildarles de diablos, como antiguamente los judíos llamaban a Cristo estafador y endemoniado que expulsaba a los demonios con la ayuda de Belcebú, príncipe de los demonios, y todo esto se ve en la epístola de tu majestad, en la que llamas diablos a los fieles y santos varones y no te avergüenzas de reprobar<sup>3</sup> a quienes han sido inspirados por el Espíritu de Dios, afirmando que tienen el espíritu del diablo, como si renegaras del gran apóstol: «Nadie puede llamar a Jesús Señor sino por el Espíritu

<sup>3</sup> Calumniar. (Nota de Kurbski.) En sus notas Andréi Kurbski a menudo explica algunas expresiones con otras sinonímicas. Según se cree, lo hacía para que el texto fuera comprensible para los habitantes del occidente de Rusia y para los polacos.

Santo» (1 Cor 12, 3). Y si alguien calumnia a un fiel, no le calumnia a él, sino al mismo Espíritu Santo que en él está, y atrae sobre su cabeza un pecado irreparable, porque dice el Señor: «Cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene jamás perdón, sino que es reo del juicio eterno» (Mc 3, 29).

¡Y qué puede ser más ruin y más abominable que rectificar al confesor de uno y proferir calumnias<sup>4</sup> contra él, calumniar a aquel que condujo tu alma imperial a la penitencia, llevando tus pecados sobre sus hombros, y que, habiéndote elevado sobre la peor inmundicia, te ha dejado puro delante del purísimo rey Cristo nuestro Dios tras lavarte con la penitencia! ¿Así le pagas después de su muerte? ¡Oh, maravilla! ¡Cuánto tiempo vive la calumnia, amañada por tus malvados y pérfidos engañadores para los santos y gloriosísimos varones incluso después de su muerte! ¡No te atemoriza, emperador, recordar la parábola de Cam, que se rió de la desnudez de su padre? ¡Qué castigo sufrió por eso su descendencia! Y si eso sucedió por un padre carnal, ¡cuánto más condescendiente había que mostrarse con los errores que cometiera por su naturaleza humana el padre espiritual, aunque, como te susurraban tus aduladores, te atemorizase con visiones no verdaderas, sino imaginarias! ¡Oh!, te voy a decir la verdad: él era astuto, hábil e ingenioso, ya que te dominó con un engaño, te recuperó de las redes diabólicas y te condujo, como desde la boca del león, a Cristo nuestro Dios. De esta misma manera actúan los médicos sabios: con cuchillas cortan la carne gangrenada e infectada hasta llegar al tejido sano y luego poco a poco curan y sanan a los enfermos. También así se comportaba el cura beato Silvestr al ver que tus enfermedades es-

---

<sup>4</sup> Falsas invenciones. (Nota de Kurbski.)



pirituales estaban arraigadas de antaño y eran difíciles de curar. Como dicen algunos sabios: «Las malas costumbres de las almas humanas, si son antiguas, al cabo de muchos años llegan a trocarse en la naturaleza de los hombres y cuesta desterrarlas»; pues por eso, por tu mal difícilmente curable, recurría aquel hombre piadoso a los emplastos: te atacaba con palabras mordientes, te censuraba y cortaba con sermones severos, como con una cuchilla, tus impías costumbres, pues tenía presente las palabras del profeta: «Mejor para ti soportar las heridas causadas por un amigo que los besos falsos del enemigo»<sup>5</sup>. Pero tú no te has acordado de esto, o lo has olvidado; siguiendo por mal camino a hombres muy malos y pérfidos, lo echaste de tu presencia y con él a nuestro Cristo. Y él a veces contenía con fuertes riendas y estribos tu falta de templanza y tu desmedida furia y lujuria. Pero se cumplieron en él las palabras de Salomón: «Reprocha al pío, y lo recibirá con gratitud»; y también: «Corrige al sabio, y te amará» (Prov 9, 8). No cito otros versículos que siguen a éste: espero que [se despierte] tu conciencia imperial, sabiendo que eres experto en las Sagradas Escrituras. Por esto no fustigo con palabras mordientes tu imperial alteza, porque no conviene que los guerreros riñamos como criados.

También podrías recordar que en la época en que llevabas una vida piadosa todo te iba bien gracias a las plegarias de los santos y a las instrucciones del Consejo Selecto formado por tus dignísimos consejeros<sup>6</sup>, y recuerda asimismo lo que sucedió después,

<sup>5</sup> El texto más parecido que hemos encontrado es un verso de Proverbios (27, 6): «Fieles son las heridas del que ama, pero importunos los besos del que aborrece.»

<sup>6</sup> Senadores. (Nota de Kurbski.)

cuando te sedujeron los crueles y perversos adula-  
dores<sup>7</sup>, que buscan tu ruina y la de su propia patria: las  
plagas que envió el Señor; me refiero al hambre y las  
flechas de la peste y, finalmente, la espada bárbara<sup>8</sup>,  
vengadora de la profanación de la ley de Dios, junto  
con el repentino incendio de la gloriosa ciudad de Mos-  
cú, la devastación de todas las tierras rusas y, lo que es  
más amargo y vergonzoso, la caída de tu alma imperial  
y la ignominiosa huida de las tropas imperiales, que an-  
tes habían sido valerosas; algunos nos dicen aquí que  
entonces, ocultándote en los bosques junto a tus servi-  
dores del infierno<sup>9</sup>, ¡casi te mueres de hambre! Antes,  
aquel perro ismaelita<sup>10</sup>, en la época en que tú habías  
imperado piadosamente, huía corriendo de nosotros,  
tus insignificantes servidores, a lugares salvajes sin  
encontrar un refugio seguro; antes, él nos abonaba  
como tributo las cabezas de los infieles, y ahora tú le  
pagas grandes y gravosas cargas tributarias poniendo a  
su servicio nuestras espadas, las espadas de tus guerre-  
ros, y vertiendo la sangre cristiana.

---

<sup>7</sup> Los lisonjeros o, dicho en su idioma, los engañadores; todos los sabios están de acuerdo en que son más peligrosos para el reino en que se aprecia a semejantes personas que un absceso que amenaza la vida. (Nota de Kurbski.)

<sup>8</sup> En mayo de 1581 Devlet-Guirey, kan de Crimea, consiguió llevar sus tropas hasta las murallas de Moscú e incendió la ciudad. Las fuerzas del zar (*opríchnina*), desmoralizadas por las violencias y los saqueos cometidos sobre la población civil, no pudieron resistir y sufrieron una humillante derrota.

<sup>9</sup> Juego de palabras imposible de traducir. Kurbski utiliza la palabra *kroméshniki*, cuya raíz (*krome*, que significa «aparte») es sinónimo de la raíz de *opríchniki*, nombre de la guardia pretoriana del zar, famosa por su crueldad. Al mismo tiempo, el otro significado de *kroméshniki* es «seres o servidores del infierno».

<sup>10</sup> El kan de Crimea, que era musulmán, es decir, descendiente de Ismael, que según el Génesis es el antepasado de los pueblos que luego abrazarían el Islam.

Acerca de lo que escribes tildándonos de traidores, aunque nos has forzado a besar la Cruz en contra de nuestra voluntad<sup>11</sup>, debido a que vosotros tenéis la costumbre de dar una muerte terrible a quien se niega a jurar, ésta es mi respuesta a todo ello: todos los sabios están de acuerdo<sup>12</sup> en que, si alguien presta juramento o hace un voto por coacción, enonces el pecado no cae sobre el que besa la Cruz, sino en primer lugar sobre quien obliga a hacerlo, aunque no haga uso de la violencia. Y quien no procura salvarse de una cruel ejecución se asesina a sí mismo, pues no hace caso de las palabras del Señor: «Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra» (Mt 10, 23). Y dio este ejemplo a sus fieles el Señor Jesucristo, nuestro Dios, que no sólo huía de la muerte, sino también de la persecución de los judíos aborrecedores de Dios.

Y acerca de lo que me has dicho de que yo, al enfurecerme con un hombre, levanté la mano contra Dios devastando y quemando sus iglesias, esto te respondo: no me calumnies en vano, o bien borra, emperador, esas palabras, puesto que también David se vio obliga-

---

<sup>11</sup> Los boyardos besaban la Cruz al prestar juramento de fidelidad al soberano ruso. Tradicionalmente, los nobles rusos podían elegir al señor a quien iban a servir, y los príncipes que no se encontraban a gusto en la corte rusa podían viajar al extranjero en busca del mejor señor. Durante el reinado de Iván IV los nobles perdieron este derecho; el zar consideraba traición su antiguo derecho de marcharse en busca de un nuevo soberano. A menudo los boyardos eran obligados a jurar fidelidad a la dinastía real bajo amenaza de muerte. Según un texto de la época, *Narración sobre la revuelta (Póvest o miatezhé)*, la tía de Iván el Terrible, Efrosinia Stáritskaia, dijo cuando su hijo fue forzado a besar la Cruz para prometer fidelidad a Iván: «¿Qué clase de juramento es éste, si no es voluntario?». Cito por R. G. Skrynnikov, *Istóriia rossíiskaia. IX-XVII vv.*, Ves Mir, Moscú, 1997, p. 281.

<sup>12</sup> Son de la misma opinión. (Nota de Kurbski.)

do a hacer la guerra junto con el rey pagano contra la tierra de Israel a causa de la persecución de Saúl. En cambio, yo no cumplí la voluntad de reyes paganos, sino cristianos, y fui [a Rusia] por su voluntad. Pero confieso mi pecado<sup>13</sup>, pues me vi obligado a quemar por orden tuya la gran ciudad de Vitebsk y con ella veinticuatro iglesias cristianas. También me vi obligado por orden del rey Segismundo Augusto a devastar la región de Lutsk. Allí, el príncipe Koretski y yo vigilamos estrictamente que los infieles no quemasen ni devastasen las iglesias de Dios. Y es cierto que no pude contener a la multitud de guerreros, ya que teníamos quince mil combatientes entre los cuales había muchos bárbaros: ismaelitas y otros herejes, renovadores de las herejías antiguas, enemigos de la Cruz de Cristo; y sin que lo supiéramos, en nuestra ausencia los impíos incendiaron a escondidas una iglesia y un monasterio. ¡Lo confirmaron los monjes que salvamos del cautiverio! Y luego, aproximadamente un año más tarde, tu mayor enemigo, el emperador de Perekop<sup>14</sup>, mandó [a sus hombres] al rey para rogarnos a él y a mí que le acompañáramos a hacer la guerra contra la parte de la tierra rusa que se encontraba bajo tu poder. Yo, a pesar de la orden real, me negué: ni siquiera quise pensar en la locura de marchar bajo banderas musulmanas junto a un rey sin fe a hacer la guerra contra la tierra cristiana. Después, incluso el propio rey se asombró y me elogió por no haberme asemejado a los locos que se habían decidido a hacer tal cosa.

---

<sup>13</sup> Aquí Andréi Kurbski recurre a un recurso retórico: confiesa que ha quemado iglesias ortodoxas, pero afirma que lo hizo cuando era jefe de las tropas de Iván IV y conquistó Vitebsk (en 1562), en el territorio del Estado polaco-lituano.

<sup>14</sup> El kan de Crimea.

Y acerca de lo que escribes de que embrujaron a tu emperatriz y te separaron de ella aquellos <sup>15</sup> hombres que antes has mencionado junto conmigo, no voy a hablar en nombre de esos santos varones, porque sus actos proclaman, como la voz de las trompetas, su santidad y virtud. Acerca de mí mismo, te responderé brevemente <sup>16</sup>: aunque tengo muchos pecados y soy indigno, he nacido de padres nobles, de la estirpe del gran príncipe de Smolensk Fédor Rostislávovich <sup>17</sup>, y como bien sabe tu alteza real de las crónicas rusas, los príncipes de nuestra estirpe no tienen la costumbre de comer el cuerpo y beber la sangre de sus hermanos, como es cosa habitual entre algunos; pues el primero en atreverse a hacerlo fue el príncipe moscovita Yuri, quien, durante su estancia en la Horda, calumnió al santo gran príncipe Mijaíl de Tver <sup>18</sup>, y más tarde lo hicieron otros, cuyas obras, de las que fuimos testigos, todavía están presentes en nuestra memoria. ¿Qué hicieron con el príncipe de Uglich, con los Yaroslávovich y con otros de su misma sangre? <sup>19</sup>. ¿Cómo fue exterminada y borrada toda su estirpe! ¡Incluso oírlo es duro y terrible! ¡Arrancado del pecho de su madre,

<sup>15</sup> Ésos. (Nota de Kurbski.)

<sup>16</sup> Por una extrema necesidad me has obligado a hacerlo, porque si no te contestara la verdad callaría y sería culpable de lo que me acusas. (Nota de Kurbski.)

<sup>17</sup> Véase la nota 7 de la *Primera epístola de Kurbski*.

<sup>18</sup> En 1318 el príncipe de Tver, Mijaíl Yaroslávovich, canonizado por la Iglesia rusa, fue ejecutado en la corte del kan mongol a causa de las intrigas del príncipe de Moscú, Yuri Daniílovich, antepasado de Iván el Terrible.

<sup>19</sup> El abuelo de Iván el Terrible, Iván III, encarceló en 1491 a su hermano Andrés el Grande, príncipe de Uglich. Su bisabuelo, el gran príncipe Basilio el Ciego, encarceló y luego desterró al último príncipe de Sérpujov, Basilio Yaroslávovich, después de que su esposa y su hijo huyeran a Lituania.

después de pasar muchos años encerrado en una prisión oscura moría en cautiverio aquel nieto siempre beato y coronado por Dios!<sup>20</sup>.

Además, tu emperatriz pertenece a una familia emparentada conmigo, infeliz de mí, lo cual podrás comprobar tú mismo por lo escrito en la misma página<sup>21</sup>.

Acerca de lo que recuerdas de tu [primo] hermano Vladimiro, al que supuestamente querían elevar al trono, verdaderamente yo no pensé en ello, porque no era digno de hacerlo. Pero ya entonces presentí cómo cambiaría tu opinión sobre mí cuando te llevaste por la fuerza a mi [prima] hermana para dársela en matrimonio a aquel [primo] hermano tuyo o, si se me permite decir la verdad, a vuestro linaje, que siempre ha sido sanguinario<sup>22</sup>.

También vas presumiendo por todas partes, jactándote de haber sometido a los malditos habitantes de Livonia con la fuerza de la vivificante Cruz. No sé, ¿no entiendo cómo se puede creer tal cosa! Más bien lo hiciste amparado por las cruces de los ladro-

---

<sup>20</sup> Se trata de Demetrio, nieto de Iván III. Su padre, nacido del primer matrimonio de Iván III, era el heredero del trono, pero murió joven. Demetrio fue nombrado corregente por su abuelo y coronado zar, pero más tarde fue encarcelado a causa de las intrigas de la segunda mujer de Iván, Sofía Paleólogo, que deseaba ver en el trono a su hijo Basilio, padre de Iván el Terrible. Demetrio murió en la prisión.

<sup>21</sup> Linaje. Borís Ivánovich Morozov fue el padre de los Tuckov: Basilio y Juan. Juan fue el padre de Irina, madre de Román. Román fue el padre de Anastasia, la emperatriz. Basilio fue el padre de Mijaíl, mi abuelo materno. (Nota de Kurbski.)

<sup>22</sup> La prima hermana de Andréi Kurbski, la princesa Eudoquia Románovna Odóievskaja, fue la segunda esposa del primo hermano del zar, Vladímir Andréievich Staritski, y fue asesinada junto a su hija de nueve años tras el asesinato de su marido.

nes<sup>23</sup>. Cuando nuestro rey aún no se había movido de su sitio, y toda la nobleza se hallaba en sus casas, y toda la tropa real se encontraba junto al rey, aquellas cruces fueron derribadas en muchas ciudades por un tal Zhabka, y en Kes, la capital, por los letonios. Por esto, está claro que no se trataba de la Cruz de Cristo, sino de las cruces de los ladrones muertos con Él. Los capitanes polacos y lituanos todavía no habían iniciado los preparativos para marchar contra ti cuando tus condenados generaluchos o, mejor dicho, aquellos pobres diablos, malditos sean, fueron sacados por debajo de las cruces caídas; los llevaron atados<sup>24</sup> y, para la eterna y gran vergüenza tuya y de toda la tierra de la Santa Rusia y para la denigración de los hijos de Rusia, nuestro pueblo, los sometieron a los insultos y burlas de una multitud de delegados que acudieron a la Gran Asamblea.

En cuanto a lo que escribes sobre Kurliátév, los Prozorovski y los Sitski, no sé de qué brocados ni de qué maldiciones se trata; ahí mismo mencionas algo sobre Cronos y de Afrodita, así como de las mujeres de los soldados; todo esto es ridículo y no necesita respuesta, al igual que las fantasías sobre las mujeres borrachas; como dice el sabio Salomón: «No respondas al necio» (Prov 26, 4), ya que no sólo los Prozorovski y los Kurliátév, antes citados, sino también muchos otros nobles varones fueron devorados por la ferocidad de los verdugos, y en su lugar quedaron los pobres diablos a quienes te empeñas en nombrar capitanes, porfiando

---

<sup>23</sup> Respondiendo a la afirmación de Iván el Terrible de que sus victorias militares fueron posibles gracias a la visión de la vivificante Cruz de Cristo, Kurbski asevera de que se trata de las cruces de los ladrones que fueron crucificados junto con Cristo.

<sup>24</sup> Amarrados. (Nota de Kurbski.)

con terquedad contra la razón y contra Dios. Por eso pierdes las ciudades conquistadas junto con ellos, porque tus generales no sólo tiemblan a la vista de un guerrero, sino que se asustan de la hoja que lleva el viento y se desvanecen junto con las ciudades, como escribe el santo profeta Moisés en el Deuteronomio: «A causa de vuestra iniquidad uno hará huir a mil, y dos a decenas de miles.»

En la misma epístola recuerdas que contestaste a mi carta, pero también yo respondí hace tiempo a tu prolijo y grandilocuente folio<sup>25</sup>, aunque no pude enviarlo a causa de la vergonzosa costumbre de tus tierras, ya que tú has encerrado el imperio ruso, es decir, la libre naturaleza humana<sup>26</sup>, en una cárcel infernal, y si alguien marcha, al igual que el profeta, a tierras foráneas, como dice Jesús, hijo de Sirá<sup>27</sup>, tú lo llamas traidor, y si es capturado en la frontera lo ejecutas de una u otra manera. También aquí<sup>28</sup>, imitándote, se actúa con crueldad. Por esto tardé en mandarte aquella carta. Y ahora envío a tu elevada majestad tanto mi respuesta a tu última epístola como aquella contestación a tu prolijo y grandilocuente folio anterior. Si eres sabio, ¡léelas en el silencio del alma y sin ira! Además te pido: no vuelvas a escribir a los vasallos de otros, ya que también aquí saben responder, como dijo un sabio: «Quiso

<sup>25</sup> Epístola. (Nota de Kurbski.)

<sup>26</sup> Aquí Kurbski expone por primera vez la idea de que la libertad es innata a la naturaleza humana, lo cual implica la existencia de unos determinados derechos innatos de todos los hombres, que han de ser respetados.

<sup>27</sup> Autor de uno de los llamados «libros sapienciales» de la Biblia. En la tradición latina suele denominarse *Eclesiástico*, mientras que la Iglesia oriental lo conoce bajo el título de *Sabiduría de Jesús, hijo de Sirá*.

<sup>28</sup> Se refiere al reino de Polonia y Lituania.



decir, mas no quiso escuchar»; me refiero a escuchar la respuesta a tus palabras.

Y de lo que me escribes acerca de que no te he obedecido, deseando apropiarme de tu tierra, y de que soy un traidor y un desterrado, no contesto a todo ello porque se trata de una evidente calumnia o falacia. También me abstengo de contestarte a otras cosas, pues podría responder a tu epístola resumiendo simplemente lo que ya te escribí antes, para que mi carta no fuera bárbara<sup>29</sup> a causa de su excesivo texto, o bien entregándome al juicio del incorruptible juez Cristo, Dios nuestro Señor, lo cual te recordé en mis primeras epístolas en numerosas ocasiones; por todo esto no quiero yo, desdichado de mí, discutir con tu imperial majestad.

También te envió dos capítulos copiados del libro del doctísimo Cicerón, celeberrimo consejero<sup>30</sup> romano que vivió en aquellos tiempos en que los romanos aún poseían todo el ecúmene. Y lo escribió respondiendo a sus enemigos, que le acusaban de traidor y desterrado, al igual que tu majestad, incapaz de contener la furia persecutoria, nos dispara desde lejos, pobres de nosotros, las flechas de fuego de sus amenazas<sup>31</sup> sin ningún fin y objetivo.

#### ANDRÉI KURBSKI, príncipe de Kowel

---

<sup>29</sup> Al igual que otros autores (véase la nota 12 de la *Epístola de Fédor Kárpov al metropolitano Daniil*), Kurbski teme parecer un «bárbaro» que desconoce las normas del «estilo de los antiguos». Kurbski se refirió a los preceptos del arte epistolario humanístico en su segunda carta dirigida a Iván el Terrible, precisando que, de acuerdo con «la costumbre de personas expertas y doctas», había que «exponer en breves palabras las ideas importantes». La brevedad era una virtud muy apreciada.

<sup>30</sup> Senador. (Nota de Kurbski.)

<sup>31</sup> Brujería. (Nota de Kurbski.)

Nadie impedirá llevar una vida beata a quien sea piadoso. Del sabio libro de Cicerón titulado *Paradojas*<sup>32</sup>, la respuesta a Antonio.

«Nunca pensé que Marco Régulo pudiera caer en desgracia, ser desdichado y estar triste, porque sabía que los cartagineses no pudieron privarle de su sabiduría, su dignidad, su piedad y su firmeza, ni de su valor ni de aquella razón suya que, fortalecida con el auxilio de grandes virtudes y guarnecida de muchas buenas cualidades, no podía ser destruida de verdad mediante el martirio de su cuerpo. También vi a Mario, que en los días de su prosperidad me parecía afortunado, mientras en los días de adversidad vi en él a uno de los más dignos varones: ciertamente nada puede ser más honroso para un mortal. No sabes tú, loco, no sabes qué fuerza tiene la virtud: sólo te pones su máscara, ignorando lo que es. No puede ser bendito entre los hombres aquel que piensa que es el más perfecto, que sólo en sí mismo ve todas las virtudes. Y aquel que está destinado, según cree, a poseer la razón y la felicidad, nada sabe, nada es cierto para él, de nada está seguro en verdad, ni de un solo día. A semejante hombre, si lo encuentras, podrás amenazarle con la muerte o amedrentarle con el destierro; pero a mí, que me toque en esta desagradecida patria lo que me depare el destino, y que lo mismo le toque al que sufre y no sólo al que amenace. Y si trabajé para algo, o hice algo, o mis labores y pensamientos tuvieron algún objetivo, no fui

---

<sup>32</sup> Kurbski envió al zar la traducción de la obra de Marco Tulio Cicerón *Paradoxa ad M. Brutum* (Paradojas II y IV). La versión que se ofrece a continuación es la traducción del texto ruso enviado por Kurbski a Iván el Terrible. Son notables las diferencias con la versión castellana (hemos consultado la traducción de Manuel de Valbuena, publicada en el libro: Marco Tulio Cicerón, *Los oficios. Los diálogos. Las paradojas*, Crisol, Madrid, 1963).

capaz de alcanzarlo, como tampoco pude ascender a un trono donde no pudieran alcanzarme ni las vicisitudes de la fortuna ni las calumnias de los enemigos. ¿Me amenaza la muerte? Eso es lo que recibiré de los hombres. ¿O el destierro? ¡Eso significará únicamente que me liberaré de los malhechores! La muerte es terrible para quienes lo pierden todo con la vida, no para quienes poseen una gloria inmortal. Y el destierro aterra a quienes sólo pueden vivir entre estrechas fronteras, no para quienes tienen como casa todo el espacio del ecumene. A ti, maldito, te amenaza la desaparición de todo lo que crees que es felicidad y prosperidad. Tus pasiones te atormentan. ¡Día y noche estás sufriendo! Un hombre como tú cree que todo lo que posee es poco y teme perder lo que posee. ¡Te atormenta la conciencia a causa de tus malas acciones! Te atemorizan las visiones de la ley y la justicia: mires donde mires, te rodean tus malas obras, que no te dejan estar tranquilo. Por eso el hombre malo, necio e inicuo nunca puede encontrarse bien. Y un varón digno, sabio y valiente nunca puede ser desdichado. Tampoco puede ser que no merezca alabanza la vida de alguien que posea loables virtudes y costumbres. En verdad no hay que temer que la vida de uno merezca elogios. Pero hay que temer la fama de ser conocido como vicioso. Lo que merece alabanza es bendito y florece, y es deseable por todos.»

En contra de Claudio, que desterró inmerecidamente a Cicerón de la urbe. Capítulo 7.

«Todos los necios actúan con frenesí, y yo te describo con palabras verdaderas no como necio, aunque se hace a menudo, ni como malo, aunque se hace siempre, sino como un loco desenfrenado. La razón de un hombre sabio está protegida, como por una muralla,

con la grandeza del pensamiento, la tolerancia hacia todas las cosas humanas, el menosprecio de la fortuna y toda clase de virtudes. ¿Acaso puede ser vencido y destronado quien no puede ser expulsado de la ciudad? Porque ¿qué es una ciudad? ¿Cualquier muchedumbre de hombres malvados que aborrecen a la humanidad? ¿Cualquier multitud de ladrones y vagabundos congregada en un mismo lugar? Probablemente no estarías de acuerdo. Porque la ciudad no existe si sus leyes son impotentes, si los juicios carecen de derechos, si las costumbres ancestrales están olvidadas, si, después de que los magnates han sido expulsados por la espada, en la república deja de nombrarse el Senado. Es una reunión de bandidos y, gracias a ti, su caudillo, los bandidos hacen orgías en las plazas, y los últimos participantes de la conjura de Catilina ahora han igualado la imagen bestial de tu crueldad. ¿Acaso es esto una ciudad? Por lo tanto, no me han desterrado de una ciudad, pues no es tal. Era ciudad cuando yo fui llamado a ella, cuando todavía había un cónsul en la república, porque en aquel entonces no sólo estaba el Senado, que ahora se halla disuelto, sino que también existía la expresión de la voluntad de las personas libres, y existían las leyes del gobierno, que son los pilares de la ciudad y su memoria escrita.

»Pero repara en cómo he menospreciado los dardos de tu crueldad. Siempre he sabido de las desgracias que deseabas causarme, pero jamás he creído que me llegasen a tocar; salvo cuando derribaste mis paredes o prendiste un malvado fuego bajo mi tejado, pensando que moriríamos o nos quemaríamos vivos. Pero lo que puede perderse, robarse o destruirse no es mío, ni de nadie. Si destruyeras la constancia y la firmeza de mi razón, mis obras, mi ánimo, los consejos con los que mantenía la firmeza del estado, si borraras la memoria

inmortal de las obras buenas e imperecederas o, mejor aún, si me arrebataras la razón a la que debo todos esos consejos, entonces diría que he sido agraviado. Pero no lo hiciste, ni podías hacerlo, tus injurias me proporcionán un feliz regreso, y no un destierro desgraciado. Por lo tanto, yo siempre he sido ciudadano, y entonces lo era de manera especial, cuando el pueblo me honraba por mis sabios consejos como el mejor de los ciudadanos. Tú, en cambio, ni siquiera ahora lo eres, ya que nadie puede ser enemigo y ciudadano al mismo tiempo. ¿Acaso distingues tú al ciudadano del enemigo según su condición y el lugar donde se halla, y no según el significado de sus hechos? Tú has asesinado en el foro, tú has ocupado los templos con malhechores armados, has incendiado las casas y las santas iglesias. Entonces, ¿por qué se habría que considerar que Espartaco es un enemigo y tú un ciudadano? ¿Acaso puedes ser ciudadano cuando por tu culpa ha dejado de existir la ciudad? ¿Y a mí me llamas traidor, pese a que la república ha sido desterrada junto conmigo? ¿No vas a dejar de hacer locuras, no vas a mirarte a ti mismo? ¿Nunca considerarás tus hechos en lugar de tus palabras? ¿No sabes que condenar a alguien al destierro es una maldad peor que ejecutarlo? Yo, en cambio, he elegido mi camino en nombre de los grandes asuntos que antes he dirigido, y en lo que se refiere a todos los malhechores y hombres sin Dios que te consideran su caudillo, son ellos los que deberían ser desterrados, de acuerdo con las leyes, porque ya se encuentran fuera de la sociedad, aunque no han mudado de país. ¿O acaso no serás considerado traidor mientras todas las leyes no hayan declarado tu destierro? ¿Acaso no se le llama enemigo al que va armado? Delante del Senado han encontrado tu espada. ¿Acaso no has matado a un hombre? Sí, lo has hecho. ¿Acaso no has

incendiado algún edificio? La casa de las Doncellas ha sido quemada por tus propias manos. ¿Acaso no has ocupado los templos de los dioses? Has metido tus tropas en el foro.

»Pero ¿para qué hago mención de las leyes conocidas de todos que has violado? Cornitius, tu amigo, promulgó una disposición que te afecta: si entraras en el templo de la Diosa Bona, serás considerado traidor. Pero tú, después de hacer todo eso, acostumbras a jactarte de ello. ¿Cómo pues, siendo desterrado por tantas leyes, no desprecias al traidor? ¿“Estoy en Roma”, dices? Pero, a decir verdad, estás en un sitio extraño, porque uno no debe establecer las leyes en el lugar donde está, sino que ha de acatar las leyes locales.»

Mira con atención, emperador: si los filósofos paganos, siguiendo la ley natural, llegaron a tales verdades y alcanzaron entre ellos tal estado de razón y gran sabiduría, pues, como dijo el apóstol: «Por medio del pensamiento condenan y justifican», y por eso Dios les permitió a poseer todo el ecúmene, ¿por qué entonces nosotros, que nos llamamos cristianos, no podemos asemejarnos no sólo a los escribas y fariseos, sino a las personas que viven de acuerdo con la ley natural? ¡Ay de nosotros! ¿Qué responderemos a nuestro Cristo en el juicio y con qué nos justificaremos? Un año o dos después de la primera epístola que te escribí, vi la recompensa que Dios te deparó por tus obras y por lo que hiciste con tus manos: la ignominiosa y extremadamente vergonzosa derrota tuya y de tu ejército; echaste a perder la gloria de feliz memoria de los grandes príncipes de Rusia, antepasados tuyos y nuestros<sup>33</sup>,

---

<sup>33</sup> Los antepasados de Kurbski eran príncipes de Smolensk y Yaroslavl y parientes cercanos de los príncipes de Moscú.

que habían imperado de una forma pía y gloriosa en la gran Rusia. Y no sólo no te has avergonzado ni has sentido oprobio por las denuncias y los castigos divinos, que te recordé en mis anteriores cartas, ni por las diversas penalidades causadas por tu iniquidad, que nunca antes había habido en Rusia, como el incendio de la gloriosa capital de tu patria, Moscú, por parte de los ismaelitas sin Dios, sino que has permanecido, de acuerdo con tu inicua voluntad, en una faraónica desobediencia y en el ensañamiento contra Dios y contra la conciencia, pisoteando de todas las maneras posibles la conciencia pura que Dios ha puesto en todas las personas y que, como un ojo siempre abierto y un guardián que nunca duerme, protege y guarda el alma y la razón inmortal en cada hombre. [...]

Como dice David: «El que ama la falsedad, aborrece su alma», y más aún, ¡los que se han manchado con la sangre cristiana pronto se desvanecerán con toda su casa! ¿Por qué has permanecido tanto tiempo tendido en el lecho de tu enfermedad, como poseído por un sueño letárgico?

¡Despierta y levántate! Nunca es tarde, ya que hasta el momento en que se separa del cuerpo el alma que nos ha sido dada por Dios para nuestra penitencia no se nos privará de nuestra voluntad y nuestra autocracia<sup>34</sup> para cambiar a mejor.

Recibe, pues, el remedio divino que, según dicen, cura incluso de los más mortíferos venenos, con los que te han envenenado desde hace tiempo tus parásitos y su padre, el despiadado dragón. Cuando alguien prueba esta medicina para el alma humana, entonces, como

---

<sup>34</sup> La autocracia del alma es un concepto de la teología ortodoxa que significa que el hombre es dueño de sus actos y puede elegir libremente su camino entre el bien o el mal.

dice Juan Crisóstomo en su primer sermón de la Semana de la Pasión acerca de la penitencia del apóstol Pedro: «Después de tomarla, se elevan emocionadas oraciones a Dios mediante con lágrimas mensajeras.»

Para un sabio es suficiente. Amén.

Escrito en la ciudad de nuestro señor el rey Esteban, en Pólotsk, el cuarto día de la victoria que tuvo lugar cerca de Sólkol.

ANDRÉI KURBSKI, príncipe de Kowel

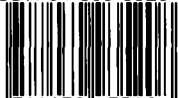


«Según me parece, la pregunta que has planteado es adecuada para que podamos entender lo siguiente: ¿qué es más importante para la estabilidad de la república, la justicia o la paciencia? La república sería destruida en los Estados y los imperios como consecuencia de una paciencia desmedida. Por lo tanto, todo Estado y todo imperio, de acuerdo con Aristóteles, han de ser gobernados por sus príncipes conforme a la justicia y ciertas leyes, y no por la paciencia.»

TECNOS

CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO 145

ISBN 84-309-3520-7



9 788430 935208

1229145

## Colección Clásicos del Pensamiento

### TÍTULOS PUBLICADOS

87. Immanuel Kant: *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*. Estudio preliminar y traducción de José Aleu Benítez.
88. Francis Hutcheson: *Una investigación sobre el origen de nuestra idea de belleza*. Estudio preliminar, traducción y notas de Jorge V. Arregui.
89. Bartolomé de Las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición de Isacio Pérez Fernández.
90. Guillermo de Ockham: *Sobre el gobierno tiránico del papa*. Estudio preliminar, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián.
91. Thomas Hobbes: *Diálogo entre un filósofo y un jurista, y escritos autobiográficos*. Estudio preliminar, traducción y notas de Miguel Ángel Rodilla.
92. David Hume: *Historia natural de la religión*. Estudio preliminar, traducción y notas de Carlos Mellizo.
93. Dante Alighieri: *Monarquía*. Estudio preliminar, traducción y notas de Laureano Robles y Luis Frayle.
94. Thomas Hobbes: *Behemoth*. Estudio preliminar, traducción y notas de Miguel Ángel Rodilla.
95. Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling: *Cartas sobre dogmatismo y criticismo*. Estudio preliminar y traducción de Virginia Careaga.
96. Fadrique Furió Ceriol: *El Concejo y Consejeros del Príncipe*. Estudio preliminar y notas de Henry Méchoulan.
97. Ludwig Feuerbach: *Escritos en torno a «La esencia del cristianismo»*. Estudio preliminar, traducción y notas de Luis Miguel Arroyo Arrayás.
98. Ludwig Ernst Borowski: *Relato de la vida y el carácter de Immanuel Kant*. Estudio preliminar, traducción y notas de Agustín González Ruiz.
99. Gottfried Wilhelm Leibniz: *Disertación sobre el estilo filosófico de Nizolio*. Estudio preliminar y traducción de Frayle Delgado.
100. *Ley de las XII Tablas*. Estudio preliminar, traducción y observaciones de César Rascón García y José María García González.
101. John Stuart Mill: *Bentham*. Estudio preliminar, traducción y notas de Carlos Mellizo.
102. Arthur Schopenhauer: *Los designios del Destino*. Estudio preliminar, traducción y notas de Roberto Rodríguez Aramayo (2.<sup>a</sup> ed.).

103. Jean-Jacques Rousseau: *Escritos polémicos*. Estudio preliminar de José Rubio Carracedo. Traducción y notas de Quintín Calle Carabias.
104. Adán Mickiewicz: *El libro de la Nación polaca y de los Peregrinos polacos*. Presentación de Antonio Truylol y Serra. Traducción de Joaquín Poch Elío.
105. Jean-Jacques Rousseau: *Carta a D'Alembert (sobre los espectáculos)*. Estudio preliminar de José Rubio Carracedo. Traducción y notas de Quintín Calle Carabias.
106. Christian Thomasius: *Fundamentos de derecho natural y de gentes*. Estudio preliminar de Juan José Gil Cremades. Traducción y notas de Salvador Rus Rufino y M.<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano.
107. Alexandr Ivánovich Herzen: *Pasado y pensamientos*. Selección y estudio preliminar de Olga Novikova. Traducción y notas de Olga Novikova y José Carlos Lechado.
108. *Los primeros Códigos de la humanidad*. Estudio preliminar, traducción y notas de Federico Lara Peinado y Federico Lara González.
109. Francisco de Vitoria: *La ley*. Estudio preliminar y traducción de Luis Frayle Delgado.
110. Johann Gottlieb Fichte: *La exhortación a la vida bienaventurada o la Doctrina de la Religión*. Estudio preliminar de Alberto Ciria. Traducción de Alberto Ciria y Daniel Innerarity.
111. Pletón (Jorge Gemisto): *Tratado sobre las leyes. Memorial a Teodoro*. Estudio preliminar, traducción y notas de Francisco L. Lisi y Juan Signes.
112. Hans Kelsen: *¿Quién debe ser el defensor de la Constitución?* Estudio preliminar de Guillermo Gasió. Traducción y notas de Roberto J. Brie. Supervisión técnica de Eugenio Bulygin (2.<sup>a</sup> ed.).
113. Ludwig Wittgenstein: *Últimos escritos sobre Filosofía de la Psicología*. Vol. II: *Lo Interno y lo Externo (1949-1951)*. Edición preparada por G. H. von Wright y Heikki Nyman. Estudio preliminar y traducción de Luis Manuel Valdés Villanueva.
114. Léon Blum: *La reforma gubernamental*. Estudio preliminar, edición y traducción de Javier García Fernández.
115. Henri Bergson: *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Estudio preliminar y traducción de Jaime de Salas y José Atencia.
116. Erasmo de Rotterdam: *Educación del príncipe cristiano*. Estudio preliminar de Pedro Jiménez Guijarro. Traducción de Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín.
117. John C. Calhoun: *Disquisición sobre el gobierno*. Estudio preliminar de Pablo Lucas Verdú. Traducción y notas de María de la Concepción Lucas Murillo de la Cueva.
118. Carl Schmitt: *Sobre los tres modos de pensar la ciencia jurídica*. Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Herrero.

119. Johann Gottlieb Fichte: *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*. Estudio preliminar de Rita Radl Philipp y Manuel Riobó González. Traducción de Rita Radl Philipp.
120. Johann Wolfgang von Goethe: *Teoría de la naturaleza*. Estudio preliminar, traducción y notas de Diego Sánchez Meca.
121. Wilhelm von Humboldt: *Escritos de filosofía de la historia*. Estudio preliminar, traducción y notas de Jorge Navarro Pérez.
122. Justo Lipsio: *Políticas*. Estudio preliminar y notas de Javier Peña Echeverría y Modesto Santos López. Traducción de Bernardino de Mendoza.
123. Hans Kelsen: *El Estado como integración. Una controversia de principio*. Estudio preliminar y traducción de Juan Antonio García Amado.
124. N. Karamzín, P. Chaadáev, A. Jomiakov, I. Kireevski, K. Leóntiev, F. Dostoievski, V. Soloviev, N. Berdiáev, G. Fedótov y D. Lijachev: *Rusia y Occidente*. Estudio preliminar y selección de Olga Novikova. Traducción y notas de Olga Novikova y José Carlos Lechado.
125. Juan Luis Vives: *El socorro de los pobres. La comunicación de bienes*. Estudio preliminar, traducción y notas de Luis Frayle Delgado.
126. René Descartes: *Las pasiones del alma*. Estudio preliminar y notas de José Antonio Martínez Martínez. Traducción de José Antonio Martínez Martínez y Pilar Andrade Boué.
127. San Anselmo: *Proslogion*. Estudio preliminar, traducción y notas de Judit Ribas y Jordi Corominas.
128. *La razón de Estado en España. Siglos XVI-XVII (Antología de textos)*. Estudio preliminar de Javier Peña Echeverría. Selección y edición de Jesús Castillo Vegas, Enrique Marcano Buenaga, Javier Peña Echeverría y Modesto Santos López.
129. Avicena: *Tres escritos esotéricos*. Estudio preliminar, traducción y notas de Miguel Cruz Hernández.
130. G. Babeuf, H. de Saint-Simon, S. de Sismondi, Ch. Fourier, R. Owen, P. Leroux, L. Blanc, L.-A. Blanqui, P.-J. Proudhon y W. Weitling: *Socialismo premarxista*. Introducción, selección, traducción y notas de Pedro Bravo Gala.
131. David Hume: *De los prejuicios morales y otros ensayos*. Estudio preliminar de José Manuel Panea Márquez. Traducción de Sofía García Martos y José Manuel Panea Márquez.
132. Platón: *El Banquete*. Estudio preliminar, traducción y notas de Luis Gil.
133. Gabriel Naudé: *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*. Estudio preliminar, traducción y notas de Carlos Gómez Rodríguez.
134. Christian Thomasius: *Historia algo más extensa del Derecho Natural*. Estudio preliminar de Juan José Gil Cremades y Salvador Rus Rufino. Traducción y notas de María Asunción Sánchez Manzano y Salvador Rus Rufino.

103. 135. Han Fei Zi: *El arte de la política (Los hombres y la ley)*. Estudio preliminar de Pedro San Ginés Aguilar. Traducción de Yao Ning y Gabriel García-Noblejas.
104. 136. Johann Gottlieb Fichte: *Sobre la esencia del sabio y sus manifestaciones en el dominio de la libertad*. Estudio preliminar, traducción y notas de Alberto Ciria.
105. 137. Francisco de Vitoria: *Sobre el poder civil Sobre los indios Sobre el derecho de la guerra*. Estudio preliminar, traducción y notas de Luis Frayle Delgado.
106. 138. John Locke: *Compendio del Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Estudio preliminar y traducción de Juan José García Norro y Rogelio Rovira.
107. 139. Étienne Bonnot de Condillac: *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*. Estudio preliminar y edición de Antóni Gomila Benejam. Traducción de Emeterio Mazorriaga.
108. 140. Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling: *Filosofía del arte*. Estudio preliminar, traducción y notas de Virginia López-Domínguez.
109. 141. Fray Luis de León: *Escritos sobre América*. Estudio preliminar, traducción y notas de Andrés Moreno Mengíbar y Juan Martos Fernández.
110. 142. Nicolás de Cusa: *La paz de la fe. Carta a Juan de Segovia*. Estudio preliminar, traducción y notas de Víctor Sanz Santacruz.
111. 143. Carl Schmitt: *Catolicismo y forma política*. Estudio preliminar, traducción y notas de Carlos Ruiz Miguel.
112. 144. Augusto Comte: *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*. Estudio preliminar de Dalmacio Noegro Pavón. Traducción de Cristina B. Negro Konrad.
113. 145. VV.AA: *La Tercera Roma. Antología del pensamiento ruso de los siglos XI a XVIII*. Estudio preliminar, traducción y notas de Olga Novikova.

114.

115.

116.

117

118